



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
PUEBLA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

---

---

**EI CONSUMO CULTURAL EN LA ZONA TURISTICA DE  
CHOLULA, PUEBLA**

**TESIS  
PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN  
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**PRESENTA  
FABIAN TOXQUI RODRIGUEZ**

**DIRECTOR DE TESIS  
DR. DANIEL RAMOS GARCÍA**

**Marzo 2024**

## **Agradecimientos**

Aunque siempre consideraré que me giraba la ardilla nunca fui el mejor estudiante, algo terco y distraído y por eso agradezco a las personas que siempre me guiaron, enseñaron y acompañaron.

A mi familia, que me apoyó siempre a su manera. Muy agradecido por su esfuerzo que ha sostenido mis logros. A Mati, al Pabuelo y a mi hermano Lalo.

A toda la comunidad docente que me he cruzado en la vida. Siempre he admirado a quienes se dedican a la docencia, sin duda es un trabajo loable. A Dani mi asesor de tesis y a toda la comunidad docente del Colegio de Antropología que tuve la oportunidad de conocer.

A las personas que, así como mi familia también me sostuvieron durante este largo proceso de investigación, a mis grandes amistades, a mi comadre Diana, al Chaco con quien iba a jugar, a echar la reta y eso siempre funcionó para despejar el cerebro. A Lissete por estar en el inicio de mi etapa universitaria y por su tiempo casi al final de esta investigación. A Yoselin que me ayudo a ver menos nublosa la vida. A Lau por su comprensión, ternura, risas, contención, reflexiones y por su apoyo que siempre recibí de distintas formas.

Agradezco a todas las personas que participaron directamente en esta investigación, a la comunidad originaria, a los turistas, nuevos residentes y visitantes que prestaron de su tiempo. A todas las personas que ofrecieron sus reflexiones o comentarios provocativos, pero también siempre un enorme agradecimiento a todas las personas que estuvieron de forma indirecta, ya que a veces pareciera que la vida académica se encuentra separada de otras esferas de la vida, sin embargo, sin las risas, el ocio, la contención, la amistad, el amor, la comprensión y el tiempo que compartí con las persona que estuvieron durante mi proceso de investigación nunca lo hubiera logrado, siempre un enorme agradecimiento a quienes estuvieron presentes.

Por último, agradecido conmigo por lograr la investigación, pero siempre consciente de que el conocimiento no es y nunca será un logro individual, de que si

esta tesis se terminó y si alguna vez trasciende de alguna manera, es un logro comunitario de todas las personas que pusimos nuestro costal de arena.

## Contenido

|   |           |
|---|-----------|
| <b>Introducción .....</b>   | <b>7</b>  |
| <b>Capítulo 1. Ruta teórica-metodológica.....</b>   | <b>10</b> |
| <b>1.1. Presentación del tema.....</b>  | <b>10</b> |
| <b>1.2. Justificación .....</b>   | <b>13</b> |
| <b>1.3. Planteamiento del problema .....</b>  | <b>14</b> |
| <b>1.4. Pregunta de investigación.....</b>  | <b>20</b> |
| <b>1.5. Hipótesis.....</b>  | <b>20</b> |
| <b>1.6. Objetivo general.....</b>   | <b>21</b> |
| <b>1.7. Preguntas específicas .....</b>   | <b>21</b> |
| <b>1.8. Objetivos específicos.....</b>  | <b>21</b> |
| <b>1.9. Objeto de estudio .....</b>   | <b>22</b> |
| <b>1.10. Propuesta de método y enfoque .....</b>  | <b>22</b> |
| Figura epistemológica.....  | 23        |
| <b>1.11. Metodología .....</b>  | <b>24</b> |
| Técnicas e instrumentos .....   | 24        |
| El trabajo de campo en la Zona Turística de Cholula, el recorrido y las postales etnográficas . | 26        |
| <b>1.12. Acercamiento teórico .....</b>   | <b>29</b> |
| <b>1.13. Acercamiento etnográfico.....</b>  | <b>30</b> |
| La zona turística de Cholula .....  | 30        |
| <b>1.14. Área poblacional .....</b>   | <b>33</b> |
| <b>Capítulo 2. Marco conceptual .....</b>   | <b>35</b> |
| <b>2.1. Consumo .....</b>   | <b>35</b> |
| Consumo económico .....   | 35        |
| Consumo social .....  | 38        |
| Consumo cultural .....  | 49        |

|   |            |
|---|------------|
| <b>2.2. Pueblo Urbano</b> .....   | <b>56</b>  |
| Pueblos originarios .....   | 57         |
| Pueblo urbano originario .....  | 58         |
| Lo urbano y la urbanización .....   | 63         |
| La migración urbana .....   | 64         |
| A manera de cierre .....  | 65         |
| <b>2.3. Gentrificación</b> .....  | <b>66</b>  |
| Gentrificación simbólica .....  | 69         |
| Gentrificación light .....  | 74         |
| Gentrificación comercial .....  | 75         |
| Gentrificación y turismo .....  | 77         |
| A manera de cierre .....  | 79         |
| <b>Capítulo 3. Cholula y la zona turística</b> .....  | <b>83</b>  |
| <b>3.1. Antecedentes históricos de Cholula</b> .....  | <b>84</b>  |
| Cholula prehispánica .....  | 84         |
| Cholula durante la colonia .....  | 86         |
| Cholula siglo XIX - inicios siglo XX .....  | 91         |
| Cholula Moderna (segunda mitad del siglo XX) .....  | 92         |
| Cholula actualmente (notas monográficas) .....  | 96         |
| <b>3.2. Cholula Posmoderna: un territorio diverso</b> .....                                   | <b>101</b> |
| La Cholula de los cholultecas. Cholula como pueblo originario .....                           | 102        |
| La cotidianidad cholulteca y nuevos horizontes de los jóvenes oriundos .....                  | 108        |
| La otra Cholula: los nuevos residentes y el turismo en Cholula .....                          | 129        |
| <b>3.3. La zona turística de Cholula</b> .....  | <b>139</b> |
| Resistencia .....   | 145        |
| Delimitación geográfica y aspectos generales .....  | 145        |
| <b>Capítulo 4. Salir a Cholulear: Etnografías de las prácticas del consumo cultural</b> ..... | <b>154</b> |
| <b>4.1. El símbolo de lo prehispánico dentro de las prácticas de consumo cultural</b> .....   | <b>157</b> |
| <b>4.2. El símbolo de lo religioso dentro de las prácticas de consumo cultural</b> .....      | <b>159</b> |
| <b>4.3. El símbolo de lo tradicional dentro de las prácticas de consumo cultural</b> .....    | <b>160</b> |
| <b>4.4. Consumo posmoderno</b> .....  | <b>162</b> |

|   |            |
|---|------------|
| <b>4.5. Postales etnográficas.....</b>        | <b>164</b> |
| El trueque.....                               | 165        |
| Dia de muertos.....                           | 179        |
| Consumo navideño.....                         | 187        |
| Equinoccio.....                               | 192        |
| Fin de semana en Cholula.....                 | 203        |
| A manera de cierre.....                       | 211        |
| <b><i>Conclusiones.....</i></b>               | <b>215</b> |
| <b><i>Referencias bibliográficas.....</i></b> | <b>221</b> |

## Introducción

Esta tesis trata del consumo cultural en lo que se ha delimitado como “la zona turística de Cholula”, ubicada entre los municipios de San Pedro y San Andrés Cholula. De manera específica se concentra en los elementos que constituyen el consumo cultural como una práctica donde predomina el valor simbólico, de bienes, servicios y espacios que son consumidos en dicha zona, donde se observaron a los nuevos residentes, turistas y visitantes, sin embargo, también se consideran a otros actores, como a la comunidad originaria. A lo largo del texto se presta atención en distintos ejes, pero lo que principalmente interesa es mostrar la oferta de consumos culturales fundamentados en los símbolos dominantes de Cholula.

En esta tesis también se aborda la influencia de los procesos de la gentrificación y turistificación en la reconfiguración de espacios simbólicos en Cholula, sobre todo a partir de la gran afluencia que se tiene en las zonas céntricas y alrededor de La Gran Pirámide.

Esta investigación comenzó en otoño del 2020 y concluyó en primavera del 2024, durante este lapso, pero principalmente durante el 2021 y 2022 se realizó el trabajo de campo necesario a partir del cual se obtuvo el fundamento empírico de la investigación, aunque, también se incluyen experiencias personales y etnográficas anteriores, pues se parte de la figura de etnógrafo nativo. El trabajo de campo también se vio prolongado por la incertidumbre de la contingencia sanitaria del COVID-19 durante la cual se utilizaron herramientas de la etnografía digital.

De esta manera esta tesis se divide en cuatro capítulos que abordan desde distintos niveles el tema de investigación. En el primer capítulo se presenta la problemática, los objetivos, hipótesis, objeto de estudio y la metodología. El segundo capítulo se trata del marco conceptual en el que se aborda principalmente los conceptos de consumo cultural, gentrificación y pueblo urbano. Posteriormente, el tercer capítulo es de carácter etnográfico, donde se aborda el contexto histórico, geográfico, así como las implicaciones que ha tenido la cercanía de Cholula con la capital poblana. En ese capítulo se abordan aspectos de la cotidianidad cholulteca como las fiestas, la organización social y la religiosidad. También se presenta a

Cholula con un territorio diverso, donde además de la organización social tradicional, se da cuenta de la existencia de nuevos espacios como zonas residenciales y de disfrute creados a partir de la llegada de nuevos residentes, turistas y visitantes de ciudades cercanas. Por último, en dicho capítulo se aborda específicamente a “la zona turística de Cholula” donde se describe principalmente la configuración del espacio a partir de la oferta de consumos culturales en función de los símbolos dominantes de Cholula. Para terminar, en el capítulo cuatro se utilizan postales etnográficas para entablar una discusión entre los apartados teórico y etnográfico para explicar cómo está dado el consumo cultural cholulteca a partir de tres símbolos dominantes en un contexto de consumo posmoderno y las implicaciones de esto.



## Capítulo 1. Ruta teórica-metodológica

### 1.1. Presentación del tema

La Gran pirámide de Cholula o Tlachihualtépetl, que en náhuatl quiere decir cerro hecho a mano, es la pirámide más grande del mundo en cuanto volumen. Esta pirámide se encuentra ubicada en el estado de Puebla en los municipios de San Pedro Cholula y San Andrés Cholula. Según la información de la página oficial del sitio arqueológico de Cholula del Instituto Nacional de Antropología e Historia “La Gran Pirámide de Cholula fue dedicada al Dios Tlaloc y es la de mayor superficie en Mesoamérica con 450 metros por lado y se trata más bien de construcciones que se fueron sobreponiendo en diferentes etapas” (2020). Por otro lado, la página oficial del Ayuntamiento de San Pedro Cholula menciona que por sus dimensiones es considerada la pirámide más grande del mundo en base, “...su gran volumen es resultado de la superposición de otras pirámides, proceso que se repitió hasta conseguir 400 metros de largo por lado, 66 de altura y cerca de 4.5 millones de metros cúbicos” (2020). Este antiguo vestigio, en realidad, desde la arqueología se trata de un basamento piramidal, pues en Mesoamérica como tal no existieron las pirámides, sin embargo, desde un enfoque emic se recuperan distintas formas en las que se le nombra a este basamento como “La Gran Pirámide de Cholula” o “El Cerrito”.

Según algunos estudios arqueológicos, como menciona Martínez, “el origen de la ciudad de Cholula se remonta al año 500 a. C, y ha tenido una ocupación casi ininterrumpida desde su fundación hasta la llegada de los españoles” (2005, p.87). Según la información de la página oficial del sitio arqueológico de Cholula esta ciudad fue habitada por varios grupos prehispánicos en distintas temporalidades como los ñuiñe en el preclásico tardío, los olmecas-xicalancas en el clásico y posteriormente los toltecas-chichimecas en el posclásico (INAH 2020). Como dan cuenta los datos arqueológicos esta es una ciudad milenaria, la cual ha tenido transformaciones en el estilo de vida; podemos así hablar de la Cholula prehispánica, la Cholula colonial, la Cholula del siglo XIX, la Cholula moderna y la Cholula posmoderna, como se refleja a lo largo de este texto.

Actualmente San Pedro Cholula y San Andrés Cholula son dos municipios complejos y suigéneris, ya que tienen una serie de rasgos que los distinguen de otras ciudades del estado de Puebla. El valor patrimonial de los vestigios arqueológicos (principalmente del gran basamento piramidal), el estilo de vida de los oriundos, el devenir histórico y su ubicación geográfica son algunos factores que han estimulado que este sea un lugar de gran afluencia turística o un destino deseable para vivir. Esto ha provocado una migración urbana y la creación de infraestructura que se ve reflejado en la construcción de escuelas, parques, bares, restaurantes o antros destinados al turismo o a las necesidades y estilos de vida de nuevos residentes. Además, estos dos municipios han sido un foco de atención en la implementación de proyectos gubernamentales o llamados *proyectos de dignificación*, como la construcción del Parque de las Siete Culturas y la inserción en el programa “Pueblos Mágicos”, proyectos que responden a una mirada economicista que promueve el turismo alineado a las tendencias globales del sistema económico capitalista neoliberal.

Estos dos municipios se caracterizan por tener diversas prácticas socioculturales que devienen de los pueblos indígenas, de tal forma que algunas características han perdurado a lo largo del tiempo, como la estructura barrial. San Pedro y San Andrés como municipios vecinos comparten un pasado prehispánico, lo cual se ve reflejado en sus tradiciones, así como en la forma de expresar y festejar su religiosidad. Para ambas poblaciones el Tlachihualtépetl o “El Cerrito”, como prefiere llamarlo la comunidad originaria, tiene una gran importancia religiosa, ya que en la cima se encuentra el templo católico de la Virgen de los Remedios, que forma parte del ciclo festivo tradicional en ambos municipios. La relevancia de El Cerrito no es solo religiosa, también es parte fundamental de la identidad de la comunidad cholulteca, al mismo tiempo que resulta una fuente importante de ingresos debido a toda la gente que lo visita.

Por otro lado, Cholula es una región que desde la década de los setenta ha sufrido procesos de urbanización, desde entonces la población ha aumentado considerablemente y ha sido receptor de distintos proyectos urbanizadores y

turificadores. Un acontecimiento importante en la década de los setenta fue la llegada de la Universidad de las Américas (UDLAP) ya que significó la llegada de estudiantes extranjeros y nacionales de clase alta, quienes demandaron nuevos servicios.

En la actualidad en Cholula se han construido diversos establecimientos destinados al disfrute, los cuales se encuentran localizados principalmente alrededor de La Gran Pirámide y de la UDLAP. Turistas, visitantes, estudiantes y nuevos residentes visitan esta zona por diversos motivos: deportivos, lúdicos, religiosos, académicos, turísticos, económicos etcétera. Aunado a esta situación, el desarrollo urbano provocado en cierta medida por los procesos de globalización y la cercanía con la capital poblana, han provocado una transformación en la producción y consumo de productos. De esta manera podemos encontrar en Cholula una amplia oferta de productos destinados a distintos sectores poblacionales.

En Cholula se pueden distinguir tres elementos bajo los cuales se ha fundamentado la oferta de ciertos bienes y servicios que capitalizan la cultura como una mercancía. Estos elementos son lo religioso, lo prehispánico y lo tradicional, que bajo las nociones de Víctor Turner (1999) los podemos entender como símbolos dominantes, como “objetos eternos”, es decir signos relativamente fijos en la estructura social. Lo anterior ha provocado que algunas prácticas de consumo en la zona turística de Cholula se constituyan a partir de dichos signos dominantes, por lo tanto, existe una gran variedad de productos, servicios y espacios que se han adaptado a la demanda de nuevos mercados.

Por este motivo se aborda desde el consumo cultural el proceso de gentrificación en la zona turística de Cholula, entendido como un proceso de aburguesamiento e instauración de nuevas prácticas y dinámicas sociales que se ve reflejado en la forma de percibir y configurar los significados, las practicas sociales y el espacio. Me apoyo en la definición de consumo cultural de Néstor García Canclini (1993) como la categoría que permite vislumbrar la complejidad y amplitud de este fenómeno social, comprendiendo lo como el conjunto de procesos

de uso y apropiación donde el valor simbólico de los productos prevalece sobre los de uso y de cambio.

El tema de investigación de este trabajo es el consumo cultural. De esta manera se presenta a lo largo de la tesis los elementos que lo constituyen, así como los actores sociales que confluyen en un mismo espacio. De esta forma la investigación se concentrará en las prácticas de consumo cultural en la zona turística de Cholula poniendo principal atención en los nuevos residentes, turistas y visitantes de otras ciudades, ya que forman parte de los procesos de cambio, reconfiguración, reapropiación y resignificación de Cholula.

La problemática que se pretende abordar a lo largo de este texto es cómo se han articulado nuevas dinámicas de consumo cultural que han transformado el paisaje sociocultural cholulteca. Estas nuevas formas de consumo cultural conllevan una apropiación y mercantilización de la cultura local. Cholula es un pueblo urbano originario que se enfrenta a fuertes procesos de urbanización y turistificación, además, es un lugar donde se han creado nuevos espacios gentrificados de consumo, asimismo el turismo es otro factor importante dentro de la transformación socioespacial que ha tenido Cholula en los últimos sesenta años.

## 1.2. Justificación

En Cholula se han realizado importantes trabajos etnográficos los cuales en su mayoría se han interesado por estudiar la organización tradicional, la cosmovisión y otras prácticas y fenómenos sociales de los oriundos. De esta forma se ha identificado que hay un nicho de oportunidad en profundizar en los nuevos actores de Cholula, que en este trabajo se denominan nuevos residentes, turistas y visitantes, es decir los nuevos habitantes de Cholula, quienes a diferencia de los oriundos no comparten el mismo vínculo identitario con el territorio. Esto es relevante ya que la llegada de nuevos actores sociales ha trastocado los significados y las prácticas sociales de la comunidad originaria modificando material y simbólicamente el espacio. De este modo se busca aportar científicamente a los estudios de Cholula y también pretende ampliar la mirada de lo que significa habitar

en un pueblo urbano originario, problematizando las implicaciones que puede tener el desarrollo turístico en los denominados “Pueblos Mágicos”.

Por otra parte, se identifica al menos dos áreas en las que esta tesis puede tener un aporte social. La primera es en la implementación de políticas públicas, sobre todo en las de carácter turístico, donde se considere no solo el beneficio económico sino la viabilidad social para la comunidad originaria. La segunda es que puede ser de interés para la comunidad originaria, ya que, a diferencia de otros estudios de Cholula, no trata de sus propias tradiciones sino de las prácticas de los nuevos actores con los que comparten espacios simbólicos como parques o “El cerrito”.

Por último, en términos personales y como originario de Cholula me interesa realizar esta investigación porque he identificado que el interés principal de algunos investigadores en este pueblo urbano gira entorno a los oriundos y sus tradiciones. Como cholulteca me interesa saber por qué San Pedro y San Andrés son un territorio atractivo para turistas, visitantes y para nuevos residentes, cómo es que estos actores sociales están resignificando a Cholula, y de qué manera se relacionan con el espacio y con las demás personas. A partir del estudio del consumo cultural en la zona turística es que pretendo estudiar los elementos que resultan relevantes para los nuevos residentes, turistas y visitantes.

### 1.3. Planteamiento del problema

El crecimiento urbano en Cholula en los últimos sesenta años ha sido un elemento importante en la configuración de nuevas formas de vida. En ese sentido, se distinguen dos acontecimientos que contribuyeron al rápido crecimiento urbano de la región cholulteca. El primero, como ya se mencionó es la llegada de la Universidad de las Américas (posteriormente UDLAP) en 1970; el segundo se trata de la construcción de la Recta a Cholula en 1976, una vía rápida que conectaba a Cholula y Puebla. Por un lado, la llegada de dicha institución educativa significó la llegada de estudiantes extranjeros y nacionales de clase alta, quienes demandaron nuevos servicios. A parte de eso, con la construcción de una vía rápida, la capital

poblana ahora quedaba a tan solo unos minutos, lo que contribuyó al crecimiento urbano.

Por otro lado, San Pedro con sus diez barrios y San Andrés con ocho, conservan un sistema de cargos tradicional que gira en torno a la bajada de la Virgen de los Remedios, que es la Imagen del templo ubicado en la cima del basamento piramidal. En este territorio existe una intensa vida religiosa que a primera vista se nota en la gran cantidad de iglesias católicas que hay. Cholula es conocida por el mito de tener tantas iglesias como días del año, según la Guía de Turismo del Estado de Puebla (2022) Cholula tiene alrededor de cincuenta iglesias, lo que la hace una de las ciudades con mayores templos religiosos en el país, por otro lado, la Secretaría de Turismo (2022) asegura que Cholula cuenta con 37 iglesias. Aunque no hay fuentes que confirmen el número exacto de iglesias que hay en lo que comprende el territorio cholulteca, la vida religiosa se hace notar inmediatamente en las calles, con el ruido de las campanas, las procesiones y otras diversas manifestaciones religiosas de los feligreses.

Los límites de San Andrés con San Pedro son claros para los originarios, sin embargo, a ojos de foráneos o turistas no encuentran diferencia de un municipio al otro. Ambos municipios se caracterizan por tener una vida religiosa intensamente activa, que se presenta en infinidad de festividades. Otra similitud es que, al compartir la pirámide, ubicación, la cercanía a la capital poblana, la llegada de turismo y nuevos residentes, también comparten un cambio en la configuración espacial y de los significados sociales, un cambio marcado por la llegada de nuevos actores sociales y de la reconfiguración de la zona alrededor del basamento piramidal como una zona de disfrute para personas no originarias.

La demanda de servicios, infraestructura y la conformación de nuevas prácticas por parte de nuevos habitantes ha trastocado el territorio cholulteca, el cual es muy diverso, ya que comprende tanto tierras ejidales comunales, así como privadas, de los cuales se despliegan una gran diversidad de espacios como los de uso comunitario ritual, los espacios públicos o por otra parte los espacios privados de consumo o disfrute marcados por la segregación o exclusividad.

En la actualidad algunos de los efectos que provocó la llegada de la UDLAP a San Andrés Cholula se ven reflejados en la creación de todo un corredor nocturno de bares y antros, así como la construcción de restaurantes de comida rápida o la llegada de grandes cadenas. También existe un buen número de botaneros, cervecerías, mezcalerías y pulquerías alrededor de esta institución. La llegada de la UDLAP también significó la construcción de departamentos, casas o *lofts*. Cabe mencionar que los oriundos aprovecharon la demanda de todos estos nuevos servicios han abierto sus propios negocios como lavanderías, veterinarias, o estacionamientos; otros acondicionaron cuartos o casas y las vendieron o las rentan. La UDLAP es una universidad para jóvenes de cierto sector económico, de clase media alta y alta, por ese motivo su llegada provocó la demanda de determinados servicios que se acondicionaron a su estilo de vida.

En el caso de San Pedro se edificaron zonas residenciales, la mayoría ubicadas en las proximidades del cerro zapotecas, en los límites de la cabecera municipal, donde casi no había casas de los oriundos, es decir no era parte de ningún barrio. En esta zona hay un club de golf y diversos fraccionamientos, los habitantes de esta zona son de clase media alta y clase alta, así mismo muchos provienen de otras ciudades del país. Es decir que hubo una migración urbana que encontró en San Pedro tranquilidad, seguridad, escape del bullicio y del acelerado ritmo de vida de las grandes ciudades. La llegada de nuevos residentes creó su propia demanda en el ámbito de la educación básica media y superior, por ese motivo las Cholulas cuentan con un número significativo de instituciones educativas privadas, colegios bilingües, con enfoques humanistas o con el modelo educativo Montessori. Según el *Informe Anual Sobre La Situación de Pobreza y Rezago Social* del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) en 2010 San Pedro Cholula contaba con 221 escuelas entre preescolares, primarias, secundarias, bachilleratos, escuelas de profesional técnico y 16 escuelas de formación para el trabajo, mientras que el *Plan Municipal de Desarrollo 2021-2024* del Gobierno de San Andrés Cholula dicho municipio cuenta con 187 escuelas donde destacan algunas universidades como Universidad de las Américas-Puebla, Tecnológico de Monterrey, Universidad Iberoamericana, la Anáhuac y la Universidad

del Valle de México. De esta forma podemos ver que Cholula cuenta con una amplia oferta educativa en todos los niveles, destacando que las instituciones educativas privadas son parte de los servicios que se adaptan a las necesidades de los nuevos residentes, al mismo tiempo que ha propiciado la llegada de estudiantes universitarios de clase media alta y clase alta.

El gran crecimiento urbano y poblacional que ha tenido la región de Cholula en los últimos sesenta años también se refleja en los censos de población. Según el *Censo General de Población de 1960* elaborado por la Secretaría de Industria y Comercio Dirección General de Estadística, San Andrés Cholula tenía 14,072 habitantes y San Pedro Cholula 26 625. Actualmente según las fichas municipales elaborada por el Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica del Estado de Puebla hay una población en San Andrés de 154,448 habitantes mientras que San Pedro tiene una población de 138,433 (CEIGEP, 2022). La población de las Cholulas en sesenta años ha crecido exponencialmente, proceso que sigue en aumento, lo cual también se nota en el cambio del uso del suelo.

Cabe destacar que el crecimiento urbano ha afectado algunas prácticas económicas y sociales de los originarios. La agricultura es una actividad que cada vez se practica menos al igual que algunos oficios, las lógicas de reciprocidad se ven disminuidas o se integran a dinámicas capitalistas. También podemos observar un cambio en el uso del suelo, marcado muchas veces por el encarecimiento de este mismo, por otro lado, algunos nuevos residentes se han adaptado a la cotidianidad religiosa y social de los originarios llegando a compartir algunos espacios, como el basamento piramidal, o insertándose en algunas dinámicas sociales locales, por ejemplo, asistiendo a misa los domingos o imitando algunas prácticas locales como el uso de la bicicleta. Sin embargo, en otros casos los nuevos residentes se alejan física y socialmente de la cotidianidad cholulteca construyendo zonas marcadas por la exclusividad económica y social como es el área de Angelópolis.

El turismo es otro elemento que es parte de dicha transformación espacial. Según el Data Tur, que es el programa de monitoreo hotelero de la Secretaría de

Turismo Federal, Cholula tuvo una afluencia turística de 686,580 personas en el 2019 lo que lo convierte en el Pueblo Mágico del Estado de Puebla con mayor afluencia turística.

La afluencia que hay en la zona turística de Cholula en gran medida corresponde a un atractivo específico, que es La Gran Pirámide, la cual es muy significativa para la comunidad cholulteca por su importancia religiosa y simbólica, pero al mismo tiempo es un lugar muy atractivo para los nuevos residentes o turistas que encuentran una experiencia estética agradable y una serie de consumos culturales sui géneris. Sin embargo, no todas las personas conciben a Cholula de la misma manera. Para los nuevos residentes La Gran Pirámide con su monumentalidad es valorada por su relevancia como patrimonio arqueológico, para la comunidad originaria, “El Cerrito”, es donde vive la Virgen de los Remedios, quien baja cada año y visita su barrio, no se trata de un vestigio, sino que es parte de su religiosidad, de sus festividades y de su identidad.

La zona turística de Cholula es un lugar que adquiere relevancia desde distintas dimensiones de la vida, desde la religiosa, la económica, la social e incluso la política, sin embargo, en este trabajo no se pueden abordar todas a profundidad, ya que el tema de esta investigación es el consumo cultural en la zona turística, y cómo este fenómeno tiene gran relevancia en la construcción de significados, en su reproducción y apropiación, así como en la dimensión material de la vida.

Desde el enfoque del consumo cultural, en términos de García (1993) se considera a Cholula como un lugar que ofrece cultura, es un espacio donde el consumo cultural se encuentra diversificado, adaptado y acondicionado a diversos públicos.

Los consumos culturales que se han articulado a partir del estilo de vida y la demanda de los nuevos residentes, turistas y visitantes adquieren valor por el contexto en el que son consumidos. El estar en un pueblo mágico que conserva algunas herencias prehispánicas físicas y simbólicas dota de un valor simbólico a los bienes que fundamentan su valor en lo prehispánico, lo religioso y/o en lo tradicional. En este contexto ciertos bienes y prácticas adquieren mayor valor

simbólico y monetario, ya que la demanda de un mercado que ofrezca algo mexicano, tradicional, vinculado a lo sagrado o a lo prehispánico está marcado por la condición de clase de los nuevos actores y por el contexto posmoderno y cosmopolita que se vive en Cholula.

De esta manera elementos como lo “tradicional”, lo religioso y lo prehispánico son valorados por los nuevos residentes, turistas y visitantes, en función del imaginario de lo que hay en un pueblo mágico y donde se espera se presenten rasgos culturales de la mexicanidad o se exalte la cultura local. También se busca que los espacios de consumo sean altamente fotografiables, que vayan de acuerdo con las tendencias internacionales o regionales de consumo y donde se pueda vivir una experiencia estética agradable, exótica o folclórica.

Por otra parte, se considera a Cholula, desde los planteamientos de Ana María Portal (2013), como un pueblo urbano originario. Una de sus características es que reconoce su pasado prehispánico sin definirse como indígena. Otra característica de Cholula, como pueblo originario, es que posee un territorio en el que se distinguen espacios de uso comunitario y ritual, como lo es la pirámide, sin embargo, a partir de la llegada de turistas, nuevos residentes y otros visitantes se le ha otorgado a la pirámide un valor mercantil, ya que ofrece renta patrimonial “que es un tipo de renta diferencial del suelo derivada de la calidad del entorno y de su valoración patrimonial” (Hiernaux y Gonzales, 2014 p. 7), es decir, un tipo de renta que ofrece un valor diferencial que ha sido capitalizado por distintos establecimientos para el consumo de distintos bienes y servicios que se encuentran vinculados a prácticas globales y modernas en donde se mercantiliza la cultura local. En ese sentido podemos observar en Cholula un tipo de consumo marcado por la condición de clase, así como por la búsqueda de bienes, servicios o espacios que proyecten un estilo de vida cosmopolita, o la acumulación de distintos capitales.

Desde la antropología podemos encontrar que el consumo ha sido entendido de distintas formas, Douglas e Isherwood (1990) nos dicen que el consumo es “la arena en donde la cultura es motivo de disputas y remodelaciones” (p.72). De esta

manera lo destacan como un área del comportamiento humano en donde el rol cultural es fundamental para su comprensión.

Por otra parte, García (1993) define al consumo como “el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos” (p. 24). Sin embargo, esta tesis se centra en el consumo cultural entendido como “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estas dos últimas se configuran subordinados a la dimensión simbólica.” (García, 1993 p. 34). Es decir que se pone especial atención en un tipo específico de consumo, donde la dimensión simbólica tiene mayor importancia que la material y a partir de la cual se configuran y reconfiguran los significados sociales.

De esta manera la zona turística de Cholula es un área con alta actividad económica, pero se distingue, por ejemplo, de la alta actividad económica que hay en la zona del mercado y la calle cinco norte en San Pedro, ya que los consumos en la zona turística tienen un mayor valor simbólico, ya sea por la ubicación, porque prometen una experiencia o por el tipo de servicios o bienes que ofrecen. Además, los consumos de esta zona se distinguen por articular su valor con los símbolos dominante locales de lo prehispánico, lo religioso o lo tradicional.

#### 1.4. Pregunta de investigación

¿Cuál es el consumo cultural que realizan los nuevos residentes, turistas y visitantes en la zona turística de Cholula?

#### 1.5. Hipótesis

El consumo cultural en la zona turística de Cholula está determinado por los símbolos dominantes de lo prehispánico, lo religioso y lo tradicional, pero al mismo tiempo se relaciona e interactúa con lo global y lo posmoderno articulando un consumo que permite a los nuevos residentes, turistas y visitantes acceder a los símbolos locales de la comunidad cholulteca, pero desde lógicas distintas ante los bienes materiales y el espacio.

Adicionalmente el consumo cultural que se ha articulado en Cholula va de la mano de la creación de microespacios de consumo gentrificados que no se insertan en la cotidianidad de los originarios o resultan inaccesibles económicamente para algunos sectores sociales. Los espacios destinados al disfrute responden más bien a las necesidades de los nuevos residentes, visitantes frecuentes de otras ciudades y turistas, lo que en ciertas situaciones provoca que el consumo se torne efímero.

### 1.6. Objetivo general

Analizar el consumo cultural que realizan los nuevos residentes, turistas y visitantes en la zona turística de Cholula.

Este objetivo permite indagar en las características, los elementos que forman parte de esta práctica, las formas y el tipo de consumo cultural que se lleva a cabo en la zona turística de Cholula.

### 1.7. Preguntas específicas

1. ¿Qué consecuencias tiene el consumo cultural de los nuevos residentes, turistas y visitantes en la configuración espacial y construcción de significados culturales?
2. ¿Cuáles son los símbolos que operan en los consumos culturales de Cholula?
3. ¿Cuál es el papel de los cholultecas en la producción y consumo cultural en la zona turística de Cholula?

### 1.8. Objetivos específicos

1. Estudiar las consecuencias que tiene el consumo cultural de nuevos residentes en la configuración espacial y construcción de significados culturales

Este objetivo permitió indagar en los procesos de mercantilización de la cultura, los procesos de gentrificación y la resignificación de prácticas y espacios que están siendo habitados, modificados a partir de la llegada de turistas, nuevos residentes y visitantes que demandan servicios distintos a los de los oriundos, además de tener una concepción distinta de lo que significa habitar Cholula.

## 2. Analizar los símbolos de los consumos culturales de Cholula.

Para poder comprender el consumo cultural en Cholula se necesitó de referentes empíricos. A partir de los consumos de los nuevos residentes se identificaron aquellos símbolos que son fundamentales en la configuración de los consumos. De esta manera se puso atención en las prácticas de consumo, las cuales están marcadas por la condición de clase, género, factores identitarios y por un contexto posmoderno. A partir de lo anterior se detallaron los elementos que son fundamentales para los consumidores.

## 3. Estudiar el papel de los cholultecas en la producción y consumo cultural en la zona turística de Cholula

Este objetivo fue pertinente para saber que tan involucrados se encuentran los oriundos en la producción y consumo de productos culturales, además, ayudó a indagar las consecuencias que tiene la llegada de nuevos actores sociales y la gentrificación en la vida de los originarios.

### 1.9. Objeto de estudio

El objeto de estudio es el consumo cultural en la zona turística de Cholula. El consumo en este texto es entendido como “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estas dos últimas se configuran subordinados a la dimensión simbólica” (García, 1993 p. 34). Cholula es un lugar que se ha visto afectado por las dinámicas de vida posmodernas impulsadas por la llegada de turistas, nuevos residentes y visitantes de otras ciudades que encuentran en este lugar una amplia oferta cultural que ha sido producida y consumida desde una lógica capitalista provocando transformaciones en las formas de sociabilidad en Cholula.

### 1.10. Propuesta de método y enfoque

En esta investigación se toma en cuenta a la etnografía como método y enfoque de investigación. El enfoque de la etnografía considera que la construcción del conocimiento se hace a partir de lo que el otro piensa por medio de la descripción e interpretación.

En este tipo de descripción-interpretación, adoptar un enfoque etnográfico consiste en elaborar una representación de lo que piensan y dicen los *nativos*, de modo que esa “descripción” no es ni el mundo de los *nativos*, ni el modo en que ellos lo ven, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador (Guber, 2011, p. 18).

Por esta razón, el enfoque que se retoma es a partir de la etnografía, ya que se pretende construir el conocimiento a partir de entender al otro, por eso es necesario relacionarse con los actores o sujetos de estudio, por lo tanto, esto solo se puede lograr a partir del trabajo de campo.

Por otra parte, la etnografía, a nivel epistemológico como método de conocimiento, nos brinda las herramientas para poder conocer e interpretar las particularidades de cada sociedad.

Esta predilección por la particularidad responde a lo que en realidad es una puesta a prueba de las grandes generalizaciones etnocéntricas de otras disciplinas, a la luz de casos investigados mediante el método etnográfico, y cuyo fin es garantizar una universalidad más genuina de los conceptos sociológicos (Guber, 2004, p.18-19).

De esta forma entendemos que el método etnográfico nos permite interpretar a partir de un acercamiento inductivo a los fenómenos sociales que acontecen, partiendo de la ignorancia metodológica ya que lo que se busca es conocer la otra cultura con el propósito de volverla inteligible a quien no pertenecen a ella. La etnografía como método se concentra así en la producción de conocimiento a través de la interpretación que el investigador realiza mediante las relaciones sociales con los sujetos de estudio. Las técnicas que se utilizaron en esta investigación como parte del trabajo de campo son: la observación participante, la observación, la entrevista a profundidad, recorrido etnográfico, registro fotográfico, observación de las redes sociales y mapeo.

#### Figura epistemológica

La figura epistemológica desde la que se llevó a cabo esta investigación parte principalmente de un ejercicio de reflexividad de las implicaciones como etnógrafo nativo, entendiendo por implicación “los elementos que determinan nuestra ubicación en un determinado campo y ante tal objeto” (Licona, 2015, p.73). En ese

sentido el lugar desde el que se realiza esta investigación no es desde los planteamientos de la antropología clásica de Boas o Malinowski, donde el antropólogo buscaba a un exótico nativo para poder realizar el trabajo de campo y sumergirse en una realidad y cotidianidad que no era la suya.

Soy habitante de Cholula, me considero originario al igual que mi padre y como lo hacía mi abuelo también, en ese sentido la investigación parte de la figura denominada *etnógrafo nativo*, al respecto esta investigación se llevará a cabo en la misma ciudad que habito, aunque esto último con matices, ya que una modalidad del etnógrafo nativo es el denominado *pendular* que son aquellas personas antropólogas que viven en la misma ciudad, pero estudian lugares distintos a los que habitan (Licona 2015). De esta forma se hizo consiente de manera personal y para el desarrollo de la investigación que la figura epistemológica de etnógrafo nativo, y a veces pendular, fue determinante en las relaciones que se establecieron con las demás personas, con el espacio, objetos y en el desarrollo mismo de la tesis.

### 1.11. Metodología

#### Técnicas e instrumentos

Una de las principales técnicas de esta investigación se trató de la observación participante la cual permitió obtener información de primera mano, ya que esta técnica ofrece la oportunidad de conocer aspectos de la vida que son imposibles acceder por medio de otros métodos de investigación. “La presencia directa indudablemente es un aporte valioso para el conocimiento social porque evita algunas mediaciones- por ejemplo, del sentido común de terceros- y ofrece a un observador crítico o real en toda su complejidad” (Guber, 2011, p. 56). De esta forma se involucraron técnicas de investigación presenciales para poder hacer un análisis de lo que acontece respecto a las prácticas de consumo cultural en la zona turística de Cholula. Por lo tanto otra técnica central fueron los recorridos de corte etnográfico, que sirvieron para explorar los espacios y eventos culturales de la zona turística de Cholula, a partir de caminatas o recorridos en bicicleta se pudo obtener información tomando en cuenta que los recorridos son parte del aprendizaje de las

prácticas que acontecen sobre el territorio, a veces siguiendo rutas o prácticas socioculturales de los actores sociales, como en el caso de procesiones y otras veces observando y descubriendo nuevas prácticas socioculturales en espacios que ya conocía.

Otra técnica de investigación fue la entrevista ya que con esta se accedió a la percepción entorno a Cholula, específicamente entorno a los símbolos dominantes, ya que “la entrevista es una de las técnicas más apropiadas para acceder al universo de significaciones de los actores” (Guber, 2004 p.132). La entrevista resulta ser enriquecedora porque con esta se puede acceder a la información deseada según los requerimientos de la investigación “Ya se trate de hechos, actitudes, opiniones o recuerdos, el investigador obtiene materiales y da sus consignas al informante a través de la palabra” (Guber, 2004, p. 136)

Afirma Guber que a través de la entrevista el investigador puede encontrar la información sobre los temas que le interesan o que son pertinentes para analizar los fenómenos sociales. “Surge en la forma de la interacción: uno pregunta, el otro responde. Por eso, epistemológicamente, el investigador impone el marco del encuentro y de la relación, las temáticas a tratar y el destino de la información”. (Guber, 2004, p. 137)

La entrevista y la observación participante son vitales para acceder a un universo diferente al propio y son el mecanismo ideal para examinar la teoría, conceptos y anclarlos a una realidad concreta. De esta forma las entrevistas realizadas durante la investigación se llevaron a cabo entre el 2021 y el año 2024 Sin embargo, también destacó, el papel de los recorridos etnográficos, que fueron sumamente enriquecedores, al mismo tiempo que involucraban otras técnicas de investigación como registro fotográfico o la misma observación participante.

Debido a la contingencia sanitaria desatada por el Covid-19 en México, el uso de los medios digitales en esta investigación tomó mayor relevancia, ya que otra forma de obtener información teórica y empírica fue a través de medios digitales como sitios webs y repositorios científicos para la obtención de información teórica, así como las redes sociales como instrumentos de observación y comunicación. Por

ese motivo se recupera a la etnografía digital la cual, como afirma Edgar Gómez Cruz (2017), se trata de una forma de hacer etnografía que incorpora lo digital como objeto e instrumento.

El trabajo de campo en la Zona Turística de Cholula, el recorrido y las postales etnográficas

En términos metodológicos esta tesis pone atención en el espacio como el eje que permite analizar las prácticas de consumo en la zona turística de Cholula, ya que es ahí donde los nuevos residentes, turistas y visitantes construyen los significados sociales y realizan prácticas de consumo cultural.

En ese sentido se recuperan los planteamientos del antropólogo Abilio Vergara (2015) donde comprende al *lugar* como “el espacio que, circunscrito y demarcado, “contiene” determinada singularidad emosignificativa y expresiva; es el espacio donde específicas prácticas humanas construyen el lazo social, (re)elaboran la memoria a través de la imaginación demarcándolos por el afecto y la significación.” (p.35). Es decir, que poner atención en los lugares refiere a prácticas que allí se realizan, así pues, en el caso de esta tesis, se parte de la observación de la zona turística y como el *lugar* donde acontecen las prácticas de consumo cultural que nos permite entender dicha práctica poniendo atención en los nuevos residentes, turistas y visitantes.

De esta forma a lo largo de este trabajo se privilegió en términos metodológicos observar el espacio de la zona turista de la Cholula, debido a su importancia material y simbólica tanto para la comunidad originara como para los nuevos habitantes, es decir que es un lugar donde acontecen tanto practicas milenarias que devienen de ser pueblo, así como prácticas de consumo marcadas por procesos de turistificación y gentrificación lo cual resulta interesante en términos antropológicos. Por consiguiente, esta tesis se concentra en los nuevos residentes, turistas y visitantes, nociones que se abordaron metodológicamente de distintas formas y a partir de lo cual emergió el recorrido etnográfico como una herramienta que permitió abordar prácticas que a veces son efímeras y propias de la posmodernidad.

Desde la noción de visitantes se realizaron recorridos con personas principalmente de la Ciudad de Puebla, en ellos se planteó visitar tanto el espacio simbólico de la comunidad originaria, así como espacios de consumo y disfrute donde habitan principalmente los nuevos habitantes. A partir de los recorridos, donde a veces fungía como guía de turistas, se tomaba nota de lo que me comentaban los visitantes, sus interacciones, así como de los objetos y espacios que decidían consumir o llamaban su atención. Se hicieron algunos recorridos con personas conocidas quienes ya contaban con un referente de la zona turística y se visitaron los espacios a los que acuden cuando visitan Cholula. Un recorrido que cabe resaltar fue el realizado desde el seminario de investigación al que pertenecía, donde compañeros, compañeras y profesor asistieron desde la noción de visitantes, así como una compañera originaria, y se les entregó un guion de observación donde se les llevo a sitios específicos para conocer sus opiniones como visitantes.

La noción de turista se observó principalmente a la distancia, hubo menor acercamiento ya que es complicado que un etnógrafo se acerque durante su estadía, debido a que el tiempo que permanecen en Cholula es corto y es complicado entablar relaciones o situaciones de interacción prolongadas, así que se les observó a la distancia y los acercamientos para conversar fueron efímeros, por lo que se optó por observar sus prácticas y asistir a espacios turísticos.

Por último, para abordar la noción de nuevos residentes mi papel como originario jugó un papel central, ya que por ser cholulteca y por mi historia de vida tengo mucho contacto con nuevos residentes, ya que han sido compañeros de banca en la escuela, conocidos, amigos del deporte, amigos íntimos y vecinos, es decir, han estado presentes a lo largo de mi vida de distintas formas. Parte del trabajo de campo para abordar la noción de nuevo residente también involucró recorridos donde se visitaron tanto eventos como lugares específicos de consumo y disfrute como cafeterías, festivales, bares, restaurantes, parques u otros sitios turísticos, así como largas conversaciones sobre su experiencia en Cholula y en la zona turística.

Es importante mencionar que también se realizaron diversos recorridos en donde se emplearon otras técnicas a distintitos niveles como la observación y la observación participante, por ejemplo, en caso de los turistas a veces solo se observaba a la distancia mientras que otras ocasiones se empleó la observación participante. Por la naturaleza de la investigación la observación y participación a veces se hacía desde el anonimato como un asistente más de las muchas personas que acudían a los lugares donde se realizó el trabajo de campo.

A partir de lo anterior emergió el recorrido etnográfico, una herramienta de la que derivaron postales etnográficas, las cuales se introducen en el tercer y cuarto capítulo para ilustrar o abordar aspectos, lugares, momentos y eventos específicos. A continuación, se describe como a partir del trabajo de campo se abordó al espacio y a los nuevos habitantes de Cholula y se elaboraron lo que se denomina en esta tesis como postales etnográficas.

Las postales se tratan de un recurso etnográfico, que incorpora Abilio Vergara en su libro *Etnografía de los lugares* (2015), las cuales utiliza como una herramienta que ilustra la compleja estructuración de los lugares. Se tratan de un recurso en donde además de ocupar fotografías y a hacer uso de la escritura etnográfica funcionan como abstracciones de fragmentos de la realidad que sirven como ejemplos o glosas para explicar fenómenos sociales determinados. La estructura de dichas postales se caracteriza ante todo de una escritura etnográfica, es decir, que no es solo descriptiva, sino que también va acompañada de un marco conceptual. En un primer momento las postales contextualizan al lector para entender de qué fenómeno social se habla, posteriormente la postal va abarcando y fragmentando los elementos de dicho fenómeno y lo combina con una escritura teórico-descriptiva que finalmente permite al autor realizar una interpretación. De esa forma Vergara aborda distintos estudios y elabora distintas postales que llevan por título el lugar-bar, el lugar-prisión y el lugar-burdel.

En ese sentido las postales mantienen una escritura sistemática y rigurosa pues “el relato etnográfico, asimismo, requiere de un *marco conceptual* que proviene de la antropología –y de otras disciplinas- y le permite al antropólogo “ordenar” e

interpretar la información, y así “penetrar” en la realidad que lo confronta.” (Vergara, 2015, p. 25). De esta manera este recurso es retomado en lo que nombro postales etnográficas que son parte central de esta investigación, en ellas se vislumbra la complejidad antropológica del consumo cultural en la zona turística de Cholula y se realizaron a partir de la rigurosidad científica de la escritura y el método etnográfico anteriormente expuesto.

### 1.12. Acercamiento teórico

El marco teórico de esta investigación está dividido principalmente en tres discusiones. De esta manera en un primer momento se detalla que se entiende por consumo desde la antropología social, principalmente para aclarar que el consumo no es un asunto económico. En ese apartado se recuperan principalmente los planteamientos de Marie Douglas y Baron Isherwood en *El mundo de los bienes* (1990) donde explican que el consumo no está mediado solamente por relaciones meramente económicas y utilitarias, sino que son un asunto cultural. Posteriormente en este mismo apartado se brindan algunas especificaciones sobre el contexto contemporáneo posmoderno y las implicaciones que tiene en las prácticas de consumo, retomando autores como Torralba (2018) o a García (1995).

Para cerrar la discusión en torno al consumo se hace un breve recorrido del concepto *consumo cultural* explorando lo que se ha mencionado desde América Latina poniendo mayor atención en la situación en México, donde se da cuenta que en este país los estudios sobre consumo cultural aún son escasos. En este apartado se define que se entiende por consumo cultural y se recupera principalmente al antropólogo Néstor García Canclini.

En un segundo momento para tener una imagen más clara del contexto donde se desarrolló la investigación se profundiza en un aspecto central territorial, ya que el devenir histórico de Cholula es fundamental, de esta forma se ahonda en el concepto de pueblo urbano originario que se recupera principalmente de la antropóloga Ana María Portal, lo cual que permite entender las especificidades que son parte de un pueblo con una herencia ancestral reflejado en su cotidianidad y principalmente en la organización del tiempo y el espacio.

Por último, se profundiza en la gentrificación, como un concepto que permite abordar la transformación socioespacial de a la zona turística de Cholula, que va más allá de modificaciones materiales o del desplazamiento residencial a diferencia de cómo se plantea en su acepción clásica. En este último apartado conceptual se recupera autores que dan cuenta de otras formas de gentrificación, de esta manera se muestra que también opera en un nivel simbólico y de los sentidos, y que para el caso de Latinoamérica ha funcionado desde modalidades distintas a las de en Europa de donde proviene el concepto.

### 1.13. Acercamiento etnográfico

San Pedro y San Andrés son dos municipios independientes, contiguos y que comparten algunas similitudes sociales. Se ubican en la parte centro-oeste del estado, ambos municipios colindan con la Ciudad de Puebla que se encuentra a tan solo treinta minutos viajando en automóvil.

#### La zona turística de Cholula

El lugar donde se realizó la investigación es una zona que se distingue del resto de Cholula por su afluencia, por la cantidad de negocios y servicios que se ofrecen, el paisaje y por la oferta “cultural” que existe. Esta zona se delimita como “la zona turística de Cholula” entendida como una zona que se encuentra en los municipios de San Andrés y San Pedro Cholula.

Esta área destaca, entre algunas cosas, por la afluencia turística y por la oferta de productos y servicios que se ofrecen desde la calle 14 oriente en San Andrés hasta la calle Miguel Hidalgo en San Pedro. Del lado de San Andrés se entiende como parte de esta zona turística, la UDLAP, así como la calle 14 oriente donde hay múltiples bares y antros, las calles paralelas y perpendiculares, donde incluso hay un auto cinema y un balneario. A un lado de la pirámide está ubicada el centro deportivo San Andrés, el cual cuenta con una pista de atletismo y una cancha de fútbol; del lado de San Pedro se considera el zócalo, la parroquia, el exconvento de San Gabriel, la capilla real, el parque y la zona cercana a estos inmuebles, ya que alrededor hay múltiples lugares dedicados al disfrute.

En esta zona confluyen distintos actores que se desenvuelven de manera muy distinta. Hay tanto turistas nacionales, como extranjeros; estudiantes foráneos, personas oriundas, visitantes de la ciudad de Puebla y nuevos residentes de Cholula, todas estas personas realizan distintas actividades ya sean religiosas, deportivas, lúdicas o académicas. Dentro de esta zona se encuentra el Zócalo de San Pedro Cholula, el Mercado del Razo, templos religiosos católicos, la pirámide de Cholula, parques públicos, restaurantes, bares, antros, tiendas de artesanías, algunos bancos y algunos comercios de venta de ropa y abarrotes.

Es en este espacio donde se desarrolla toda una serie de relaciones sociales que giran en torno al consumo cultural, marcados por la clase y que tiene que ver con un estilo de vida cosmopolita. Además al ser un lugar con una amplia oferta “cultural” la variedad de espacios de disfrute es muy amplia, se organizan distintos eventos “culturales” y ferias, también podemos encontrar espacios semipúblicos como bares de rock, de jazz, mezcalerías, pulquerías, bares-restaurantes; restaurantes de comida gourmet, rápida, “tradicional”, veganos, de comida china, vietnamita, japonesa, orgánica, fondas, taquerías, torterías o juguerías; así como espacios públicos que son constantemente apropiados y resignificados, por ejemplo los terrenos aledaños a la pirámide utilizados por los oriundos para sembrar, pero también son utilizados por los “runners” o por las personas que disfrutan de pasear a sus perros. La zona turística de Cholula es un lugar muy particular, que en los últimos años se ha visto fuertemente influenciado por un estilo de vida y la demanda de servicio de turistas, estudiantes de la UDLAP o de los nuevos residentes que buscan una vida más tranquila.

Existe una fuerte presencia de nuevos actores en Cholula, es decir, de personas no originarias de esta región. De manera amplia se puede distinguir nuevos residentes, turistas y visitantes quienes comparten algunos consumos culturales en Cholula. Por lo tanto, se puede reconocer a los nuevos residentes como personas que migraron desde otra ciudad, estado o país y no guardan ningún tipo de parentesco con algún originario de Cholula. Los turistas y visitantes se

distinguen por la frecuencia con la que acuden a Cholula. Los turistas se caracterizan por no acudir más de una vez al año Cholula, mientras que los visitantes los podemos diferenciar por la mayor frecuencia con la que visitan Cholula. Otro grupo social importante son los oriundos u originarios. Es importante decir que todos estos actores sociales confluyen en la zona turística con distintas motivaciones y diferentes maneras de significar sus actividades, también es pertinente mencionar que esta es una manera amplia de clasificar a la población y que existen desigualdades y diferencias, así como otros subgrupos dentro de cada conjunto poblacional que se menciona.

En la zona turística se han construido distintos espacios de disfrute, que podemos clasificar como semi públicos, es decir aquellos establecimientos privados abiertos al público en general. Son espacios de consumo marcados por la condición de clase, la atención brindada e incluso a veces el acceso va a estar marcado por el medio de transporte en el que se llegue, la ropa, el color de piel o la forma de hablar y comportarse. Por lo que muchos de estos espacios no son accesibles para los oriundos, ya sea porque los precios resulten altos o no se insertan a su estilo de vida.

Por otra parte, hay espacios públicos donde los procesos de apropiación y resignificación se muestran a través de distintas prácticas. Los nuevos residentes no conciben el espacio de la misma manera que los oriundos. Para los nuevos residentes la pirámide con su monumentalidad es un vestigio prehispánico, para los originarios, “el cerrito”, como le llaman a la pirámide, es donde vive la virgen de los remedios, quien baja cada año y visita su barrio, no se trata de un vestigio, sino que es parte de su religiosidad, de sus festividades y de su identidad. Como Cholultecas, hacer fiesta en el cerrito, subir a ver a la virgen es parte de su vida.

La forma en que oriundos y nuevos residentes y turistas se desenvuelven es muy distinta aun en la misma temporalidad y en el mismo lugar. Las dinámicas sociales en las que se desenvuelven los nuevos residentes de Cholula y los turistas son muy distintas a las de los oriundos. La población originaria forma parte de redes parentales que se articulan con ciclos festivos religiosos, la barrialidad pasa a ser

un aspecto central de las dinámicas sociales lo que provoca que la forma de concebir el espacio sea distinta a la de los nuevos residentes o los turistas. Para un oriundo Cholula es el cerrito y sus barrios, para un avecindado, o para los visitantes de la capital poblana, Cholula es el centro, los antros o la pirámide.

#### 1.14. Área poblacional

El área poblacional en la que se centrara este trabajo para estudiar la zona turística de Cholula son los nuevos residentes, turistas y visitantes quienes se clasifican a continuación:

- Por nuevos residentes se entienden familias, estudiantes o personas que han migrado desde otra ciudad, estado o país, que viven en San Andrés o San Pedro Cholula y no tiene lazos de parentesco con personas originarias de Cholula. Este trabajo se enfocará principalmente en los nuevos residentes de clase media alta y clase alta, quienes realizan consumos culturales en la zona turística de Cholula.
- Los turistas son aquellas personas que se caracterizan por ser personas efímeras. La recurrencia con la que van a Cholula no es mayor a una vez al año y los motivos de su estadía tienen que ver con conocer el lugar.
- Los visitantes son habitantes de otras ciudades cercanas, principalmente de la Ciudad de Puebla quienes constantemente visitan la zona turística de Cholula, ya que encuentran en este espacio una oferta cultural distinta a la que hay en la capital y forman parte de la configuración de nuevas prácticas de consumo y transformación del espacio. Son personas con una recurrencia mayor a la de los turistas ya que acuden más de una vez al año motivadas primordialmente por el consumo en y de la zona turística

Otro grupo fundamental será los oriundos, no es el área poblacional sobre la que se desarrolle la investigación, sin embargo, es importante considerar su presencia ya que se desenvuelven de manera heterogénea dentro de la zona turística de Cholula, considerarlos dentro de la investigación servirá para comprender el papel que juegan en el consumo cultural en este lugar y sus consecuencias.



## Capítulo 2. Marco conceptual

En este capítulo se profundizará en los conceptos que nos permiten entender las dinámicas sociales que podemos observar en la zona turística de Cholula. En ese sentido, como se mencionó en el capítulo anterior, se ha dividido en tres discusiones. El primer y apartado tiene que ver con el concepto del consumo desde una visión antropológica, marcando distancia con la visión de la economía clásica; posteriormente en este mismo apartado pongo especial atención en el consumo cultural, el tipo de consumo que nos permite estudiar más adelante las especificidades de las dinámicas sociales en la zona turística de Cholula. En un segundo momento se profundiza en la noción de pueblo urbano originario para poder explicar el contexto donde están aconteciendo los consumos culturales que interesan a esta investigación. Por último, para poder dar una mejor imagen de lo que es Cholula se estudia el concepto de gentrificación, el cual es central para tener un mejor entendimiento de las consecuencias de la llegada de nuevos actores.

### 2.1. Consumo

Para poder comprender a que nos referimos cuando se habla de consumo esta sección de la tesis se divide en tres partes. La primera, llamada consumo económico, para contextualizar al lector y marcar distancia con las miradas economicistas. La segunda parte versa entorno a las consideraciones socioculturales que definen al consumo, en dicho apartado se toma en cuenta el carácter de la posmodernidad, que influye en las decisiones de consumo y es parte del contexto contemporáneo. Por último, la discusión en torno al consumo cultural, la de mayor relevancia en esta tesis respecto a las dos anteriores, es donde se define y se profundiza en ese tipo específico de consumo ya que es el que se analizará en los siguiente dos capítulos.

#### Consumo económico

Desde la economía se han tomado distintos caminos para definir qué es consumo, siendo la economía clásica y neoclásica el paradigma dominante que se ha encargado de definir el concepto y ha influido en el abordaje de otras disciplinas y corrientes teóricas, incluyendo a la antropología. De esta manera ha predominado

una mirada economicista que ha colocado al consumo dentro del estudio de la producción, distribución y circulación de los bienes y servicios. Como señala la antropóloga Susana Narotzky “Por lo general, lo económico se define mediante tres funciones: producción, distribución y consumo de bienes materiales. De estas el consumo rara vez constituye un objeto de investigación empírico o de análisis teórico; aparece como un epifenómeno de la producción y distribución” (2004, p46). Es decir que desde la economía se considera al consumo principalmente como parte de los procesos de producción y circulación de las mercancías. De esta forma Narotzky distingue dos perspectivas desde las que se ha abordado el consumo.

La primera proviene de la teoría de la utilidad marginal desde la corriente de la economía neoclásica que considera al consumo en forma de “demanda” y como motivo de la producción, desde esa perspectiva el proceso económico se activa para satisfacer las necesidades humanas, consideradas innatas o propias de la naturaleza humana. La teoría de la utilidad marginal apela a un esencialismo biológico y como señalan Fine y Leopold (1993), se trata de una teoría horizontal que no considera las especificidades históricas, contextuales, ni los procesos y las relaciones sociales como parte del fenómeno del consumo.

La segunda perspectiva que distingue Narotzky (2004) es aquella que percibe el consumo como el tramo final del proceso económico “...esta perspectiva, se reduce por lo general a la enumeración de las necesidades que se satisfacen sin problemas cuando se suministran los bienes y servicios correspondientes” (p.150). Esta perspectiva asume al consumo como la parte final de un proceso donde la producción y la distribución si son sociales pero el consumo se concibe como natural. Estas discusiones han tenido tal hegemonía que se han trasladado a otras disciplinas como veremos a continuación en el caso de la antropología.

En el caso del campo de la antropología podemos distinguir el debate de los formalistas y sustantivistas acerca de lo económico. La primera corriente más apegada a los planteamientos de la economía neoclásica, que se sustenta en una supuesta la lógica racionalizadora de las decisiones económicas; por otro lado, la sustantivista que pone mayor atención en las particularidades históricas y culturales.

Karl Polanyi (1976) critica la perspectiva formalista puesto que se basa en una lógica racionalizadora de los medios-fines y es concebida como una ley universal, lo cual menciona el autor, representa un modelo limitado, contrario al enfoque sustantivista que considera la diversidad de las instituciones y sugiere que no hay un sistema económico universal, sino sistemas económicos donde el ambiente natural y social así como las especificidad históricas de cada sociedad son parte del fenómeno económico.

Sin embargo, en este trabajo se amplía la mirada más allá de la concepción del consumo solo como un proceso económico y se entiende más bien como un proceso sociocultural. En ese sentido se retoma en un primer momento los planteamientos de Marie Douglas y Baron Isherwood en el libro *El mundo de los bienes* (1990) para marcar distancia con las perspectivas economicistas. En dicha obra se identifica que al menos hay dos caminos que la economía ha tomado para definir el consumo. Por un lado, la economía clásica que en esencia plantea que el consumo es una elección libre; por el otro las que provienen de la contabilidad federal, "...en ambos casos dan por sentado que el consumo es un asunto privado" (Douglas e Isherwood, 1990 p.72). Para Douglas e Isherwood el consumo no es un asunto privado y libre de coerciones, por ese motivo consideran que las explicaciones de la economía clásica resultan limitadas, insatisfactorias y parten entonces de la idea de que el consumo es "la arena en donde la cultura es motivo de disputas y remodelaciones" (Douglas e Isherwood, 1990, p.72). Desde la teoría de la economía clásica las decisiones de consumo se encuentran directamente relacionadas con el comercio o la satisfacción de necesidades económicas, o como se mencionó anteriormente, solo enmarcado en el ciclo de la producción y circulación de bienes y servicios, sin embargo, el consumo va más allá, y más bien se encuentra en medio de la interacción social, mediado entonces por múltiples factores culturales.

De esta forma a continuación se mostrará porque en el consumo se van a mediar y reinventar los significados sociales de los bienes, espacios y las relaciones sociales, no será abordado como la fase terminal de un proceso meramente

económicos sino en el entramado de las relaciones sociales. También se mostrará que es una práctica íntimamente ligada a la dimensión sociocultural. Aspectos que se puede observar en la zona turística de Cholula, que es un espacio donde distintos consumos entran en constante disputa ya que los turistas, los nuevos residentes y personas oriundas conviven en un mismo espacio desplegando distintas formas de consumir la zona turística y en la zona turística.

De esta manera se entiende que el consumo es un “área del comportamiento protegida por las reglas que están en posibilidad de comprobar explícitamente que ni el comercio ni la fuerza están siendo aplicadas a una relación libre” (Douglas e Isherwood, 1990, p.73). Esto quiere decir que existen sanciones y normas sociales entorno al campo del consumo, y estas van a variar en cada contexto. Por lo tanto, se entiende que el consumo no está mediado solamente por relaciones meramente económicas y utilitarias, sino que es un asunto cultural, cuestiones que tienen que ver con la forma en la que se va a consumir, las cosas se van a consumir, bajo que juicios morales se va a consumir, son elementos que están mediados culturalmente y no por las leyes económicas.

#### Consumo social

Haciendo a un lado las primeras consideraciones sobre consumo económico a continuación se profundiza el carácter social de dicha práctica. Douglas e Isherwood no solo definen al consumo como un área del comportamiento determinado culturalmente. Otro aporte que realizan a la teoría antropológica es a partir de la reflexión en torno a las mercancías. Para Douglas e Isherwood “todas las posesiones materiales tienen significados sociales” (1990, p.74), y en ese sentido sirven para mantener y establecer relaciones sociales. Las mercancías no solo sirven para satisfacer nuestras necesidades, sino que las mercancías “sirven para pensar; aprendamos a tratarlas como un medio no verbal de la facultad creativa del género humano” (Douglas e Isherwood, 1990, p. 77). Bajo esta perspectiva se entiende que las personas tienen la capacidad creativa de consumir sin la necesidad de satisfacer una necesidad económicamente racional, ya que los bienes tienen significados, además tienen la capacidad de comunicar distintas dimensiones de quien los

consume, como: sus gustos, su religión, su origen, los valores estéticos que privilegia o su estatus dentro de un grupo social, por mencionar algunos ejemplos.

Bajo este enfoque podemos entender que gran parte del comportamiento humano son decisiones de consumo, ya que como mencionan los autores es “un área de comportamiento” todas las personas consumen, sin importan su ideología, religión, identidad, clase social. Es entonces, la cultura la que media estas decisiones de consumo.

A partir de estos planteamientos es que podemos marcar distancia con discursos economicistas y entender al consumo como una práctica que es más amplia que el solo acto de compraventa de las mercancías, el consumo se trata más bien de un lugar donde la cultura sucede. Si bien podemos pensar en distintas formas y funciones del consumo, todas comparten que están situadas socialmente es un contexto determinado y que corresponden a prácticas que son aprendidas y significadas socialmente. En el caso de Cholula, donde se han articulado nuevas dinámicas de consumo y nuevas mercancías a partir de la llegada de nuevos actores, podemos observar un cambio en los significados sociales de los bienes, el espacio y la dimensión simbólica de la vida a partir de procesos de aburguesamiento/gentrificación que se está dando, de esta manera el consumo aparece como un punto fundamental de la transformación social de la vida y el espacio.

Como se ha ido vislumbrando existe una dimensión de las mercancías relacionada a las necesidades y el disfrute físico, sin embargo, esto no quiere decir que no sean significadas socialmente o que se traten de simples mensajes. Como plantean Douglas e Isherwood “los bienes de consumo no son, definitivamente, simples mensajes, conforman el sistema mismo” (Douglas, Isherwood, 1990, p. 88). Podemos entender así que las mercancías forman parte de un sistema de información, su tarea no se queda solo en la dimensión de comunicar algo, sino que “los bienes son al mismo tiempo el componente material e inmaterial, por así decirlo, de un sistema de información cuya preocupación principal es verificar su propio desempeño” (Douglas, Isherwood, 1990 p. 98). La importancia de las mercancías

no solo radica en su capacidad de comunicar, no son como mencionan, simples mensajes, sino que son el componente a partir del cual se articulan las relaciones sociales, tanto desde el aspecto material como en lo simbólico.

Estos planteamientos nos ayudan a comprender de manera más amplia al consumo, considerando que aun cuando se trate de bienes relacionados con la satisfacción de necesidades físicas van a ser significados y consumidos bajo normas y convenciones sociales. Los bienes forman parte de un sistema en donde el significado radica en las relaciones entre todos los bienes, “todas las mercancías portan significado, aunque ninguna por sí misma” (Douglas e Isherwood, 1990, p. 88). En ese sentido tanto las mercancías que satisfacen de las necesidades físicas, como la comida, son tan portadoras de significados como los “bienes culturales o espirituales” como la poesía o el *ballet*.

En esta misma obra *el mundo de los bienes* se mencionan que el consumo es aún más amplio y que la parte física es solo un fragmento del consumo “los bienes parecen o son consumidos, pero esto solo es una pequeña parte de proceso total del consumo” (Douglas e Isherwood, 1990 p. 91). Para dar cuenta de esto Douglas e Isherwood nos hablan del disfrute posterior al consumo físico, que es el hecho de “compartir nombres” entendido como “...la recompensa a una prolongada inversión de tiempo y atención y también dinero” (p. 92), es decir que existe un disfrute que no se encuentra en la dimensión física, sino que se trata de la dimensión cultural, el gusto por compartir nombres se trata de compartir el conocimiento generado a partir de invertir en ciertos consumos, por ejemplo, el consumo de algún deporte, y la satisfacción que hay al compartir los nombres, es decir los partidos buenos, los malos, los momentos históricos, etc.

Douglas e Isherwood plantean así que la mayor parte de la utilidad del consumo no radica en la dimensión de lo físico ni en comprobar y analizar la aceptación de la experiencia, sino en el hecho de compartir los nombres. Para ellos el análisis de esta dimensión del consumo, es decir el análisis del hecho de compartir los nombres, constituye una herramienta para el entendimiento del consumo como resultado y que al mismo tiempo contribuye a la cultura (1990 p. 92).

La dimensión física es relevante, en términos metodológicos es la más accesible, pues se encuentra a la vista, sin embargo, la dimensión cultural de la que nos hablan los autores es muy interesante, se trata de una dimensión simbólica, que va más allá del consumo físico, o del acto de compraventa. A esta dimensión se accede través de las relaciones sociales, de las conversaciones, de la observación participante y la entrevista a profundidad, pero también desde la etnografía digital se pueden registrar cómo se comparten los nombres en las redes sociales, principalmente a través de fotografías en redes sociales. El disfrute de ir la zona turística de Cholula no termina en la experiencia física, sino que se expande hasta esta dimensión en la que se comparten los nombres, que actualmente está marcada por las formas de sociabilidad digital, donde además no solo se comparten nombres, sino que se sigue consumiendo.

Otro acercamiento al consumo desde la antropología social es de Néstor García Canclini quien lo define como: “el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos” (García, 1993 p.24). Como ya se mencionó el consumo físico y el acto de compraventa no es el momento terminal del consumo, sino que este fenómeno abarca más dimensiones, para García el consumo tiene que ver con la apropiación social de los productos, es decir con su recepción, resignificación y con las relaciones sociales que se desprenden a partir de dicho consumo.

Lo anterior nos permite reconocer la dimensión cultural que existe en el consumo donde los aspectos simbólicos, estéticos y culturales forman parte de las decisiones. Es a partir de esta dimensión cultural del consumo que, los bienes o servicios se van a reapropiar, resignificar y utilizar para desenvolverse socialmente. En libro *el consumo cultural en México* de Néstor García Canclini (1993) nos presenta seis modelos explicativos del consumo que se presentan a continuación:

- Modelo 1: El consumo es el lugar de reproducción de la fuerza de trabajo y de expansión del capital.
- Modelo 2: El consumo es el lugar donde las clases y los grupos compiten por la apropiación del producto social.

- Modelo 3: El consumo como lugar de diferenciación social y distinción simbólica entre los grupos.
- Modelo 4: El consumo como sistema de integración y comunicación.
- Modelo 5: El consumo como escenario de objetivación de los deseos.
- Modelo 6: El consumo como proceso ritual (García, 1993).

Es importante decir que García concibió estos modelos como explicativos, generales, aplicables a todo tipo de consumo, pero ninguno es autosuficiente y en su obra no logró establecer los principios teóricos y metodológicos transversales que los combine. Lo que permiten estos modelos es entender al consumo de distintas maneras y en distintas dinámicas sociales.

Como ya veíamos anteriormente, en el contexto posmoderno “el consumo se liga con la insatisfacción que engendra el flujo errático de los significados” (García, 1995, p.47) esto no quiere decir que sean irracionales, por el contrario es un comportamiento que es parte de la facultad creativa de las personas, donde además de los seis modelos que utiliza para distinguir al consumo, se encuentra en el medio los deseos y las estructuras y en su sentido es que vuelve más inteligible el mundo porque concentra tanto los significados efímeros como el sentido de una racionalidad más sólida.

#### *La posibilidad de consumo*

Los aportes de Douglas, Isherwood y García han hecho hincapié en el aspecto de las significaciones sociales y el papel fundamental de la cultura en las decisiones de consumo, sin embargo, es importante tomar en cuenta otras consideraciones que encontramos en la antropóloga Susana Narotzky (2007), quien aborda el consumo desde la perspectiva de sistemas de aprovisionamiento. Desde esta perspectiva la autora pone atención en “los modos de aprovisionamiento” considerando el contexto social e histórico, así como la posición en la estructura social y económica.

Es importante aclarar que el valor de los bienes o servicios consumidos no solo radica en las significaciones contextualmente determinadas, sino que las

condiciones de producción, distribución y acceso son parte fundamental en el consumo, en su valor material, como decisión y en el nivel de las significaciones sociales.

Narotzky señala que el interés por los procesos de distribución trata de dar cuenta del carácter diferencial de las posibilidades de consumo de los actores sociales, sin dejar de lado el aspecto simbólico, ni de las significaciones sociales. De esta manera muestra la importancia de las condiciones en la estructura social, económica y en la capacidad de elección de consumo de los actores sociales. La autora da cuenta de cinco factores que muestran como la capacidad de elección de los actores sociales está condicionada a su posición en la estructura social y económica. Entonces la autora señala que el consumo dependerá de:

1. El nivel de equipamiento público y doméstico del consumidor.
2. Su disponibilidad de tiempo y su línea de crédito
3. La capacidad de información del consumidor respecto a los productos, a vías de aprovisionamiento alternativo, ventas especiales, etc.
4. . La condición física y el estado de salud.
5. Las fuentes y la forma de los ingresos (Narotzky, 2007, p.33-34).

Estas diferencias son importantes ya que demuestra las desigualdades económicas y sociales que puedan existir en distingos grupos sociales, desigualdades muchas veces de carácter estructural, sin embargo, la importancia de considerar este aspecto no radica solo en ver las condiciones diferenciales, sino tomarlas en cuenta como parte de los factores sociales-económicos que determinan los consumos, sus valores materiales y simbólicos y las relaciones sociales que se articulan a partir de sus significados.

Al considerar la heterogeneidad de los consumidores en Cholula es importante tener en cuenta la capacidad de consumo que distintos actores tienen, desde sus alcances económicos, así como sus referentes cultures que tienen ya que son elementos determinantes en las decisiones de consumo.

### *Consumo posmoderno*

Es importante señalar que, en el contexto actual global, el cual algunos autores han denominado posmodernidad, el consumo ha adquirido ciertas especificidades que lo vuelven distinto al de otras épocas. Torralba (2018) señala que desde los años de 1980 se han utilizado distintos nombres para definir la sociedad actual, llamándola: transmodernidad, posmodernidad, ultramodernidad, hipermodernidad o modernidad líquida. Esto tiene relevancia puesto que los consumos que se llevan a cabo en Cholula en cierta medida están determinados por las dinámicas propias de la posmodernidad.

Algunos autores señalan que la condición de la posmodernidad expresó una transformación en la realidad respecto a la modernidad. Autores como Daniel Bell (citado en Reynoso 1998) hablan de los cambios en la infraestructura (lo postindustrial). Por otro lado, Giano Vattino (citado en Reynoso 1998) hace énfasis en las rupturas que ocurrían en el saber. La condición posmoderna establece, entre algunos otros aspectos, cambios en el sector económico, en la distribución ocupacional y se habla del fin de la historia y el agotamiento de los metarrelatos occidentales “verdades supuestamente universales, últimas o absolutas, empleadas para legitimar proyectos políticos o científicos” (Vázquez, 2011). Jean François Lyotard (1979) es quien ha definido de manera más categórica la condición posmoderna, identifica el fin o agotamiento de los 4 metarrelatos que organizaban la sociedad moderna, que son: el cristiano, el marxista, el relato de la ilustración y el capitalista. Lo anterior significó una disolución con los determinismos que imperaban, abriendo la posibilidad a nuevas narrativas.

Los planteamientos de los autores posmodernos establecen una ruptura con la modernidad, esto sirvió para repensar el mundo y la racionalidad que lo ordenaba, además dio cabida a un mundo más heterogéneo “la crítica posmoderna ha servido para repensar las formas de organización compacta de lo social que instauró la modernidad” (García, 1995, p.46). Dicha crítica ha provocado que las instituciones que se concebían como sólidas e inamovibles se fragmentaran, los valores tradicionales y los significados sociales se volvieron líquidos y las grandes teorías y

las leyes universales han sido cuestionadas. Esto se relaciona con la escuela de los anales de tercera y cuarta generación que “se caracteriza por su heterogeneidad, pues en ella no existe consenso metodológico, político ni intelectual” (Areces, N. 2008 p.22). y además proponía un desligamiento de las anteriores corrientes historiográficas proponiendo “La nueva historia” la cual según Jacques Le Golf y Nora Pierre (1980) nace para responder nuevas preguntas provocadas por la multiplicación de los objetos de investigación.

Una de las principales características de distintas corrientes que señalan una ruptura con la modernidad es el cuestionamiento hacia las verdades absolutas o universales, sin embargo, esto ha tenido otras consecuencias más allá de un mundo más heterogéneo, Torralba (2018) declara:

Lo que caracteriza de un modo nítidamente claro nuestra época es la incertidumbre. La incertidumbre se ha convertido en una de las nociones más utilizadas para describir la nube en la que estamos instalados desde hace años. Todo se ha vuelto incierto: la lógica de los mercados, los cambios políticos, las tendencias de consumo, las modas musicales, el precio de la gasolina, el coste de la hipoteca, las relaciones interpersonales o los vínculos laborales (p.19).

Según estos planteamientos esto se debe a que no existen las estructuras que sostengan y contengan de manera sólida los significados sociales. Los valores en la posmodernidad se descomponen y en las relaciones no se forman vínculos sólidos esto se debe en gran parte a la capacidad del capitalismo de disolver vínculos sociales. En el campo del consumo esto se puede ver reflejado de varias formas, los bienes materiales están en constante resignificación y revalorización; la forma en que las personas se relacionan con las mercancías y el espacio está marcado por lo volátil, lo efímero, lo líquido.

En ese sentido señala García (1995) que algunas corrientes del pensamiento posmoderno han planteado que existe una dificultad por establecer códigos estables y compartidos, por lo tanto, han sugerido la existencia de una diseminación del sentido y la dispersión de los signos, por ese motivo los autores posmodernos ven en el consumo un lugar donde se manifiesta dicha crisis de los

significados, de los códigos estables y compartidos, y sobre todo manifiestan la crisis de la racionalidad moderna. Sin embargo, como se señalará más adelante las estructuras que ordenan todo lo que deseamos siguen presentes, por lo tanto, el consumo en Cholula en el contexto posmoderno no responde a comportamientos impulsivos determinados por la volatilidad del contexto, ni por una irracionalidad, sino que van más de la mano de una racionalidad integrada y compartida por la sociedad.

Es cierto que la condición posmoderna tiene consecuencias que afecta a las relaciones sociales, a la formación de vínculos, los procesos de significación; así como la forma de relacionarse con los espacios, con los objetos y la naturaleza. De esta manera se han generado nuevas dinámicas sociales, a veces, fomentadas por ciertos sectores sociales que buscan la creación de nuevos espacios de consumo, que a partir de necesidades y contextos específicos, donde se entrecruzan formas distintas de entender el mundo (lo global-tradicional), se apropian de símbolos, bienes, espacios para sus propios intereses generando dinámicas sociales desiguales y violentas que se pueden ver reflejadas en procesos de gentrificación, es decir que provocan una transformación física y social del espacio y de las prácticas socioculturales.

Por otra parte, autores como García (1995) ponen en tela de juicio tal volatilidad de los significados sociales

Al tratar de probar hipótesis en investigaciones empíricas observamos que ninguna sociedad de ni ningún grupo soportan demasiado la irrupción errática de los deseos, ni la consiguiente incertidumbre de significados... necesitamos estructuras en las que se piense y ordene aquello que deseamos (p. 46).

García enfatiza que necesitamos de estructuras que ordenen la vida, “consumir hace más inteligible un mundo donde lo sólido se evapora” (p.47), por eso la gente consume, porque en ese acto se encuentra una dimensión simbólica que responde a estructuras que ordenan y contienen los significados, es decir le dan sentido a la vida. En el caso de Cholula existen tres elementos centrales que ordenan los consumos culturales, se trata de los tres símbolos dominante bajo los

cuales se articula el consumo cultural en Cholula, que se ven influenciados e inmersos dentro de dinámicas sociales muy específicas, fungiendo como elementos de distinción, accesorios rituales, extensiones o prótesis de la identidad, como parte de la repercusión del capital o lugar de la fetichización del deseo.

De esta manera García (1995) afirma que aun en los consumos que parecen estar guiados por la irracionalidad, el deseo volátil o como conductas ansiosas, hay una racionalidad que los ordena y les da seguridad, además "... en el consumo se construye parte de la racionalidad integrativa y comunicativa de una sociedad" (p.45), de dicha manera volvemos al planteamiento de Douglas e Isherwood, las mercancías sirven para pensar y en ese sentido los rituales sirven para contener los significados. Las prácticas de consumo cultural en la zona turística de Cholula no son solo guiadas por la irracionalidad o la impulsividad consumista, sino por una serie de elementos y pautas sociales que reflejan entre otras cosas, intereses, expectativas, estilos de vida y que contienen significados sociales.

#### *A manera de cierre*

A manera de cierre respecto al consumo se recalca que es un área muy interesante del comportamiento humano. Para García, cuando alguien compra, selecciona o utiliza "está contribuyendo a la construcción de un universo intangible con los bienes que elige" (García, 1993, p. 32), es decir que no se trata solo de una mera apropiación de los objetos, sino que hay una significación que ayuda a darle sentido a la vida. En ese sentido concuerda con Douglas e Isherwood "las mercancías sirven para pensar" (1990 p. 77). Los bienes ayudan a ordenar, jerarquizar, ritualizar, distinguir, pero no hay que olvidar que la posición en la estructura social y económica de los consumidores también juega un papel muy importante como lo demuestra Narotzky (2007).

El consumo debemos pensarlo como una conducta humana que expresa, refleja y comunica las construcciones socioculturales. Al consumo lo podemos entender desde distintos niveles: como forma comunicativa, por su valor simbólico, como parte de conductas rituales (Douglas e Isherwood, 1990; García 1993), como parte de relaciones de poder, por su carácter para pensar el cuerpo (García 1995),

por su carácter regulador (García 1995; Narotzky, 2007), como el lugar de la reproducción del capital (García 1993), por ser el lugar donde las pautas culturales se hacen explícitas (García 1995) o como parte de la identidad (Giménez, 2010; García, 1993).

Además el consumo tiene un lugar privilegiado para analizar tanto los aspectos estructurales como las expresiones simbólicas que cada uno le imprime. El consumo es un proceso amplio donde las disputas sociales, los encuentros culturales o las hibridaciones se llevan a cabo. Las consideraciones estructurales y contextuales son parte de los elementos que se deben poner atención dentro del estudio del consumo, y no quedarse solamente en el análisis de simbólico de las significaciones. En esta investigación lo que interesa resaltar es el consumo como una práctica que da cuenta de una racionalidad integrada y que demuestra que aun en los contextos descritos como posmodernos existen estructuras sólidas que ordenan la vida dependiendo también de otros factores y fenómenos sociales contextuales.

Para mí y para fines de esta investigación el consumo es un área del comportamiento donde suceden disputas sociales que reflejan las formas instituidas de la vida cotidiana, el lenguaje simbólico y las posibilidades económicas y políticas de cada persona. Lo comprendo como un proceso amplio que conlleva más que el acto de compraventa y que va más allá de lógicas mercantiles. Además es un proceso que da cuenta de las estructuras de significación que ordenan la vida y le dan sentido.

Además a lo largo de esta tesis se entiende que en la zona turística de Cholula se produce un tipo específico de bienes, servicios y espacios, que como se mostrara más adelante, se tratan de consumos culturales producidos bajo una lógica mercantilista.

Dichos bienes, servicios y espacios son ofrecidos por los ayuntamientos de San Andrés y San Pedro Cholula a partir de eventos artísticos, festivales, ferias y la promoción del espacio público y prácticas locales, tal como el caso de “El trueque” por mencionar algún evento que condense las implicaciones de la articulación de

dichos nuevos consumos culturales. Asimismo, la oferta cultura, como se mostrará en los siguientes capítulos, ha sucedido a partir de la apropiación de los símbolos dominantes de Cholula, y en ese sentido los consumos culturales también son ofertados por los inversionistas privados, en su mayoría de clase alta, quienes tienen restaurantes, hoteles o espacios dedicados al ocio y disfrute como bares, antros, pulquerías, mezcalerías etc.

Es importante mencionar que la circulación de los bienes culturales en la zona turística de Cholula, así como el espacio y los servicios, se aprovechan de la existencia de los símbolos dominantes locales para colocar objetos, espacios y prácticas dentro del mercado turístico donde los principales consumidores son personas de clases medias, altas y que en el caso de Cholula se trata principalmente de nuevos residentes, turistas y visitantes de la Ciudad de Puebla.

#### Consumo cultural

Una vez definido el consumo, el interés de los siguientes párrafos es mostrar que se entiende por consumo cultural, el tipo de consumo que encontramos en la zona turística de Cholula y que articula distintas dinámicas sociales que se pretenden abordar a lo largo de la investigación.

El acercamiento anterior nos permite analizar al consumo más allá del momento de compraventa, al mismo tiempo que vislumbra la importancia de considerar al consumo más allá de la dimensión de la experiencia física, supera las visiones economicistas y se pone énfasis en la dimensión social, en los aspectos contextuales y en la dimensión simbólica de la vida. Sin embargo, este trabajo pone mayor atención en las relaciones sociales que se articulan a partir de un tipo específico de consumo, que es el consumo cultural. Este apartado está dedicado a definir de que se trata el consumo cultural a partir de la revisión de distintos autores y autoras, quienes en ocasiones no brindan una definición explícita, pero sí distinguen algunos elementos de la dimensión cultural del consumo.

#### *EL consumo cultural en América Latina*

En América Latina ha habido múltiples estudios sobre el consumo cultural. Este tema comenzó a cobrar importancia debido a la influencia de los estudios culturales

británicos. EL sociólogo Guillermo Sunkel (1999) señala que fue gracias a los estudios culturales británicos de los años sesenta y hasta comienzos de los ochenta los que hicieron posible ver el consumo cultural como un proceso central en la comprensión de las sociedades modernas, de esta manera la influencia de la escuela de estudios culturales de Birmingham provocó que en América Latina el consumo cultural cobrara importancia como un tema de investigación.

Sunkel señala tres hitos que marcan el estudio del consumo cultural en América Latina. El primero se trata de las primeras investigaciones sobre el público de arte de Latinoamérica, las cuales se caracterizaron por arrancar del total desconocimiento respecto a los gustos y orientación del público, el origen de clase, nivel educativo de quienes asistían a museos, galerías de arte, salas de teatro y conciertos. El segundo hito es el *estudio comparativo sobre consumo cultural en grandes ciudades*, realizado a fines de los años ochenta a través del Grupo de Políticas Culturales de (CLACSO) en Buenos Aires, Santiago de Chile, Sao Paulo y México, del que resultaron trabajos como *EL consumo cultural en México (García 1993)*, que como veremos más adelante fue central en el desarrollo teórico del tema. Estas investigaciones se caracterizan también por poner atención en otros consumos que no pertenecieran propiamente a las llamadas industrias culturales (Cine, radio, televisión), se indagaba también, en los consumos de arte y los usos del tiempo libre. El Tercer hito son los estudios los *estudios cualitativos de consumo géneros y medios particulares*.

Otro aspecto importante es que los años noventa los estudios del consumo cultural adquirieron relevancia para comprender los procesos de consumo al interior de la propia industria cultural (Sunkel 1999), es decir que se volvieron fundamentales para que las empresas privadas comprendieran de mejor manera a sus públicos, sin embargo como señala Mantecón (2002), los estudios privados que se realizan desde las industrias culturales no contribuyen al desarrollo académico de los estudios del consumo cultural por su carácter privado y no acumulativo.

Por otra parte, Radakovich y Wortman (2019) señalan que los estudios de consumo cultural surgieron inicialmente para evaluar el impacto de las políticas

culturales que comenzaban a promoverse en términos de democratización social y posteriormente se le consideró un campo de conocimiento que servía para abordar las dinámicas de las transformaciones sociales, de la industria cultural y el arte. Sin embargo, recalcan que ahora existen otras formas de acceder a los consumos culturales en las que la tecnología tiene un papel central, por lo tanto, han surgido nuevas formas de consumo y por lo tanto nuevas preguntas.

### *El consumo cultural en México*

En el caso de México la antropóloga Ana Rosas Mantecón (2002) distingue tres ámbitos de los que han provenido principalmente los estudios del consumo cultural en México, que son: las instituciones gubernamentales de cultura, los espacios académicos y las industrias culturales.

Esta autora señala que en el siglo XX las instituciones gubernamentales no estaban interesadas en realizar estudios de las necesidades y demandas de los públicos a pesar de que son fundamentales en la elaboración de políticas públicas. Siguiendo esta línea podemos ver que son contadas las excepciones de estudios acerca del consumo cultural incentivados o llevados a cabo a partir de instituciones gubernamentales y entre ellas destaca el trabajo que se realizó principalmente en la década los noventa a través del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) que realizó estudios como *Bibliotecas públicas y conducta lectora* (1989)

Posteriormente a partir del 2004 también destaca la *Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales* que se volvió a realizar en 2010 y 2020. Las dos primeras, a pesar de sus aportes y de que significaron un primer paso en el registro de algunas actividades que son consideradas como culturales, no trascendieron. Estas encuestas se centraron en registrar el consumo de radio, televisión, cine, museos, monumentos históricos, festividades tradicionales, presentaciones de danza y consumo de medios impresos, como libros revista o periódicos. Fueron principalmente descriptivos y de carácter cuantitativo, por lo que no lograron un mayor análisis de los procesos socioculturales que involucra el consumo cultural. “Si bien ofrece un análisis de correlación de algunos indicadores, las variables

siguen presentando un funcionamiento independiente y no hay mecanismos que expliquen el funcionamiento de su relación, entonces sigue siendo una descripción sustentada en los porcentajes” (Almazán, 2005, p.205). Es decir que los resultados de estas dos primeras encuestas no han sido significativos para comprender los procesos sociales que involucran el consumo cultural y mucho menos suficientes para la elaboración de políticas públicas.

Para el caso de la Encuesta Nacional sobre Hábitos y Consumo Cultural 2020, se retomó un enfoque cualitativo, a pesar de ello, se puede distinguir que hay un problema teórico-conceptual puesto que no hay una definición clara de lo que se entiende por consumo cultural y la encuesta asume como bienes culturales solo aquellos relacionados a la ciencia, el arte o las industrias culturales.

En ese sentido podemos ver que desde el ámbito gubernamental hay una carencia de estudios para comprender el consumo cultural como un proceso más amplio del momento de compra venta o de las cuestiones relacionadas al acceso; también podemos distinguir las limitaciones de los estudios realizados desde los ámbitos gubernamentales por la forma clásica en la que se asume el concepto de consumo cultural, es decir solo se entiende como consumo cultural aquellos bienes que proviene del campo de la ciencia, las artes o de las industrias culturales, invisibilizando qué pasa con otros consumo culturales. Como señala Mantecón (2002):

En México no existe un ordenamiento sistemático y comparativo de las estadísticas culturales, ni algún organismo dedicado al estudio de este campo. Además, los esfuerzos por generar información diacrónica que permita analizar las transformaciones de los campos culturales no han tenido continuidad (p. 255).

En ese sentido podemos concluir que desde el ámbito gubernamental no han sido significativas las investigaciones de consumo cultural.

Desde el ámbito de las industrias culturales, a diferencia del ámbito gubernamental ha habido mayor interés, centrándose en realizar estudios de las necesidades y demandas de los públicos, sin embargo, su acceso es restringido y por lo tanto no son acumulativos.

Además de estas dos situaciones, que podemos entender como obstáculos político-institucionales, Mantecón distingue otra dificultad ligada a la concepción que se tiene de los bienes culturales, ya que a menudo se les resta importancia colocándolos en un nivel intrascendental de las relaciones sociales ya que “los estudios sobre consumo cultural han radicado en el lugar común que lo confina al espacio del ocio o el uso del tiempo libre como lugar de lo suntuario y lo superfluo” (Mantecón, 2002, p. 257).

En México no ha habido una discusión teórica densa que defina y aborde al consumo cultural. Desde el ámbito académico los estudios acerca del consumo cultural han sido impulsados por las ciencias de la comunicación, sobre todo a partir de los años noventa cuando lograron vincular la comunicación con la cultura (Mantecón 2002). De esta manera no solo hubo un mayor énfasis en los procesos de consumo y en los espacios en los que se desarrollan las prácticas cotidianas que estructuran el uso de la comunicación, sino que también se amplió la mirada al considerar los procesos que atraviesan y condicionan al consumo. Es decir que se abordó desde una perspectiva que considera otros factores sociales. Sin embargo, durante este periodo predominaron los estudios empíricos sobre los estudios teóricos (Mantecón 2002), síntoma que aun padece el campo de los estudios de los consumos culturales.

A pesar de las condiciones expuestas se destacan algunos estudios y autores en el ámbito académico como Mabel Piccini (1999), Ana rosas Mantecón (2002) y Néstor García Canclini (1993), quienes han contribuido a la producción teórica y metodológica. El último ha brindado una definición que ha sido recuperada para abordar los procesos de consumo cultural que no están ligados a los bienes culturales clásicos, y que también, es la que se recupera en este trabajo para comprender el consumo cultural en la zona turística de Cholula.

#### *A manera de cierre. Una definición de consumo cultural*

El consumo cultural es una práctica a partir de la cual se construyen significados y se anclan o reflejan sentidos que se le dan a la vida, por eso es un lugar estratégico para comprender los comportamientos sociales. Señala Moras (2019) que al

seleccionar los bienes y apropiarnos de ellos definimos lo que consideramos públicamente valioso, menciona que el consumo cultural se trata de “una apropiación colectiva, resultado de relaciones de solidaridad y distinción con otros, de bienes que dan satisfacciones biológicas y simbólicas que sirven para enviar y recibir mensajes” (p.53). De esta forma es que podemos observar en sitios turísticos como se configuran nuevas prácticas de consumo resultado de procesos de apropiación y resignificación de bienes, espacios o servicios a partir de afinidades entre personas y grupos sociales que también buscan diferenciarse de otras. En la zona turística de Cholula podemos ver que aun en los mismos espacios o a partir de los mismos símbolos se articulan distintos significados y prácticas.

Para poder comprender otros aspectos que atraviesan las prácticas de consumo cultural en la zona turística de Cholula hay que destacar algunas características de las sociedades contemporáneas ya que “el nuevo momento que estamos a travesando se encuentra pautado por nuevas prácticas cotidianas tecnológicas” (Radakovich, Wortman, 2019 p. 13), así los aspectos de producción y circulación se encuentra atravesados por la tecnología y las plataformas digitales. Por lo tanto, un elemento que influye en los procesos de consumo cultural es el de la transterritorialidad, ya que actualmente a través de las plataformas digitales podemos consumir o producir contenidos de distintas partes del mundo, lo cual influye de manera significativa en las tendencias de consumo local. En Cholula lo cosmopolita en un elemento que se encuentra presenta a partir de las personas que visitan o habitan en este lugar como nuevos residentes, estudiantes de intercambio o turistas extranjeros, sin embargo, también es un elemento que se puede presentar a partir del uso de las nuevas plataformas digitales.

Anteriormente ya se mencionaba que García reconoce al menos seis formas en las que sucede el consumo, pero también distingue entre el consumo y el consumo cultural. Para él, esta distinción se justifica teórica y metodológicamente debido a la independencia que han logrado los campos artísticos e intelectuales en la modernidad, desligándose de los criterios religiosos y políticos, de esta manera,

los consumos culturales han obtenido cierta autonomía, en cuanto sus propios criterios de valoración (García, 1993).

García para dar cuenta de consumos culturales que superaran las acepciones clásicas toma como ejemplo el consumo de objetos y prácticas de comunidades étnicas. De esta manera plantea que no solo los consumos que son producidos en el campo de la cultura o las artes son bienes culturales, sino que hay otras prácticas de consumo cultural donde prevalece el valor simbólico sobre el de uso y de cambio. De esta manera dicho autor nos dice que en el caso del consumo de las prácticas y objetos de las comunidades étnicas hay que considerar que estos objetos y practicas no han sido pensados desde las mismas lógicas de producción que los bienes culturales clásicos, como la música o el arte; además los artesanos adaptan su producción para venderla a otros sectores, quienes no comparten las mismas creencias, hábitos productivos, sentido estético y simbólico de los productos culturales. Lo que prevalece en esos objetos es la dimensión simbólica, desde distintas formas de entender el mundo y de significar esos consumos, lo cual tiene distintas implicaciones políticas económicas y religiosas para distintos grupos sociales.

En ese sentido me parece pertinente mencionar que la presente investigación no se centra propiamente en el estudio de aquellos bienes que tradicionalmente han sido entendidos como culturales, es decir aquellos que proviene del campo de la ciencia, la literatura, el arte o el entretenimiento<sup>1</sup>; tampoco me centro en estudiar los bienes producidos por las industrias culturales como el cine, la televisión, la radio o en la actualidad muchos otros contenidos en plataformas digitales; sino que presto atención en aquellos consumos de bienes, servicios y espacios marcados fuertemente por una dimensión simbólica.

De esta manera en esta investigación se entiende el consumo cultural la definición que brinda García (1993) quien lo comprende como “El conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estas dos últimas se

---

<sup>1</sup> Los campos, que menciona García (1993), que han logrado mayor autonomía

configuran subordinados a la dimensión simbólica” (p.34). En Cholula podemos encontrar varios bienes, servicios que sustentan su valor en una dimensión simbólica, es decir, que el valor de uso y de cambio de las mercancías no resulta tan importante como lo que sucede a partir de su valor simbólico. A partir del consumo cultural que se realiza en Cholula se resignifican bienes y espacios, se configuran y reconfiguran nuevas prácticas sociales y discursos, los cuales se adaptan de mejor manera a los consumos de nuevos residentes y turistas, a sus estilos de vida, aspiraciones e intereses.

De esta manera a lo largo de esta investigación se pretende abordar aquellos consumos culturales que también son realizados en lo cotidiano en la zona turística de Cholula, donde a las mercancías se les ha dotado de un fuerte valor simbólico vinculadas principalmente a el devenir histórico de Cholula, a la fuerte presencia religiosa y por las características de ser pueblo, que muchas veces son interpretadas de distinta manera y desde distintas posiciones por los originarios y nuevos residentes como lo tradicional. Específicamente se retoma la definición de García para abordar los procesos de reapropiación y resignificación de los símbolos dominantes de Cholula.

## 2.2. Pueblo Urbano

Para comprender la realidad social de la zona turística de Cholula es importante poner atención en el aspecto territorial y en el devenir histórico que ha configurado lo que actualmente es Cholula. Un territorio complejo; con una población que se identifica como originaria pero también con nuevos residentes visitantes y turistas que no se inscriben dentro de las lógicas locales y que crean sus propios espacios de consumo. En ese sentido es fundamental profundizar en el concepto de pueblo urbano originario a lo cual están dedicados los siguientes párrafos.

Cholula es considerada por algunos autores como la ciudad más antigua del mundo occidental que ha sido habitada constantemente (Kübler, 1968). Esta ciudad se caracteriza por conservar un vínculo identitario con la tierra que deviene de la tradición prehispánica/mesoamericana, así como una organización social y ritmo de

vida marcado por las redes de parentesco, ciclos rituales religiosos festivos o a una organización social anclado a lo barrial.

De esta manera la identidad de los cholultecas se encuentra fuertemente anclada al pasado prehispánico, a la religión, a sus prácticas, tradiciones y al territorio. Las familias que han vivido generación tras generación en Cholula se identifican como originarias y reconocen su pasado prehispánico como parte de su herencia ancestral. Al mismo tiempo Cholula pertenece a la zona metropolitana del Valle Puebla-Tlaxcala, es vecina de la Ciudad de Puebla y algunas zonas del territorio han sido foco del gran desarrollo urbano moderno. Es decir que, así como en Cholula se encuentran prácticas y creencias de devienen de la tradición mesoamericana, también las lógicas urbanas son parte de las formas de habitar el territorio. Aunado a esto Cholula ha recibido nuevos residentes de distintas partes de la República Mexicana y algunos habitantes extranjeros.

De esta forma en este apartado se explicará que se entiende por pueblo urbano o pueblo urbano originario y se esbozará una serie de consideraciones teóricas que permitan más adelante entender y analizar las distintas formas de consumo cultural que hay en la zona turística de Cholula. La intención también es mostrar la complejidad de lo que significa consumir en Cholula o Cholula mostrando como conviven, se entrelazan o contradicen las distintas formas de habitar este territorio.

#### Pueblos originarios

Según Mora (2007) el término pueblo originario se acuñó en 1996 por los pobladores de Milpa Alta en el marco del Primer Foro de Pueblos Originarios y Migrantes Indígenas del Anáhuac. Es un término que distingue a los pueblos originarios de los pueblos indígenas, de esta manera “el concepto nace marcado de un significado político, ideológico e identitario e implica una delimitación geográfica ya que se refiere exclusivamente a los pueblos ubicados en la cuenca de México” (Alvares y Portal, 2011, p. 11). La diferencia entre los pueblos indígenas y originarios es principalmente por el tipo de demandas que realizan. Por un lado, según Alvares y Portal (2011), los pueblos originarios exigen un reconocimiento jurídico de sus

formas tradicionales de organización, de su territorio y recursos naturales; mientras que los pueblos indígenas o migrantes demandan un reconocimiento jurídico como comunidades indígenas y representación política. Esta delimitación teórica es central ya que conceptualmente los pueblos originarios no deben ser equiparados a los pueblos indígenas, pues sus características, problemáticas y demandas son distintas.

Los primeros autores que hicieron un esfuerzo por definir que es un pueblo originario (Mora 2007, Medina 2007, Sánchez 2006) partieron principalmente de rasgos culturales, sin embargo este concepto rápidamente vislumbra algunas limitaciones y problemáticas, ya que en primera instancia alude a un esencialismo de lo que es auténtico y lo genuino, y por lo tanto implica un problema clasificatorio de lo que es y lo que no es auténtico, lo cual cierra el concepto e impide ubicarlo en la complejidad de otras dinámicas sociales, como en las relaciones que guardan los pueblos con lo urbano. Para Alvares y Portal (2011) la manera de romper con estas limitaciones es analizar aspectos específicos *temporo/espaciales* más allá de crear un listado de características socioculturales. De esta manera es fundamental poner atención en la construcción del tiempo y el espacio “en la forma en que se estructura y se usan los tiempos y espacios sociales en donde se construye la diferencia en los lugares urbanos” (Alvares y Portal, 2011, p.13).

#### Pueblo urbano originario

El concepto de pueblo urbano nace entonces de la necesidad de nombrar a los pueblos originarios de la cuenca de México a partir de un concepto que no esté limitado por el esencialismo de lo auténtico y que capture de mejor manera la realidad social que atraviesa la heterogeneidad de los pueblos que han sido absorbidos simbólicamente y físicamente por la Ciudad de México. De esta manera es pertinente hablar de pueblos urbanos o pueblos urbanos originarios, los cuales han sido construidos históricamente, económica y culturalmente en la vida urbana.

A partir de esto, otros autores han recuperado el concepto de pueblo urbano para hablar de otros territorios incluso fuera de los pueblos originarios de la cuenca de México. Para Licona “un pueblo urbano mezcla diferentes tradiciones culturales,

principalmente las de la modernidad, mediante los signos y símbolos de lo urbano, y la de la tradición mesoamericana, por medio de los rasgos étnicos nahuas y campesinos” (Licona, 2013, p. 29). Este es el caso de Cholula que mantiene ciclos y prácticas que devienen de una tradición prehispánica, al mismo tiempo que se entreteje con las lógicas urbanas globales, estas últimas propulsadas por su cercanía a la capital poblana y su potencial turístico.

Según lo que menciona Portal (2013) las siguientes son una serie de características centrales que se les han adjudicado a los pueblos originarios:

- Reconocen un pasado prehispánico y en muchos casos no se reconocen como indígenas<sup>2</sup>.
- Si bien se prepondera la existencia de los pueblos antes del régimen colonial algunos casos provienen de una restructuración, fundación o refundación colonial.
- Son poblaciones descendientes de pueblos prehispánicos refundados en el periodo colonial. Tienen como base relaciones de parentesco a partir de un conjunto de familias que se autoidentifican como originarias lo cual se expresa en la predominancia de algunos apellidos claramente identificables.
- Poseen un territorio en el que se distinguen espacios de uso comunitario y ritual; se identifica el centro con una iglesia o capilla, la plaza, el mercado y su propio panteón.<sup>3</sup>
- En muchos casos mantienen una organización territorial a partir de parajes que conservan nombres nahuas.
- Poseen terrenos agrícolas o forestales en forma de ejidos, propiedad privada o comunidad agraria y por tanto su noción de territorio es clara; incluso cuando han perdido sus terrenos y han quedado reducidos a medios urbanos existe una idea de espacio originario.

---

<sup>2</sup> En el caso de Cholula las personas se reconocen como originarias y saben de su territorio preexistente de la administración colonial, sin embargo, no se reconocen como indígenas salvo algunos casos específicos en algunos pueblos de Cholula donde se han articulado la lucha de la defensa al territorio vinculado a lo indígena.

<sup>3</sup> En algunos casos los pueblos han sido despojados de sus tierras o espacios de uso comunitario convirtiéndose en *lugares* urbanos, es decir que dejan de ser parte del entramado social del territorio comunitario y son inmiscuidos en relaciones sociales bajo lógicas urbanas, como el caso de los parques convertidos en lugares de consumo. Se entiende *lugar* desde los planteamientos de Abilio Vergara (2015).

- Su continuidad cultural está basada en formas de organización comunitaria y en un sistema festivo que tiene como eje un santo patrón; en él pueden apreciarse elementos culturales de origen mesoamericano, colonial y una permanente capacidad de adaptación a las nuevas influencias culturales de su entorno, que no se reducen a los aspectos religiosos,
- Las festividades religiosas y cívicas cumplen la función de generar liderazgos para ejercer los cargos, y para el colectivo es el medio para refrendar la pertenencia al pueblo, contribuyendo a la continuidad de las identidades locales; el santo patrón y otras deidades son la base a partir de la cual se establecen nexos duraderos con otros pueblos. (p.56)

En el caso de Cholula cuenta con todas las características que recopila Portal: en este pueblo urbano hay una población que se identifica como originaria, la comunidad se sabe descendiente de un pueblo prehispánico, parte de su organización social deviene de la reestructuración colonial lo cual se refleja en los actuales barrios, asimismo Cholula es un territorio que cuenta con espacios de uso comunitario ritual, hasta hace aproximadamente sesenta años contaba con sus propios panteones comunitarios, a los barrios se les atribuye un topónimo que deviene de las culturas prehispánicas, además de los espacios rituales aún se conservan algunas tierras de carácter comunitario, igualmente la cultura se encuentra cimentada en formas de organización comunal, un sistema de cargos de carácter religioso y festivo que organiza el sentido colectivo, la identidad y la cohesión social cholulteca.

Dichos rasgos que recopila Portal nos ayudan a identificar y comprender qué es un pueblo urbano originario, sin embargo, como señala la autora no son suficientes ni definitorios ya que los pueblos originarios no están definidos por esencias y menciona:

Si bien éste es un intento interesante de determinar nuestro universo analítico, estos “rasgos culturales” definitorios no son suficientes, pues son elementos en continuo movimiento; no son esencias, sino procesos que cambian y cuya evolución depende de un gran número de factores: sociales, económicos, históricos y geográficos (Portal, 2013, p. 56).

De esta forma los pueblos originarios que se encuentran inmersos, absorbidos o muy cercanos a las ciudades se encuentran en procesos de transformación continua, pues conviven con distintas formas de significar el espacio, distintos ritmos de vida y consumos. Aun así, los pueblos permanecen incluso cuando las lógicas urbanas y la urbanización son parte de ellos, y esto se debe a que “la flexibilidad y capacidad de adaptación a las nuevas condiciones son parte de las cualidades de permanencia cultural de dichos pueblos” (Portal, 2013, p. 56). De esta forma los pueblos son muy heterogéneos y una lista de rasgos culturales no es suficiente para categorizarlos, pues su flexibilidad y sus formas están en continuo cambio. Por lo tanto, es pertinente poner mayor atención en otro aspecto que es fundamental cuando se habla de los pueblos urbanos, se trata del aspecto espacio-temporal que caracteriza a los pueblos, “... definidos éstos no a partir de rasgos inamovibles, sino de procesos identitarios en construcción continua, en movimiento, que se insertan en los procesos de la ciudad” (Alvares y Portal, 2011, p.20).

Por ese motivo se recuperan los planteamientos de Portal, ya que sugieren poner atención en el tiempo y en el espacio como la particularidad diferencial de otras formas que hay en las ciudades. “los pueblos tienen formas propias de comprender, organizar y usar sus tiempos y sus espacios” (Portal, 2013, p. 56). En los pueblos se entretajan de distintas formas culturales, ciclos largos que podemos pensar como ancestrales o tradicionales (por la pertenencia prolongada en el mismo territorio); ciclos rituales distintos; y ritmos cotidianos que van desde miradas indígenas-campesinas hasta formas urbanas.

De esta manera se entiende que en los pueblos urbanos la construcción social del espacio y el tiempo es la característica fundamental para comprender sus particularidades, “el ordenamiento témporo/espacial es uno de los fundamentos de la cultura porque implica la construcción de las formas de pertenencia y conlleva la delimitación del adentro y del afuera, de las fronteras simbólicas de adscripción” (Alvares y Portal, 2011, p.20), así como también es ahí donde se construye “la forma en que se concibe, se ordena y se consume el espacio, y por la forma en que se

ordena la vida (organización temporal)” (Alvares y Portal, 2011, p.13). Es decir que en un pueblo urbano hay elementos identitarios que distinguen a ciertos grupos de otros, en el caso de Cholula los habitantes que reconocen su pasado prehispánico y se identifican cómo originarios trazan fronteras simbólicas a partir de las cuales se articulan una serie de prácticas y consumos diferenciadas de otros grupos sociales, así como los nuevos residentes y turistas articulan sus propias dinámicas sociales. Esto no quiere decir que las prácticas de cada grupo se encuentren totalmente separadas unas de las otras, como veremos a partir de los siguientes capítulos, los símbolos dominantes de Cholula son apropiados tanto por originarios cómo por nuevos residentes y turistas.

De esa manera se entiende también que el ordenamiento espacial de los pueblos urbanos se trata de:

Un territorio histórico, amplio, acotado por significaciones ancestrales; un espacio actual donde se asienta el pueblo y su entorno, donde se sobreponen formas y concepciones que se recrean simbólicamente a partir de varios mecanismos en los que la fiesta juega un papel fundamental; y un peculiar tipo de ordenamiento espacial expresado en la concepción de lo público y lo privado cuyo uso está determinado por el “nosotros”, es decir, por la definición de pertenencia. (Alvares y Portal, 2011, p.57)

En estos dos aspectos centrales es desde donde se diferencian los pueblos urbanos de otras formas de la ciudad y de otros pueblos, aun cuando otra serie de rasgos culturales no están presentes. Es en la construcción y ordenamiento espacio temporal que se distinguen de las lógicas urbanas occidentales modernizadoras, de las formas culturales otros pueblos y de otras formas urbanas.

Por otro lado es importante considerar que “los pueblos, como parte de la ciudad, no pueden abstraerse de los procesos de desarrollo neoliberal bajo los cuales se conciben hoy de manera hegemónica la modernización y la urbanización” (Portal, 2013, p. 57), esto se puede ver reflejado en algunos fenómenos sociales, como los que se observan en Cholula, como la mercantilización de la cultura de estos pueblos, en el despojo de sus recursos y tierras, en la construcción de grandes

desarrollos inmobiliarios, a través de la migración urbana, en la oferta de nuevos espacios de consumo, servicios y bienes, así como en la apertura al mercado turístico y los procesos de gentrificación. Por esta razón a continuación se tiene algunas consideraciones teóricas al respecto de lo urbano y la urbanización

### Lo urbano y la urbanización

Un aspecto importante es distinguir entre lo urbano y la urbanización.

Lo urbano se refiere a los procesos internos que vincula actividades propias del pueblo con prácticas ciudadinas, mientras que la urbanización se refiere a aquellos indicadores que dan cuenta de actividades económicas de mejoramiento de los niveles de bienestar y de la vivienda e inmuebles del pueblo, consolidación de las vías de comunicación, etcétera (Portal, 2013. P. 19).

De esta forma en los pueblos urbanos se viven ambos procesos, la urbanización puede ser entendida a un nivel estructural y como parte de las políticas públicas o proyectos de infraestructura, que muchas veces con intereses específicos, tiene como objetivo incrementar el turismo, aumentar el valor de las tierras, construir vías de acceso rápidas, etc. Lo urbano por otro lado, tiene que ver con cómo las lógicas de la ciudad se insertan al interior de un pueblo y sus relaciones sociales, como son interiorizadas, resignificadas y articuladas con las propias lógicas locales.

Por otro lado, Licona (2017) distingue que en Cholula están presentes expresiones del urbanismo globalizador que se caracteriza por la privatización y la parcialización del espacio urbano; de esta manera se han expropiado terrenos que ahora se cotizan en dólares como los terrenos de la antes reserva territorial Atlixcáyotl hoy la zona de Angelópolis. Esto se debe a que “se trata del urbanismo globalizado que privilegia lo individual/privado sobre lo colectivo/público y se expresa, entre otros procesos, en la privatización, segregación, fortificación y gentrificación del espacio urbano” (p. 16). De esta forma las expresiones del urbanismo son notables en ciertos espacios de consumo de Cholula, así como en la edificación de zona residenciales o espacios marcados por la fragmentación y segregación de ciertos sectores sociales. De esta manera se entiende que los

cambios en Cholula en gran parte responden dichos procesos de transformación. Asimismo, afirma Portal (2013):

La reorganización territorial que hoy se vive es resultado de ese proceso neoliberal donde mercantilizar el espacio, aumentar la productividad, hacer competitivas sus actividades, reducir el papel histórico del Estado y agrandar mercados son vertientes de un mismo impulso y de una misma visión, que generan una geografía social inédita que acentúa la segregación social y territorial. La ciudad vista como mercancía impacta directamente en la manera en que los pueblos viven sus territorios ancestrales (P. 58).

De esta misma manera expresa Licon (2017) que el urbanismo globalizado “también requiere resignificar los lugares históricos y de memoria para dotarlos de nuevos valores” (p.16) y que en el caso de Cholula “solo así se explica el embate “modernizador alrededor del espacio simbólico central de Cholula (Pirámide-Santuario) y su afán de modificarlo y adaptarlo para introducirlo a la escala global desprendiéndolo de su dimensión simbólica local” (p.17).

En conclusión, las prácticas de consumo cultural que se analizan en esta investigación emergen dentro de un contexto que exige no solo la oferta de ciertos bienes y servicios, sino que responde a la integración de otros territorios a las dinámicas neoliberales. Que la ciudad sea vista como mercancía impacta directamente en la manera en que los pueblos viven sus territorios, en sus prácticas ancestrales, en su forma de estructurar el espacio y de ordenar el tiempo.

#### La migración urbana

Otro factor por considerar es el impacto de la migración urbana y otros pobladores que llegan a los pueblos urbanos y contribuyen a la reorganización territorial. Angela Giglia (2012) considera que se pueden distinguir dos tipos de avecindados o forasteros:

Se trata por un lado de pobladores pobres de colonias de autoconstrucción, asentados a menudo en terrenos difíciles, con fuertes pendientes o pedregosos; y por otro, de sectores medios y altos en busca de lugares tranquilos y baratos donde vivir, lugares con sabor campirano (p. 92).

Ambas nuevas poblaciones también las podemos encontrar en Cholula, en las zonas céntricas y residenciales viven los sectores medios y altos; mientras que en algunas periferias o zonas colindantes con la Ciudad de Puebla se han asentado una considerable cantidad de pobladores de bajos recursos.

La llegada de nuevos residentes, quienes se establecen sin lazos parentales en la comunidad, y que en la mayoría de los casos no se insertan dentro de los ciclos rituales locales, contrastan con la vida comunitaria local, es decir que habitan desde sus propias lógicas los pueblos. “En esta dinámica el territorio original se fragmenta, se modifica y diversifica su uso original, reduciendo el espacio de vida comunitaria local. Este aspecto es muy interesante porque los habitantes se ven obligados a reconstruir sus fronteras históricas” (Portal, 2013. P. 58). Por esta razón los pueblos urbanos son muy heterogéneos, como el caso de Cholula donde las lógicas modernizadoras y posmodernas conviven con las lógicas espaciales de origen prehispánico y colonial.

#### A manera de cierre

Para concluir este apartado sobre los pueblos urbanos aclaro que en esta investigación se comprende a Cholula como un pueblo urbano originario que más allá de cumplir con ciertos rasgos culturales es un lugar donde hay una temporalidad y espacialidad construidas socialmente marcadas por una herencia mesoamericana. Destacando que los proceso de urbanización, así como la llegada de nuevos residentes han trastocado las lógicas locales que ha tenido como resultado la construcción de un paisaje sociocultural suigéneris que se refleja en la oferta de consumos culturales y en la apropiación y en la resignificación de las prácticas y símbolos dominantes locales y que como veremos más adelante son los mimos símbolos que devienen de ser pueblo los que tiene un papel central en la configuración de nuevos escenarios

De esta manera se entiende que Cholula es un pueblo urbano originario en el que se construye un tipo de espacialidad y un tipo de temporalidad específica propia de los llamados pueblos originarios pero que se entreteje con lógicas urbanas.

### 2.3. Gentrificación

Los últimos aspectos teóricos de este marco conceptual giran alrededor de la gentrificación, un concepto que nos ayuda a comprender de mejor manera la transformación socioespacial en Cholula. Dicho concepto en los últimos años se ha popularizado vertiginosamente, siendo también muy ocupado fuera de espacios académicos. La proliferación de este concepto ha provocado una diversificación para comprender realidades específicas, sobre todo en América latina donde la gentrificación tiene modalidades distintas a las que hace referencia su acepción clásica en el contexto inglés. De esta forma se puede hablar de gentrificación turística (Navarrete 2017), comercial (Hernández 2016), simbólica (Hiernaux y Gonzales 2014) o estudiantización (Prada-Trigo 2019), por mencionar algunos ejemplos.

Ante todo, los procesos de gentrificación tienen que ver con los distintos usos del suelo y territorio, cambios en las formas de producción del espacio, sin embargo, el interés principal de esta tesis es abordar el consumo cultural. Las categorías de gentrificación y turistificación que se desarrollaran a lo largo de este apartado son conceptos que complementaran y ayudaran principalmente a contextualizar el objeto de estudio de esta tesis en la zona turística de Cholula.

La transformación socioespacial de la zona turística en términos del cambio del uso del suelo se ha caracterizado por la proliferación de nuevos espacios de disfrute, tanto públicos como privados. Por un lado los gobiernos municipales y estatales se han encargado de modificar el espacio a partir de políticas de “embellecimiento”, así como de proyectos turistificadores y de la disposición del espacio para eventos turísticos; por otra parte las clases aburguesadas de familias oriundas de Cholula así como nuevos residentes han creado establecimientos de ocio y disfrute como restaurantes, bares, cafeterías o antros; por último también está la comunidad originaria que ha creado establecimientos que se adaptan a las necesidades del nuevo mercado turístico y a la de los nuevos residentes creando negocios de comida, lavanderías, estacionamiento o arrendamientos de terrenos, casas, cuartos o departamentos. De esta forma se ha

transformado el paisaje socioespacial de Cholula y de la zona turística, y así en donde alguna vez había terrenos de sembradíos se han convertido en plazas comerciales o fraccionamientos, en donde había tiendas de conveniencia ahora hay cafeterías, bares o restaurantes, por citar algunos ejemplos.

Las primeras aproximaciones a este concepto nacen en Inglaterra para hablar principalmente del desplazamiento poblacional marcado por las diferencias de clase y la reinversión económica de las viviendas de los barrios. Se atribuye que el término gentrificación fue utilizado por primera vez por la socióloga británica Ruth Glass, quien lo ocupó, para describir el proceso de cambio social en un barrio de la ciudad de Londres. En sus inicios este concepto fue utilizado para hablar del proceso de como un barrio habitado por personas de bajos ingresos era modificado y ocupado por la población de clase media y alta<sup>4</sup>. Según Salinas (2013) derivado de la definición de Ruth Glass:

Actualmente se entiende como gentrificación *clásica* al proceso a través del cual un barrio habitado por población de bajos ingresos es modificado y ocupado por población de clase media y alta, quienes a su vez – ya sea por cuenta propia o por inversión privada (agentes inmobiliarios)– renuevan las viviendas (Salinas, 2013, p.83).

Desde la perspectiva clásica “son dos las condiciones para hablar de un proceso de gentrificación: desplazamiento de población y reinversión económica en las viviendas del barrio” (Salinas, 2013, p. 283).

De esta manera, desde el enfoque clásico se entiende como gentrificación al desplazamiento y reemplazo de una población de bajo ingresos por nuevos residentes de clases más altas, las viviendas pasan a ser ocupadas por sectores

---

<sup>4</sup> Slater (2011) señala que es sus inicios el concepto de gentrificación era de corte marxista y fue acuñado para evidenciar las desigualdades de clase y las injusticias creadas por los mercados capitalistas junto con las políticas de suelo urbano.

privilegiados y la población anterior es desplazada a las periferias. Sin embargo, actualmente y en contextos específicos lo anterior toma distintos matices.

En México este concepto se ha ocupado para hablar de transformaciones socioespaciales diversas, que como veremos más adelante se distinguen de la definición clásica de gentrificación ya que no siempre hay un desplazamiento o reemplazo residencial. “Las particularidades mexicanas y latinoamericanas amplían el concepto de gentrificación, trascendiendo la definición inicial que se centraba en el desplazamiento residencial por pobladores de mayores ingresos” (Hernández, 2019, p.215). De esta manera se ha ido profundizado en otras problemáticas, como en las disputas simbólicas o el papel del patrimonio y el turismo en los procesos de cambios comercial.

Para el caso de América latina y en específico el de México la gentrificación tiene sus propias formas, desde enfoques que proponen reemplazar el concepto por su carga colonial (Delgadillo, 2013) hasta quienes hablan de políticas de gentrificación afortunadamente fallidas (Hernández 2019).

Por otra parte, hay quienes se han encargado de definir la gentrificación, como menciona el antropólogo Pedro Castro-Domingo (2013), quien identifica una serie de patrones y prácticas en las que han coincidido distintos autores cuando se habla de gentrificación, las cuales son las siguientes:

1. Cambios en la filiación étnica de los vecindarios.
2. Incremento de la inversión privada en los vecindarios *over time*.
3. Incremento en el precio de venta promedio de casas y espacios comerciales.
4. Incremento en el precio de la renta residencial y comercial.
5. Incremento en la venta y reventa de predios para uso comercial y residencial.
6. Incremento en la tasa de desocupación rural o industrial debido a la ocupación por parte de los propietarios.
7. Un decremento del número de propiedades con rezago en el pago de impuestos. Los propietarios cubren sus deudas atrasadas e incorporan nuevamente sus propiedades al mercado inmobiliario.
8. Incremento en el número de denuncias por hostigamiento en contra de desarrolladores inmobiliarios e inversionistas.

9. Un elevado radio de construcciones permitidas en un área. (p.61)

Sin embargo, esta forma de caracterizar a la gentrificación conserva algunos aspectos de la definición clásica, dejando de lado otros aspectos sociales, ya que se centra en encarecimiento del suelo, el reemplazo, y desplazamiento residencial de sectores vulnerables. Por ese motivo en este trabajo se recuperan enfoques que permitan ver otras especificidades de la gentrificación en México y sobre todo en las ciudades turísticas donde no necesariamente ha ocurrido un desplazamiento poblacional (residencial) pero si otras formas de segregación social que algunos autores han nombrado gentrificación comercial (Hernández 2016), gentrificación light (Gonzales 2010) o la gentrificación simbólica (Hiernaux y González 2014).

De esta manera se recuperan nociones que han ampliado la concepción clásica. Esta investigación no pretende centrarse en el desplazamiento y reemplazo residencial de la población originaria, aunque si puede ser un problema en ciertas zonas “céntricas” de Cholula, no es la única forma bajo la que opera este fenómeno. Los procesos de cambio que pretendo abordar se ven reflejados en la creación de espacios de consumo marcados por la clase, así como en la modificación, resignificación y disponibilidad del espacio público.

Es importante mencionar que para esta investigación retomar enfoques que consideren la dimensión simbólica de este desplazamiento no quiere decir que se deje de lado los aspectos materiales del espacio, sino que se amplía el enfoque poniendo atención en los aspectos socioculturales a partir de las prácticas de consumo cultural y de la transformación del espacio.

#### Gentrificación simbólica

Hiernaux y Gonzales (2014) mencionan que, si bien podemos entender a la gentrificación en su definición clásica como “el reemplazo de la población existente en un área central de una ciudad, por otros habitantes de mayor nivel de ingreso, lo que lleva a una recomposición social pero también de actividades en las áreas afectadas por el proceso” (p.8.), lo cual conlleva una recomposición de paisajes, de actividades económicas, lúdicas, religiosas etc. Mencionan que los procesos de gentrificación no solo se hacen en el nivel material o físico, sino que también son

simbólicos. "...gentrificación no es únicamente un proceso anclado en la materialidad del espacio, sino que tiene mucha articulación con diversos procesos de apropiación simbólica ejercida por los llamados gentrificadores" (Hiernaux y Gonzales 2014 p.5).

Así estos autores mencionan que la apropiación del espacio no es solo un acto de propiedad o capacidad de modificar materialmente un lugar o un objeto, sino un proceso mucho más amplio, por el cual diversas prácticas son desplegadas por un individuo o un grupo social para lograr una apropiación particular a los fines que persigue. Esta apropiación simbólica se puede ver relegada en cómo cambia la experiencia de la ciudad, es decir, a través de los sentidos; el olfato, el gusto, el tacto y la vista. De esta manera es que podemos hablar de procesos de gentrificación en la zona turística de Cholula ya que se está modificando tanto material como simbólicamente.

Las manifestaciones de la gentrificación simbólica "son significativas porque transforman las experiencias urbanas, las prácticas y, por ende, la manera de habitar sus barrios, generando una sensación de despojo que puede favorecer el desplazamiento de los antiguos residentes" (Hernández, 2019 p. 224). Elementos que no suelen considerarse como importantes, como el cambio de color o diseño de las fachadas, los nuevos olores, sonidos y manifestaciones estéticas son parte de los elementos de cambio trascendentales que se viven a partir de la gentrificación simbólica.

De esta manera se entiende que la gentrificación no solo se trata de procesos de ocupación material del espacio de nuevos residentes a través del alquiler o compra de viviendas y negocios, sino que:

Se trata también de un proceso progresivo de lo que llamamos estocadas simbólicas que afectan la experiencia urbana de los residentes tradicionales. Estas son el resultado de anclar en el barrio nuevas coloraciones, materiales de construcción, elementos de naturaleza, objetos de decoración, mobiliario urbano, anuncios y publicidades urbanas, objetos diversos, pero también sonidos, olores, texturas que desposeen los residentes" (Hiernaux y Gonzales 2014, p.9).

Dichas estocadas son manifestaciones de como las personas conciben y habitan en un territorio, muchas veces van acompañadas de política públicas de “embellecimiento” o “dignificación” y cambian gradualmente, entre otras cosas los patrones de consumo, la disposición del espacio, el deterioro o el mantenimiento de ciertas zonas, el uso comercial, etc.

Cholula ha sido receptor de nuevos residentes nacionales y extranjeros de clase media y alta, sin embargo, la mayoría ha llegado a construir sus casas, fraccionamiento o residencias en zonas en las que no había viviendas de los pobladores originarios. Las nuevas residencias se construyen en zonas periféricas, comúnmente en parajes donde predomina el cultivo temporal, zonas “tranquilas y seguras” o cercanas a vialidades rápidas que los conecten con otros sectores de la zona metropolitana del Valle Puebla-Tlaxcala. Sin embargo, en algunas zonas de Cholula se han configurado espacio de consumo enfocados en el ocio y disfrute de estos nuevos residentes, una de estas zonas, que es la que interesa en esta investigación, es la zona turística de Cholula, que no es la única zona gentrificada, sin embargo, es en la que nos centramos en esta investigación por el tipo de consumos culturales en específico que se han articulado. A continuación, se esboza algunas características de la gentrificación simbólica.

Las formas de apropiación que conlleva la gentrificación imponen las nuevas dinámicas sociales de los nuevos residentes y turistas, muchas veces esto ocurre a partir de la apropiación y resignificación de los espacios que son significativos y considerados por las personas oriundas como propios. Esto se debe a que a partir de la llegada de actores sociales de clases más altas se conforma “una burguesía cultural que se apropia privadamente de las ventajas de un capital cultural histórico y colectivamente elaborado” (Gouldner citado en Hiernaux y Gonzales 2014, p. 8). Ya que la llegada de estos nuevos actores propicia la inserción de lugares históricos o simbólicos dentro de nuevas lógicas sociales, económicas o políticas, donde muchas veces el espacio pasa a ser considerado una mercancía, y que en el caso específico de Cholula como veremos más adelante son los símbolos dominantes los que son reapropiados por los nuevos actores sociales.

De este modo a partir del valor histórico, simbólico y patrimonial que tienen algunos edificios, zonas céntricas o vestigios arqueológicos, se construyen espacios de consumo que son aprovechados para generar una oferta de bienes y servicios para el disfrute de turistas y residentes de clases aburguesadas. Esto se debe a que las ciudades con atractivos turísticos destacados despiertan interés en los “gentrificadores”, ya que en estas se produce una renta patrimonial que es “un tipo de renta diferencial del suelo derivada de la calidad del entorno y de su valoración patrimonial, lo que representa un factor de atracción evidente para las actividades relacionadas con el ocio y el turismo” (Hiernaux y Gonzales, 2014 p. 7). De esta manera estas zonas se ven llenas de espacios de hoteles boutiques, restaurantes, tiendas de artesanías, y espacios destinados al ocio y el disfrute.

En el caso de Cholula al igual que en otras ciudades estos nuevos espacios de consumo se caracterizan por que su mercado no es solo el turístico sino también el de los nuevos residentes de clases medias y altas, y es común que los dueños de estos nuevos espacios sean los mismo nuevos residentes o pobladores oriundos de clase media y alta.

De esta manera, como muestran Hiernaux y Gonzales (2014), en los sitios donde existe una gentrificación simbólica hay una apropiación del capital cultural histórico que como señalan es elaborado colectivamente antes de su aparición de este grupo. Esto se debe a que los nuevos residentes modifican no solo el espacio físico sino también los significados y prácticas de acuerdo con sus intereses, estilos y ritmos de vida.

Otro aspecto que destaca es que el espacio gentrificado no solo muestra diferencias económicas entre los verificadores y los oriundos “también sus preferencias culturales, evidenciando la diferencia entre su habitar y el de los demás” (Hiernaux y Gonzales 2014 p10). Por consiguiente, los espacios gentrificados son también donde se configuran nuevos consumos que se adaptan a los intereses de los nuevos residentes, que se caracteriza por tener un mayor poder adquisitivo y que sus expectativas de consumo cultural son distintas a los de la comunidad originaria, por eso en la zona turística encontramos tiendas

especializadas que satisfacen las necesidades de los nuevos consumidores y cada vez menos espacios de ocio para la comunidad originaria.

Por último, cabe mencionar que las experiencias sensoriales de la ciudad también se ven modificadas; pues olores, ruidos, y otras sensaciones que eran parte de la cotidianidad local se ven modificadas y revalorizadas en función de los gustos e intereses particulares de las nuevas burguesías que reconfiguran muchas veces las experiencias sensoriales de los lugares tradicionales

El poder de lo nuevo y de los nuevos residentes y visitantes toma posesión del barrio. Olores, sonidos, colores, texturas todo ello forma un conjunto sinestésico que demole progresivamente el paisaje sinestésico del barrio, por pequeñas estocadas, una multiplicidad de minúsculas intervenciones que poco a poco se vuelven dominantes y condicionan la aparición de un nuevo paisaje sensorial y de nuevas experiencias de la vida urbana (Hiernaux y Gonzales, 2013, p. 13.).

De esta manera es importante analizar los consumos culturales y las lógicas bajo las que opera, así como las transformaciones socioespaciales que han implicado, ya que son parte de estas nuevas estocadas simbólicas gentrificadoras que modifican la vida en Cholula.

La gentrificación resulta problemática ya que sus efectos no benefician a la mayoría de la población originaria. Mediante dispositivos de poder, como la vigilancia y otros mecanismos simbólicos de segregación social modifican la vida de los oriundos despojando o negando su derecho a la ciudad. Hiernaux y Gonzales destacan que “resulta esencial analizar las formas simbólicas de este control ligado a la sustitución de usos y usuarios, partiendo de la premisa de que las mismas son marcas de poder evidentes y de control del espacio social” (2014, p. 14). Las formas simbólicas en las que se manifiesta el poder de las nuevas elites se ven reflejadas en el efecto de las políticas pública, en los intereses económicos particulares, en el interés de mercantilizar los espacios públicos y el patrimonio cultural, así como, en el desplazamiento y resignificación de prácticas locales “tradicionales” o cotidianas de la comunidad originaria.

Según Hiernaux y Gonzales (2014) los nuevos estilos de vida dominan poco a poco los espacios centrales. Por esa razón es común que en los sitios turísticos los servicios y bienes que se ofrecen son para dicho mercado o como se mencionó anteriormente para los nuevos residentes. La zona turística de Cholula es una opción de consumo cultural no solo para nuevos residentes y turistas sino también para visitantes de la Ciudad de Puebla. Además se ha dispuesto del espacio en función de sus propias dinámicas, como el caso del corredor nocturno ubicado cerca de los zócalos de la UDLAP, San Andrés y San Pedro Cholula.

Algo importantes a tomar en cuenta es que Cholula no solo recibe estos procesos de gentrificación, sino que la población originaria resiste, se adapta y convive con estos nuevos estilos de vida. Las fuertes redes parentales y la presencia de un ciclo ritual ancestral que involucra el uso del espacio público, así como la existencia de un vínculo identitario anclado al territorio, preservan las prácticas y el uso en espacios que son significativos para la comunidad cholulteca en la zona turística.

#### Gentrificación light

Por otro lado, la investigadora Carmen Imelda Gonzales (2010) utiliza el término de “gentrificación light” para dar cuenta de cómo esta puede suceder sin la necesidad de que haya una expulsión o desplazamiento de la población local. Para esta autora hay otras manifestaciones de dicho proceso de cambio socioespacial relacionadas a la oferta de espacios de esparcimiento diferenciados. Esto tiene cabida puesto que en Cholula hay una serie de espacios de consumo diferenciados para diversos públicos donde se puede ver reflejado el proceso de gentrificación. Gonzales también ocupa el light ya que para cuando ella realiza su investigación en el centro de Querétaro la gentrificación no entraba en conflicto con el carácter identitario de las personas oriundas.

Esta autora destaca que el papel del estado es central y menciona a partir de su investigación en Querétaro que “la participación del estado conlleva una doble intención, por un lado, ofertar el espacio del centro histórico como mercancía; por otro, regular sus usos mediante la cultura y el esparcimiento” (Gonzales, 2010)

p.284). En la zona turística de Cholula ambos factores están presentes y son realizadas por ambos gobiernos municipales, así como por el gobierno del estado. En Cholula no solo se hace promoción al patrimonio que es relativamente inamovible como, los zócalos, las iglesias principales, algunas tradiciones y la gran pirámide; también los gobiernos municipales organizan múltiples festivales, ferias conciertos y eventos artísticos que llevan a cabo en los parques que se encuentran alrededor de la pirámide. Es decir que hacen uso del espacio simbólico en función de un mercado turístico que promueve el espacio como una mercancía.

Según Gonzales los cambios que provoca la gentrificación también se pueden observar en la oferta de opciones culturales diversas “que se expresa mediante prácticas de socialización y pautas de consumo distintas a las usuales... que coexisten con algunos de los servicios tradicionales” (Gonzales, 2010, p. 292-293). Es decir que se articulan consumos que para los oriundos no formaban parte de su cotidianidad pero que partir de la llegada de nuevos actores estos imponen nuevas modas o formas de consumir en el espacio público.

Por otra parte, la gentrificación a partir de “los nuevos usos del espacio privilegian determinadas actividades económicas, pero a su vez, favorecen la integración -y exclusión- de diversos grupos sociales” (Gonzales, 2010, p. 293). Es así como podemos ver que se desvirtúan algunas actividades como el ambulante, otras como como el tianguis que se ponía el centro de San Pedro hace unos años son desplazadas. Cholula se caracteriza por tener una gran variedad de espacios de consumo, además los gobiernos municipales constantemente realizan eventos culturales que promuevan las visitas a esta zona que tiene como principal atractivo La Gran Pirámide. El espacio público ha sido modificado paulatinamente y en esta zona se han creado nuevos espacios de consumo que coexisten o se apropian de prácticas y discursos locales, ofrecen bienes y servicios fundamentados en los tres símbolos dominantes de Cholula.

#### Gentrificación comercial

La gentrificación puede operar de distinta manera según el contexto, en América Latina ha tomado un carácter distinto a la de países europeos o anglosajones. Como

mencionan Díaz y Salinas (2016) “las áreas centrales de las ciudades latinoamericanas han venido a ganar una renovada atención, en especial aquellas con una gran concentración de patrimonio histórico” (p.108). De esta manera se menciona que ha habido una intención política por promover la zona turística de Cholula como un enclave con potencial turístico y comercial que se alinea al sistema económico neoliberal, lo cual responde en medida a como menciona Díaz (2014) u otros autores como Coulomb (2012) a que la renovación de los centros y la atracción de nuevos consumidores de clases medias y altas es un elemento central y parte de las políticas públicas. Así podemos ver como Cholula por su patrimonio cultural e histórico es integrado dentro de dinámicas neoliberales, que principalmente a partir de la atracción de nuevos consumidores y modificación física del espacio, se mercantilizan los espacios simbólicos propiciando también un cambio comercial.

De esta manera, en este trabajo se recupera la noción de la gentrificación comercial para dar cuenta de cómo es que los espacios de consumo han sido modificados en detrimento de un sector poblacional y privilegiando a otro. Se entiende como gentrificación comercial “la progresiva instalación de comercio dirigidos hacia un sector de ingresos socioeconómicos medios y altos, que implican el desplazamiento o la sustitución del antiguo comercio de proximidad que caracterizaban a los barrios, sobre todo en las zonas centrales” (Hernández 2016 p. 80). Se trata de una transformación socio espacial potenciada por la instauración de consumos dirigidos a nuevos residentes de clases sociales más altas, donde la dimensión simbólica es parte fundamental de sus consumos.

A lo largo de los años la geografía comercial de las zonas céntricas de San Pedro y San Andrés han ido cambiando. De haber múltiples tiendas de abarrotes, materias primas, puestos de periódico, pulquerías u otras tiendas de proximidad, muchas han desaparecido y ha aumentado la cantidad de restaurantes, bares e incluso hoteles dirigidos principalmente a nuevos sectores poblacionales con mayor capital económicos y capitales culturales distintos a los de los oriundos. De esta manera podemos observar una transformación en los consumos donde hay un

cambio marcado por las diferencias económicas e intereses de consumo, lo que también ha dado pie a una mercantilización del espacio mismo.

### Gentrificación y turismo

Por último, en este apartado conceptual, nos detenemos a explicar la relación que guarda el turismo con la gentrificación ya que como veremos más adelante Cholula es el pueblo mágico más visitado del estado de Puebla. Además ha sido receptor de políticas públicas turísticas que han puesto en escena la mercantilización del espacio simbólico y se han propiciado dinámicas de consumo ligadas no solo a la gentrificación sino también a la turistificación, los cuales muchas veces son procesos que van de la mano.

Esto último va ligado a la idea que se plantea en este trabajo, en Cholula se están viviendo procesos de gentrificación sin desplazamiento, ya que “en Latinoamérica más que una gentrificación residencial, se trata de una gentrificación de actividades económicas asociadas frecuentemente al turismo” (Navarrete, 2017, p.65) o lo que otros autores han llamado como *boutiquización* (Carrión 2009). En ese sentido hay una gentrificación que se manifiesta a partir de los consumos y la oferta cultural, donde las diferenciaciones simbólicas, económicas y políticas se ven reflejadas a partir de los bienes y servicios que se ofertan; así como la mercantilización del espacio, el patrimonio y la cultura local.

Para comprender esta idea también es importante considerar que según Lipovetsky (2007) vivimos en una sociedad de hiper consumo, donde se ha privilegiado la comercialización de las experiencias y los estilos de vida sobre el consumo de bienes materiales, este autor plantea la existencia de un “nuevo capitalismo” que ya no se encuentra centrado en la cultura material, sino en el entretenimiento y las mercancías culturales. En ese sentido es importante tener en cuenta que las dinámicas de este nuevo capitalismo globalizado incorporan cualquier práctica susceptible a la mercantilización a los mercados de las experiencias, servicios y consumos culturales. Como menciona el autor:

El imperativo es comercializar todas las experiencias en todo lugar, en todo momento y para todas las edades, diversificar la oferta adaptándola a las

expectativas de los compradores, reducir los ciclos de vida de los productos mediante la aceleración de las innovaciones, segmentar los mercados, fomentar el crédito para el consumo, fidelizar al cliente mediante prácticas comerciales diferenciadas. Mientras triunfa el capitalismo globalizado, el asalariado, los sindicatos, el Estado pasan a segundo plano, eclipsados ya por la pujanza de los mercados financieros y los mercados del consumo. La nueva economía-mundo no se define solamente por la soberanía de la lógica financiera: es además inseparable del despegue de una «economía del comprador» (Lipovetski, 2007, p.9).

En ese sentido, en Cholula, al igual que otros pueblos mágicos, se han incorporado las lógicas mercantilistas, que explotan la cultura local a partir de la oferta de experiencias, servicios o bienes culturales a las prácticas de consumo cultural, despojando muchas veces de sus significados locales a los espacios, prácticas o bienes.

Agregando a lo anterior, es central comprender que la industria del turismo ha tomado mayor relevancia, puesto que ahí se encuentra la comercialización de las experiencias y de la cultura material, en ese sentido es importante prestar atención en el papel que juega el turismo en la generación de nuevos significados y espacios de consumo. Como plantea Zúñiga (2014)

Destacar el papel del turismo en este contexto se debe a que, siguiendo la lógica del capital global, es una actividad en permanente expansión que transforma y resignifica los territorios, así como los elementos existentes en él (espacios locales, paisajes, recursos naturales, relaciones sociales, prácticas y bienes culturales, actividades productivas, etc.) para fines del mercado (p.52).

En ese sentido, este nuevo capitalismo globalizado, en Cholula al igual que otros pueblos mágicos, se han incorporado estas dinámicas mercantilistas donde se explota la cultura local a partir de experiencias, servicio, bienes culturales o donde se ve el espacio mismo como una mercancía. Como señala Zúñiga (2014) el turismo tiene un papel transformador pues no solo responde a procesos económicos y políticos globales, regionales y locales, sino que también a la inclusión de productos que sostiene la oferta de mercados turísticos, los cuales inciden en la configuración de nuevos usos, valores y significados. La incorporación de Cholula

en dicho mercado ha implicado que los lugares céntricos se adapten a este contexto que exige la oferta de ciertos bienes, servicios y espacios, por ese motivo encontramos restaurantes, hoteles boutique, y la modificación del espacio público.

Por otra parte, es importante definir qué se entiende por turistificación. Navarrete menciona que la turistificación es “el proceso y el resultado de un desarrollo turístico planificado y voluntarista del espacio (Navarrete, 2017, p.64). Es decir que opera a partir de políticas públicas y proyectos gubernamentales que disponen del espacio público para su explotación turística y muchas veces de los cuales ciertas elites se ven beneficiadas económicamente. Este proceso normalmente es propiciado por el estado y en segundo momento el Capital actúa para beneficiarse de la inversión del erario.

Por esa razón en este trabajo se entiende por turistificación “un proceso por el cual se transforma un bien histórico, cultural o natural en un producto valioso en el mercado turístico. La adquisición de ciertas características permiten comercializarlo, lo que mantiene un estrecho vínculo con la mercantilización” (Zúñiga, 2014, p.155). En ese sentido la cultura local y no solo la material, se convierte en un atractivo turístico, articulado a partir del patrimonio cultural tangible, que en el caso de Cholula se trata de las iglesias y principalmente de La gran pirámide.

Por lo tanto, la turistificación es un fenómeno que propicia la gentrificación ya que favorece el desplazamiento comercial de tiendas de proximidad y prepondera la mercantilización de la cultura y el espacio en detrimento de los vínculos simbólicos que imprime la población que mantiene un vínculo especial con el territorio. Es importante señalar que en este proceso los componentes históricos, espaciales y culturales se vuelven fundamentales en la articulación de nuevos consumos para un mercado para las clases medias y altas. Y en ese sentido se refuerza la idea de una gentrificación sin desplazamiento residencial.

#### A manera de cierre

La transformación socio espacial de Cholula responde a varios procesos de gentrificación que varios autores han nombrado de distintas formas, sin embargo, la

existencia de una no excluye la proliferación de otras modalidades. Las particularidades históricas y sociales de esta ciudad además de la cantidad significativa de nuevos residentes que ha llegado en los últimos años, quienes también son de diversas clases sociales, edades y con intereses de consumo distintos y el aumento del turismo han provocado que los procesos de gentrificación tengan distintos matices.

Principalmente el carácter de la gentrificación en Cholula ha propiciado la oferta de determinados consumos culturales, al mismo tiempo que prepondrá al espacio como una mercancía. En consecuencia, la transformación de Cholula se ha visto marcada por la creación de nuevos enclaves comerciales para turistas, nuevos residentes o visitantes de clase media y alta, así como por los esfuerzos de los gobiernos por mejorar los servicios públicos y el control policial del territorio.

A partir de lo mostrado se entiende que en la zona turística de Cholula hay una gentrificación sin expulsión residencial, la cual se caracteriza por una “ocupación real y simbólica de los espacios tanto públicos como privados por parte de las clases privilegiadas con altos niveles adquisitivos” (Navarrete, 2017, p.64) y esto se puede ver reflejado en la creación de espacios de consumo para sectores con un poder adquisitivo alto y en la resignificación y modificación de espacios públicos

Es importante destacar que el patrimonio juega un papel central en este tipo de gentrificación, ya que es alrededor de este que se articulan los nuevos consumos. Destaca Navarrete (2017) que el rol del patrimonio “es a la vez el recurso potencial de explotación cultural y de ocio ... y es a la vez él que se convierte en el objeto principal de las adaptaciones tipológicas de la arquitectura según los nuevos modos de uso y de consumo de la ciudad turistificada” (p. 77-78). En el caso de Cholula esto se puede ver en las modificaciones que se han hecho para la explotación turística en las inmediaciones de la pirámide y de forma generalizada en el pentágono de la delimitación de pueblo mágico.

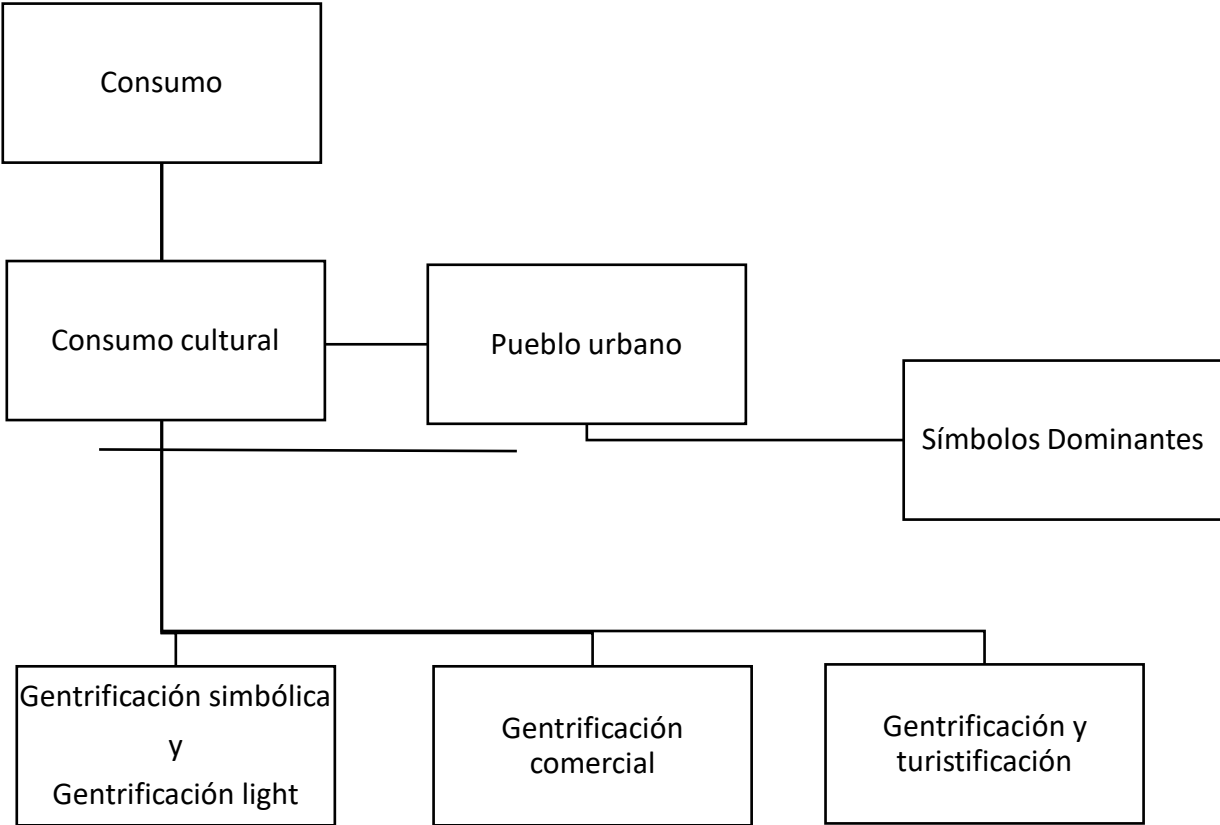
El caso de la gentrificación de la zona turística de Cholula la podemos definir a partir de dos situaciones. La primera, una gentrificación marcada por la

implementaron de políticas públicas enfocadas al sector turístico. La segunda, de corte simbólico y comercial marcados por la utilización de los espacios de consumo.

La gentrificación de Cholula da cuenta de una transformación socioespacial que se ha caracterizado por la proliferación de espacios de consumo marcados por la clase, pero también donde los oriundos se han adaptado a estas nuevas dinámicas ofreciendo diversos servicios a los nuevos habitantes. A partir de los conceptos expuestos en este marco teórico en el capítulo analítico se retomarán para analizar el consumo cultural de la zona turística de Cholula.

Para cerrar el apartado conceptual se muestra un esquema de cómo se relacionan los conceptos.

**Figura 1.** Esquema de los conceptos empleado en el marco conceptual



Fuente: Elaboración propia.1



### Capítulo 3. Cholula y la zona turística

Cholula es un territorio diverso que comprende desde tierras comunales hasta zonas marcadas fuertemente por la privatización y exclusión social. Es una subregión, como veremos más adelante, que se enfrenta a fuertes procesos de transformación socioespacial, pues es un territorio que encara un urbanismo globalizador segregativo acompañado por proceso de despojo, encarecimiento de la tierra, transformación en las dinámicas y ritmos de vida a partir de procesos de gentrificación que van de la mano de la industria del turismo, del mercado inmobiliario segregativo y de un mercado que se adapta a las demandas cosmopolitas de consumo. De esta forma actualmente Cholula como región es un territorio heterogéneo donde se pueden encontrar desde tierras o espacios destinados al uso comunitario, hasta espacios fuertemente marcados por el despojo, la segregación y exclusión social.

Algunas zonas de esta región se han caracterizado por ser receptoras de nuevos residentes con estilos de vida distintos a los de la población originaria. Si bien algunos se han instalado en zonas periféricas otras personas han llegado a las zonas céntricas de San Andrés y San Pedro, zona que también ha vivido modificaciones a partir de la llegada de dichos actores y turistas. Por otra parte, las personas oriundas de Cholula mantienen un fuerte vínculo identitario con su territorio y su pasado. Además, la población originaria conserva una estructura barrial manifestada a partir de un ciclo festivo religioso y redes parentales que devienen de un pasado indígena-campesino. En el caso de la zona turística de Cholula, como parte de los procesos de transformación, un fenómeno que destaca es la articulación de una serie de consumos culturales fundamentados en los símbolos dominantes locales, en los que se centra esta investigación.

De esta manera este capítulo pretende dar una imagen etnográfica de lo que es Cholula como pueblo urbano originario, el cual ha sufrido transformaciones socio espaciales a partir de la llegada de nuevos residentes y turistas. Al mismo tiempo se da cuenta del contexto histórico y actual donde está sucediendo el consumo

cultural, para posteriormente enfocarnos en la zona turística de Cholula y en los consumos culturales, que es en lo que se centra esta tesis.

### 3.1. Antecedentes históricos de Cholula

Cholula es una ciudad muy antigua y no se sabe con exactitud cuando empezó a ser poblada. Según evidencias arqueológicas el Valle Puebla-Tlaxcala fue habitado por lo menos desde el 20,000 a.C. y en las inmediaciones de Cholula se han encontrado estructuras arquitectónicas de quince metros de altura que datan entre el 600 y 200 a.C. (Ashwell, 2004). La antigüedad de Cholula no es lo único asombroso, Cholula es considerada una ciudad milenaria, ha sido habitada desde tiempos prehispánicos y según Kübler (1968) “Probablemente Cholula sea la ciudad más vieja del hemisferio occidental que ha estado constantemente habitada” (p.1).

Hoy la historia de Cholula se refleja en sus prácticas socioculturales y en sus edificaciones de distintas temporalidades, por eso es importante conocer el pasado cholulteca para comprender de mejor manera a la Cholula actual.

#### Cholula prehispánica

Según algunos estudios arqueológicos como señala Martínez (2005) “El origen de la ciudad de Cholula se remonta al año 500 a. C, con una ocupación casi ininterrumpida desde su fundación hasta la llegada de los españoles” (p. 87). No se sabe con exactitud en que año ni quienes fueron los primeros pobladores de Cholula, pero distintos autores han sugerido que los dos principales grupos que se establecieron en esta región, sobre todo en el clásico y posclásico, fueron los olmecas-xicalancas y los toltecas-chichimecas.

De esta manera Enrique Florescano (2006) nos dice que

Cholula, una de las capitales políticas de la época Clásica, creció durante el apogeo de Tollan-Teotihuacán, a la que estuvo subordinada. Los datos disponibles indican que Cholula se fundó en tiempos antiguos por un grupo étnico llamado olmeca-xicalanca, y al desmoronarse Tollan-Teotihuacán se convirtió en el núcleo articulador de la región central de Mesoamérica. Entre los años 400 y 900 la gente de Cholula construyó una gran ciudad dominada por una pirámide colosal (Tlachihualtépec, que quiere decir cerro hecho a mano), semejante a la pirámide del Sol de Teotihuacán,

donde también se rendía culto a Tláloc y las aguas fertilizadoras.<sup>23</sup> Sin embargo, entre 1100 y 1200 Cholula fue invadida por los tolteca-chichimeca procedentes de Tula, quienes refundaron el altépetl, impusieron un régimen militar y le dieron un nuevo giro al culto a Ehécatl-Quetzalcóatl.

Por otra parte, Pablo Escalante Gonzalbo (2010) menciona que fue en el año 800 d. C. cuando los olmecas-xicalancas invadieron cholula, se establecieron y dominaron el territorio hasta el clásico tardío, hasta que en los años 1100 y 1200 d. C. pobladores de tula abandonaron su ciudad refugiándose en Cholula, conviviendo pacíficamente durante algunos años con los olmecas-xicalancas, hasta que los toltecas se hicieron de poder.

Los invasores toltecas-chichimeca se impusieron a los olmecas-xicalancas, pero sin lograr derrotarlos por completo, hasta que entre los años 1168 y 1173 se aliaron con siete grupos de guerreros chichimecas, así lograron conquistar Cholula y dieron origen a un nuevo *altépetl* (Florescano, 2006). La llegada de grupos toltecas-chichimecas significó un gran cambio en la configuración territorial, social y política en todo el Valle Poblano-Tlaxcalteca. Cholula fue muy importante durante el periodo en el que dominaron los toltecas chichimecas, abarcaron todo el valle poblano-tlaxcalteca, la parte oriental y el sur hasta la frontera con Oaxaca, "...el centro político de esta gran región fue Cholula, la capital donde los tlatoque y los señores principales eran consagrados y recibían sus títulos" (Florescano, 2006).

Además de su relevancia política, religiosa y económica, a partir de la refundación tolteca-chichimeca, este altépetl se caracterizó por ser multiétnico, fue un punto de encuentro donde se congregaron múltiples tradiciones que enriquecieron los saberes "Cholula fue un lugar de encuentro de tradiciones artísticas y parece haber tenido un papel crucial en la mezcla de dichas tradiciones que caracterizó el arte ceremonial y a la cultura cortesana del posclásico" (Escalante, 2010 p.108)

Históricamente Cholula ha sido un lugar de culto religioso. Cuando llegan los españoles el dominio del territorio era de los toltecas-chichimecas, La Gran Pirámide era un centro ceremonial abandonado y el principal Dios que se veneraba era

Quetzalcóatl, a quien estaba dedicado el principal centro ceremonial ubicado donde actualmente se encuentra el exconvento de San Gabriel y la Capilla Real. De esta forma cuando los españoles llegan a Cholula en 1519 se encuentran con un altépetl de gran importancia, un gran centro ceremonial, religioso, comercial y cultural. Cholula era para entonces “una vasta concentración urbana con un gran mercado, situada junto a lo que quizás fuese el mayor complejo religioso ceremonial de América» (Gerhard 1986. citado en. RUZ p.10). Como lo describe Hernán Cortes en su segunda Carta de relación.

Esta ciudad de *Cholultecal* está asentada en un llano y tiene hasta veinte mil casas dentro del cuerpo de la ciudad, y tiene de arrabales otras tantas (...) Esta ciudad es muy fértil de labranzas porque tiene mucha tierra y se riega la más parte de ella, y aun es la ciudad más hermosa de fuera que hay en España, porque es muy torreada y llana, y certifico a vuestra Alteza que yo conté desde una mezquita cuatrocientas treinta y tantas torres en la dicha ciudad, y todas son mezquitas. Es la ciudad más a propósito de vivir españoles que yo le visto de los puertos acá, porque tiene algunos baldíos y aguas para criar ganado, lo que no tienen ningunas de cuantas hemos visto, porque es tanta la multitud de gente que, en esta parte mora, que ni un palmo de tierra hay que no esté labrado (Cortés, 1985 [1519] p.45).<sup>5</sup>

Esta descripción da una idea de cómo era cholula para el siglo XVI momento en que empezaría una decadencia debido al régimen colonial.

#### Cholula durante la colonia

Posterior a la conquista Cholula recibe el título de ciudad en 1537. La importancia de la región crece aún más durante el régimen colonial, sin embargo, como señala Bonfil (1988) los beneficios y privilegios ya no serían para Cholula sino para la Ciudad de Puebla, la cual se erigía como el nuevo centro de poder, económico, político, religiosos y militar.

---

<sup>5</sup> Se dice que Cholula tiene tantas iglesias como días del año, sin embargo, es una expresión que tal vez tomo auge a finales del siglo XX, derivada de las declaraciones de Cortés al mencionar en las cartas de relación la gran cantidad de mezquitas, torres o teocallis que observaba. Se trata de una frase convertida en mito tal vez con fines turísticos y que refuerza el imaginario de “ciudad sagrada”, no se sabe con exactitud quien la menciona por primera vez, pero ahora se ha vuelto de conocimiento popular en la región

Cholula es un caso particular, puesto que, aun después de la conquista y durante la colonia permaneció como una ciudad indígena.

Hasta donde alcanza mi conocimiento, este es el único caso en el que una gran metrópoli prehispánica en semejante situación no fue convertida, o en escombros, o en el asiento del núcleo de conquistadores que habría de ejercer desde ella el dominio sobre la región (Bonfil, 1988, p.261).

Lo anterior es de gran importancia, por lo que significa el no convertirse en un centro de poder colonial, así Cholula no sufrió con la misma fuerza, como otras metrópolis prehispánicas, el impacto directo de la convivencia con los colonos "...que buscaran hacer en ella su vida urbana, convertirla en su ciudad" (Bonfil, 1988p.261).

Es importante mencionar que durante la colonia Cholula quedó instaurada como república de indios, es decir que persistió indígena pero sometida a un orden colonial, como señala Gámez (2017) "Los españoles fundaron la ciudad de Puebla de los Ángeles, muy cerca de Cholula, con la intención de contrarrestar su importancia económica, política y religiosa, la cual quedó instaurada como República de Indios" (p. 29).

Lo anterior no significa que no hubiera españoles en Cholula, según Bonfil (1988) hubo españoles viviendo en Cholula desde finales del siglo XVI, pero con la función específica de comerciar, nunca de convertir Cholula en una ciudad española. Esta particularidad de mantenerse indígena durante la colonia, a diferencia de otras metrópolis prehispánicas, le dio cierto carácter que permitió conservar algunos rasgos culturales que se manifiestan aun en la vida diaria, en algunas tradiciones y en algunos aspectos de la organización barrial y socio-religiosa actual.

Señala Bonfil (1988) que la consolidación de la Ciudad de Puebla, como la ciudad central de la región, así como la condición de Cholula como una entidad colonizada afectó fuertemente a Cholula. Para este autor, que Cholula continuara indígena, no solo significa hablar de la persistencia de ciertos rasgos culturales como una cualidad especial de persistencia, sino que al mencionar que permaneció

indígena se habla de una condición social dentro de la estructura colonial que permitía establecer el contraste étnico para mantener y justificar el dominio colonial.

Durante el régimen colonial Cholula pasó a ser parte de la región predominantemente rural que servía a Puebla. El auge y consolidación de la Ciudad de Puebla durante la colonia, corresponde a una época de decaimiento en Cholula. Los cholultecas pasaron a ser fuerza de trabajo para la Ciudad de Puebla en establecimientos industriales; pasando a ser proveedores de productos agrícolas y gran parte de las propiedades pasaron a manos de la iglesia o hacendados poblanos (Bonfil, 1988, p.265).

Cholula fue fuertemente afectada por la administración colonial, como lo refleja el informe de don Manuel de Flon

En 1790 Cholula presentaba un aspecto miserable, la agricultura estaba postrada, desatendida, ineficiente; los caminos en pésimo estado, las hilanderas de algodón eran muchas, ganaban tan poco que escasamente alcanzaban para subsistir; por todas partes se veían casas abandonadas y derruidas” (Flon citado en Bonfil, 1988, p.265).

De esa manera se convirtió en centro regional secundario al que se le designaron funciones administrativas y políticas, aun así, a pesar del crecimiento de Puebla, Cholula mantuvo cierta importancia. Por ejemplo, en el siglo XVI el tianguis de Cholula era un importante mercado regional y a nivel religioso no cedió importancia, puesto que el santuario de la Virgen de los Remedios no tenía rival ninguno en Puebla (Bonfil, 1988).

#### *La disminución demográfica*

La información demográfica de Cholula antes de la llegada de los españoles es incierta, pero Cortes en la *Segunda Carta de relación* habla de “veinte mil casas dentro del cuerpo de la ciudad y tiene de arrabales otras tantas” (Cortés, 1985 [1519] p.45). Cifra que coincide con el cronista de la corte de Felipe II, Juan López de Velasco (citado en Bonfil1988:30) quien registro de 18 000 a 20 000 mil casas de indios, sin embargo, a partir de la conquista el número de habitantes y territorio de Cholula disminuyó drásticamente, en 1581 el corregidor de Cholula Gabriel de Rojas

cifro para la fecha de su *descripción* 9 mil habitantes (G. de Rojas citado en Bonfil1988:30), lo cual señala una disminución de la población.

Las causas de la drástica disminución de la población de Cholula son varias, en primera instancia la violencia y las precarias condiciones de vida de los indígenas, las guerras de conquista y la migración, que en el caso de Cholula algunos se iban a la Ciudad de Puebla, pues según Bonfil Cholula y otras ciudades indígenas de la región prestaron contingentes para edificar la nueva ciudad española.

Según la historiadora Elsa Malvido (1973) las causas de la disminución de la población se encuentran en:

Las guerras de conquista que provocaron el resquebrajamiento del sistema económico antiguo, las migraciones forzosas que trajeron como consecuencias bajas en el producto agrícola, los bajos niveles de vida, el debilitamiento de la población, el hambre, y, por lo menos en los principios de la conquista, el suicidio colectivo (p.53).

En ese sentido podemos señalar que fueron las malas condiciones de vida que propiciaron los españoles las que causaron la drástica disminución de la población en el territorio cholulteca.

Según Malvido (1973) las epidemias también influyeron en la demografía de Cholula, sin embargo, señala que las causas de la baja en la población durante la colonia no se encuentran en las enfermedades. Para ella, el caso de la muerte de dos terceras partes de la población de Cholula en 1737, que según cronistas fue por una epidemia de matlazahuatl, la autora señala que las causas de muerte fueron otras. Malvido dice que el sector más afectado fue lo que actualmente llamaríamos población económicamente activa, es decir hombres mayores de 18 años, la autora indica que la principal causa de las muertes durante este periodo era el sistema socioeconómico que imperaba, una forma de esclavismo en el que ni las necesidades más básicas como alimentarse y descansar eran parte de la mayoría de la población activa económicamente. De esta forma se entiende que parte de las causas de despoblamiento de Cholula durante la colonia tuvieron que ver con crisis

agrícolas, con la explotación laboral y crisis económica; lo que llevaba a los indígenas y clases bajas a tener una mala alimentación, condiciones bajas de salud, que se combinaron con enfermedades en las que la mejor cura era una buena alimentación y el descanso.

Si nos basamos en la información poblacional que presenta Malvido (1973) en la que dos tercios de la población para 1737 representaban 16,926 personas, quiere decir que para los años siguientes la población de Cholula se aproximaba a los 8,463 habitantes.

#### *La formación de San Andrés y San Pedro Cholula*

Como se menciona anteriormente Cholula recibe el título de ciudad en 1537 y en esencia conservó la organización prehispánica que se basaba en la figura del altépetl y sus calpullis, que los españoles entendieron como pueblos y barrios (Florescano 2006). Las divisiones que presentaba Cholula en su interior durante la colonia se llamaron cabeceras, que se agrupaban en torno al actual centro de San Pedro Cholula, ya que posiblemente el punto de referencia era el templo de Quetzalcóatl, que se ubicaba donde actualmente se encuentra en exconvento de San Gabriel y la Capilla Real, la pirámide no era el punto de referencia porque ya se encontraba abandonada. (Bonfil, 1988)

Autores como Escalante (2010) y Florescano (2006) mencionan que la composición poblacional de la Cholula prehispánica era pluriétnica. Bonfil (1988) menciona que esto fue resultado de las llegadas intermitentes de diversos pueblos, por lo menos desde la época olmeca fueron grupos que llegaron con su propia denominación, incluso varios de los nombres de los barrios actuales ya aparecen en la *Historia Tolteca-Chichimeca* como los tecamaca (Barrio de San Pablo Tecamac) los Mizquiteca (Barrio de Santiago Mizquitla) y los Tianquiznavaca (Barrio de San Miguel Tinguisnahuac). (Historia Tolteca-Chichimeca citada en Bonfil 1988, p.164). Otro grupo importante eran los Colomochco ya que dio nombre a otra de las cabeceras coloniales de Cholula, y que posteriormente se separaría y tomaría autonomía.

Además de la presencia de olmecas-xicalancas y toltecas-chichimecas había presencia de pobladores originales y otros grupos inmigrantes Bonfil (1988). De esta manera podemos ver cómo es que Cholula antes de la conquista y durante la colonia se mantuvo pluriétnica y con cierta importancia regional en asuntos: religiosos, comerciales, administrativos y políticos, sin embargo “el régimen colonial afectó de manera profunda, mediante procedimientos como el de reducciones, las formas de agrupaciones previas a la conquista europea” (Bonfil 1988: 165). Esto significó variaciones en la organización y reacomodo en el número de calpullis o cabeceras en Cholula, pero la principal división según Bonfil y la que perduró hasta el siglo XVIII fue la división de Cholula en 6 cabeceras conformadas por: un grupo central formado por los calpuleques mencionados en la *Historia Tolteca-Chichimeca* (que después sería el barrio de San Miguel), cuatro grupos periféricos ubicados según los puntos cardinales y un sexto grupo que se fundó con la llegada de los colomochco.

Podemos así decir que durante la época colonial Cholula estaba compuesta de seis cabeceras con distintos barrios o calpullis, sin embargo, la cabecera de los colomochco, hoy San Andrés Cholula, se separó paulatinamente de las otras cinco y desde 1645 se hizo parroquia aparte, posteriormente en 1714 se constituyó en república de indios, con cuatro pueblos y varios barrios (Bonfil, 1988:174). Esto coincide con la información que presenta el historiador Francisco Gonzales quien menciona que la división de “...los barrios no sufrió ninguna modificación significativa hasta el siglo XVII, pues entre 1628 y 1640, el barrio de San Andrés se convirtió en cabecera independiente de la república de San Pedro” (González 1985. Citado en Ruz 2008:142).

#### Cholula siglo XIX - inicios siglo XX

Como consecuencia de las luchas por la independencia en el siglo XIX se constituyó el Estado Mexicano como una República federal logrando su soberanía de la corona española, lo cual implicó cambios en la administración y organización territorial. El territorio de la nueva República se ordenó a partir en estados, departamentos y territorios y a pesar de los diversos cambios en el territorio según Hernández y

Martínez (2011) Cholula no presentó cambios en sus límites. Y de esa forma para 1853, el partido<sup>6</sup> de Cholula estaba formado por cinco municipalidades, 38 pueblos, 32 haciendas, 14 ranchos, cuatro molinos, cinco parroquias y 22 escuelas (Orozco y Berra, 1853).

Posteriormente es muy probable que la situación demográfica en Cholula se mantuviera similar y no hubo cambios significativos hasta la época de la revolución. Para 1881 Bandalier (citado en Bonfil, 1988, p.32) mencionó que Cholula contaba con 5,521 habitantes en los cuatro barrios que consigna la ciudad y para el Censo de 1900 se cuentan 6,899 habitantes. Lo cual nos habla del inicio del incremento de la población, que además coincide con lo señalado en el contexto Revolucionario por Hernández y Martínez (2011).

Quando el número de habitantes de los pueblos comenzó a crecer, el exceso de tierras acumulado en unas pocas personas se convirtió en motivo de reclamo. En plena efervescencia de la Revolución Mexicana, el 2 de febrero de 1915, se promulgó en la ciudad de Cholula un decreto que convocaba a los diferentes presidentes municipales y a las autoridades de todos los pueblos de la región a comenzar el desmembramiento de las haciendas y llevar a cabo el reparto agrario prometido por la Revolución (p.290).

De esa forma, a partir del movimiento revolucionario, las siguientes décadas se caracterizaron por la recuperación de las tierras, que estaban en manos de los hacendados y así se constituyeron tierras ejidales, sin embargo, fue un proceso calificado por Velasco (2005) como incipiente, pues la devolución de las tierras no fue efectiva del todo. Y la siguiente transformación fue hasta la década de los sesenta cuando comenzó una industrialización y modernización de la región Cholulteca.

#### Cholula Moderna (segunda mitad del siglo XX)

A partir de la década 1960 la región del valle Puebla-Tlaxcala fue parte de un fuerte proceso de industrialización lo que conllevó un cambio en la subregión cholulteca. Según el *Censo general de población de 1960* elaborado por la secretaria de

---

<sup>6</sup> El estado de Puebla estaba dividido por veinticinco partidos y veintisiete departamentos

Industria y Comercio Dirección General de Estadística<sup>7</sup>, San Andrés Cholula tenía 14,072 habitantes y San Pedro Cholula 26 625. Actualmente según el Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica del Estado de Puebla (CEIGEP) el censo de 2020 reporta una población en San Andrés de 154,448 habitantes mientras que San Pedro tiene una población de 138,433. Esto refleja el gran crecimiento urbano y poblacional que ha tenido la región de Cholula en los últimos sesenta años, pasando de 40,697 entre los dos municipios en 1960 a 292,881 en 2020. De esta manera para 1960 tomando en cuenta como punto de partida la población de 1960 a 2020 la población creció más de 700 por ciento, lo cual habla de un gran incremento de la población respecto no solo a las décadas anteriores sino a los siglos que precedieron desde la decaída de Cholula a partir del régimen colonial.

Algunos de los factores que han tenido que ver con este incremento de la población se han mencionado a lo largo del texto, que son la migración urbana, es decir la llegada de nuevos residentes, detonada por acontecimientos como: la llegada de la UDLAP en los años setenta, la creación de la recta a Cholula en 1976, la elaboración de proyectos de infraestructura y estrategias urbanas económicas por parte del gobierno y grupos de poder como el caso de la expropiación de terrenos que conformaron la Reserva Territorial Quetzalcóatl Atlixcáyotl en (1992) que según Licona (2017) como parte del Programa Subregional de Desarrollo Urbano para los municipios Cuautlancingo, Puebla, San Andrés y San Pedro Cholula en 1994 buscaba detonar el desarrollo económico a partir del cambio del uso del suelo de actividades agrícolas a actividades terciarias y habitaciones de alta plusvalía, acompañado de la construcción de la Vía Atlixcáyotl que fungió como un detonante del complejo urbano comercial y habitacional de Angelópolis. Otro acontecimiento que es parte del contexto de cambio a nivel regional fue la llegada de la Volkswagen que transformó y detonó un cambio en todo el Valle Puebla-Tlaxcala en 1964.

El gran aumento de la población va de la mano de otros acontecimientos regionales que propulsaron entre otras cosas el desarrollo industrial del valle

---

<sup>7</sup> Consultado en Recuperado en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1960>

Puebla-Tlaxcala o por otra parte que ha estado relacionado a los proyectos turistificadores y de un urbanismo globalizador planificado que proliferó en la subregión cholulteca desde finales del siglo pasado y que continúa teniendo efecto en la transformación territorial cholulteca en la actualidad.

A continuación, se muestran algunos acontecimientos a nivel regional que tuvieron impacto directa e indirectamente en los territorios cholultecas y que reflejan como los procesos de urbanización se han potenciado principalmente a partir de la expansión y proliferación industrial y habitacional acompañado de proyectos gubernamentales de infraestructura que facilitaban un crecimiento económico neoliberal.

Ser parte de la cuarta zona metropolitana más grande del país ha influido en el crecimiento urbano que se ha detonado en Cholula, ya que las transformaciones espaciales no solo involucran a fenómenos locales sino contextos más amplios. En 1962 se inauguró la autopista 5 de mayo, que se trata de la autopista México-Puebla, además se impulsó a la industria automotriz con la llegada de la Volkswagen en 1964, en 1969 se instaló la Unidad petroquímica Texmelucan y el gasoducto que lo comunica con el puerto de Coatzacoalcos, así un empuje industrial que reemplazaba a la industria textil continuó hasta la década de los ochenta cuando las prácticas de expropiación, de terrenos ejidales, cambiaron y en lugar de ser ocupados por las industrias, pasaron a ser invadidos por la expansión de unidades habitacionales. De esta forma los empresarios poblanos comenzaron a invertir su capital en tierras que rodeaban la Ciudad de Puebla, como en el caso de los terrenos ejidales de San Baltazar Campeche de lo que ahora es Ciudad Universitaria de la BUAP o la Ex Hacienda De Santa Catarina de Mártir que ahora es la UDLAP, que ambos fueron comprados por Mary Street Jenkins junto con William O. Jenkins.

En 1974 la especulación de la tierra fue legislada con “el derecho del fraccionador a la plusvalía”, que aseguraba a las compañías inmobiliarias obtener ganancias por la venta de las tierras intermedias entre los nuevos fraccionamientos y el núcleo de Puebla. Las carreteras construidas en este periodo, como la Recta a Cholula y la Federal Puebla-Atlixco, son los ejes que articulan la especulación inmobiliaria, la

expansión urbana y las formas neoliberales de expansión industrial. (Geocomunes, 2014 p.2)

De esta forma podemos ver como el crecimiento industrial y habitacional era acompañado de la creación de carreteras, y que, en La Recta a Cholula o La Vía Atlixcáyotl, ambas se encuentran en los territorios de la subregión de Cholula.

La expansión industrial y habitacional continuaron junto con la creación de infraestructura que facilitara la movilidad, así se llevaron a cabo proyectos como con el aeropuerto Hermanos Serdán en 1985, la autopista Pueblan- Atlixco en 1988 y la construcción del anillo periférico en 1994. Además la creación de la ya mencionada Reserva Territorial Quetzalcoatl-Atlixcayotl, estos proyectos que implicaron la expropiación de grandes extensiones de tierra, según GeoComunes (2014) en este periodo la urbanización, que se expandió sobre tierras ejidales, implicó el asesinato de ejidatarios y líderes de organizaciones campesinas, así las expropiaciones masivas se expandieron sobre 22 municipios, dentro de los cuales fueron fuertemente afectados los territorios Cholultecas.

Las lógicas neoliberales han proliferado una expansión industrial y habitacional que ha favorecido a las clases altas, al mismo tiempo que ha contribuido a la subordinación y destrucción de prácticas que deviene de ser pueblo, donde las actividades agrícolas eran parte y fundamental no solo de un sistema económico sino dentro de un sistema de relaciones sociales. Lo anterior ha implicado una transformación del estilo de vida local, pues cada vez es más difícil dedicarse al campo. Actualmente la expansión habitacional y de zonas residenciales continua. De esta manera en los municipios de San Andrés y San Pedro el uso del suelo ha cambiado de actividades económicas primarias a al sector terciario, sobre todo en la zona que colinda con la parte suroriental de la Ciudad de Puebla.

Por lo mostrado, es importante tener en cuenta las implicaciones de pertenecer a la zona metropolitana del Valle Puebla-Tlaxcala, que ha permeado en la transformación territorial de Cholula. A continuación, se continuará describiendo algunas características ya no de toda la subregión, sino de San Pedro y San Andrés ya que son los municipios donde se encuentra ubicada la zona turística de Cholula.

## Cholula actualmente (notas monográficas)

### *Cholula como región*

Actualmente existen tres municipios que llevan por nombre Cholula, San Pedro, San Andrés y Santa Isabel que pertenecen a la región sociocultural Puebla-Tlaxcala. Según el antropólogo Ernesto Licona (2017) podemos entender a Cholula como una subregión sociocultural ya que se trata de un territorio, espacio apropiado material y simbólicamente donde en diferentes escalas territoriales se construyen identidades y pertenencias socioculturales, con base en ciudades, pueblos, barrios, colonias etc. Cholula se trata entonces de una subregión con sus propias características socioculturales y con un devenir histórico que adquiere relevancia en la construcción de una identidad a diferentes escalas territoriales. Tres Cholulas componen a esta subregión sociocultural, Santa Isabel, San Andrés y San Pedro, ubicadas al Sur de la ciudad de Puebla.

Estos tres municipios que componen dicha subregión al mismo tiempo tienen su propia subdivisión interna, en pueblos/localidades, juntas auxiliares, barrios, y colonias. San Pedro y San Andrés al compartir la zona arqueológica y su mayor cercanía a la capital poblana también comparten ciertas particularidades relacionadas a los procesos de urbanización, gentrificación y turistificación. Situación que no se replica en Santa Isabel Cholula, pues al estar más alejado y no contar con un monumental vestigio arqueológico el turismo es casi nulo y las lógicas de desarrollo urbano lo han afectado de manera muy distinta.

A diferencia de San Pedro y San Andrés, Santa Isabel Cholula no tiene el título de pueblo mágico. Según el censo del INEGI realizado en el 2020 Santa Isabel Cholula solo tiene una población de 11,498, que no es ni la cuarta parte de la población de cualquiera de los otros dos municipios. Una de sus principales actividades económicas sigue siendo la agricultura y no hay plazas comerciales, universidades o algún hospital. Los pobladores originarios de las tres Cholulas si comparten muchas similitudes socioculturales, sin embargo, los procesos propios de la globalización y urbanización han logrado que el paisaje sociocultural y físico se vea muy diferente a San Pedro o San Andrés.

### *Cholula dentro de la zona metropolitana del valle Puebla Tlaxcala*

Como ya se había mencionado anteriormente San Pedro, San Andrés y Santa Isabel Cholula conforman una subregión que a su vez pertenece a la región denominada “Valle Puebla-Tlaxcala”, donde se ha edificado la cuarta zona metropolitana del país, la cual concentra alrededor de tres millones de habitantes (Licona E. 2017). Según el geógrafo Armando García de Leon (2018), la zona metropolitana Puebla-Tlaxcala está conformada por 36 municipios y 2.6 millones de habitantes del estado de Puebla y por 16 municipios y 350,000 residentes del estado de Tlaxcala, lo que la convierte en una de las más grandes del país, solo superada por las zonas metropolitanas de Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

Esta zona metropolitana goza de una ubicación geográfica privilegiada, pues se encuentra ubicada en medio de una de las zonas comerciales más importantes del país, además según algunos autores como Valverde (2005) es la entrada sureste desde y hacia la Ciudad de México.

El arquitecto Carlos Francisco Valverde (2005) señala que la Ciudad de Puebla se distingue por un modelo socio-espacial basado en un crecimiento expansivo, lo cual se ve reflejado en su incremento espacial y demográfico hacia las periferias. El crecimiento de la Ciudad de Puebla se ha conectado con los territorios de San Andrés y San Pedro Cholula, donde se han construido zonas residenciales exclusivas o espacios privatizados y públicos marcados por la parcialización y exclusión generada por los capitales simbólicos y económicos de ciertos grupos sociales. Estos procesos son parte de una expansión contradictoria propia de un urbanismo globalizador donde se generan nuevas centralidades (Licona 2017), las cuales acaparan la demanda de servicios públicos (agua, drenaje, energía, pavimentación, servicios de salud, seguridad, y educación). Sin embargo, fuera de estas nuevas centralidades se carece de servicios y hay altos índices de marginación social y económica.

La zona metropolitana del Valle-Puebla-Tlaxcala contrasta un crecimiento urbano globalizado con procesos de marginación y segregación social. Según el informe presentado por el Consejo Nacional de Evaluación de la política de

Desarrollo Social (CONEVAL) en su análisis *Medición multidimensional de la pobreza en los municipios de México, 2020*, el estado de Puebla es el cuarto estado del país con mayores índices de pobreza, además según este mismo organismo en su medición de pobreza municipal 2020 la Ciudad de Puebla es el cuarto municipio con mayor cantidad de personas en situación de pobreza solo detrás de León Guanajuato, Ecatepec de Morelos en el estado de México e Iztapalapa en la Ciudad de México. Así podemos ver las contradicciones del desarrollo urbano que impera en la zona metropolitana, marginación, exclusión y marginación social por un lado y por el otro la expropiación y acaparamiento de servicios y recursos. Solo así se explica la existencia de la ciudad o distrito planificado de Angelópolis frente los despojos de las tierras cholultecas o las zonas más marginadas de la zona metropolitana.

El gran crecimiento de la zona metropolitana ha colocado a San Andrés Cholula como un municipio de gran importancia económica, pero a la vez en distintas zonas se reportan índices de pobreza, según el *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2023* el 49.7 % de la población de San Andrés Cholula vive en situación de pobreza. Además el contraste económico es evidente pues no es necesario trasladarse largas distancias para poder observar la desigualdad económica como pasa con el distrito de Angelópolis y los pueblos de Tlaxcalancingo y Cacalotepec, donde además los habitantes originarios dan cuenta del despojo de sus tierras y los problemas que han derivado del modelo del urbanismo globalizador en de dicho distrito, como el acaparamiento de servicios públicos y recursos naturales como el agua.

De esta forma en la zona metropolitana se han creado fronteras físicas y simbólicas, mientras algunos habitantes de las residencias de Angelópolis prefieren vivir en zonas marcadas por la exclusividad y ven con buenos ojos la fragmentación del territorio, otros habitantes han conformados grupos y luchas por su territorio como el caso de Cholultecas unidos en resistencia (CHUR).

### *San Pedro y San Andrés Cholula*

Actualmente son dos municipios independientes, contiguos y que comparten algunas similitudes, donde además existe una rivalidad histórica con motivo de las fiestas religiosas. Ambos conservan un sistema de cargos tradicional que gira en torno a la bajada de la Virgen de los Remedios, que es la Virgen del templo ubicado en la cima del basamento piramidal. Los límites de San Andrés con San Pedro son claros para los originarios, sin embargo, a ojos de foráneos o turistas los límites no son claros y no encuentran diferencias de un municipio a otro. Ambas municipalidades se caracterizan por tener una intensa y activa vida religiosa, así como una organización barrial que se manifiesta en infinidad de festividades “tradicionales”. Otra similitud, es el cambio en la configuración espacial y en las prácticas sociales a partir de la llegada de turismo y nuevos residentes.

### *Geografía*

En términos geográficos la llanura de Cholula está limitada en el norte por los cerros Zapotecas y Tecajete, al oeste con las faldas inferiores de la Sierra Nevada y el pedregal de Nealtican, al sur con la cuenca de Atlixco y la Cordillera del Tentzo (Bonfil, 1988:19). Al oeste de la llanura se encuentra el municipio de San Pedro Cholula, según el Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED) “colinda al norte con los municipios de Juan C. Bonilla, Coronango y Cuautlancingo, al sur con los municipios de San Gregorio Atzompa y San Andrés Cholula, al este con la Ciudad de Puebla, al oeste con los municipios de San Jerónimo Tecuanipan y Calpan” (2020). Por otro lado, San Andrés Cholula se encuentra al este de la llanura de Cholula y según el INAFED “colinda al norte con el municipio de San Pedro Cholula, al sur con los municipios de Ocoyucan y la Ciudad de Puebla, al oeste con el municipio de San Gregorio Atzompa y al este con la Ciudad de Puebla” (2020).

San Andrés y San Pedro Cholula tienen una extensión en conjunto que abarca 142.03 km<sup>2</sup> según el Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica del Estado de Puebla (CEIGEP 2020).

El INAFED (2020) informa que San Pedro Cholula se encuentra en promedio a 2,190 m. sobre el nivel del mar, mientras que San Andrés Cholula a un promedio de 2150 metros sobre el nivel del mar.

#### Clima

El clima de esta zona es templado subhúmedo con lluvias en verano. Su temperatura media anual fluctúa entre 18° y 20°, la media del mes más frío (enero) entre los 10° y 16° y la del mes más cálido (mayo) entre 20° y 22° C. (INAFED, 2020). Las lluvias de temporal empiezan a principios del mes de abril terminando en octubre, durante el resto del año es soleado y los meses con la temperatura más baja son diciembre y enero.

#### Organización/estructura social y municipal

San Pedro y San Andrés son dos municipios independientes, contiguos y los únicos en el país que comparte la denominación de Pueblo mágico. Ambos se componen por una cabecera municipal, varias Juntas auxiliares/localidades/pueblos, Barrios y colonias.

#### *San Pedro Cholula*

San Pedro Cholula tiene 13 juntas auxiliares que son: Santa Bárbara Almoloya, San Diego Cuachayotla, Santa María Acuexcomac, San Cosme Texintla, San Francisco Coapan, San Cristóbal Tepontla, Santiago Momoxpan, Rafael Ávila Camacho (Manantiales), San Agustín Calvario, San Sebastián Tepalcatepec, San Juan Tlautla, San Matías Cocoyotla y San Gregorio Zacapecpan. Los barrios de la cabecera municipal son diez donde se incluye a San Cristóbal Tepontla y a San Matías Cocoyotla, es decir que la división político-administrativa no corresponde a la organización social tradicional; de esta forma los diez barrios de San Pedro son: San Juan Texpolco, Santa María Xixitla, Santa María Magdalena Coapa, San Pablo Tecamac, San Pedro Mexicaltzingo, Jesús Tlatempa, San Cristóbal Tepontla, San Matías Cocoyotla, San Miguel Tianguisnahuatl y Santiago Mizquitla.

### *San Andrés Cholula*

Por otro lado, San Andrés Cholula tiene 6 juntas auxiliares, que también son denominados pueblos, que son: San Bernardino Tlaxcalancingo, San Antonio Cacalotepec, San Francisco Acatepec, Santa María Tonantzintla, San Luis Tehuiloyocan y San Rafael Comac. Consta de 4 colonias que son: Lázaro Cárdenas, Emiliano Zapata, Concepción de la Cruz, Colonia Concepción Guadalupe y la delegación Atlixcáyotl. San Andrés Cholula tiene 8 barrios: San Juan Aquiahuac, San Miguel Xochimehuacan, San Andresito, Santa María Cuaco, San Pedro Colomochco, Santo Niño Macuila, La Santísima y Santiago Xicotenco. Al igual que en San Pedro los barrios y las divisiones administrativas-políticas son diferentes a la organización tradicional ya que la organización político-administrativa no corresponde totalmente con cómo los cholultecas conciben y organizan socialmente el territorio.

### **3.2. Cholula Posmoderna: un territorio diverso**

Cholula hoy en día es un territorio heterogéneo. Principalmente se puede distinguir entre nuevos residentes y originarios, quienes ocupan el espacio de distintas formas. Anteriormente se mencionó que existe una organización político-administrativa, pero los originarios tienen sus propias lógicas de organizar y concebir su territorio, así como los nuevos residentes también se han apropiado del espacio creando, organizando sus propias dinámicas y modificando el paisaje cholulteca según sus propios intereses y estilo de vida. Desde zonas marcadas por la parcialización y segregación de sectores poblacionales, marcados por la clase, hasta espacios comunitarios de uso ritual y tierras ejidales son parte de la diversidad de este territorio.

Este apartado está centrado en describir la diversidad de prácticas, espacios, y personas que habitan en San Pedro y San Andrés Cholula, ya que son los dos municipios en los que se encuentra ubicada la zona turística de Cholula.

Cholula es un pueblo urbano originario en el que conviven distintas formas de habitar el espacio, por un lado, la población originaria mantiene un fuerte vínculo identitario con su territorio, se inserta dentro de redes parentales y participa en un

ciclo ritual religioso que deviene de un pasado prehispánico; por otro lado están los nuevos residentes quienes tienen otro estilo de vida, con consumos distintos y formas de relacionarse con las demás personas y el espacio que responden a lógicas distintas a los de los oriundos. Las creencias, rituales, ritmo de vida y prácticas distinguen notablemente a los originarios de los nuevos residentes. Cholula también se distingue por ser receptor de turistas de distintas partes del país y extranjeros, así como visitantes consumidores de la Ciudad de Puebla, quienes encuentran en Cholula una oferta cultural y de consumo muy amplia.

De esta manera en Cholula se vive un ambiente en el que conviven formas tradicionales, urbanas y cosmopolitas, que se expresan tanto en prácticas muy diferenciadas de consumo así como en manifestaciones artísticas, religiosas o cotidianas que demuestran el dinamismo de las relaciones sociales y los elementos culturales que integran este territorio, ya que, aunque pertenezcan a distintas formas culturales, las estructuras sociales que las diferencian no se mantienen separadas, sino que se encuentran en constante negociación, fricción, conflicto, combinación, hibridación y cambio. Sin embargo, es importante señalar que la fuerte presencia de formas tradicionales ancestrales ha mantenido prácticas, creencias y una forma de organizar y estructurar las relaciones sociales, el espacio y el tiempo, a partir de las cuales se resiste a los embates de la modernidad occidental individualista y las lógicas capitalistas.

#### La Cholula de los cholultecas. Cholula como pueblo originario

Cholula se caracteriza por conservar una estructura social tradicional ligada a un ciclo festivo religioso que se vive con intensidad, el cual deviene de la época prehispánica. Algunos cholultecas afirman “puede que Cholula no tenga 365 iglesias, pero sí 365 fiestas” esto se debe a que gran parte de la vida social se articula a partir de un ciclo festivo religioso y las relaciones de parentesco que la población mantiene como parte de una herencia ancestral, la cual ha sido modificada a lo largo de tiempo sobre todo a partir de la imposición colonial donde no solo se cambió la organización social y política sino también aspectos religiosos, económicos y de parentesco.

Si bien podemos distinguir que tanto San Andrés como San Pedro Cholula tienen sus propios calendarios festivos, ambos están anclados a las mismas dinámicas sociales que derivan de la época prehispánica. Cada barrio tiene su Santo Patrono o Virgen principal, así como un sistema de cargos entorno a la fiesta patronal.

### *El pasado prehispánico como parte de la identidad Choluteca*

Las personas oriundas de Cholula se identifican como originarios y reconocen el pasado prehispánico como parte de su identidad, que está fuertemente anclada a su territorio, es decir, a Cholula, pero también, a su barrio. Si bien en las cabeceras municipales las personas originarias no se identifican como parte de algún grupo étnico ni se habla una lengua originaria o prehispánica, los habitantes mantienen presente que sus antepasados son personas originarias de Cholula al igual que ellas, de esta manera hacen alusión a que sus antepasados ya habitaban en Cholula mucho antes de la llegada de los españoles y que esto es evidenciado porque algunas personas llevan en sus apellidos nombres o palabras en náhuatl<sup>8</sup>.

A muy temprana edad a la comunidad Choluteca se le enseña que es originaria del territorio donde nacen, se les explica que sus abuelos ya vivían en este territorio y los abuelos de sus abuelos también, que su descendencia es prehispánica. De esa forma en prácticas cotidianas como en la cocina o en el campo se mantienen algunos conocimientos que han sido traspasados de generación en generación, para referirse al clima, a los sabores, consistencias de alimentos.

Es importante mencionar que la imposición colonial no solo destruyó la cultura material de las sociedades que ya habitaban este territorio, el genocidio que se llevó a cabo desde la llegada de los españoles también conllevó la desaparición de muchos conocimientos que se tenían, pues el proceder de los sucesos coloniales implicó un epistemicidio. Como se señaló anteriormente, Cholula durante la administración colonial fue una república de indios que se mantenía sometida a las imposiciones de los nuevos administradores, y las condiciones de vida que se

---

<sup>8</sup> Varios cholultecas en comunicado personal: se refieren a apellidos como Tototzintle, Tzili, Texca, Toxqui-Toxtle, Xiqui, como aquellos que dan cuenta de su herencia ancestral prehispánica

imponían a los cholultecas eran de esclavismo. Pese a las adversas condiciones de vida que se tenía durante la colonia y al epistemicidio, aun en la cotidianidad Cholulteca se pueden encontrar ciertos conocimientos y saberes ancestrales. Entre términos como *apoxcahuado*, en los alimentos como el *chileatole*, en la preparación del *nixtamal*, en el *temazcal*, o en las expresiones para el clima como *tlapaquiahuis* son algunas sutilezas bajo las que se mueve la cotidianidad cholulteca que dan cuenta de su pasado prehispánico.

### *La vida religiosa local*

Actualmente la vida religiosa local se vive con intensidad, los Santos y las Vírgenes son muy importantes, la mayoría de la población local se inscribe dentro de las dinámicas religiosas que combina tanto la tradición católica con creencias que deviene del pasado prehispánico.

Según Licona (2019) los Santos y las Vírgenes patronales de los actuales barrios sustituyeron a las entidades tutelares de los *calpullis* prehispánicos y aunque el culto a ellos puede devenir de la colonia, sustituyeron prácticas y creencias más antiguas. Por ejemplo, una de las principales fiestas de San Pedro Cholula se trata de “La fiesta del pueblo” o *Altepeilhuitl* la cual se realiza cuarenta días después del domingo de Pascua, donde todos los Santos patrones y Vírgenes de Cholula acuden a la Capilla Real para pedir por las lluvias. La tradición oral dice que la intención es llevar las primicias de las simbras en forma de agradecimiento, ya que sin el temporal no habría alimentos, sin embargo, el ritual no corresponde a la realidad material contemporánea, pues cada vez es menos la gente que se dedica al campo y ahora no se llevan las primicias, sino adornos florales, de semillas y frutales que simbolizan las primicias. Las prácticas y creencias han permanecido, no sin cambios a través del tiempo, pues hay toda una estructura social que las sostiene a partir de la cual se establecen vínculos y relaciones sociales marcadas por el parentesco y relaciones de reciprocidad.

Tanto San Andrés como San Pedro tienen su propio calendario ritual, pero ambos funcionan bajo las mismas lógicas. Cada barrio tiene sus propias festividades que se articulan en función de la bajada de la Virgen y su fiesta patronal.

Son tantas las festividades religiosas que no se puede saber con exactitud cuantas existen, debido también a que este aspecto en cierta medida es dinámico pues se agregan celebraciones o algunas se dejan de hacer dependiendo de la vitalidad que le impriman las familias que tomen los cargos. De lo que no cabe duda es que esta dimensión religiosa de la vida es muy importante para la comunidad originaria, ha estado presente desde la época prehispánica y ha sido fundamental en la construcción de un sentido comunitario que fortalece los vínculos entre las personas y con el territorio.

#### *La estructura social tradicional actual*

La estructura tradicional de Cholula se distingue de la político-administrativa porque está ligada a las formas religiosas de los originarios, a un territorio e identidad que es manifestada a partir de lo barrial y a una forma de organización que deviene de las culturas mesoamericanas.

Ambas Cholulas se encuentran organizadas en barrios, los cuales, cada uno tiene una Virgen principal o un Santo patrono, al cual se le organiza una fiesta cada año y que se articula con la bajada de la Virgen principal de ambas Cholulas, que es la Virgen de los Remedios que es parte fundamental del ciclo ritual y quien se encuentra en el templo ubicado en la cima del basamento piramidal.

Como ya se mencionó San Pedro Cholula tiene diez barrios, dos de ellos desde lo político-administrativo son juntas auxiliares, pero son considerados por la organización tradicional como parte del ciclo ritual de la Virgen de los Remedios. Por otro lado, San Andrés Cholula tiene 8 barrios. Tanto en San Andrés como en San Pedro cada barrio tiene su propio calendario ritual, pero con dinámicas similares, en todos se organiza una fiesta para el santo patrono o patrona a partir del cual se articula un sistema de cargos que establece una organización social que jerarquiza, forma vínculos y relaciones de reciprocidad.

Hay muchos tipos de cargos y estos pueden variar en cada barrio, las principales son las mayordomías, pero también hay mayordomías menores, cargadores, comisiones, hermandades etc. También hay un reconocimiento social a quienes son parte del barrio que se denota en la categoría “hijos del barrio”,

personas que nacen en el barrio y toman un papel activo en las festividades barriales, también hay una distinción y reconocimiento de las personas que han tenido cargos y se les nombra de distintas formas, Tiaxcas o “principales” son algunas de las categorías.

Entre los barrios también se establecen vínculos, ya que pueden ser invitados a celebrar junto con el santo patrón o patrona de otros barrios, o entre barrios se organizan en conjunto para llevar celebraciones religiosas, como el caso del Viernes Santo donde los barrios de Mexicaltzingo, La Magdalena y San Pablo realizan el Vía crucis por sus calles.

Esta forma de organización ordena, jerarquiza y establece relaciones que dan forma al estilo de vida local, pues la vida religiosa no es una esfera aislada de la vida, sino que es parte de un conjunto de práctica, relaciones y creencias que sostienen a toda una comunidad, y que articula también la sociabilidad cotidiana, que también es evidente para los nuevos residentes como menciona Isaac:

Cholula es un pueblo y te das cuenta como en la infraestructura, pero también en cómo te tratan las personas porque son super calidad, muy amables. Es pueblo porque no tiene edificios, las calles no son bulevares y que no está adornado como ciudad. Además el paisaje también es como colonial, a mí me gusta que Cholula sea pueblo, no me gustaría que fuera ciudad, esa es parte de la esencia de Cholula porque ser ciudad le quitaría lo bonito.

Además añade que:

Cholula no va a dejar de ser pueblo porque como se enseña de generación en generación, se implementan muchas cosas con sus hijos y yo siento que es un ciclo que no se va a quebrar, algo que me gusta, es que en Cholula se ve de todo, pero nunca se va a ver más la gente que no es de aquí y a primera vista parece lo contrario pero ya cuando vives aquí te das cuenta que es al revés (Testimonio 2024).

### *Los barrios y las fiestas*

Los barrios de Cholula como se mostró en los antecedentes son de origen prehispánico, aunque la organización actual deviene del reacomodo colonial y posteriores cambios dentro de los cuales San Andrés se constituye como cabecera

municipal con sus propios ocho barrios. La estructura barrial es fundamental para entender la organización social cholulteca. A respecto de este asunto, Licona (2019) menciona:

Si bien la palabra barrio aparece en nuestro país a partir de la llegada de los conquistadores españoles, existieron formas tradicionales prehispánicas semejantes que se adaptaron, no sin alteraciones y resistencia según los contextos, a las nuevas figuras socioespaciales que impusieron los españoles (Licona, 2019, p.12).

De esta manera el barrio es la figura que vendría a sustituir los calpullis, que se trataba de una figura territorial, económica, política y religiosa en donde sus habitantes construían lazos para diferenciarse de otros calpullis. Hoy en día la barrialidad en Cholula es una delimitación física y simbólica, formada principalmente por las relaciones sociales que se forjan a partir del ciclo festivo y las redes parentales. Muchas veces las delimitaciones simbólicas de cada barrio traspasan el territorio físico, ya que las relaciones que se establecen a partir de los cargos a veces lo ocupan personas que ya no viven en su antiguo barrio pero que las demás personas los siguen considerado como parte de él.

Las fiestas, la cosmovisión que se tiene al respecto de los Santos y Vírgenes, las relaciones que se forman a partir de la reciprocidad, los rituales y los espacios sagrados son parte de lo que comprende un barrio, acompañado de expresiones socioculturales como los cuetes, la música, las flores o las campanas, que dan cuenta de la ritualidad que se vive.

Los originarios se identifican como cholultecas, pero también como parte de un barrio en específico. En cada barrio hay una iglesia, donde se venera a un Santo o una Virgen, que es el santo patrono o patrona del barrio, a quien se le organiza una fiesta cada año, para la cual hay toda una organización social basado en un sistema de cargos. De esa forma se arman comisiones, se piden cooperaciones, se realizan faenas en la iglesia o espacios de usos ritual y comunitario y se toman o designan cargos.

Las Vírgenes y los Santos son muy importantes, las celebraciones que se llevan a cabo son por ellos, “sin la Virgen no se haría nada, ni festa ni música ni cuetes ni nada es por el ella que se le hace su fiesta”<sup>9</sup>. Las fiestas son una parte muy importante de la organización social tradicional, todas son de carácter religioso y muchas están en constante reinvención pues cada año puede que se haga algo de diferente manera, claro sin saltarse los protocolos fundamentales que cada ritual conlleva. Si bien las fiestas son un momento para el disfrute y la celebración, también es en ellas donde las relaciones de poder están en juego, pues cumplir con los cargos conlleva responsabilidades económicas, religiosas y políticas ya que se debe cumplir con las expectativas que impone socialmente el barrio. Las fiesta y tradiciones Cholultecas desde la mirada de los nuevos residentes son parte del paisaje sociocultural que atrae a las personas a vivir aquí, no solo por el folclor exaltado en los servicios turísticos, sino también por la cotidianidad con la que vive la comunidad originaria, que transmite tranquilidad a los nuevos actores, como se ve reflejado en el siguiente testimonio.

A mí me gusta mucho sus tradiciones, me gusta esa parte de sentirme de que estoy en el pueblo y que es muy tradicional, que sus costumbres las tienen muy arraigadas y que están super orgullosos de ser aquí e incluso a mí me gusta decir que vivo en Cholula, aunque no soy de aquí pero que esta bonito por esa parte.

Para mi Cholula es mucha cultura y mucha tradición por que los cholultecas tiene arraigadas muchas costumbres que las aplican día con día, diario celebran un santo hacen una celebración en la calle (Testimonio, 2024).

### La cotidianidad cholulteca y nuevos horizontes de los jóvenes oriundos

#### *Estilo de vida local*

Por lo anteriormente descrito, en Cholula es común encontrar expresiones socioculturales que dan cuenta de la ritualidad, de la estructura social tradicional y de sus fiestas, por lo tanto, en Cholula se pueden encontrar por las calles en la cotidianidad: avenidas cerradas, alfombras de flores, semillas o aserrín, procesiones, cuetes, el sonido de las campanas o por las noches sonideros y bailes.

---

<sup>9</sup> Feligrés de la comunidad originara cholulteca en comunicado personal

Lo anterior se debe a que el estilo de vida local transcurre con un ritmo que corresponde al ser pueblo, pues en las dinámicas cotidianas se refleja la temporalidad que es construida socialmente, la vida transcurre más lenta que en otras ciudades, sobre todo cuando la contrastamos con la cercana Ciudad de Puebla o la Ciudad de México. La comunidad originaria tiene sus propias formas de organizar el espacio y ordenar el tiempo y con esto no nos referimos solo al ciclo ritual, sino también a las dinámicas cotidianas. Por eso tomarse el tiempo para mandar la ofrenda a los familiares y compadres, ir a dejar un taquito a las y los vecinos porque se guiso mucho, salir a tomar el sol o el fresco, tomarse un refresco en la banqueta y ver la gente pasar, son algunos de los aspectos que parecen intrascendentes pero que están presentes en lo cotidiano y dan cuenta de la construcción social del tiempo y el espacio, así como en la movilidad, pues en Cholula no hay bulevares o avenidas rápidas, y la bici es central para transportarse. En las calles periféricas de Cholula encontramos campos de sembradíos de flores, legumbres o milpa, algunas carretas deambulaban por los barrios y algunas personas crían animales de corral en sus casas. Aun cuando Cholula es una ciudad posmoderna y cosmopolita, las prácticas propias de un pueblo están presentes en lo cotidiano. Esto mismo es percibido por los nuevos residentes quienes son atraídos por la tranquilidad que transmite el ritmo de vida local como da cuenta el testimonio de Isaac:

Cholula es un pueblito muy tranquilo. Cholula es muy colorido, por las calles las casas, como que Cholula ya se identifica mucho por el tipo de infraestructura que tiene. La gente es muy cálida, la gente es muy educada, aquí vas tranquilito, a tu ritmo nadie se mete contigo, nadie te dice nada

Cholula es pueblito por el ritmo, las personas no van apresuradas, la gente de aquí sabe que no tiene prisa, que aquí está su casa y que va a llegar a su casita y no tiene prisa. Por ejemplo la gente que conozco, que no son de aquí y también viven aquí, pues todos me dicen lo mismo. Además es una ciudad limpia, la gente es muy limpia, y la gente tiene mucha cultura, por ejemplo, eso es algo que yo he visto con mis vecinos que son de aquí, bueno cuando vivía en San Pedro, todos sabemos que

el camión de la basura pasa a las 12 de la noche entonces todos los vecinos en la noche ponen la basura no la dejan desde temprano (Testimonio 2024).

De esa forma las características suigéneris de Cholula como pueblo urbano originario también es lo que la vuelve atractiva para los nuevos residente, lo cual es paradójico, por un lado la practicas que devienen de ser un pueblo originario contribuyen a resistir las nuevas dinámica de producción y de consumo de la posmodernidad, sin embargo esos mismo elementos de pueblo originario atrae a los nuevos habitantes y a los turistas deseoso de consumir experiencias y lugares. Desde la perspectiva del consumo cultural estas particularidades de ser pueblo como se describirá en el siguiente capitulo son parte de lo que ofrece Cholula y que se condensa desde los símbolos de lo tradicional, lo religioso o lo prehispánico, los cuales están íntimamente ligados a la historia de Cholula y a la identidad de las personas originarias.

Sin embargo, dichos elementos son explotados sobre todo por los empresarios que han puesto restaurantes, bares y cafés en la zona turistica. Dichas personas rentan o han comprado propiedades que permitan exaltar los símbolos de Cholula, por ejemplo, lo tradicional a partir de las casonas o fachadas antiguas construidas de abobe, o la decoración que hace alusión o que imita la vida de las personas originarias, como en los restaurantes que colocan enramas o papel picado, así como mesas decoradas con artículos elaborados artesanalmente como manteles, sillas o trastes, o con decoración de antigüedades.

De esa forma los símbolos dominantes conforma el valor simbólico del consumo cultural de Cholula y son explotados a partir de dichos elementos que los exaltan, situación que pasa principalmente en la zona turistica, de esa manera dichos espacios u objetos son muy atractivos para los consumidores, que en su mayoría son nuevos residentes y turistas, por consiguiente objetos o espacios que conforman o conformaban parte de la vida cotidiana en Cholula son apropiados y resignificados a partir de las propias lógicas de consumo de los nuevos actores que le dotan sentidos distintos al de la comunidad originaria. Por ejemplo, un metate es ocupado o ha sido ocupado como parte de las practicas alimentarias de las familias

cholultecas, el maíz y las tortillas son parte fundamental de su dieta, sin embargo, un metate en un restaurante tiene otra connotación para los nuevos residentes y turistas pues lo ven con folclor o como parte de la estética de ir a Cholula. De esta forma distintos objetos, espacios y practicas pasan a ser significadas de formas diferentes a la de la comunidad originaria. Dichas experiencias o acercamientos a la cultura local en la zona turistica son ofrecidas a partir de los símbolos dominantes, en el caso específico del ejemplo del metate, del simbolo de lo tradicional, dichos símbolos, son ligados, en la mayoría de casos por turistas y nuevos residentes, a la adquisición o acumulación de distintos capitales lo cual es ocupado para hacer demostraciones del status que se tiene o el que se desea proyectar, pues no es lo mismo tomar un café en cualquier lugar que tomar un café en Cholula como se pude ven en el siguiente testimonio.

## Figura 2. Cita en Cholula



96 Me gusta

laterrace.canton Te invitamos a vivir una velada inolvidable con la vista más espectacular a la Pirámide de Cholula.

Fuente: Perfil oficial de Instagram de La Terrace by Cantón el cual según su propia página es un restaurante mexicano de vanguardia<sup>10</sup>.

Hay zona o lugares que tiene mucha plusvalía, que se vuelven zonas de gente con dinero y son zonas que les gusta venir a las personas como para tomarse una foto y decir que vinieron a Cholula, como que esa parte ya se hizo muy fresilla y entonces se ve a gente que viene al *Starbucks* o al *Italian coffee* que son cadenas de otro

<sup>10</sup>[https://www.instagram.com/p/C3luv25u6AE/?utm\\_source=ig\\_web\\_copy\\_link&igsh=MzRIODBiNWFIZA==](https://www.instagram.com/p/C3luv25u6AE/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRIODBiNWFIZA==)

lado, pero pues el café se lo está tomando en Cholula y en entonces la gente piensa que ya tiene más valor.

Y en ese sentido añade:

Si las fotos que vean hacia Cholula son importantes, fotos hacia la iglesia hacia la parte del parque, pero no del zócalo sino del otro. Y hay algo que está bien curioso, es que la gente que es de Cholula esta más en el zócalo y los turistas y las personas más fresas están en el otro parque o como en esa zona.

Hay un lugar que desde la primera vez que vine me gustó, está en los portales, que es un lugar bonito, se llama El Café-Tal y justo hay una pizza que se llama cholulita, no sé porque se llama así, pero me gusta y me gusta mucho sentarme en la parte de fuera porque se ven los arcos y se ve a la gente pasando y se ve muy feliz con su familia, con sus perritos. De verdad me gusta mucho estar en esa zona porque ademas la gente no es conflictiva, no vez gente pelando o de malas.

Tambien me gusta mucho el zocalito porque como que ves la calidez de la gente, está bien adornado, ahí ves como muchas parejitas pasándola bien o comiendo algo, igual encuentras muchas familias que están paseando con sus hijos y hay muchos puestecitos de hamburguesas, de elotes y unos churros que son como muy típicos de Cholula, porque ese señor tiene más de treinta años vendiendo churros, ese es un lugar que me gusta mucho. (Testimonio, 2024)

A partir de la imagen (figura 2) y de los testimonios mostrados podemos ver reflejado como operan los símbolos dominantes locales en los consumos culturales de Cholula. Ademas se puede ver reflejado como los espacios simbólicos de la población local son apropiados de distinta forma por los nuevos residentes y turistas. Por otro lado, cabe resaltar que la zona turistica de Cholula como un lugar que ofrece bienes, servicios y espacios donde su valor reside en lo simbólico, no solo cobra sentido desde las festividades que pintan de color la zona y que corresponden al sistema de cargos de la población originaria, sino que también al ser una zona que cuenta con lugares en los que la población local disfruta estar en la cotidianidad con sus familias se vuelve un espacio que transmite los ritmos de vida de la población local que los nuevos residentes valoran.

Por otra parte, la zona turística para la población originaria, como se ha señalado a lo largo de la tesis, toma sentido desde distintas dimensiones, desde la religiosa festiva, la comercial, hasta la cotidiana como parte de los lugares de esparcimiento a los que acude. Asimismo, lugares como el parque de San Pedro Cholula, donde la comunidad originaria está habituada a ir, donde se organizan eventos culturales, los habitantes tienen la posibilidad de acceder a diversos consumos culturales y no solo a los que está acostumbrado.

Cabe resaltar que la dimensión simbólica del consumo cultural en Cholula, opera de tal forma que los nuevos residentes y visitantes puedan identificar signos y símbolos que denoten los símbolos dominantes de Cholula, que son lo prehispánico, lo religioso y lo tradicional bajo los que opera el consumo cultural en la zona turística. Como menciona a continuación Isaac, quien hace referencia a que existe una decoración o restaurantes tipo Cholula, ya que la decoración o las fachadas transmiten los signos que remiten a que estas están en Cholula, de esa forma, exaltando ciertas especificidades, se significan y adquieren valor los bienes, servicios o espacios que se encuentran principalmente en la zona turística, pues es un lugar que acumula distintos significados por su devenir histórico y por la cultura local que llena de sentido diversos espacios, lo cual, es aprovechado por los restaurantes, bares o cafés de dicha zona.

Algo que disfruto de Cholula es ir a caminar y comprar unos doritos en la explanada que está frente a la pirámide, desde que empiezo a caminar por la calle empedrada, e incluso yo digo que ahí es la división para ir hacia Cholula, ahí, empiezas a caminar y de un lado está un pedazo de una zona arqueológica y del otro lado está el museo de Cholula, todo ese camino me gusta recorrerlo, ahí te das cuenta que ya estás entrando a Cholula, ahí me gusta ir en la noche sobre todo porque justo hay un pedazo de pirámide que la alumbran y hay puestecitos como de imitaciones de vestigios. En general me gusta mucho caminar por las callecitas de Cholula, ver todas las luces, ver como lo adornan, lo primero que te dice ya estás en Cholula es la iglesia y la pirámide, y la iglesia es como lo más histórico.

Además lugares como el Café-Tal, Las Ducas, el Divara o el Ocho treinta que son lugares que me gustan, tienen como vibras de restaurantitos de Cholula, de que voy

a un lugar y digo este lugar es de Cholula porque esta adornado de empedrado y el camino también, como que todo te lo tratan de vender los restaurantes de que estas en Cholula y como que la infraestructura de los restaurantes todas son parecidas y todas tienen o un balcón o vista hacia la pirámide pues. Y además tiene la ventaja de calidad precio, hasta he ido restaurantes en Cholula que se me hacen como a sobreprecio pero no siento codo, ni me siento mal de pagarlo porque me la pase super bien, por la atención, porque está lindo el lugar, por la vista, la comida esta rica, sales del lugar y sigues disfrutando de Cholula, ósea sales y sigue estando bonito (Testimonio, 2024).

Por otro lado, hay aspectos de la cultura local que no les gusta a todos los nuevos residentes, como relata Lissete a continuación:

De toda la cultura local yo estoy a favor excepto de los cuetes porque pobre perros. Ahí de donde yo vivía todos la pasaban super mal, y las personas nos acostumbramos, pero los perros no, al menos de que pues san perros como de la calle, perros cholultecas pues, a ellos igual ni les molesta.

Y a mí no me llego a molestar los sonideros, pero conocidos que vivan más cerca del centro, donde luego había sonideros, pues a ellos si les ha de molestar, por el ruido más que nada (Testimonio 2024).

A pesar de ciertas opiniones y forma de percibir la cultura local, la predilección de los nuevos residentes por Cholula también es a partir de situaciones que no tiene que ver propiamente con los consumos culturales sino con situaciones cotidianas.

Me gusta mucho ir en las mañanas a la verdulería que esta por mi casa, la verdura y todo esta super barato, todo esta barato y por ejemplo la cultura también está bien chida que cuando se van a casar y pasan caminando por la calle, las tradiciones están bien chidas (Testimonio 2024).

Sin embargo, también hay cosas que a los nuevos habitantes les resuena respecto a la forma de vida de las personas originarias, lo que también da cuenta del contraste cultural de la forma de construir el espacio y el tiempo, que como se mencionaba en el capítulo anterior, Cholula como pueblo originario tiene su propia forma de organizar y construir sus ritmos de vida.

Algo que no me gusta de Cholula es que la gente es muy güevona, de que me paraba temprano y quería ir a compra algo a las tiendas y no podía porque todo cerrado, bueno o eso era por donde yo vivía, te digo ahí por el centro de San Andrés. Había otras veces en las que se agarraban sus puentesotes y no abrían sus locales, y está bien, pero si siento que las personas originarias se la llevan super relax, y pues mucha fiesta, pero pues así siempre va a seguir siendo pueblo y está bien si les gusta.

Cholula sigue siendo pueblo por sus tradiciones, y está bien, pero por ejemplo yo siento que pasa que los poblanos que llegan son lo que ya no quieren que sea pueblo, porque como les gusta ir a empedar no les gusta que sea pueblo, y luego son como aprovechados y muy groseros.

De esta forma podemos ver el contraste de las formas de significar Cholula donde resaltan las formas culturales que devine de ser pueblo originario. Recordemos que estos aspectos que señalan los y las nuevas residentes son parte de lo que ofrece Cholula y que en la zona turística esos aspectos son condensados a partir de los símbolos dominantes en los consumos culturales.

#### *Diversidad religiosa*

Por otro lado, es importante mencionar que no todos los cholultecas se insertan de la misma manera en la ritualidad o ciclo festivo tradicional. Si bien la ritualidad católica se hace presente de manera abundante e intensa, en Cholula también hay diversidad religiosa donde destacan los grupos evangélicos pentecostales y neopentecostales, quienes tienen sus propias creencias y no se insertan dentro del ciclo ritual local tradicional. También hay que considerar que hay presencia de personas originarias ateas o agnósticas, quienes es su mayoría son jóvenes con intereses y consumos distintos a los de sus generaciones pasadas.

#### *Jóvenes cholultecas, nuevos consumos*

No todos los jóvenes cholultecas se insertan de la misma manera en las lógicas locales tradicionales, ya que los intereses, aspiraciones, así como sus consumos son diversos. La globalización y el contexto posmoderno permean dentro de la cotidianidad cholulteca, y si bien algunos se siguen considerando hijos de barrio,

hay otros que, aunque sus familias sean muy arraigadas a las tradiciones, tienen otros intereses, consumos y aspiraciones, a pesar de ello el vínculo identitario con el territorio no se desvanece, sino que es resignificado y en este proceso puede haber muchos cambios.

Los jóvenes cholultecas pueden acudir o participar en las fiestas del barrio, sin embargo, puede ya no ser un interés generalizado y popular tomar un cargo mayor, esto puede tener sus matices en cada barrio ya que en algunos barrios las listas de espera para tomar una mayordomía se han visto reducidas, por otra parte se han creado hay nuevas comisiones y cargos menores lo que ha conllevado a otras fiestas, sin embargo el balance económico de los gastos que conlleva tomar cargos mayores es parte de lo que hace dudar a la población más joven, que ahora tiene otras expectativas del estilo de vida y aunque asisten a las fiestas y contribuyen de distintas formas con los compromisos de cada barrio la mayoría ya no está interesada por ser mayordomo pues las responsabilidades sociales, religiosas y económicas se perciben agobiantes.

A partir del trabajo de campo se notó la diversidad de referentes culturales a los que tienen las personas jóvenes en Cholula. La condición cosmopolita de esta ciudad tiene injerencia en los procesos identitarios de los jóvenes cholultecas. La llegada de nuevos residentes, el turismo y la cercanía a una gran ciudad trae consigo un intercambio cultural que amplía los referentes culturales de los jóvenes cholultecas. Además mucho son universitarios o trabajan en la Ciudad de Puebla, además de que se exponen a contenido diverso en las plataformas digitales. De esta forma hay una diversidad de intereses de los jóvenes cholultecas quienes pueden acceder a otros referentes culturales y según sus aspiraciones pueden hibridar, mezclar, negociar o integrar dichos referentes a las lógicas tradicionales locales o a su estilo de vida como cholultecas. De esta forma parte de la diversidad de la población originaria considera a jóvenes universitarios que tiene otras expresiones identitarias a las tradicionales, pues los referentes a los que acceden son diversos y algunos de carácter global, y que se expresan de distintas formas a partir del arte, de sus consumos, prácticas cotidianas o posicionamientos políticos.

También es importante considerar que la población cholulteca no es homogénea, aun cuando se inscribe en la organización social tradicional, el género y la clase son elementos centrales en las formas de relacionarse con las demás personas, con el espacio y que responden también con las posibilidades a las que tienen acceso en cuestiones materiales y políticas.

Para cerrar este apartado de la cotidianidad cholulteca y dar cuenta de cómo todos estos elementos también se condensan en la zona turística de Cholula a partir de las prácticas socioculturales de la comunidad originaria, se presentan a continuación dos postales etnográficas de dos eventos que son realizados dentro de la delimitada zona turística.

#### *Baile de los floricultores*

La fiesta de los floricultores es parte de las celebraciones de la Santísima Virgen de los Remedios, deriva de la fiesta de los Pobres y Labradores, la cual según la historia oral se conmemora para pedir por las lluvias y las cosechas. Es una tradición que deviene de los tiempos coloniales pero que combina la cosmovisión y prácticas de los pueblos mesoamericanos con el canon católico. En esta celebración la Virgen baja<sup>11</sup> de su santuario, ubicado en la cima del cerro, a la Parroquia y en días posteriores es llevada al exconvento de San Gabriel para la Fiesta de los floricultores para después volver a subir a su santuario.

Como se mencionó anteriormente las fiestas cholultecas vinculadas al ciclo ritual están llenas de la herencia prehispánica, esto se hace notar en la organización de carácter comunal donde la gente de los barrios coopera a su comisión correspondiente para la música, los cuetes y los arreglos. Además a partir de las relaciones de reciprocidad la gente coopera en la preparación de alimentos y el demás trabajo que se necesite para llevar a cabo las festividades. Las fiestas cholultecas también se caracterizan por estar llenas de música, cuetes, comida,

---

<sup>11</sup> La comunidad cholulteca le llama "bajadas" a las celebraciones religiosas en las que la Virgen de los Remedios sale de su santuario en la cima de El Cerro a visitar los barrios u otros templos, literalmente la la virgen baja para estar con sus feligreses.

bebidas alcohólicas y normalmente suelen ser al aire libre en espacios simbólicos como en los atrios, por ende, también ocupan las calles que las rodean. Las fiestas cholultecas son de carácter público, pero en esencia son para la comunidad.

La fiesta de Pobres y Labradores se realiza el viernes posterior al Altepeihuitl (La Fiesta del Pueblo) y el lunes siguiente a la Fiesta de Labradores y Pobres se celebra la Fiesta de Los Floricultores, esta última es organizada por los barrios de San Pablo Tecama, San Pedro Mexicaltzingo y la Magdalena Coapa, quienes en distintos días llevan a cabo su propia celebración. San Pablo y San Pedro celebran en el atrio de Exconvento de San Gabriel, mientras que la fiesta del barrio de La Magdalena es la única que celebra en el santuario de la Virgen de los Remedios. Por lo tanto, esas dos semanas el centro de San Pedro Cholula es ocupado para celebrar a la Santísima Virgen y por ende en esos días el centro es llenado de hartos cuetes, el sonido de las campanas y bailes.

Al tratarse históricamente de barrios de floricultores, las fiestas de los floricultores se caracterizan por estar adornadas con coloridos arreglos florales y con bellos arcos, que se ponen en las entradas de los atrios y al interior de las iglesias, los cuales son elaborados por los floricultores de estos barrios. Si bien antes eran elaborados de sus propias cosechas hoy en día, aunque compren las flores y algunos arreglos se manden a hacer, la comunidad se sigue enorgulleciendo de su identidad relacionada al oficio de floricultor, ya que para los feligreses es un honor adornar la iglesia y esto se hace notar cuando invitan a foráneos o a los demás barrios a visitar el templo y adorar a la Virgen. Cabe resaltar que en general la comunidad cholulteca es muy orgullosa de sus tradiciones, las presume y comparte sin ningún empacho.

**Figura 3.** Exconvento en fiesta de los floricultores.



Fotografía de: Fabian Toxqui Rodriguez 13 de junio de 2022.

La decoración de las iglesias es un elemento importante en las fiestas religiosas comunales cholultecas. Existen comisiones específicas para la decoración, así como para los cuetes o la música. La fotografía fue capturada dentro del exconvento de San Gabriel con una decoración exuberante.

Ademas de lo que conlleva la celebración religiosa dentro del santuario y el atrio, la calle de enfrente, la cual es una avenida principal, es cerrada para celebrar con música la festividad. De esta forma se contratan distintos grupos para que se lleven a cabo los bailes. En las fiestas religiosas cholultecas nunca falta ni los cutes ni la música, ya sea la música de viento, bandas, grupos de cumbia, o sonideros; así como con castillos, bombas o cuetes, ya que estos siempre acompañan el fervor religiosos cholulteca.

Como se mencionó la fiesta de los Pobres y Labradores se realiza el lunes siguiente a la Fiesta del Pueblo, es decir que se lleva a cabo entresemana, de igual forma que la Fiesta de los Floricultores, por lo que hay menor cantidad de turistas en las calles de Cholula y la asistencia de nuevos residentes de igual forma es reducida en la zona céntrica, por lo que casi todos los asistentes son las personas oriundas. Es esta fiesta, durante el día se lleva a cabo la celebración religiosa y la

comida, mientras que por la noche se quema el castillo y se lleva a cabo el baile donde la comunidad baila, canta y escucha cumbias, mientras se toman el característico trago de tequila con refresco de toronja o los más jóvenes con sus *sixs* de cervezas. Así en un ambiente familiar y festivo la comunidad disfruta de la celebración a la Virgen.

**Figura 4.** Baile en la calle



Fotografía de: Fabian Toxqui Rodriguez 13 de junio de 2022. Baile en la calle con motivo de la fiesta de los floricultores

Es importante mencionar que hay una parte de la comunidad que solo asiste a los bailes, incluso hay quienes no son devotos ni se encuentra interesado ni enterados del trasfondo histórico y religioso de dichos bailes. También acuden muchos jóvenes de distintos barrios quienes su consumo se han visto influidos por la cultura migrante y esto se ve reflejado en su vestimenta, en las gorras planas, pantalones “tumbados” o con cortes de cabello rapados, principalmente estos jóvenes son de los barrios de Tepontla, San Matías o de los pueblos de Cholula. No solo la cultura migrante ha influido en los consumos de los jóvenes cholultecas, sino

también los procesos de gentrificación que traen consigo otros referentes culturales y posibilidades de expresión, así como por la tecnología que ha facilitado el acceso a la información y distintos consumos culturales. La diversidad de la comunidad Cholulteca no solo es manifestada por sus consumos también por sus posicionamientos políticos, así como por la diversidad sexual. De esta forma se da cuenta de la heterogeneidad de la comunidad cholulteca.

**Figura 5.** Vamos al baile



Fotografía de: Fabian Toxqui Rodriguez 13 de junio de 2022. A pesar de que dentro del canon y la institucionalidad católica no está claro su posicionamiento frente a la comunidad LGBTTTIQ+ la comunidad originaria que se encuentra fuera de la heteronormatividad y cismnormatividad también asiste a los bailes. La persona que me concedió la foto no va a la iglesia, va más bien al baile.

Por último, de lo que respecta a esta postal, me gustaría señalar que los símbolos dominantes siempre se encuentran presentes en las fiestas cholultecas, la comunidad los vive y los siente; en el fervor religioso; que además refleja el sincretismo que combina elementos prehispánicos con católicos; en las tradiciones ancestrales, que deviene de ser pueblo; y en elemento identitario, fuertemente anclado a la barrialidad, al espacio simbólico y al territorio. En dichos elementos

siempre se encuentran presentes los símbolos dominantes de lo prehispánico, lo religioso y lo tradicional.

La Fiesta de los Floricultores es una festividad organizada por y para la comunidad cholulteca. A pesar de los esfuerzos del gobierno municipal e intereses privados por resaltar este tipo de tradiciones, ya que legitiman y refuerzan la idea de Cholula como pueblo mágico que ofrece ciertos consumos culturales, las fiestas de la comunidad originaria condensan los símbolos dominantes no desde una relación de consumo mercantil ni desde lógicas y dinámicas que deviene de la posmodernidad consumista, sino que más bien están íntimamente ligadas al ser pueblo, a la religiosidad y al mismo tiempo han servido como una forma de resistencia frente a los embates de la gentrificación; propiciando que los espacios significativos sigan siendo ocupados simbólicamente y materialmente por la comunidad originaria.

#### *La procesión de los faroles*

La procesión de los faroles es una práctica religiosa que se lleva a cabo el día 31 de agosto. Dicha celebración es parte de la fiesta a la Virgen de los Remedios, que se celebra en Cholula del 31 de agosto al 9 de septiembre. La procesión de los faroles empieza el 31 de agosto por la noche y termina con las mañanitas a la Virgen en la madrugada del día primero de septiembre en la cima del Cerrito

La procesión empieza al pie de la pirámide donde van llegando los diez barrios de San Pedro Cholula, todos cargando a su Santo Patrón o Virgen principal. Cada barrio lleva sus cuetes y su música de viento. Mientras se espera que lleguen todos los barrios las porras a la Virgen, la música y el entusiasmo son parte del ambiente.

Esta procesión se caracteriza por ir acompañada de faroles que iluminan y acompañan a la Virgen durante el recorrido por el centro de San Pedro Cholula. Esta fiesta empieza alrededor de las 8:00 de la noche y culmina en el atrio del Santuario de la Virgen de los remedios alrededor de 1:00 de la mañana donde se festeja una misa y se cantan las mañanitas. Toda esta práctica marca el inicio de la fiesta de la Virgen de los Remedios.

**Figura 6.** Los faroles de Cholula



Fotografía de: Fabian Toxqui Rodriguez 31 de agosto de 2022. Inicio de la procesión en la avenida Morelos a una calle del pie de la pirámide. Los cetros y estandartes siempre son parte de las procesiones cholultecas a excepción de las procesiones de las personas difuntas.

En la procesión que se llevó a cabo en el año del 2022, hubo un fuerte aguacero, lo cual es algo común, pues la festividad es en tiempos de lluvia, lo que puede retrasar la llegada de los barrios más lejanos al centro, por lo que a veces llegan apresurados y preocupados por no retrasar la procesión de la Virgen, ya que como mencionan los cholultecas, lo más importante es la Virgen, sin ella no hay fiesta.

Los barrios se reúnen al pie de la pirámide, los que llegan primero se acomodan en la entrada y los demás se colocan en la calle Michel Hidalgo, ya que la procesión puede llegar a abarcar simultáneamente hasta cuatro calles. Durante la espera la comunidad cholulteca se encuentra emocionada; hay un ambiente lleno de orgullo, alegría y se procura a llegar a tiempo a las mañanitas. A los Santos en todo momento los van cargando, la comunidad se va turnando ya que el recorrido es largo y los santos pesan. Lo más complicado a primera vista es llevar a las

imágenes al atrio de la virgen de los remedios cuesta arriba, sin embargo, lo más difícil es la bajada cuando ya no hay tantos cargadores y los que quedan ya se han tomado algunas cubitas.

El recorrido empieza alrededor de las 8:30 de la noche, una vez que todos los barrios hallan llagado. Los músicos de cada barrio tocan durante el recorrido, los cuetes y el sonido de las campanas no dejan de estar presentes y hay una que otra porra a los barrios, a los santos y a la virgen. El recorrido es aproximadamente de dos kilómetros. Mientras se realiza el recorrido la comunidad va platicando, “echando cubita” o bailando un poco. A los santos se les trata con mucho respeto y cuidado, se les pone su impermeable cada que empieza a llover y hacen reverencias en las entradas de todas las iglesias por la que se pasa.

Durante esta procesión, que dura alrededor de 3 horas, las calles son tomadas para caminar, echar cuetes e ir festejando a la Virgen y esto involucra cerrar las vialidades a los autos. De esta manera podemos ver una apropiación del espacio público en las calles del centro de San Pedro Cholula. La procesión de los faroles culmina en el atrio de la Virgen de los Remedios donde se celebra una misa, y al final los mayordomos de cada barrio reparten comida a los feligreses, se convive un rato y se acompaña la noche con tragos de tequila, mientras siguen llegando peregrinos a cantar las mañanitas y a visitar al Virgen durante toda la noche.

**Figura 7.** Procesión de los faroles



Fotografía de: Fabian Toxqui Rodriguez 31 de agosto de 2022. En la imagen se puede ver a los feligreses cargando a la Virgen del barrio de Santa María Xixitla, atrás a San Pablo Tecama y al fondo la parroquia de San Pedro Cholula.

Mientras la procesión pasa por las calles esta práctica religiosa llama la atención de aquellos turistas y nuevos residentes que se encuentra casualmente con ella. No es un practica que convoque masivamente a turistas, algunos pocos si van específicamente a presenciarla y otros se la encuentran, toman fotografías y algunos incluso se integran momentáneamente, sobre todo los turistas extranjeros quienes buscan experiencias nuevas y folclóricas. Los consumidores de los bares donde pasa la procesión, locatarios y asistentes de la feria se asoman a verla.

La procesión se caracteriza porque las personas llevan faroles, los cuales son objetos que se utilizan para alumbrar, estos consisten en una caja de madera o hierro con una vela adentro. También se han incorporado a la procesión algunos productos de la feria, la cual tradicionalmente inicia ese mismo día y termina posterior a las fiestas patrias, sin embargo, el gobierno municipal de Cholula con la

intención de atraer más turismo para el año de 2022 la inició el 26 de agosto, es decir, el fin de semana anterior a la procesión. Objetos como coronas de luces de colores o las velas de pilas, se integran a la festividad cumpliendo la misma función que los faroles, iluminar la noche y el camino de la Virgen. Sin embargo, esto no quiere decir que todos los objetos tengan la misma jerarquía simbólica. Los faroles de hierro son más importantes que los de madera, estos van al inicio de la procesión y los llevan los principales o sus familiares.

A partir de la historia oral la comunidad cholulteca afirma que se trata de una tradición milenaria, mencionan que proviene de la veneración al dios de las nueve lluvias Chiconaquiahuitl, pero desde la llegada de los españoles se festeja a la Virgen de los Remedios, y esto mismo se menciona durante la celebración religiosa. La fiesta de la Virgen de los Remedios es una tradición que por un tiempo se dejó de hacer, pero aproximadamente hace cuarenta años se retomó<sup>12</sup>. Son pocas las fiestas que reúnen a los diez barrios de San Pedro Cholula, junto con La Tlahuanca, el Altepeilhuitl o Fiesta del Pueblo y la Fiesta de la Virgen de Guadalupe, son las más importantes y se encuentran ligadas al devenir histórico que resulta en un sincretismo religioso que combina características de las culturas mesoamericanas y de la religión católica.

Como señalan Gámez y Caballero (2019) esto se debe a que las deidades católicas a partir de la evangelización española fueron reinterpretadas por los indígenas con significados y atributos de Mesoamericanos. Otro ejemplo de esto es la Tlahuanca o fiesta del pueblo, la cual es una fiesta religiosa vinculada a la agricultura, donde se agradecen las primeras lluvias y se pide por las cosechas, fiesta que sincretiza creencias y prácticas mesoamericanas con las católicas.

El calendario ritual religiosos en Cholula es de gran importancia ya que estructura gran parte de la vida social de los cholultecas. Como pueblo originario, Cholula reconoce su pasado prehispánico, esto se nota en la ceremonia que se realiza en la cima de la pirámide donde hay un breve recuento de la historia de la fiesta y de los barrios, donde se reconoce su pasado prehispánico. También se

---

<sup>12</sup> Según menciona algunos principales del Barrio de la Magdalena en comunicado personal

puede observar que en las fiestas comunales religiosas de Cholula se hace uso de los espacios rituales comunitarios, que son principalmente las iglesias, sus grandes atrios y el Cerrito, aunque también se ocupan otros espacios públicos como las calles.

Es importante señalar que las fiestas cholultecas religiosas comunales son muy distintas a las fiestas de los nuevos residentes y turistas, las fiestas de la comunidad originaria están ancladas a la religiosidad, a lo sagrado y en ellas se encuentra presente un vínculo identitario con el territorio. Por lo tanto, las practicas son muy distintas y esto lo podemos ver reflejado, por ejemplo, en la sonoridad. Las fiestas cholultecas comunales religiosas están llenas de cuetes, se escucha música de viento, grupos de cumbia o sonideros y el sonido de las campanas nunca falta.

La forma en que los cholultecas se relacionan con la pirámide y las iglesias está fuertemente vinculado a lo religiosos y a la estructura barrial. Además las relaciones sociales no están marcadas por las mismas dinámicas de consumo que tienen los nuevos residentes o turistas con el espacio y las demás personas. En las fiestas cholultecas lo comunal se hace presente en la organización y en la celebración misma, a diferencia de las relaciones que trazan los nuevos residentes y turistas con las demás personas y el espacio, marcadas por un intercambio mercantil.

Por último, se recalca que la procesión de los faroles es un evento que no se ha adaptado a los intereses, necesidades y prácticas de turistas y nuevos residentes. Es un evento organizado por cholultecas y es para cholultecas; a pesar de la intención del gobierno de dar a conocer la tradición como un evento turístico, pues en el 2022 apareció en el programa municipal de la feria de San Pedro Cholula. De esta forma podemos ver que algunas tradiciones de la comunidad originaria han servido como prácticas de resistencia frente a los procesos de testificación y gentrificación ya que la comunidad originaria sigue teniendo un papel central dentro de la zona turística y en la administración de sus espacios simbólicos.

### La otra Cholula: los nuevos residentes y el turismo en Cholula

Cholula ha sido receptor de una población de nuevos residentes diversos, algunos llegaron buscando una vida de retiro tranquila, otros llegaron debido al desarrollo industrial detonado en la segunda mitad del siglo pasado. Los nuevos residentes encontraron en Cholula un lugar cómodo con las “amenidades” de un estilo de vida urbano pero rodeado de un contexto “rural”. Por otro lado, también llegaron algunos extranjeros atraídos por el “folclor de un pueblo tradicional” y estudiantes de clase media y alta. La llegada de nuevos residente continua hasta la actualidad. Cholula ahora tiene una gran oferta de bienes, servicios y lugares que satisfacen las necesidades de consumo de ciertos sectores económicos. Como se puede ver en el siguiente testimonio de Isaac quien llegó a vivir a Cholula en el 2015 para poder estudiar la preparatoria, pues había conseguido una beca deportiva de baloncesto y quien se quedó a estudiar la Universidad, para posteriormente integrarse al mercado laboral, actualmente es empleado de una cadena de supermercados en la Ciudad de Puebla y continúa viviendo en Cholula

En Cholula hay mucho extranjero viviendo es lo que yo me he dado cuenta, no solo hay presencia de turistas. Los extranjeros viven más en la parte de Cerezotla y por la UDLAP, porque además la UDLAP tienen muchos intercambios. Por lo que yo he visto esto se debe a que la gente le gusta mucho la tranquilidad, porque también he visto a mucha gente mayor viviendo aquí. Yo conocí a una pareja de canadienses y ellos se venían seis meses para acá y seis meses vivían en su país. Por lo que me contaban, que les gustaba Cholula, es porque es muy tranquilo pues, la gente no anda toda altera o estresada por el tráfico o porque hace calor o no hay buena vialidad, que es lo que luego pone de malas a la gente. Eso era lo que les gustaba pues, que todo es más tranquilo, que nadie va como todo acelerado.

Desde que yo llegué me di cuenta de que hay como una tranquilidad dentro del pueblo de Cholula, la gente es muy amena, muy amable, muy tranquila. El pueblito es muy cálido, muy cómodo y hay de todo, no necesitas salir de Cholula pues porque está la gran bodega, está el bodega Aurrera, el mercado, o como para ir al cine esta Plaza San Diego o para salir de compras o algo así.

El pueblo, cuando estoy en el centro como que te transmite mucha tranquilidad, no hay ruido o el ruido que hay de los cuetes, las campanas, eso me gusta, tal vez porque es algo diferente a lo que yo estaba habituado. Por ejemplo, sus festividades como los huehues y sus festividades que son como costumbres de Cholula me gustan mucho, además eso son cosas que no había visto.

Incluso hay zonas que son más tranquilas, por ejemplo, en los barrio que están no tan cerca del centro son todavía más tranquilos, y están bonitos porque hay sembradíos y casi no pasan carros, pero pasa algo bien curioso por ejemplo por la zona de Cerezotla que es donde se ha ido poblando más por los nuevas personas que llegan a vivir, ahí se siente distinto, es tranquilo pero ahí como minimalista y no se siente tanto como pueblito, sabes (Testimonio 2024).

De esta forma en el territorio que conforman la subregión de Cholula se han conformado en distintas ubicaciones zonas residenciales, comerciales y de disfrute marcadas por la clase, por los consumos y espacios que buscan los nuevos residentes.

Por un lado, se encuentran las personas que buscan viviendas en espacios marcado por la exclusividad, como el caso de quienes han preferido vivir en fraccionamiento o en colonias que han fragmentado el territorio como la zona de Angelópolis, marcada por la segregación y la exclusión de las clases populares, zonas que se han configurado tanto en la periferia de las Cholulas como al interior de los barrios. Por otro lado, hay que señalar que en los centros de San Pedro y San Andrés, así como alrededor de la pirámide se han configurado espacios de consumo y disfrute que responden al turismo y a las demandas de consumo de un sector poblacional que mantiene un estilo de vida cosmopolita y posmoderno. Como el caso de los estudiantes o adultos jóvenes de clase media alta que han llegado a vivir en las zonas céntricas de Cholula.

Como es el caso de Lisete quien vivió en Cholula un semestre mientras fue estudiante universitaria de la BUAP y que regresó cuatro años después a vivir en Cholula pues menciona que le gustó mucho. Durante su etapa universitaria Lisete prefirió vivir en Cholula que cerca de su facultad ubicada en Ciudad Universitaria aproximadamente a diecisiete kilómetros de Cholula, ya que, a diferencia de otros

lugares más cercanos, Cholula le ofrecían las comodidades necesarias tanto para ella como para su mascota

Preferí vivir en Cholula que cerca de CU porque cuando fui a checar no había nada, ni un parque ni una cafetería para estar ahí todo el día sola, entonces mejor le dije a mi papá que prefería en Cholula. También pensando en mi perrita. En Cholula pues ahí hay más parques, cafeterías y bares donde yo podía estar y preferí el hecho de estar más cómoda, aunque me tardara más tiempo en llegar a la uni. Me podía tardar hasta 2 horas en llegar porque además en ese tiempo estaban arreglando el periférico, pero si valía la pena. Cholula es más caro que otras zonas, por ejemplo, yo chequé y cerca de plaza San Diego, es más barato y con departamentos o casas más nuevas, pero yo estaba aferrada que quería en Cholula, cerca de los parques, más que nada por mi perrita (Testimonio 2024).

De esta manera la población originaria y sus prácticas no son todo lo que conforma el paisaje sociocultural de este territorio. Como podemos ver a partir del caso de Lisette estudiantes de clase media alta no solo de la UDLAP, sino también jóvenes adultos y estudiantes de otras universidades prefieren vivir en Cholula, ya que cumple con las expectativas de estilo de vida y de consumo necesarias para sentirse cómodas.

De esta forma la diversidad de Cholula también se ve reflejada en los espacios de consumo que existen en ciertas zonas. Este trabajo, recordemos, se centra en una zona en específico, que se delimitó como la zona turística de Cholula, sin embargo, primero se da cuenta del contexto en el que está inscrita, por lo que en este apartado se muestran dos elementos que son parte de la diversidad de los espacios que contempla el territorio cholulteca que son el turismo y la llegada de nuevos residentes.

Por lo tanto, el turismo y los nuevos residentes han transformado el territorio cholulteca física y simbólicamente. Algunas de las transformaciones se hacen presentes en el cambio del uso del suelo, las actividades económicas y en los consumos. Lo anterior no solo ha propiciado la construcción de nuevas residencias, sino que también de nuevos espacios de disfrute y de consumo que no se insertan dentro de la cotidianidad local.

Situación que no solo es obvia para las personas originaria sino también para algunos nuevos residentes como se puede ver en el siguiente testimonio de Isaac

Por ejemplo la genta mamona va más al cerro zapotecas es como actividad de whitexican ir al cerro, pero solamente sábado y domingo, como muy de gente de varo que llega en sus camionetas lujosas con sus bicis de cien mil pesos, ¡una sola bici! y nomas para ir al cerro, como que ya es una actividad que se le quedó a ellos y como es una zona muy fresca de mucha plusvalía pues ya como que suben ellos y ya bajan y comen quesadillas y ya es como una actividad muy de ellos, pero esta curioso porque siento que lo hacen más por mamadores que por hacer ejercicio y que tiene que ver también con que es Cholula, no es lo mismo ir a otro cerro que ir a ese cerro, que ya como que se lo apropiaron, son gente que solo van como a ciertos caminos del cerro, por ejemplo los cholultecas si exploran o pasan por otras zonas del cerro por la veredas y así. También así pasa en la pirámide, aunque ahí está mezclado, como que ya es una actividad muy posar, ir a tomarte fotos a la pirámide, ni siquiera porque les guste, sino más por la foto y eso es fresca es sus cabezas. Por ejemplo, al parque de Cholula van más los cholultecas y las personas que de verdad les gusta Cholula como yo, pero el otro parque que esta del otro lado de la pirámide siento que va más la gente mamadorsilla, gente con varo, hasta en los perros te puedes dar cuenta, porque son razas de perros costosas, y ahí es más como turístico.

Otra situación curiosa, por ejemplo, hay lugares a los que casi no van o yo no he visto que vayan las personas de aquí, por ejemplo, a los restaurante o antros como que nos les gusta ir, como que prefieren otros espacio como ir al parque y pasar un rato con su familia o hacer sus fiesta y hacen su barbacoas, como que los lugares del centro algunos son para turistas o personas que no son de aquí, eso está bien curioso porque ademas a las personas de aquí ni le interesa así como no les interesa tomarse la foto con el café y que salga la pirámide siento que eso es más de la gente de afuera (Testimonio 2024).

O como menciona Lissete:

En Cholula hay un buen de locales que ni son de los cholultecas o eso yo pude ver cuando vivía ahí, locales de gente que tienen nada que ver con Cholula y que incluso a veces lo único que le interesa es poder decir que tienen un bar o una cafetería en

Cholula, porque les da status, y luego mucha gente va, sobre todo las personas de Puebla, pero van más que nada a farolear, pero son espacios que no tiene nada que ver con Cholula. El hecho de que haya muchos restaurantes o bares también tiene que ver con que son personas de otros países y tiene el varo para poder poner sus negocios, que incluso a veces no les interesa si pega o no pega, solo les interesa tenerlo. Ya que no es lo mismo tener una cafetería en otro pueblo que tenerlo en Cholula. Porque Cholula es muy bonito (Testimonio 2024).

De esta manera, como se muestra a partir de los testimonios y como se dio cuenta a partir de múltiples recorridos de campo, en Cholula se crean espacios destinados al disfrute de los nuevos habitantes en lugares céntricos que no se insertan dentro de los intereses o estilo de vida o al alcance económico de las personas originarias, lo que provoca que espacios que formaban parte de la cotidianidad cholulteca sean cambiados por esos nuevos lugares de consumo, donde personas de clase alta con el suficiente poder adquisitivo ponen negocios, como dan cuenta los testimonios. Dichos negocios desplazan, reemplazan o se apropian los *lugares* que conformaban parte de la cotidianidad cholulteca, ya sea un paraje, una tiendita o una vivienda ahora se ven convertidos en cafeterías, bares, estudios de tatuajes o restaurantes destinados a los intereses de turistas y nuevos residentes.

Los nuevos residentes y algunos originarios han aprovechado el impulso del mercado turístico, así como la demanda de nuevos servicios y productos por parte de los nuevos habitantes y han abierto sus propios negocios, por lo que ahora se ven espacios de consumo que hace veinte años no existían como el caso del comercio de ropa de segunda mano en bazares

De repente en Cholula hacen como muchos bazares, que dicen así “bares de segunda mano” como secon hand y esos, la otra vez mande mensaje para ver cuanto cobraban por poder ir a vender y cobra bien caro como \$1500 por un lugar. Y pues si le sacan un buen y me imagino que la renta a ellos les sale bien barata pues porque es Cholula y en Cholula están bien baratas las rentas (Testimonio 2024).

### *Los turistas en Cholula*

Según el Data Tur, que es el programa de monitoreo hotelero de la Secretaría de Turismo Federal, Cholula tuvo una afluencia turística de 686,580 personas en el 2019, lo que lo convierte en el Pueblo Mágico del Estado de Puebla con mayor afluencia turística. Cholula es muy conocido y visitado debido a un atractivo específico, que es el basamento piramidal, la cual es muy significativa para la comunidad cholulteca por su importancia religiosa y simbólica, pero al mismo tiempo es un lugar muy atractivo no solo para turistas, sino para diversos visitantes que encuentran en la zona turística de Cholula un lugar de disfrute.

La popularidad de Cholula recae en su historia y en La Gran Pirámide, esta última despierta el interés de turistas de todas partes del mundo. Sin embargo, la afluencia turística al igual que los nuevos residentes y visitantes han trastocado las dinámicas locales, pues el espacio se dispone de acuerdo con sus intereses y necesidades de consumo.

La primera vez que yo vine fue como turista y lo primero que te dicen es que tienes que ir a la pirámide, subí a la iglesia y tomé fotos, también lo primero es conocer el zócalo, el de San Pedro, que además me gusta mucho (Testimonio 2024).

La zona céntrica de San Pedro Cholula es la que normalmente acumula mayor afluencia de turistas, en sus inmediaciones además de los antiguos templos religiosos construidos durante la colonia, y algunas casonas viejas, hay diversos hoteles y restaurantes que ofrecen sus servicios. Las estancias de los turistas no suelen ser muy largas, pues la zona turística no es muy grande, incluso dentro de la delimitación oficial que la comprende como pueblo mágico no contempla la totalidad territorial de ambos municipios, sino que solo contempla unas manzanas alrededor de la pirámide.

El centro o zócalo de San Pedro Cholula, está conformado por la Plaza de la Concordia, la cual fue construida en 1573 para los días de tianguis, también destaca el Portal Guerrero que tiene 46 arcos y mide 170 m de longitud. Las iglesias por las que esta flanqueada la plaza principal son: La Parroquia, la Capilla Real y el

exconvento de San Gabriel, que se tratan de construcciones monumentales y con gran trasfondo histórico que hacen del centro un lugar atractivo para visitar.

Es alrededor de esa zona que se encuentran restaurantes y hoteles que son usados durante las estancias de turistas de distintas partes del mundo y de la república. Esto da cuenta que, en el caso de Cholula, el patrimonio histórico material es fundamental para la existencia de un mercado turístico, ya que este hace uso del trasfondo histórico, los símbolos locales y el paisaje para ofrecer experiencias turísticas mercantilizando la cultura local.

El centro de San Andrés se encuentra más lejos de a la pirámide y no es visitado con tanta afluencia turística como el de San Pedro, sin embargo, alrededor de este también hay una amplia oferta de restaurantes y bares donde principalmente acuden visitantes de la ciudad de Puebla, nuevos residentes y algunos turistas.

En ambas Cholulas hay distintos templos religiosos católicos que destacan por su antigüedad, por su monumentalidad, valor arquitectónico y artístico. Si bien, no todos se encuentran en la zona céntrica, la mayoría de las turistas solo acude a los que se encuentran en esta zona y a los templos de San Francisco Acatepec y Santa María Tonantzintla en San Andrés Cholula.

Cholula es visitada principalmente los fines de semana. Hay una gran afluencia de turistas en las inmediaciones de la pirámide y los centros de San Pedro y San Andrés, atraídos principalmente por el patrimonio material, por el folclor religiosos y el trasfondo histórico prehispánico.

La industria turística de Cholula se distingue por ofrecer comida, ropa, artesanías y espacios de disfrute caracterizados de acuerdo con los símbolos dominantes locales que son: lo prehispánico, lo religioso y lo tradicional. De esta forma en Cholula se encuentra bares que simulen lo barrial, pulquerías que combinan distintos elementos religiosos para dar un toque místico y espiritual, o restaurantes que aluden a lo prehispánico o lo tradicional con platillos que simulan ser de la región.

Por lo tanto el turismo en Cholula está motivado por distintos factores como la importancia arqueológica, el cerro, la pirámide, la parte histórica, la culinaria, las festividades religiosas y paganas del equinoccio, los procesos de diversión y de urbanización, la parte artesanal, las ferias, actividades deportivas, por mencionar algunos ejemplos, sin embargo todos estos factores se encuentran fundamentados o hacen uso de los símbolos dominantes de Cholula, a partir de los cuales se articulan consumos culturales específicos de lo cual se podría hacer largos listados, sin embargo la intención de esta tesis no es esa, sino explicar bajo qué lógicas opera dicho consumo cultural.

### *Los nuevos residentes*

Tanto San Pedro como San Andrés han sido receptores de nuevos residentes. Anteriormente se ha mencionado que desde la década de los sesenta la población ha incrementado considerablemente, de 40,697 entre los dos municipios en 1960 a 292,881 habitantes en 2020<sup>13</sup>. Algunos de los nuevos residentes han llegado de grandes ciudades buscando una vida más tranquila, otros por la llegada de distintas empresas y la proliferación industrial en la zona metropolitana del Valle Puebla-Tlaxcala, también personas jubiladas o que han optado por un estilo de vida más tranquilo han elegido Cholula por sus características “rurales” pero que al mismo tiempo cubre las necesidades infraestructurales para sostener cierto estilo de vida, consumos y por la facilidad de moverse a la ciudad de Puebla y alrededores.

Un elemento que contribuyó a la urbanización de Cholula fue la planeación urbana y las políticas públicas que favorecieron el crecimiento de la ciudad de Puebla hacia la zona poniente de la ciudad, donde a partir de procesos de despojo se expropiaron tierras donde se planificaron proyectos económicos de largo alcance donde las elites de la ciudad de Puebla se beneficiaron. La zona de Angelópolis, donde incluso ahora el suelo se cotiza en dólares, es parte del territorio que fue expropiado de los pobladores de San Andrés Cholula y sus pueblos. Se trata de la zona poniente de la ciudad de Puebla que colinda con la parte oriente de San Andrés

---

<sup>13</sup> Dato elaborado a partir de los censos de población de INEGI

Cholula, la cual ha sido receptora de un urbanismo globalizador que se destaca por la parcialización del espacio y la segregación de ciertos sectores poblacionales.

Angelópolis es una zona financiera, residencial y comercial para personas de alto poder adquisitivo que nace a partir de las expropiaciones a los pueblos aledaños. Esta zona se ha ido expandiendo desde los años noventa hacia el sur poniente de la zona metropolitana cuando se expropiaron terrenos con el proyecto de la Reserva Territorial Atlixcáyotl. Dentro de esta zona y sus alrededores el cambio de uso del suelo ha sido notable en los últimos veinte años, campos que eran utilizados para la siembra ahora son fraccionados, se construyen más vías para automóviles y zonas comerciales marcadas por la clase, una zona que fue construida desde el despojo y que ahora se nutre de la misma mano de obra de los pueblos a lo que se les expropiaron las tierras. Los Parques públicos de esta zona son difíciles de acceder si un auto al igual que a prácticamente todos los lugares que ofrecen servicios y espacios de disfrute dentro de esta zona.

Parte de lo que conforma esta zona contempla algunos campus de universidades privadas más caras del país como: el Tecnológico de Monterrey, Ibero y Anáhuac; torres de oficinas o departamentos de lujo, plazas comerciales, residencias opulentas, clubs de golf, centros nocturnos, restaurantes de alta cocina y hoteles de reconocimiento internacional. Una de sus principales vías es la vía Atlixcáyotl donde se encuentran concesionarios de autos de alto lujo como: BMW, Infiniti, Audi, Mini, Mercedes Benz, Porsche, o Jaguar Land Rover.

Por otro lado, el espacio público forma un complejo que incluye el Parque Lineal, el Jardín del Arte, el Ecoparque Metropolitano, el Paseo del Río Atoyac, así como el Museo Internacional del Barroco. Sin embargo, estos espacios no son accesible física y simbólicamente para todos los sectores poblacionales, son parte de un espacio que fue planificado según intereses económicos particulares y a partir de una política modernizadora que obedece las lógicas del capital global.

De esta manera encontramos en Cholula un distrito planificado amurallado segregativo con residencias de lujo, múltiples parques, áreas verdes, lagos, plazas comerciales, campos de golf, clubes deportivos, y otras amenidades que se han

construido a partir del despojo y que favorecen a los capitales de las elites poblanas pero que propician otras problemáticas sociales como el acaparamiento de los recursos naturales y los servicios públicos.

Por otro lado, en la cabecera municipal de San Pedro Cholula hay varios fraccionamientos de clase media y alta, la mayoría ubicados en las inmediaciones del cerro Zapotecas. En dicha zona también hay un club de golf, un centro ecuestre y diversos fraccionamientos.

Por lo mostrado hasta ahora podemos ver que Cholula es un territorio diverso y de contrastes económicos y culturales. Zonas que concentran gran poder adquisitivo frente zonas con altos índices de marginalidad. Nuevos residentes con casas de estilo europeo frente a viviendas-talleres de ladrilleros originarios. Cocinas económicas que ofrecen comidas corridas y a la vuelta de la esquina un restaurante de alta cocina con platillos *gourmet*, manzanas con todos los servicios públicos y a menos de un kilómetro calles sin pavimentar, en la misma noche se pueden encontrar calles cerradas por alguna fiesta religiosa comunal y espacios nocturnos de esparcimiento donde el acceso está marcado por la clase y mecanismos racistas.

De esta forma Cholula ha sufrido una transformación social espacial, donde la llegada de nuevos residentes no solo implica cambios en el espacio físico, sino también transformaciones socioculturales, pues los nuevos residentes tienen otros intereses, aspiraciones, referentes culturales y estilos de vida que trastocan el espacio y en la cotidianidad cholulteca.

#### *Nuevos espacios de disfrute y consumo en Cholula*

La oferta de servicio y espacios de disfrute en Cholula es muy amplia, en distintas zonas se han construido plazas comerciales, restaurantes, espacios de recreación, bares, antros, y cafés. De esta forma los nuevos residentes no tienen que salir de la misma zona donde viven, como en el caso de Angelópolis, pues en el mismo “distrito” encuentran lo que necesitan. Así en una misma zona se pueden encontrar clubes deportivos, centros comerciales, escuelas de todos los niveles y distintos modelos educativos, centros religiosos e iglesias o tiendas especializadas de alimentos, ropa, accesorios, muebles etc. Dentro de la oferta de espacios de

esparcimiento hay: cines, auto cinesmas, boliches, *go karts*, centros recreativos como *break out*, lugares para practicar deportes y actividades alternativas como escalada, *jumping*, ciclismo etc. La mayoría de estos espacios se encuentran dentro del territorio geográfico Cholulteca, algunos se encuentran en zona distantes a los barrios y al centro, es decir en los mismos distritos donde viven los nuevos residentes, otros, están ubicados en la zona turística y otros pocos en los barrios, sin embargo estos espacios no son parte de la cotidianidad de la comunidad originaria, sino que más bien responden a los consumos de los nuevos residentes, turistas y los visitantes de la Ciudad de Puebla.

De esta forma algunas zonas de Cholula funcionan como centros de esparcimiento y disfrute con actividades para los nuevos residentes y los visitantes de la Ciudad de Puebla, donde hay una gran variedad de espacios de consumo. Sin embargo, cada zona tiene sus particularidades, este trabajo se centra en lo que sucede dentro de lo que se ha delimitado como zona turística de Cholula donde la variedad de espacios de consumo toma un carácter específico, marcados por la carga simbólica de lo que significa Cholula como una ciudad milenaria con un pasado prehispánico, una religiosidad intensa, con una población con muchas tradiciones y en un contexto de consumo posmoderno

### 3.3. La zona turística de Cholula

Esta tesis se centra en la zona turística de Cholula, que se analizara con mayor profundidad en el capítulo cuatro, sin embargo, para comprender el contexto primero se sintetizaron algunas consideraciones generales de lo que es Cholula ya que la zona turística condensa varios elementos sociales, históricos, económicos y políticos del devenir histórico y de lo que se vive actualmente en la subregión.

El territorio que comprende la zona turística de Cholula, desde la cosmovisión de la comunidad originaria, cuenta con espacios que condensan una gran carga simbólica, pues ahí se encuentra El Cerrito e iglesias que son lugares de uso ritual y festivo. Por otro lado, la zona turística de Cholula se caracteriza por tener una oferta amplia de consumos culturales que fundamentan su valor simbólico en los símbolos dominantes locales de lo prehispánico, lo religiosos y lo tradicional. Es un

espacio polisémico, en el que conviven distintas poblaciones, por un lado, la comunidad originaria y por el otro los nuevos residentes, visitantes y turistas. En este apartado se describe que es la zona turística de Cholula, los elementos que la componen y sus características.

**Figura 8.** Los nuevos residentes de Cholula



Fotografía de: Fabian Toxqui Rodriguez abril de 2022.

Parte del espacio simbólico de la zona turística de Cholula ha sido modificado. Como el caso de los terrenos en las inmediaciones de la pirámide, los cuales fueron transformados en parques, donde ahora los nuevos residentes acuden a realizar ejercicio, a pasear a sus perros u otras actividades de esparcimiento. Las personas de la fotografía son estudiantes de la UDLAP quienes mencionan que desde que hicieron el parque acuden regularmente por las tardes.

Turistificación e intervención gubernamental

La zona turística de Cholula ha sido foco de megaproyectos y políticas de “embellecimiento” y “mejoramiento” del espacio público. Sin embargo, estos proyectos han sido problemáticos por su carácter turistificador y a favor de las lógicas del capital global.

Cholula fue incorporado al programa de “Pueblos Mágicos” en el año 2012, la cual es una distinción que hace la Secretaría de Turismo (SECTUR) a nivel federal. Según la página oficial de la SECTUR se reconoce como pueblo mágico a “una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin, magia que emana en cada una de sus manifestaciones socio-culturales y que significa hoy día gran oportunidad para el aprovechamiento turístico” (SECTUR 2022). Se trata de un programa que incentiva la turistificación de localidades con la capacidad de explotar su cultura y patrimonio. Desde la perspectiva del estado, los “Pueblos Mágicos” son aquellas poblaciones con potencial económico como destino turístico.

La incorporación de Cholula al programa de “Pueblos Mágicos” la podemos comprender como una respuesta del estado que se alinea a las tendencias globales del capital que tienden a la mercantilización y comercialización de cualquier experiencia cultural, en este caso, de elementos culturales ya sean tangibles o intangibles a partir del mejoramiento de la imagen urbana. En ese sentido Cholula destaca por sus características físicas, históricas, patrimoniales y culturales. Como pueblo mágico parte de los atractivos turísticos que Cholula ofrece destacan: La Gran Pirámide, las iglesias construidas durante la colonia, los zócalos de San Andrés y San Pedro, el pasado prehispánico y colonial y las tradiciones que forman parte del paisaje socioespacial de Cholula. En ese sentido tanto el gobierno del estado con los gobiernos municipales a partir de promoción, organización de eventos culturales, y de políticas que mantenga cierta imagen urbana se encargan de ofrecer y mantener la condiciones que permiten ofrecer a Cholula como una mercancía.

Cholula es el único pueblo mágico que comprende territorio de dos municipios, sin embargo, su delimitación geográfica solo abarca alguna manzana de las inmediaciones de la pirámide y los centros de San Pedro y San Andrés Cholula, como se muestra en la figura 9.

A partir de la integración de Cholula al programa de Pueblos mágicos, sobre todo en el polígono que comprende su delimitación, el espacio físico ha sido

modificado, principalmente en la zona alrededor de la pirámide donde se construyeron algunos parques y se reorganizaron las practicas sociales que se llevaban a cabo.

Los pueblos mágicos deben cumplir con ciertos requerimientos para la permanencia en el programa. Parte de los requerimientos según la *Guía de incorporación y permanencia* (2023) es "... la evidencia del atractivo simbólico de la localidad aspirante" (p.13) o el "fortalecimiento e innovación del catálogo de productos turísticos" (p.15), es decir que se debe de proveer de una infraestructura que aseguren la oferta de bienes, espacios y servicios de carácter turístico.

De esta manera Algunos de los cambios que tuvo Cholula en los últimos años desde su incorporación a dicho programa se hicieron principalmente al interior de dicho polígono, donde se observó el aumento de servicios públicos, medidas de "embellecimiento" como pintar las fachadas de casas y comercios, mantenimiento a las iglesias, aceras y calles principales, modificaciones en los parque públicos, la exaltación a partir de promoción y difusión de prácticas culturales locales y la organización de distintas ferias y festivales. Sin embargo, la turistificación de Cholula ha sido paulatina, pues se identifican otros acontecimientos siguiendo este tono, como:

- La reubicación (durante la administración del 2007-2011) del tianguis que se realizaba en pleno centro del San Pedro Cholula los días domingo hacia los barrios periféricos
- La construcción del complejo deportivo Quetzalcóatl en el 2009 que destaca por su cancha de futbol y una pista olímpica
- Las distintas modificaciones en el parque Soria, que culminaron en despejar y dejar como una gran explanada para organizar eventos culturales que se amolden a un modelo de "pueblo mágico"

**Figura 9. Polígono del Pueblo Mágico de Cholula<sup>14</sup>**



Otro proyecto que altero significativamente el espacio cholulteca y las practicas sociales fue el proyecto del Parque de las Siete Culturas en 2014, el cual pretendía transformar por completo el espacio físico de las inmediaciones de la pirámide “mejorando la imagen” y creando espacios recreativos, así como hoteles y hostales para el turismo. Sin embargo este proyecto fue ofuscado a medias gracias a la resistencia de los originarios quienes se opusieron a la implementación de dicho proyecto que atentaba contra el patrimonio y la cultura de los oriundos, pues la

<sup>14</sup> Figura extraída del PLAN DE MANEJO EN FUNCIÓN AL PROGRAMA CHOLULA PUEBLO MÁGICO; publicado en el Periódico Oficial del Estado de Puebla el jueves 27 de agosto de 2015

pretensión era privatizar terrenos y desposeer de su derecho al acceso a la pirámide y al santuario de la Virgen de los Remedios a los originarios, sin embargo, la comunidad Cholulteca a partir de la misma organización religiosa tradicional se opuso a dicho proyecto además de que se formaron varios grupos que se opusieron y lograron que solo se llevara a cabo algunas modificaciones, las cuales resultaron en: la construcción de un parque, conocido hoy como el parque intermunicipal, se habilitó un nuevo museo regional haciendo uso de un ex hospital psiquiátrico y el desplazamiento de un campo de beisbol. De esta forma algunos pobladores pudieron seguir trabajando sus tierras para el cultivo de milpa y flores.

De esta manera Cholula ha sido intervenida con la finalidad de ofrecer y cumplir las expectativas de consumo del sector turístico, lo cual ha conllevado cambios en la organización espacial con el propósito de exaltar aquellos símbolos que resultan llamativos para mercantilizarlos, ya que la oferta turística principalmente gira entorno a la Gran pirámide, la cual ha sido foco de atención de distintas administraciones gubernamentales.

Por lo mostrado concluimos que el trasfondo histórico de Cholula es un elemento que es utilizado para construir una imagen de “Pueblo Mágico” como marca que se pueda comercializar. Lo prehispánico se ha convertido en un elemento fundamental que se exalta y refuerza su presencia desde ambas presidencias municipales, ya que sostiene varios servicios turísticos que fundamenta su valor en dicho signo; por lo tanto, se hace notar a partir de la organización de eventos culturales, la folclorización del pasado y el presente de lo que significa ser originario. El carácter religioso, que se hace notar en el paisaje por las diversas iglesias, así como en las fiestas de la comunidad originaria son retomadas para reforzar un discurso turístico que promueve a Cholula como un destino mágico o sagrado. Por último, la cotidianidad de los originarios que navega bajo otros ritmos de vida que devienen de ser pueblo y las muchas tradiciones heredadas que mantiene la población originaria entre redes parentales y relaciones de reciprocidad, es parte de los elementos que se recuperan para la exaltación de la cultura local que incentiva una industria turística. De esta forma la turistificación trastoca la cultura local,

resignificando y apropiándose de los símbolos de la comunidad originaria, despojando, invisibilizando o marginando su derecho por el consumo cultural y la administración de su patrimonio y sus espacios.

### Resistencia

Los proyectos y políticas turistificadoras no han pasado desapercibidas para la comunidad Cholulteca. Desde el nombramiento de pueblo mágico, este causaba incomodidad en los abuelos y abuelas pues mencionaban “Cholula no es pueblo mágico, es ciudad milenaria”, ni lentos ni perezosos la comunidad comenzó a formar agrupaciones para resistir a los proyectos y políticas públicas y se han articulado grupos que luchan por el respeto a la autodeterminación de los pueblos originarios que entre otras consignas luchan y protestan por el despojo de las tierras de la comunidad originaria.

Con la implementación del proyecto de la Siete Culturas se articuló, bajo la misma estructura social tradicional, una organización que de diversas formas de luchaba en contra de dicho proyecto, agrupaciones como “Circulo de defensa Cholula” se mantuvieron activas en la lucha por la defensa de su territorio. Un acontecimiento que marco la luchas por la resistencia es que ante el peligro que significaba el proyecto de las Siete Cultura hubo una procesión con el principal objetivo de manifestar el rechazo contra el proyecto, a partir de ese momento se articuló una lucha explicita contra los gobiernos municipales y sobre todo contra el gobierno del estado de la administración del gobernador Rafael Moreno Valle.

Actualmente los proceso de turistificación siguen vigentes, trastocando el territorio, sin embargo, los cholultecas se adaptan y resisten a los cambios en su territorio, un territorio diverso en el que el espacio más significativo (la pirámide) es resignificado por turistas y nuevos residentes. Las tensiones existen, pero lo que principalmente se deja entrever es una Cholula diversa donde conviven distintas formas de usar, significar y apropiarse del espacio.

### Delimitación geográfica y aspectos generales

Lo que se entiende en este texto como zona turística de Cholula es un área que abarca desde el zócalo de San Pedro Cholula, pasando por el Tlachihualtépetl,

hasta la calle 14 oriente en San Andrés. Si bien es un área marcada por la oferta y consumos culturales, es importante mencionar que esta zona no está desligada de las prácticas de la comunidad originara ya que varios espacios simbólicos de la comunidad se encuentran dentro de esta zona. Esta franja es parte del polígono delimitado como pueblo mágico. En la zona limítrofe donde colindan los dos municipios se encuentra El Cerrito y una zona en la que se han articulado espacios de disfrute y esparcimiento.

En la zona turística confluyen distintos actores que se desenvuelven de manera muy distinta. Hay tanto turistas nacionales, como extranjeros; estudiantes foráneos, oriundos y de la ciudad de Puebla; nuevos residentes y personas originarias, todas estas personas encuentran en esta zona distintas actividades ya sean religiosas, deportivas, lúdicas o académicas. Dentro de esta zona se encuentra el zócalo de San Pedro Cholula, el mercado del Razo, templos religiosos católicos, parques públicos, la UDLAP, museos, un pequeño complejo deportivo, restaurantes, cafés, bares, antros, tiendas de artesanías, algunos bancos y algunos comercios de venta de ropa y abarrotes, así como se organizan distintas ferias o festivales.

Las actividades que destacan son: las religiosas (que en su mayoría las realizan los oriundos), turísticas, deportivas y actividades de disfrute como: bailar, comer, tomar algo, caminar o escuchar música. Es una zona con alta actividad económica, pero se distingue, por ejemplo, de la alta actividad económica que hay en la zona del mercado y la calle cinco norte en San Pedro, ya que los consumos en la zona turística de Cholula tienen un mayor valor simbólico, ya sea por la ubicación, porque ofrecen una experiencia, o por el tipo de servicio o bien que ofrecen marcado por la prevalencia de la dimensión simbólica del consumo.

Esta zona tiene una serie de rasgos particulares en cuanto la estética, la infraestructura y los servicios públicos; las calles se encuentran en mejor condición en comparación a algunos barrios de Cholula, casi todas las calles son adoquinadas, del lado de San Pedro hay parquímetro, y ambos ayuntamientos ponen esmero en mantener una buena imagen, cuidando la recolección de basura,

manteniendo en buenas condiciones las banquetas, calles, alumbrado público, parques, las fachadas de las casas y locales.

La afluencia que hay en la zona turística de Cholula en gran medida corresponde a un atractivo específico, que es la pirámide, la cual es muy significativa para la comunidad Choluteca por su importancia religiosa y simbólica, pero al mismo tiempo es un lugar muy atractivo no solo para turistas, sino para diversos visitantes que encuentran la zona turística de Cholula como un lugar de disfrute.

Cholula es conocida por distintas razones si bien ya se mencionó la importancia de la pirámide hay otros lugares en la zona turística que resultan interesantes para los turistas, como el exconvento de San Gabriel, la capilla real y las parroquias de San Andrés y San Pedro Cholula, fuera de la zona turística también están los templos de San Francisco Acatepec y Santa María Tonantzintla. Por otro lado, el corredor nocturno ubicado en la calle 14 oriente en San Andrés Cholula también es una parte de la ciudad atractiva para los nuevos residentes visitantes de la Ciudad de Puebla y turistas, sin embargo, los establecimientos de este sector se caracterizan porque la atención brindada e incluso a veces el acceso va a estar marcados por la clase, el medio de transporte en el que se llegue, la ropa, el color de piel o la forma de hablar y comportarse. Por lo que muchos de estos espacios no son accesibles para los oriundos, ya sea porque los precios resulten altos o no se insertan a su estilo de vida. A continuación se muestra un fragmento de una conversación con Isaac a través de la técnica de entrevista a profundidad que refleja varios de los aspectos mencionados en este apartado.

Cholula desde que llegué siempre supe que hay mucho alcohol sobre la calle de la catorce, y aunque es una zona que puede llegar a ser conflictiva porque ahí si la gente se pelea o así, es más por gente de afuera que viene a embriagarse. Pero bueno a lo que me refiero es que la catorce es algo muy de Cholula, porque todos saben sobre todo los estudiantes y toda la gente joven que se viene a vivir, todos saben que la catorce es de puros antros y es para salir, entonces siento que es muy de Cholula, no siento que sea algo malo porque son lugares que visita la gente para ser felices, para desestresarse, el problema son las personas que no saben controlar el alcohol. Pero sin esa calle le quitarías algo a Cholula que la hace Cholula.

Por ejemplo, también es una zona en el que sobre todo antes existía mucho clasismo, a mí una vez me negaron la entrada supuestamente porque no teníamos reservación, pero no, ese día yo iba con mi primo y la verdad los dos somos morenos y ese día yo siento que no nos dejaron entrar por eso, no nos dejaron pasar por esa vez y ese día como que había un evento y había mucha gente blanca y pudiente y otras veces si me habían dejado pasar. Ahora eso pasa menos, desde la pandemia, porque antes Cholula era lo más top, sin embargo, desde la pandemia y que pasaron algunas situaciones de peligro como un par de balazos en días seguidos e incluso mataron a alguien, desde ahí se empezó a vaciar container, además empezaron a abrir antro en la zona de Angelópolis y Sonata y eso empezó a ser lo nuevo. También tiene que ver que empezaron a abrir primero otros lugares en Angelópolis o Sonata después de la pandemia.

Ahora solo hay un lugar que se sigue llenando mucho que se llama Jala la jarra y tiene sus dinámicas, que jueves de extranjeras y viernes las niñas toman gratis hasta las 11 y así, ponen como reguetón de antes y los jueves pues se llena mucho y si van como extranjeros pero es más el nombre de ese día, aunque ponle que si de todo son como el treinta por ciento, y hay de todos lados pero ahí en ese lugar he visto muchos africanos, nigerianos que vienen a estudiar ahí en la UDLAP, hay gringos y literal de todo lados del mundo, he conocido israelíes, colombianos de, Europa e incluso asiáticos. La rutina que yo tenía antes era ir a container que era lo más barato y luego llegar al antro y comprar pocas botellas y así le hacían muchos, primero llegar a container y luego ya a donde preferías, como eran estudiantes primero iban a lo más barato (Testimonio 2024).

En la zona turística hay variedad de espacios semipúblicos destinados a distintos consumidores. Hay bares de rock, de jazz, mezcalerías, pulquerías, bares-restaurantes; restaurantes de comida gourmet, rápida, “tradicional”, veganos, de comida china, vietnamita, japonesa, orgánica, fondas, taquerías, torterías o juguerías. La mayoría de estos espacios están destinados a satisfacer las necesidades de los nuevos actores, quienes buscan consumir en espacios *trendy*, es decir que vayan de acuerdo con las tendencias de consumo más actualizadas, ya sea nivel nacional o internacional. También se busca que los lugares a los que se acuda se vean *chic*, es decir elegantes, o *vintage* antiguos, pero no viejos. En

estos espacios lo “tradicional” es valorado, se busca que se representen rasgos culturales de la mexicanidad o la cultura local. También se busca que estos espacios sean altamente fotografiables y donde se pueda vivir una experiencia estética agradable, exótica o folclórica. Este cambio ha sido paulatino, pues aún dentro de la zona turística permanecen comercios que giran en torno de las dinámicas de la comunidad originaria.

La zona turística de Cholula no ha sido dejada de habitar por la comunidad originaria. Algunos oriundos se han beneficiado de la afluencia turística y ofrecen servicios de hospedaje. Quienes cuenta con mayor poder adquisitivo han construido hoteles o restaurantes, mientras quienes cuentan con menor capital económico han acondicionado o construido departamentos y/o cuartos para rentar en plataformas digitales dedicada a la oferta de alojamientos. Sin embargo, algo que cabe resaltar es que alrededor de la pirámide cada vez son más los negocios y los espacios semipúblicos dedicados a ofrecer bienes servicio o espacios que se fundamentan en los signos de lo prehispánico, lo religioso y lo tradicional adaptándose a las necesidades de consumo de los nuevos habitantes. De esta manera la comunidad originaria sigue habitando la zona turística, pero cediendo y compartiendo algunos lugares con los nuevos residentes, turistas y visitantes.

Cholula desde la perspectiva de los nuevos residentes ofrece bondades que otros lugares no, por ejemplo, en comparación de lo que mencionan algunas personas que han emigrado de la Ciudad de México, Cholula es más barato y mucho más tranquilo.

Cholula es bonita porque se ven los volcanes, porque hay murales por todas partes, por el adoquín, la gastronomía, las tradiciones, la cultura, la pirámide, los parques, aunque esos antes estaban más bonitos, incluso por el clima que está bien rico. A mí la zona de los parques era un lugar que me gustaba mucho, sobre todo la zona como en frente de la pista, ahí me gusta un chingo, está bien tranquilo, aunque antes me gustaba más porque no tenía concreto ni nada se veían hasta como las raíces de los árboles, así como más natural.

Cholula es muchísimo más barata que la Ciudad de México, la renta obvio, la comida en la calle, todo es más barato. Además poder chupar en la calle está chido, por ejemplo, en el Estado te dejan de vender alcohol a las diez de la noche y los domingos más temprano. Por ejemplo la primera vez que me vine vivir, rentaba un departamento y pagaba \$3500 y cuando regresé pagaba \$12 000 pesos que era como una casa de tres pisos, pero por ejemplo a comparación de lo que hubiera conseguido en México ni de pedo me encontraba algo similar por ese precio (Testimonio 2024).

O como menciona Isaac quien viene de Acapulco

Cholula es muy tranquilo, aquí no te va a asaltar nadie sobre todo si lo comparas de donde yo vengo que es Acapulco y aunque es un lugar bonito porque está la playa, la costa y la comida es rica; pues es un lugar donde no hay trabajo, hay demasiada inseguridad, hay escases de agua, escases de servicio. Cholula tiene mucha infraestructura, mucha cultura, es un lugar seguro, la gente es muy tranquila, hay mucha educación vial. La gente tiene mucha cultura y la gente ama Cholula, la misma gente de Cholula ama sus raíces y está muy orgullosa de vivir en Cholula y eso me gusta, porque de donde yo vengo de Guerrero mucha gente no les gusta su propio lugar. A todos les gusta Cholula.

Y por ejemplo muchos extranjeros vienen por la parte espiritual de Cholula, ves que hay como chamanes y así, y siento que muchos vienen por lo espiritual, otros por lo cultural y otros nada más por poder decir que vinieron a Cholula. Por toda la cultura y lo tradicional que tiene Cholula, eso le agrega un valor que no lo tiene cualquier lugar (Testimonio 2024).

Isaac lleva viviendo en Cholula aproximadamente ocho años, ha vivido en San Pedro y actualmente tuvo la posibilidad de buscar su propio espacio y elegir de acuerdo a sus posibilidades económicas lo llevo a vivir a San Andrés Cholula.

Cuando me mude esta última vez busque por la catorce o justamente en San Pedro, no en las periferias, creo que esto se debe a que desde que llegué aquí dije yo ya no me muevo porque me brinda mucha seguridad que es lo que yo no tenía en mi estado. Me siento muy seguro estando aquí, por ejemplo, cuando estaba en la uni o en la prepa y salía de fiesta y se terminaba muy tarde, cuando vivía en San Pedro,

pues yo me regresaba caminando a mi casa y atravesaba toda la catorce, todo el centro hasta llegar a mi casa y nunca me pasó nada (Testimonio 2024).

A partir del trabajo de campo y de conocer la perceptiva de turistas y nuevos residentes concluyo este capítulo destacando algunos elementos por lo cual hay una predilección por Cholula y específicamente por la zona turística por parte de los jóvenes adultos nuevos residentes.

- Vivir lo más cerca posible del polígono de pueblo mágico es un privilegio pues ahí las características de infraestructura son mejores que en otras zonas del país, del estado, de la zona metropolitana e incluso de todo Cholula, pues los servicios y el mantenimiento de los espacios públicos es óptimo.
- La zona turística no solo es privilegiada por la infraestructura y los servicios públicos, esta zona destaca por la existencia de lugares de disfrute y ocio que se acoplan a las necesidades de estilos de vida cosmopolita de jóvenes estudiantes y nuevos habitantes de clase media y media alta. Al mismo tiempo la zona turística cuenta con una oferta cultural amplia también y ofrece consumos posmodernos que responden a las tendencias de consumo más actualizadas.
- Mantiene elementos propios de ser pueblo bajo los que se configura una serie de consumo culturales, al mismo tiempo que cuenta con espacios de consumo posmoderno como los lugares de nocturnidad como lo son bares y antros
- Los índices de criminalidad son muy bajos además destaca por ser barato a comparación de otras ciudades rimbombantes de la república como la Ciudad de México o Acapulco
- En general en las dos cabeceras municipales la población originaria mantiene sus propios ritmos de vida y organiza sus espacios como parte del devenir de ser un pueblo originario, lo que a ojos de turistas y nuevos residentes es fundamental de la “vibra” o “esencia” de Cholula que la hace especial y la mantiene como “un pueblito pintoresco” situación que está

presente en la zona turística de Cholula, lo que provoca que sea percibido como un pueblo con estilo de vida y un ritmo tranquilo.

- Cholula al ser pueblo urbano no solo tiene las bondades que lo nuevos residentes distinguen por ser pueblo, también cubre las necesidades de consumo de los migrantes de grandes metrópolis como plazas comerciales que se ubican dentro de la misma región, así como tiene una ubicación privilegiada que permite a los nuevos residentes de clase media y alta moverse a través de sus automóviles o servicios de taxi a otros sectores de la zona metropolitana o la Ciudad de Puebla con relativa facilidad



## Capítulo 4. Salir a Cholular: Etnografías de las prácticas del consumo cultural

En este capítulo se presentan y analizan las prácticas de consumo cultural de la zona turística de Cholula, en ellas se manifiestan expresiones socioculturales que dan cuenta de una realidad concreta que no solo es material, sino que también tiene injerencia en la dimensión simbólica de las personas que habitan Cholula.

Para poder entender el consumo cultural en Cholula, se han trazado cuatro rutas de investigación. En dichas rutas de investigación aparece la gentrificación y el consumo cultural de distintas formas, ya que cada ruta no es solo correspondiente a una forma de consumo cultural o gentrificación, sino que se pueden combinar, es decir que no son mutuamente excluyentes. Sin embargo, algo que cabe destacar es que en los procesos de transformación y resignificación de la zona turística de Cholula podemos distinguir dos ejes de análisis en donde la transformación socioespacial opera. Por un lado, a partir de prácticas, objetos y símbolos; en donde el consumo cultural tiene un papel fundamental en la apropiación y resignificación de dichos elementos. Por ejemplo, la bici, el pulque, la fiesta, las enramadas, los cuetes, o en los símbolos como lo barrial, lo sagrado, lo ancestral o los mismos símbolos dominantes de Cholula que son elementos de la cultura local pero tomados y ofrecidos como mercancías en contextos diferentes en la zona turística de Cholula.

Por otro lado, se encuentra el espacio, donde a partir de la gentrificación y turistificación, pasa ser parte de las lógicas, prácticas y lugares que los nuevos actores habitan y consumen. Es decir, que el otro eje de análisis de la transformación se encuentra presente en la apropiación, modificación y resignificación del espacio. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que para el caso de la zona turística de Cholula estos dos ejes van siempre de la mano pues el espacio mismo es un consumo cultural y el consumo cultural se realiza en determinados espacios. En ese sentido el consumo cultural, fundamentado en los símbolos dominantes de Cholula, y las distintas modalidades de la gentrificación y

turistificación están en constante juego y transformación, como se muestra en el siguiente cuadro.

**Cuadro 1.** Las rutas de investigación dadas por los símbolos dominantes

|   | Símbolos dominantes | Gentrificación   | Ejemplo  |
|---|---------------------|--|--|
| Consumo cultural y/o Consumo posmoderno | Prehispánico        | Gentrificación simbólica y gentrificación <i>light</i> | Consumo cultural prehispánico en el espacio gentrificado simbólicamente  |
|   | Religioso           | Turistificación  | Consumo cultural religioso en el espacio turistificado   |
|   | Tradicional         | Gentrificación comercial                               | Consumo cultural tradicional en el espacio gentrificado comercialmente   |
|   |                     |  | Se pueden combinar. Ejemplo: Consumo cultural prehispánico tradicional en el espacio gentrificado simbólicamente y turistificado |

Fuente. Elaboración propia

De esa manera a lo largo de este capítulo primero se trazan cuatro rutas de investigación para analizar la zona turística de Cholula a partir del consumo cultural. Posteriormente hay cinco postales que ilustran la complejidad del consumo cultural

y se cierra con una tabla como la anterior, pero tomando las postales como situaciones específicas.

La primera ruta de investigación se trata de lo prehispánico, que deviene principalmente del pasado, de los rasgos de las culturas mesoamericanas que habitaron esta ciudad, pero que igualmente como se ha mencionado como un elemento que se encuentra reflejado en la identidad de la comunidad originaria. La segunda ruta de investigación es lo religioso, aspecto que se condensa en la religiosidad popular y como un elemento que ha permanecido en Cholula desde las culturas mesoamericanas, por lo cual ha merecido el título de Ciudad Sagrada. Hoy en día los originarios viven con intensidad su ciclo ritual y justo el carácter religioso de esta ciudad es resignificado a partir de la oferta de consumos culturales que configura nuevas prácticas. La tercera ruta es lo tradicional, entendido desde dos horizontes, por un lado, como los elementos que deviene de ser pueblo, como las redes parentales, el consumo de ciertos bienes tradicionales como el pulque o las flores, o prácticas cotidianas como la movilidad en bicicleta. Por otro lado, se encuentra lo tradicional como un elemento presente de distintas formas en los bienes, servicios y prácticas de consumo que se ofertan a los nuevos residentes turistas y visitantes, pero relacionado al imaginario de lo mexicano, lo ancestral, lo original u originario. Por último, la cuarta ruta de investigación se considera algo que yo he denominado consumos posmodernos, que son bienes, servicios y espacios que no son congruentes o que no son parte de la cotidianidad cholulteca y que más bien se relacionan con las expectativas de consumo de un estilo de vida “cosmopolita” o en el que se combina con otros símbolos relacionados a las tendencias de consumo globales, nacionales o regionales y que siempre van relacionadas con lo que se considera el sentido común del buen gusto.

Bajo estos cuatro ejes es que se articula el consumo cultural en Cholula, propiciando determinadas relaciones sociales que ordenan el espacio y que al mismo tiempo responden a especificidades históricas, contextuales y sociales. A continuación, se explica cada ruta con detenimiento.

Los resultados etnográficos presentados se realizaron a partir de distintas técnicas de investigación que considera el método etnográfico, de esta forma desde 2019 se han realizado recorridos etnográficos, observación participante, entrevistas, registros fotográficos y observación en redes sociales. Por lo tanto, a lo largo de esta investigación se establecieron relaciones con distintos actores y se acudió a diversos eventos, ferias, y espacios de consumo.

Como se mencionó desde el primer capítulo los consumos culturales de la zona turística se encuentran fundamentados en los símbolos dominantes de Cholula. Estos símbolos son sostenidos por las prácticas, creencias e identidad de los originarios, es decir por la cultura local, sin embargo, estos símbolos han sido apropiados y resignificados por sectores poblacionales en específico, para una oferta cultural que propicia la mercantilización de la cultura local y la configuración de relaciones sociales marcadas por el consumo. Estos símbolos son: lo prehispánico, lo religiosos y lo tradicional, los cuales a su vez corresponden a las tres primeras rutas de investigación que se presentan a continuación.

#### 4.1. El símbolo de lo prehispánico dentro de las prácticas de consumo cultural

Como se dio cuenta en los antecedentes, Cholula es una ciudad milenaria, habitada desde los tiempos prehispánicos y por diversas culturas en distintas temporalidades. Esta situación ha sido explotada a partir de una oferta cultural que ofrece lo prehispánico como un elemento que puede ser consumido.

Lo prehispánico en Cholula como un símbolo dominante destaca por dos razones:

1) La primera es por los vestigios arqueológicos, según Martínez “El origen de la ciudad de Cholula se remonta al año 500 A.C.” (Martínez p.87 .2005). De esta manera debido a los descubrimientos e investigaciones arqueológicas se han encontrado diversos vestigios, que según Martínez comenzaron desde el siglo XIX y continúan en la actualidad. El principal y el que más destacado, es el Tlachihualtépetl. Este basamento piramidal se ve casi desde cualquier punto de Cholula y hace efectivo el pasado prehispánico, además hay otros elementos que dan cuenta de este pasado; en algunas calles se han dejado vestigios a la vista, hay

museos y los gobiernos municipales en sus plazas principales destacan este elemento con representaciones o placas. A partir de los vestigios arqueológicos el pasado prehispánico se encuentra reflejado y al mismo tiempo legitimado por elementos materiales que hacen evidente la antigüedad de Cholula y principalmente su carácter prehispánico.

2) El otro aspecto se trata del elemento identitario que da cuenta de un devenir histórico. Los cholultecas al considerarse originarios aceptan y recuerdan su pasado prehispánico, aun sin necesariamente autodenominarse como indígenas o como parte de un grupo étnico y de esta forma parte de la cosmovisión y algunas de las prácticas de la comunidad cholulteca devienen de las culturas prehispánicas y se manifiesta principalmente en las festividades ligadas al ciclo ritual y la organización social local.

El símbolo de lo prehispánico tiene fuerte presencia en Cholula debido a que es un pueblo urbano, no solo la cultura material refleja esto, sino que de manera simbólica se encuentra presente en la cotidianidad de la comunidad originaria. Sin embargo, los discursos de las personas originarias han sido aprovechados por los gobiernos municipales y para quienes ofrecen bienes, servicios y espacios fundamentados en lo prehispánico. De esta forma, que Cholula sea un pueblo urbano no solo permea en la cotidianidad de los cholultecas, sino que los símbolos que son parte de esta forma de ser pueblo, de ordenar el espacio y el tiempo, son apropiados por nuevos sectores poblacionales en la configuración de los consumos culturales en la zona turística.

A partir de los atributos que son relacionados a las diversas culturas mesoamericanas que habitaron Cholula, se ha articulado una oferta de bienes, servicios y espacios que han resignificado y apropiado de lo prehispánico, legitimándose principalmente en los vestigios arqueológicos, en la identidad y en las prácticas socioculturales de la comunidad originaria que devienen de las culturas prehispánicas. De esta forma el símbolo de lo prehispánico es utilizado según lo que sea más conveniente para una industria turística pujante, para los intereses y necesidades de consumo de los nuevos residentes y para los visitantes de la ciudad

de Puebla. Sin embargo, es importante mencionar que estos sectores poblacionales consumen bajo lógicas distintas y desde una posición diferente a la de los oriundos, es decir que los símbolos son entendidos y resignificados desde una posición distinta a la de los oriundos, marcado fuertemente por la case y el estilo de vida. De esta forma encontramos espacios que incorporan dentro de su oferta de consumo este símbolo, por ejemplo, hay restaurantes que ofrecen platillos como la “tortilla cholulteca” un platillo que ha sido una invención cimentada en dicho símbolo de lo prehispánico, o la oferta chapulines o pulque como comida “mexicana prehispánica”, “originaria u original”. Así lo prehispánico es un elemento que ha sido apropiado por los espacios de consumo aludiendo que en su oferta se encuentra presente el elemento prehispánico imitando o simulando rasgos culturales locales o exaltando la historia prehispánica de Cholula.

#### 4.2. El simbolo de lo religioso dentro de las prácticas de consumo cultural

La segunda ruta de investigación es trazada por lo religioso, ya que este elemento ha sido fundamental en la construcción de la oferta cultural de Cholula. De igual forma que con lo prehispánico un aspecto central es que hay manifestaciones materiales que hacen evidente el carácter religioso de esta ciudad, como las múltiples iglesias.

También un aspecto importante es que el carácter religioso de esta ciudad, en parte, deviene desde la época prehispánica, pues desde el posclásico, menciona Gonzales (2001), “la ciudad-santuario de Cholollan fue sede del más importante centro de peregrinaje religioso dedicado a Quetzalcóatl sobre el altiplano durante el posclásico mesoamericano.” (p.95)

Con la llegada de los españoles la situación no cambió, ya que como se mencionó en el capítulo anterior las entidades religiosas prehispánicas fueron sustituidas bajo el canon católico, de esa forma algunas prácticas continuaron bajo una adaptación católica, como el caso del culto en el basamento piramidal donde “con el fin de erradicar los cultos paganos que seguían realizándose en la cima de la pirámide, los franciscanos reemplazaron a las deidades mesoamericanas por católicas.” (Torres 2019) Así en 1594 se construyó el templo de la Virgen de los

Remedios<sup>15</sup>, el cual se encuentra sobre la pirámide y donde el culto religioso perdura hasta la actualidad.

De esta forma el carácter religioso de Cholula devine desde de la época prehispánica y perdura en la actualidad. Para quien visita o vive en esta ciudad lo religioso se hace evidente distintos autores como Bonfil (1973), Ashweell (2004), Gonzales Hermosillo (2005) la han nombrado una ciudad sagrada.

Actualmente el aspecto religioso es parte de las prácticas de consumo cultural de Cholula y está fundamentado en:

- La practicas locales religiosas: La intensa religiosidad popular manifestada por diversas celebraciones en las fiestas barriales, las procesiones, los cuetes, las campanas o la música.
- La materialidad: La cual refleja el carácter sagrado de la ciudad, desde Tlachihualtépetl hasta las múltiples iglesias que hay en Cholula
- El pasado histórico: Cholula ha sido una ciudad sagrada desde la época prehispánica.

Estos tres elementos hacen evidente el carácter religioso de Cholula y como con lo prehispánico se han articulado nuevas prácticas de consumo que se fundamentan en este símbolo, aprovechando la autoridad simbólica de Cholula como una ciudad sagrada por su pasado histórico y su carácter religioso en la contemporaneidad manifestado a partir de la efervescente religiosidad popular de la comunidad originaria.

#### 4.3. El simbolo de lo tradicional dentro de las prácticas de consumo cultural

La tercera ruta de investigación está dada por lo tradicional, el cual es otro de los símbolos que conforman la oferta de consumos culturales en la zona turística de Cholula. Como se ha mencionado Cholula es un pueblo urbano con prácticas, creencias y costumbres que deviene de un pasado ancestral y de una construcción del tiempo y espacio propia de los pueblos originarios mesoamericanos. Por otro

---

<sup>15</sup> En 1864 el templo sufrió los estragos de un terremoto por lo cual volvió a ser construido sobre la misma estructura y disposición original que s la que perdura hasta la actualidad.

lado, Cholula es una ciudad que ha enfrentado y continúa enfrentando procesos de urbanización, turistificación y gentrificación, en ese sentido ha recibido nuevos residentes, turistas y visitantes de la ciudad de Puebla que entienden lo tradicional desde otros horizontes y referentes culturales, muchas veces ligados a una representación nacionalista de lo “mexicano” o lo “original”. De esta forma a continuación se explica que se entiende por lo tradicional y como se manifiesta en Cholula a partir de los consumos culturales.

Lo tradicional en Cholula es manifestado desde dos horizontes. Por un lado, están aquellas prácticas que devienen y que han permanecido a lo largo de muchos años como parte de una tradición ancestral y que resultan de las lógicas de ser pueblo. Por otro lado, se encuentra la oferta de bienes y servicios “tradicionales” que se basan en la imitación de aquellas prácticas locales, así como puestas en escena de prácticas “tradicionales” como eventos culturales que representan lo que se considera como lo que es original de Cholula o lo que es mexicano, como los bailes folclóricos. otro ejemplo pueden ser los voladores de Papantla que se encuentran en una de las explanadas alrededor del Cerrito y aun cuando no corresponden con la historia de Cholula es un espectáculo que hace efectivo para los consumidores el símbolo de lo tradicional.

Como se mencionó anteriormente Cholula es un pueblo urbano con prácticas, creencias, rituales, costumbres que devienen de ser pueblo, en ese sentido, en este trabajo, se entiende que cuando se hablan de las prácticas tradicionales de la comunidad cholulteca nos referimos a las prácticas y formas culturales que devienen de una tradición ancestral como un pueblo originario donde han perdurado, aunque no de forma inmutable sino adecuándose a su contexto, practicas, creencias, rituales y formas de entender el mundo que resultan de la herencia mesoamericana. Así la comunidad Cholulteca tiene sus propias formas de construir el tiempo y ordenar el espacio, y estas no obedecen propiamente a los ritmos y lógicas de la posmodernidad ni se amoldan directamente con lógicas capitalistas. De esta forma los elementos como el ciclo ritual festivo, el sistema de cargos o situaciones más cotidianas como el consumo de pulque, o la preparación

de los alimentos, son entendidas como prácticas tradicionales e incluso el ritmo de vida, como se mostró en el capítulo anterior a partir de los testimonios mostrados en el capítulo 3.

Por otro lado, se distingue aquello que desde el consumo cultural se nombra como tradicional, aludiendo a los elementos que representan lo “mexicano” o lo “original” y que muchas veces folcloriza tanto los aspectos tradicionales de la comunidad cholulteca, así como los religiosos o lo prehispánico; amoldando bienes, servicios, espectáculos o espacios a las expectativas de los turistas o de quienes buscan experiencias de consumo donde lo simbólico prevalezca. Esto ha influido de diferente manera en las practicas locales, como en el caso de “El trueque” o el carnaval, que son promocionados y ofrecidos como eventos turísticos como se mostrara más adelante a partir del ejemplo de “El trueque”.

De esta manera se observa como en la zona turística se articulan nuevas manifestaciones de los símbolos dominantes de Cholula en prácticas de consumo que condensa un sincretismo que combina lo local con distintos elementos foráneos marcados por estilos de vida cosmopolita, expectativas de consumo marcadas por el estatus, la clase o diversas modas y tendencias, prácticas que van de la mano de procesos de la gentrificación y turistificación.

Por consiguiente, vemos como lo prehispánico, lo religioso y lo tradicional conforman la oferta cultural de la zona turística de Cholula, estos tres elementos también son entendidos como los son los símbolos dominantes y bajo los cuales se fundamenta el consumo cultural de esta zona. Sin embargo, hay otro tipo de consumo cultural, que, aunque se aprovecha de la jerarquía simbólica que goza Cholula, no se encuentra principalmente fundamentado en los símbolos dominantes. A este consumo lo he denominado consumo posmoderno y a continuación se explicará de que trata.

#### 4.4. Consumo posmoderno

Los símbolos dominantes de Cholula son los que articulan la mayoría de los consumos culturales de la zona turística, sin embargo, también es importante destacar aquellos que por el contexto posmoderno no están propiamente

cimentados en los símbolos dominantes, aunque también son favorecidos por ellos. Estos consumos responden a las lógicas del contexto de la posmodernidad en la que hay una gran diversidad de ofertas de consumo que responde a lógicas capitalistas donde hay una constante resignificación y revalorización de los bienes, es decir una relación marcada por lo efímero, lo volátil o lo líquido.

La cuarta ruta de investigación son los otros consumos culturales que no se encuentran cimentados propiamente en algún símbolo dominantes en específico, sino que más bien responden a las lógicas de consumo de la posmodernidad donde, existe un imperativo por diversificar la comercialización de experiencias adaptándola a las expectativas de los compradores de todas las edades (Lipovetski, 2007). Tal es el caso del 14 de febrero donde el parque intermunicipal es decorado con elementos que aluden al día del amor y la amistad, si bien los símbolos dominantes no son centrales, si se utiliza su carga simbólica para brindar experiencias comercializables, este mismo espacio que es significativo tanto para oriundos como para nuevos residentes es adaptado en fechas específicas para poder seguir ofreciéndolo según las expectativas de los consumidores.

De esta forma la cuarta ruta de investigación son aquellos consumos culturales donde lo simbólico continúa prevaleciendo, pero donde lo prehispánico, lo religioso o lo tradicional no aparecen explícita o centralmente, sino que acompañan a los otros elementos simbólicos centrales, aun así, son parte de la carga simbólica que se les atribuye a dichos consumos.

Para poder continuar analizando como es que funciona el consumo cultura en Cholula marcado por los procesos de gentrificación y turistificación a continuación se muestran las postales etnográficas que fueron realizadas a lo largo del trabajo de campo de dos años. A partir de estas se establece una discusión siguiendo las rutas y los conceptos de esta investigación, es decir que las siguientes postales etnográficas giran al rededor del consumo cultural, de la gentrificación, la turistificación y de los símbolos dominantes de Cholula, los cuales es importante aclarar que no se encuentran por separado en las prácticas de consumo, sino que se combinan entre ellos mismos con otros elementos y referentes culturales locales

y externos, por lo que estas postales no son encasillas dentro de un solo símbolo cada una, sino que en ellas podremos observar el sincretismo simbólico que predomina en las prácticas de consumo cultural en la zona turística de Cholula.

#### 4.5. Postales etnográficas

Antes de comenzar con las postales primero hay que tener en consideración que el espacio donde se llevan a cabo los eventos descritos, que es la zona delimitada en esta investigación como “La zona turística de Cholula”, es un espacio que concentra una gran carga simbólica, ya que para los originarios y desde tiempos prehispánicos ha sido un lugar que ha aglutinado significados determinados socialmente ligados a aspectos religiosos e identitarios. Además como se mostró en el capítulo etnográfico también concentra espacios rituales y construcciones muy significativas.

Actualmente es un espacio ampliamente reconocido por los habitantes originarios, y además de fungir como un centro político, económico, de esparcimiento y turístico, en él también se condensan los símbolos dominantes de la comunidad y como se mostrará a través de las postales este espacio y símbolos ya no son solamente de la comunidad originaria.

Aun con la llegada de nuevos residentes, turistas y los constantes visitantes de otros municipios sobre todo de la Ciudad de Puebla, en un contexto posmoderno, junto con la narrativa que construyen a Cholula como pueblo mágico y el impulso de las políticas urbanizadoras y turistificadoras se ha conseguido que la zona turística de Cholula siga siendo un espacio simbólico, aunque comprendida desde distintos horizontes y de distintas formas por los nuevos actores que se apropian, no solo del espacio físico, sino de la dimensión simbólica, que ha sido construida de manera milenaria. De esta forma se ha consolidado una oferta cultural fundamentada en los símbolos dominantes de esta ciudad.

Por consiguiente, este apartado está ordenado de manera cronológica conforme los eventos abordados suceden, partiendo del mes de septiembre con “El trueque”. No serán ordenadas por ruta de investigación ni por símbolo dominante ya que muchas veces en una sola postal se reflejan más de un símbolo o concepto,

sin embargo, lo que sí es una constante en los consumos mostrados, es que el valor simbólico siempre prevalece sobre el de uso y de cambio.

### El trueque

“El trueque” es un evento que se realiza cada 8 de septiembre en la Plaza de la concordia en San Pedro Cholula. Se trata de un tianguis que se caracteriza por la llegada de comerciantes de distintas partes de la región y otros estados. Sucede en el marco de las celebraciones religiosas de la Virgen de los Remedios y la feria. Para los fines de esta postal es indispensable distinguir entre el trueque como una práctica de intercambio y “El trueque” o el día del trueque que se trata de un evento.

Las fiestas bajo las que se enmarca el día del trueque son parte de un devenir histórico que desde la época prehispánica hasta la actualidad ha configurado su forma. “El trueque de Cholula”, como afirman los oriundos y los comerciantes es una práctica milenaria, haciendo alusión que desde la época prehispánica sus antepasados asistían en estas fechas a Cholula con motivos religiosos y comerciales. “El trueque” en Cholula deviene de un pasado prehispánico, cuando se veneraba a Quetzalcóatl (dios de los sacerdotes y comerciantes) y a Chiconaquiahuitl (dios de las nueve lluvias). Durante las fiestas y celebraciones religiosas relacionadas a dichas deidades llegaban a Cholula persona de pueblos lejanos quienes traían consigo productos de su región para intercambiarlos. Posteriormente con la llegada de los españoles las prácticas religiosas se integraron en el calendario religioso católico y las creencias y fiestas se sustituyeron en honor a la Virgen de los Remedios, figura religiosa que sigue siendo central, como dan cuenta algunos comerciantes y oriundos cuando se refieran a la feria, al trueque o a la procesión de los faroles: “todo esto es por la Virgen, sin la virgen no hay trueque, no hay feria, no habría nada”<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Informante en comunicado personal

**Figura 10.** La quema de los panzones



Fotografía de: Fabian Toxqui Rodriguez 8 de septiembre de 2023.

La quema de los panzones es una tradición a cargo de los barrios de Santa María Xixitla y San Matías Cocoyotla, quienes llevan castillos pirotécnicos al cerrito donde los queman y juegan con los distintos cuetes que persiguen la gente. La afluencia es muy grande pues si bien la mayoría de las personas es parte de la comunidad cholulteca, también hay turistas y nuevos residentes que acuden a ver la tradición.

### *Los tianguis y el trueque en México*

El trueque es un practica de intercambio, que en el caso de México aparece tradicionalmente en mercados y tianguis. Es una práctica que propiamente no pertenece a las formas de intercambio mercantil-capitalista pero que en el contexto actual esto puede tener distintos matices dependiendo de las formas y contextos específicos.

Históricamente los tianguis fueron de gran importancia en las culturas prehispánicas. Antiguamente “el tianguis era el principal sitio para obtener los recursos materiales y alimenticios necesarios para las familias indígenas y también estimulaba una gran cantidad de actividades económicas independientes; así como una rica y diversificada economía artesanal.” (White, et al 2021, p. 139) Los tianguis

eran lugares donde se intercambiaba o se realizaba el trueque según las necesidades de las familias. Actualmente siguen siendo importantes, son los lugares donde las familias adquieren diversos productos, así como el recaudo, pero también son sitios que expresan la cultura popular. En la actualidad existen distintos tipos de tianguis, todos responden a un contexto social en específico, hay tianguis de animales, de ropa, de autos etc.

“los tianguis datan de la época prehispánica, aunque a lo largo del tiempo se han transfigurado en sintonía con el proceso de mestizaje característico del país y, en consecuencia, en ellos se mezcla lo tradicional y lo moderno, lo local y lo global lo artesanal y lo tecnológico.” (Espinosa citado en Guadarrama et al, 2021, p. 147).

Los tianguis se distinguen por ponerse solo uno o dos días a la semana y normalmente son al aire libre, esto puede variar, pero sin duda alguna son lugares donde se generan diversas formas de sociabilidad y de vinculación a partir de procesos económicos, políticos y sociales. Si bien “El trueque de Cholula” no es nombrado explícitamente por los usuarios y comerciantes como un tianguis, en él se llevan a cabo muchas prácticas propias de los tianguis, solo que este se realiza cada año. Aunque actualmente principalmente es de carácter turístico, es importante mencionar que considerarlo un tianguis nos brinda una mejor comprensión de la naturaleza de “El trueque de Cholula” ya que deviene de las prácticas prehispánicas de intercambio comercial y religiosas, al mismo tiempo que expresa la hibridación de distintos elementos culturales como cualquier otro tianguis. De esta forma se entiende al evento del “El trueque” como un tianguis que condensa los símbolos dominantes de Cholula y otros elementos de la posmodernidad.

Si bien el trueque es definido como “una forma de intercambio que consiste en una serie de transacciones de pequeña o gran escala en el que la moneda no actúa como mediador principal.” (Solís, et al, 2020) Las lógicas mercantiles no desaparecen en “El trueque de Cholula”, pues los comerciantes realizan cálculos de los costos y precios de las mercancías que ofrecen a cambiar, pues hacen una

rápida conversión monetaria es sus mentes para saber si les conviene o no y así acceder o rechazar tratos.

Históricamente este evento se ha realizado cada siete y ocho de septiembre en el centro de Cholula, pero desde hace algunos años se le ha delimitado a la explanada ubicada frente al Portal Guerrero, a un lado de la Parroquia de San Pedro Cholula. Para el gobierno municipal de San Pedro Cholula el trueque” significa una tradición milenaria que incentiva la economía a partir de su potencial turístico. Desde distintas administraciones gubernamentales los precios o la condiciones para poder poner un puesto durante el día del trueque han variado, pero en todas se impone ciertas condiciones y restricciones.

Por otro lado, los comerciantes que acuden al trueque son personas que reciben hostigamiento fuera de los días siete y ocho por vender sus mercancías o por quedarse en el Portal Guerrero a vender o dormir sin pagar una cuota al ayuntamiento, las cuales son muy altas durante la feria, cabe mencionar que tal portal originalmente se construyó para recibir a comerciantes y peregrinos, pero ahora está repleto de negocios con servicios destinados al turismo, como lo son hoteles y restaurantes. Los días siete y ocho de septiembre son los más permisivos para los puestos de los productores-artesanos, sin embargo, se deben cumplir con ciertos requisitos como no poner lonas, lo cual es una norma que responde a los procesos de turistificación que ha sufrido de esta tradición, ya que se busca brindar cierta imagen, orden y estética a los turistas. Es importante mencionar que en los últimos años el gobierno ha puesto énfasis en el trueque como un atractivo turístico y ha condicionado a los comerciantes que llegan a “El trueque” a acceder cambiar con los asistentes para poder obtener un lugar en la plaza ese día, cuando antes esto era una decisión que podían tomar sin imposiciones gubernamentales.

Como consumo cultural “El trueque” se puede entender desde dos lados. El primero como experiencia, entendido como un servicio turístico que ofrece Cholula como pueblo mágico lleno de tradiciones y un simbolismo marcado por su historia. Por lado, a partir de las prácticas de consumo que se realizan en dicho evento, por ejemplo, a partir del consumo de bienes que se fundamentan en los símbolos

dominantes de Cholula, por ejemplo, en el copal lo religioso, en el barro lo tradicional, en los chapulines lo prehispánico, por mencionar algunos ejemplos.

### *Actores y objetos*

“El trueque” se distingue de la feria por los productos que se ofrecen, así como por el tipo de comerciantes. En “El trueque” los comerciantes en su mayoría son artesanos y productores, a diferencia de la feria donde la mayoría son solo comerciantes. “El día del trueque” es el día con mayor cantidad de asistentes y comerciantes, en gran medida se debe a que históricamente el día ocho de septiembre han llegado comerciantes y visitantes de distintas partes de la región y de otros estados. Localmente se menciona que “El trueque” se realiza el siete y ocho de septiembre, el siete es para los cholultecas y el ocho para los fuereños. Durante esta fecha se acostumbra a comer taco de cecina acompañado de queso, aguacate o unas tradicionales rajas rojas con requesón. A lo largo del día distintas familias de otras partes del estado, quienes acuden año con año, realizan prácticas de consumo más específicas, dichas familias buscan comprar cierto tipo de quesos o bienes en específico como copal, o alguna olla de barro. Otras familias asisten con motivos primordialmente religiosos, primero visitan a la Virgen de los Remedios para después comer en el parque de San Pedro Cholula. En ambos casos descritos se trata de una práctica heredada de generación en generación con fines que no son propiamente turísticos sino marcadas por una tradición y un vínculo con el espacio. Por otro lado, están los turistas, así como productores y artesanos que han generado nuevas dinámicas de consumo como se explicara a continuación.

Los artículos que podemos encontrar varían según la procedencia de las personas, de acuerdo lo que abunde en su región o el oficio. Por ejemplo, en la comunidad de San Marcos hay alfareros y por lo tanto las personas que proviene de allá llevan ollas, vasos, platos y otros utensilios de barro; los que son originarios de Tzicatlacoyan son jarcieros, trabajan la palma y hacen artesanías y otros objetos como cestos o aventadores de aire; otras personas de Calpan, Zacapecpan, Tecuanipan, etc., llevan fruta de temporada de sus comunidades como nueces, peras, manzanas o duraznos.

**Figura 11.** En “El trueque”



Fotografía de: Fabian Toxqui Rodriguez 8 de septiembre de 2023.

Como se puede ver, al trueque asisten diversas personas con diversos intereses. A continuación, se muestran una clasificación de los actores a partir de los intereses y objetivos con los que acuden al trueque.

**Cuadro 2.** Actores de “El trueque”

| <b>Actores</b>  | <b>Descripción</b>   | <b>Objetivo e intereses</b>  |
|---|--|--|
| <b>Comerciantes que solo acuden el día ocho de septiembre</b> | Comerciantes de la región cholulteca o del Valle Puebla-Tlaxcala. Fruteros de las comunidades más cercanas, jarcieros de Tzicatlacoyan, o algunos de lugares más lejanos como los alfareros que provienen de San Marcos Acteopan, este grupo de personas también se distingue porque | Vender su mercancía, así como asistir a “El trueque” como parte de una costumbre heredada o por un interés religioso |

|   |  |  |
|---|--|--|
|   | han acudido de generación en generación)   |  |
| <b>Comerciantes que acuden pocos días</b>         | Proviene de otros estados y buscan estrategias para costear el viaje, quedándose otro par de días o mandando las mercancías colectivamente en un solo viaje  | Motivados por la posibilidad de obtener ganancias de su trabajo artesanal              |
| <b>Comerciantes establecidos durante la feria</b> | Hay algunos artesanos que además de sus productos que elaboran comercian artículos de importación, como ropa tipo borda, bolsas, gorras, monederos o llaveros y <i>souvenirs</i> ,   | Tienen el objetivo de obtener ganancias de los productos que elaboran y comercializan  |
| <b>Nuevos comerciantes</b>                        | Son quienes aprovechan la demanda de nuevos consumos culturales y ofrecen mercancías haciendo énfasis en la dimensión simbólica de sus mercancías, normalmente son personas con capital culturales distintos a comerciantes a establecidos de generación en generación, a veces son personas con estudios universitarios | Obtener ganancias monetarias de sus servicios o productos que elaboran o comercializan |
| <b>Turistas</b>                                   | motivados por vivir una experiencia novedosa, conocer practicas antiguas o que representen la mexicanidad  | Turísticos y de consumo  |
| <b>Nuevos residentes y visitantes</b>             | Usualmente buscan cambiar ropa, tomarse fotos, comprar bienes que hagan explícitos los signos dominantes de Cholula como aretes folclóricos o artesanales; cacao “original”; fruta “endémica”; piedras, cuarzos o ropa   | Turísticos y de consumo  |

|                             |   |   |
|-----------------------------|---|---|
| <b>Estudiantes</b>          | De diversos niveles; universitarios de distintas carreras y universidades, alumnos de educación primaria, secundaria y media superior, sobre todo de las escuelas públicas, donde incluso dejan de tarea ir a cambiar algo al trueque | Académicos y turísticos   |
| <b>Familias cholultecas</b> | Algunas familias tiene consumos tradicionales establecidos, como comprar un chal, una olla de barro o el copal para las festividades del día de muertos   | Consumos parte de una tradición heredada o milenaria así como el ir a cambiar que responde a un devenir histórico y a las practicas sociales propias de Cholula |

Fuente. Elaboración propia

Es importante mencionar que para los comerciantes es de mayor beneficio vender que cambiar, sin embargo, el discurso oficial invita al público a asistir al trueque y cambiar con los comerciantes.

De esta manera se desarrolla el trueque, donde Cholultecas, nuevos residentes y visitantes de la ciudad de Puebla quienes buscan participar en la tradición llevan ropa herramientas o artículos de la canasta básica; otros llevan artículos que ya no ocupan pero consideran valiosos o fáciles de cambiar, sin embargo, algunas ocasiones ocurre que dichos objetos no se insertan en el estilo de vida de los comerciantes, como artículos de la industria de la belleza, lo que dificulta el trueque, causando frustración, asombro e indignación a los asistentes. Por otra parte, la ropa es un artículo común que los asistentes quieran cambiar, sin embargo, las lógicas de valor son distintas, mientras que para los asistentes las marcas de ropa son un factor determinante, para los comerciantes es más

importante su utilidad. Es común que los comerciantes te digan cambio, pero ya no por ropa, esto se debe a que es lo que lleva la mayoría de los asistentes, decisión permeada ideológicamente por un acto de caridad y paternalismo de dar por hecho que eso es lo que les hace falta y quieren las personas y comerciantes que asisten al trueque.

Sin embargo, la perspectiva no es la misma para los comerciantes que para los asistentes nuevos residentes o turistas como señala la infórmate

A mí el trueque me gustó muchísimo porque nunca había visto o conocido un lugar donde hicieran eso, me llamo mucho la atención, además se me hizo super interesante. Yo ese día fui a comprar unas cosas de despensa y así me cambiaron, lo hice porque nunca me había tocado algo igual. Además también está bien chido que asisten personas de otros estados y que nada más viene de otros lados solo por el trueque pero más que nada para ver a la Virgen (Testimonio, 2024).

Así a partir de lo mencionado podemos ver el contraste de lo que significa “El Trueque” Para turistas y nuevos residentes marcado por la posibilidad de vivir una experiencia turística y novedosa; por el otro lado los comerciantes que asisten desde un sentido religioso y por la posibilidad de poder sacar ganancias por un trabajo que no siempre se remunera de la manera más justa.

**Figura 12.** Comerciante de la región



Fotografía de: Fabian Toxqui Rodriguez 8 de septiembre de 2022.

En el trueque es común que haya varios puestos con productos de la región como frutas, cacahuates tostados, chiles secos o nueces. En la fotografía podemos ver a un señor que proviene de Calpan municipio que se encuentra dentro de la denominada Sierra Nevada a aproximadamente diecinueve kilómetros de Cholula.

Antes de continuar quisiera detenerme para destacar los consumos de los nuevos residentes, visitantes, turistas, así como la oferta de bienes culturales de los “nuevos comerciantes”. Si bien el trueque como experiencia ya es un consumo cultural que se fundamenta en los símbolos dominantes de Cholula, todas las mercancías que se ofrecen en este tianguis están fundamentadas en los símbolos dominantes. En el símbolo de lo tradicional se colocan todas las mercancías que devienen de la cotidianidad, no solo de ser un pueblo originario, sino también de los pueblos indígenas-campesinos de otras regiones y que se refleja en los productos de barro o palma, así como en utensilios de cocina hechos de madera, o en las frutas de la región, estos productos son entendidos por los consumidores como “originales”, “propios de los pueblitos”, “mexicanos” o “del campo”, elementos que se condensan en el símbolo de lo tradicional. También están los productos que se

legitiman en lo religioso, como el copal o el incienso, que tiene un uso ritual dentro de las tradiciones locales, pero que también son usados en otros servicios mágico-espirituales que se ofrecen a los turistas o nuevos residentes y que se encuentran en los nuevos servicios de temazcal o purificación. Lo prehispánico se encuentra en el trasfondo del evento, así como en productos como los chapulines o las cuetlas, que son insectos consumidos desde la época prehispánica. Los símbolos no se encuentran separados, algunas mercancías condensa varios elementos simbólicos y se suelen combinar con elementos posmodernos, hay que recordar que el consumo cultural se caracteriza por la apropiación no solo material de estos bienes sino también de su usos, son consumos donde predomina lo simbólico y en este proceso son resignificados, por eso, un mismo un objeto puede ser entendido, utilizado y significado de distinta manera por distintas personas, de acuerdo a su estilo de vida, cosmovisión, intención política o clase social.

Por ultimo destacar que en cuanto a las mercancías que se ofrecen, hay una gran diversidad de productos que aluden solo a los símbolos dominantes de Cholula, pero también hay una oferta de mercancías que se combina con elementos traídos con la posmodernidad, por ejemplo las piedras de minerales y mercancías que aunque no tiene coherencia con el devenir histórico del evento, pueden condensar otros símbolos, aunque fundamentalmente su relevancia radica en los elementos simbólicos de lo prehispánico, lo religioso, lo tradicional y por la carga simbólica del espacio mismo, considerado sagrado y milenario.

Por otro lado, quiero destacar a quienes he denominado como “los nuevos comerciantes”, quienes con capitales culturales distintos a los productores-artesanos quienes han asistido de manera heredada, articulan sus mercancías directamente al carácter simbólico de Cholula, resaltando elementos específicos. Por ejemplo, un puesto que vendía “cacao cien por ciento original” elaborado de forma distinta a el cacao tradicional que se vende en Cholula, o ciertos puestos de artesanías que destacan la originalidad de su materia prima, como semillas, o que resaltan elementos místicos-prehispánicos anclado a discursos mágicos o que apelan a las raíces de los mexicanos.

De esta forma vemos como se configuran dinámicas en la que no solo los nuevos comerciantes sino también los productores-artesanos aprovechan la demanda de mercancías en específico para así obtener un beneficio económico.

A partir del trabajo de campo realizado considero que hay una premisa implícita de ir al trueque el día ocho de septiembre, la cual es, ir a cambiar con las personas de los distintos pueblos que llegan a Cholula, lo cual provoca que con cierto paternalismo y folclor se realice dicha actividad, incluso existe una cosificación de los comerciantes, esto último se deja ver en las fotografías y los discursos donde he podido escuchar frases como: “podemos tomar una foto, pero así como cambiando”, “¡pero voltee para la cámara!”, “¡ya cámbieme lo que sea!, para que mi hijo pueda hacer su tarea”. De esta forma se traza una relación en la que los artesanos-productores dejan de ser tratados como personas y pasan a ser entendidas como parte de la experiencia de consumir el trueque, como un efecto de la turistificación de dicho evento.

Dentro de las transformaciones que ha tenido Cholula por los procesos de urbanización y turistificación “El trueque” se ha vuelto principalmente un atractivo turístico en el cual “cambiar” se ha convertido en una atracción novedosa, más que una práctica económica y social que cubra de manera justa las necesidades de las personas que lo llevan a cabo.

Es importante mencionar que muchos de los comerciantes que asisten al trueque se encuentran en situación de vulnerabilidad económica, escenario que hace acceder a cambios y tratos no convenientes, guiados por la necesidad de costear gastos y no tener pérdidas.

En ese sentido encontramos que las relaciones comerciales que se establecen entre productores-artesanos y asistentes que buscan cambiar, están marcadas por la desigualdad de las condiciones bajo las que se establece dicho trato. Por una parte, los comerciantes de “El trueque” intercambian y venden productos que elaboran ellos mismos o/y de los cuales depende su economía familiar. Para los comerciantes-artesanos existe una necesidad no solo de vender sino también de cambiar por algo que monetariamente les convenga. Por otra parte,

los asistentes, dentro de los cuales se encuentran cholultecas, turistas, visitantes y nuevos residentes, acuden con objetos que ya no ocupan, que les sobran o que al intercambiar no se ve afectada su economía; así llevan artículos como como ropa, cobijas o productos de la canasta básica. De esta manera se establece una relación donde una parte necesita vender o cambiar y otra donde se busca satisfacer un deseo de consumo marcado por obtener una experiencia, un consumo cultural, del que se obtiene una satisfacción simbólica a través del consumo ligado a la cosificación de la cultura.

Así en “El trueque” de Cholula se contraponen una economía campesina de productores-artesanos con una industria turística capitalista que pone en situación de desventaja a los productores-artesanos de la región. En consecuencia, el trueque como un evento turístico se aprovecha de una tradición milenaria para ofrecer una experiencia comercializable. Muchas de las familias de productores-artesanos que acuden al trueque provienen de comunidades indígenas-campesinas donde el auto consumo y el trueque son parte importante de las estrategias de supervivencia y parte de un sistema de relaciones sociales que se articula con sus dinámicas locales, en consecuencia este tipo de economía se contraponen con una industria turística capitalista que se aprovecha del espacio simbólico y de una tradición milenaria, al mismo tiempo que pone en situación desventajosa a los productores-artesanos.

El consumo cultural que se lleva a cabo durante “El trueque” está marcado por las condiciones de clase, las tendencias de consumo y el estilo de vida cosmopolita que buscan muchos turistas, nuevos residentes y también originarios, aunque estos últimos en menor medida, en ese sentido la apropiación y resignificación simbólica de las mercancías elaboradas por los artesanos, que son entendidas como tradicionales, mexicanas, prehispánicas o místicas, tiene ciertas implicaciones sociales y políticas, pues artículos que pueden estar ligados a una forma específica de ver y entender el mundo en las comunidades de los productores-artesanos y que son objetos con una relevancia simbólica dentro de un sistema de autoconsumo pasan a ser apropiados simbólicamente y materialmente por

otras personas que banalizan o folclorizan dichos objetos en función de sus intereses y dinámicas sociales de consumo. Sin embargo también como se dio cuenta, ha habido una adaptación de los productores-artesanos y se ofrece a los asistentes productos que sean fáciles de ligar a lo tradicional, por ejemplo, artesanías o accesorios con elementos de la vida rural como aretes de guarachitos o utensilios de la cocina tradicional propia de los pueblos originarios, así como artesanías de semillas o artesanías más novedosas para los nuevos públicos, de esta forma también se obtienen un beneficio económico que les ayuda a seguir conservando su estilo de vida.

Como se puede ver, “El trueque en Cholula” no queda fuera de las dinámicas capitalistas mercantiles que rigen la economía global, además de está marcado por relaciones desiguales entre comerciantes y asistentes que buscan cambiar. La dimensión simbólica del consumo cultural está presente de manera desigual y articulado muchas veces con discursos paternalistas sobre las clases subalternas.

Por lo mencionado “El trueque de Cholula” es un evento turistificado, el cual se legitima y promociona a partir de lo milenario (prehispánico) lo tradicional y lo religioso. Es un consumo cultural que se ha adaptado a las necesidades de los nuevos residentes y turistas, quienes consumen “El Trueque” incluso sin cambiar o comprar. Las nuevas formas de consumo cultural configuran nuevos significados sociales y prácticas que se adaptan a otros estilos de vida y necesidades simbólicas distintas a las de los oriundos.

Se entiende entonces que, en la zona turística de Cholula, la cultura y los significados locales son cosificados en función de un mercado turístico que ofrece experiencias, bienes y servicios culturales. De esta manera “El trueque” se vuelve un consumo cultural donde se realiza una apropiación y resignificación de la cultura local. “El trueque” es parte de los consumos culturales que ofrece Cholula como destino turístico, que se legitima en prácticas y discurso locales pero que es apropiado y resignificado por los turistas y nuevos residentes a partir de un discurso oficial que lo promueve y lo mercantiliza como un atractivo turístico.

A partir de lo mostrado propongo que “El trueque” ha sido transformado en un tianguis turístico como un consumo cultural que se fundamenta en los símbolos dominantes de Cholula, pero principalmente en el símbolo de lo prehispánico. Es importante señalar que como se ha mostrado, “El Trueque” deviene de una tradición ancestral y aunque para la comunidad originaria y artesanos-productores el vínculo con el territorio y con el pasado se encuentra bien presente, este evento se ha convertido principalmente en un consumo cultural para turistas, nuevos residentes, visitantes e incluso para la comunidad originaria.

#### Día de muertos

Para las fiestas de Todos los Santos o el Día de Muertos los floricultores de Cholula siembran cempasúchil, ya que en Cholula a pesar del gran crecimiento urbano la agricultura se sigue practicando y el temporal sigue siendo aprovechado para sembrar maíz o cempasúchil. Para los floricultores la cosecha de esta temporada es una buena fuente de ingresos ya que requiere poca inversión monetaria y se vende bien. La mayoría de los campos de cempasúchil se pueden encontrar en la periferia tanto de San Andrés como de San Pedro, en los barrios de La Magdalena o Santa María Cuaco, así como en los pueblos o juntas auxiliares e incluso en zonas residenciales, como en Zerezotla donde hay algunos terruños que siguen siendo ocupados para sembrar, sin embargo, cada vez son menos los terrenos destinados a la agricultura, debido al aumento de casas, fraccionamientos o plazas comerciales, lo cual tiene consecuencias en las prácticas locales, en el caso de los campos de cempasúchil la luz artificial impide su florecimiento, retrasando o arruinando su maduración.

Los campos de cempasúchil cuando florecen para finales de octubre se pintan de amarillo y brinda paisajes muy coloridos, además recordemos que Cholula se encuentra ubicada en un valle desde el cual se aprecian los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, por lo que los sembradíos de flor llaman la atención de las personas y cada vez es más frecuente que asistan a los campos a tomarse fotografías, sobre todo los nuevos residentes y turistas, quienes la mayoría de veces no compran

flores, o al menos no por manojos y esto responde en parte a que la forma de vivir estas fechas es distinta a la de los oriundos.

A finales de octubre y hasta principios del mes de noviembre, que es cuando se lleva a cabo la celebración del Día de Todos los Santos o el Día de Muertos, incluso desde mediados de octubre se comienzan a cortar las flores para su comercialización. Para los cholultecas las flores son parte esencial de las celebraciones, en dichos días la población originaria las ocupa en sus ofrendas, las lleva a sus seres queridos al panteón o realizan adornos para las primeras ofrendas, con las cabezas de los pétalos se elaboran cruces, caminos, alfombras e incluso algunos artesanos las ocupan para elaborar arcos. Estas costumbres forman parte del ciclo festivo que se articula con redes parentales. Las primeras ofrendas muchas ocasiones se convierten en fiestas, fiestas solemnes, pues se visitan a parientes, amigos o conocidos del barrio y en el panteón las familias se reúnen a visitar a sus difuntos.

**Figura 13.** Ofrenda de Don Samuel



Fotografía de Fabián Toxqui Rodríguez en noviembre 2021. La fotografía es de la primera ofrenda de mi abuelo Samuel, quien fue mayordomo de la Santísima y también tomó algunos cargos en el barrio de la Magdalena. Estas ofrendas se caracterizan por ser muy grandes y porque los conocidos, las viejas amistades del barrio, los familiares, las personas contemporáneas y la comunidad en general acude a visitarlas, deja un responso o una cera para las almas y los caseros ofrecen algo de comer de los mismos preparativos de la ofrenda. En las primeras ofrendas, así como en otras prácticas locales se pueden ver algunos fuereños, ya sean nuevos residentes, turistas curiosos o personas de la comunidad académica.

### *¿Qué pasa en la zona turística de Cholula durante el día de muertos?*

La llegada de nuevos actores sociales, como turistas de otros estados o visitantes de municipios cercanos y nuevos residentes, ha trastocado el uso y significado de los campos de cempasúchil ubicados en esta zona. Existe un terreno en particular que se encuentran ubicado al sur de la pirámide, el cual no es el único donde las personas se toman fotos, pero sí donde esta práctica se realiza de manera singular, ya que además de cobrar la entrada al terreno para poder tomarse fotos, también hay fotógrafos profesionales y algunas de las personas que acuden van disfrazadas,

maquilladas, adornadas o pintadas con signos asociados al día de muertos, como disfraces de calabazas, catrines o catrinas.

El manajo puede variar de precio según el día o el año, dependiendo de la oferta o del lugar donde se compre, en el año de 2021 un manajo en Cholula en los terrenos de la periferia podía ir desde los 55 pesos hasta los 80. En dicho año en el terreno ya mencionado, ubicado al sur de la pirámide, los floricultores ya no cortan todas las flores, ahora dejan sembrado un espacio para que las personas se puedan tomar fotos, venden el manajo a ochenta pesos y la foto a cincuenta pesos por persona, ahora cobran la entrada a su terreno y lo han cercado. Quienes acuden a este lugar en su mayoría son jóvenes de 15 a 35 años de clase media y media alta, parejas jóvenes con mascotas (las cuales a veces también van disfrazadas), la mayoría sin hijos, muchos provienen de la Ciudad de Puebla o son nuevos residentes de Cholula, también hay fotógrafos profesionales o incluso algunas personas llevan el propio.

Podemos observar cómo los floricultores de este terruño se han adaptado a la demanda de un nuevo servicio, cortan las flores de una parte y dejan sembrada la otra. Podemos ver que la forma de consumir la flores no es la misma, las flores para cierto sector poblacional valen más sembradas aun lado de la pirámide y en una foto, que cortadas; los oriundos llevan las flores al panteón y los nuevos residentes las suben a las redes sociales.

A partir de lo anterior se observan tres aspectos

- Los oriundos se han adaptado a la demanda de nuevos servicios
- Existe un consumo diferenciado entre originarios y los nuevos actores.
- El consumo diferenciado responde a distintas formas de entender y vivir este día. Para los originarios es un ritual religioso vinculado a lo sagrado y se encuentra relacionado a una tradición. Para los floricultores es una época de abundancia gracias a la venta. Para los nuevos residentes, turistas y visitantes se trata de un ritual posmoderno vinculado al reconocimiento social y a una estética socialmente reconocida.

### *Los signos dominantes en el Día de muertos*

Las fotografías capturadas en este lugar muestran los tres signos bajo los cuales adquieren valor los consumos culturales de Cholula, como se muestra a continuación:

**Figura 14**



**Figura 15**



Fotografía recuperada de la red social Instagram<sup>17</sup>      Fotografía recuperada de la red social Instagram<sup>18</sup>

- Lo prehispánico: En la monumentalidad de la pirámide que aparece de fondo, o en el maquillaje o indumentaria que llevan los nuevos residentes y turistas a los campos.
- El aspecto religioso: está reflejado en el santuario de los remedios o en las connotaciones que se tienen entorno al día de muertos como una tradición mágica, esto último se puede ver en las publicaciones que acompañan las fotos en instagram, así como en los hashtags: #Dia de muertos, #Cholula mágico,
- Lo tradicional: en las flores, se les ve como parte de una tradición que representa mexicanidad; en los hashtags #tradiciones mexicanas #estoesmexico. También se entiende a esta práctica local dentro de los

<sup>17</sup>[https://www.instagram.com/p/CkPPQKfLYRP/?utm\\_source=ig\\_web\\_copy\\_link&igsh=MzRIODBiNWFIZA==](https://www.instagram.com/p/CkPPQKfLYRP/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRIODBiNWFIZA==)

<sup>18</sup>[https://www.instagram.com/p/CVhBvbGsDf1/?utm\\_source=ig\\_web\\_copy\\_link&igsh=MzRIODBiNWFIZA==](https://www.instagram.com/p/CVhBvbGsDf1/?utm_source=ig_web_copy_link&igsh=MzRIODBiNWFIZA==)

consumos “tradicionales” que realizan los nuevos actores en Cholula, una mercancía que en el contexto local es significado de un modo en específico pero que a partir de una reapropiación simbólica y un uso distinto los significados cambian.

De esta manera el paisaje cholulteca ofrece el imaginario de paisaje mexicano como mercancía. Así se puede observar la manera en que los nuevos actores sociales se apropian de los campos de cempasúchil, tanto a nivel simbólico como material, se despliegan nuevas prácticas y significados desligados de la cosmovisión y cotidianidad local. A partir del consumo cultural hay una apropiación de los signos de los cholultecas y a partir del imaginario social de lo que es el día de muertos se recrean representaciones sociales que lo simplifican, lo folclorizan, banalizan y lo desvinculan de su significado local. Lo anterior también ha conllevado una transformación espacial tanto física como simbólica pues en los últimos años se construyeron los parques de las inmediaciones de la pirámide donde ahora se despliegan escenarios para el consumo cultural lo cual responde a procesos de gentrificación, pero no en el sentido clásico (residencial) pues al ser una zona donde no había casas antes de la construcción de los parques, más bien se trata de una transformación de la experiencia urbana y de las practicas socioculturales es decir de una gentrificación simbólica, que transforma la forma de habitar y de igual forma a la gentrificación clásica deja una huella de despojo.

De esta manera el consumo cultural en la zona turística de Cholula se desarrolla con artículos que pueden estar ligados a una forma específica de ver y entender el mundo y que son objetos con una relevancia simbólica dentro de un sistema de creencias son apropiados simbólicamente y materialmente por otras personas que banalizan o folclorizan dichos objetos en función de sus intereses y dinámicas sociales de consumo. Como menciona García esto genera tensiones además de que “las diferencias sociales se manifiestan y reproducen en las distinciones simbólicas que separan a los consumidores *distinciones*” (García N., 1993, p. 36).

Estas distinciones se manifiestan en otras connotaciones simbólicas donde cierto sector social puede aceptar o incluir ciertas prácticas de consumo o rechazar

y discriminar otras. Por ejemplo, se pueden incorporar manifestaciones estéticas que vayan de acuerdo con las tendencias de consumo, a las modas y que se rechacen aquellas que connoten un mensaje “equivocado” y esto lo podemos ver explícitamente en lo que es aceptado considerado como lo culto, lo *aesthetic*, vintage, chido, contrario lo que pasa con lo naco, tercermundista, o que da *cringe*. Asimismo, dichas preferencias estéticas también son expresiones de la gentrificación simbólica. Incluso prácticas que antes no hacían los nuevos residentes a partir de poder observar lo que pasa en Cholula y en la zona turística llegan a incorporar costumbres como el caso de Lisete:

Yo desde que vivó en cholula y pude ver lo de las ofrendas yo pongo la mía y aunque obvio yo no me gasto miles de pesos como las doñitas o las familias cholultecas es algo que ya siempre hago. La pasada se la dedique a un perrito que tuvimos (Testimonio 2024).

**Figura 16.** Escenario turístico de simulación



Fotografía de Fabián Toxqui Rodríguez en 31 2023. Las fotografías son una parte central del consumo cultural en Cholula por lo que en ocasiones es más importante tener escenarios fotografiables que simulen experiencias que vivir experiencias distintas.

La resignificación y el uso del espacio simbólico no termina en los campos de cempasúchil de la zona turística, ya que en los parques se colocan adornos que exalten el folclor de la celebración del día de muertos o que se combinan con elementos del Halloween, como el caso del festival Sendero al Mictlán del ayuntamiento de San Andrés Cholula que en su tercera edición en el 2023 se caracterizó por poner un sendero con calaveras de más de dos metros en las proximidades de La Gran Pirámide y la Pumpkin Zone, este último, un espacio adornado con los elementos del Halloween para poder tomar fotos en la privilegiada vista del parque Intermunicipal. Dentro del Pumpkin Zone se hacían largas filas para poder tomar fotografías en las diversas decoraciones que se pusieron en escena específicamente para estas fechas, un espacio que ofrecía también fotos

instantáneas y donde alrededor había puestos de comida como crepas, micheladas, pitufos, y la feria de la hojaldra<sup>19</sup>.

De esta forma podemos ver como se promociona la zona turística de Cholula como una mercancía donde se articulan consumos culturales que además van marcados por un modelo aspiracional, donde los referentes culturales hegemónicos de la cultura occidental se posicionan por encima o son significados como más valiosos que otras expresiones culturales locales o de las clases subalternas, pero donde al mismo tiempo se hace uso de los símbolos dominantes de Cholula y del espacio simbólico, lo cual es una práctica de apropiación cultural.

### Consumo navideño

Durante los meses de diciembre y enero algunos lugares de la zona turística de Cholula son adornados en relación con la navidad. Se colocan luces, adornos y árboles de navidad. EL zócalo de San Pedro Cholula y el parque Soria, el cual se encuentra ubicado frente a la pirámide de Cholula, son espacios que año con año son adornados. Dependiendo del gobierno en turno y el énfasis que se le ponga a esta fecha hay eventos “culturales” o pequeñas ferias que se ponen durante esta época. Una de las ferias que ha sido constante es la feria de las roscas de reyes<sup>20</sup>, que se lleva a cabo en el zócalo o en el parque Soria. Por otro lado, está el parque intermunicipal, ubicado en San Andrés Cholula en las inmediaciones de la pirámide, donde de igual manera todos los años el gobierno municipal realiza eventos que

---

<sup>19</sup> Michelada: Cerveza preparada con limón y variedad de salsas. Es una bebida que se ha ido transformando y ampliando la variedad de preparaciones y por ende de sabores, desde agrídulces hasta preparaciones saladas. Normalmente se sirve en un vaso escarchado con chamoy o pulpa de tamarindo y chile en polvo, pero también hay otras formas de presentación incluyendo licuadoras u otras figuras de plástico.

Pitufo: Bebida alcohólica preparada con vodka, curacao (licor de naranja) y alguna bebida energizante, las presentaciones varían desde caballitos a vasos escarchados con chile en polvo dulce color azul

Hojaldra: Pan característico de las celebraciones del día de muertos con una forma particular que se coloca en los altares u ofrendas de las celebraciones religiosas de estas fechas. Es un pan que a partir del ámbito secular su preparación ha cambiado y diversificado, en el caso de la feria de la hojaldra de Cholula se ofrecen de diferentes sabores, como de crema pastelera, de crema de cacao y avellana o de zarzamora, por mencionar algunas.

<sup>20</sup>Pan tradicional ligado a la tradición judeocristiana del nacimiento del niño Jesús. Es un pan con forma ovalada que se consume tradicionalmente el seis de enero. En Cholula a diferencia de otros lugares la rosca tradicional se trata de un pan relleno con crema, piñón, nuez y que contiene pequeñas representaciones del niño Jesús

resulten atractivos para tener afluencia turística. En del 2021 se llevó a cabo el festival de globos y papalotes monumentales.

**Figura 17.** El zócalo en navidad



Fotografía de Fabián Toxqui Rodríguez en diciembre 2021. La fotografía es en la plaza de la concordia en San Pedro Cholula, mismo lugar donde se organiza “El Trueque”.

Durante las épocas decembrinas la afluencia en la zona turística de turistas y nuevos residentes aumenta, pues el espacio es consumido por sus características navideñas y se convierte en un lugar de disfrute por los adornos y los servicios de alimentos y bebidas que hay en estos lugares. En el parque de San Pedro Cholula hay unas carretas que se asemejan a las carretas que tradicionalmente se ocupan en el campo, aquí son puestos de comida donde venden elotes, churros, tacos árabes, pambazos; también hay puestos establecidos de chacharas y artesanías con collares, aretes, ropa, sombreros entre otros artículos.

Me gusta mucho que adornan en navidad bien padre el zócalo, en *Halloween* lo adorna otra vez y en ciertas estaciones del año adornan muy bien y eso es algo que se nota y el gobierno de Cholula se esfuerza para que se vea bien. Siempre esta adornado, siempre está bien bonito (Testimonio 2024).

De esta forma podemos distinguir dentro del consumo cultural en Cholula al consumo navideño, que se fundamenta en los signos relacionados a las festividades del mes de diciembre que son: navidad, noche buena y año nuevo. Durante este consumo los signos dominantes bajo los que se fundamenta el consumo cultural en Cholula parecería que pasan a un segundo plano, sin embargo, no es así, pues es a partir de las iglesias, la plaza principal y la pirámide es que son colocados los adornos, para que se vuelven más llamativos, y a la vez más fotografiables. Durante diciembre la gente que acude a los distintos espacios públicos de Cholula no lo hace para ver los adorno sino para ver como adornan Cholula.

Las luces son un elemento fundamental del consumo navideño ya que es a partir de como adornen el espacio que este va a fungir como un atractivo turístico, el espacio adornado se convierte en un espacio consumible, y esto lo podemos ver en las fotografías que se toman durante esta época, el espacio se vuelve más fotografiable y los visitantes acuden a tomarse fotos, no en todos los casos, pero es una práctica que realizan casi todos los visitantes.

Por otra parte, en el parque intermunicipal, a diferencia del zócalo de San Pedro Cholula, durante la época decembrinas no es visitado por sus adornos, sino que su atractivo son los eventos que se llevan a cabo durante esta época, cuando se presentan grupos folclóricos cantando villancicos, escuela de ballet haciendo presentaciones, bandas de música, o como en el caso del 2021 cuando el evento principal fue el festival de Globos y Papalotes monumentales, que se llevó a cabo del diecisiete al diecinueve de diciembre. Además, en este espacio, los danzantes tenían participación por la noche, quienes después de escenificar un ritual prehispánico jugaban e invitaban a la gente a participar en una especie de hockey sobre césped, pero con una pelota que se encontraba en llamas al igual que las porterías.

**Figura 18.** Consumo del símbolo prehispánico



Fotografía de Fabián Toxqui Rodríguez en diciembre de 2021. Es una fotografía del hockey sobre césped que se organizó en el parque intermunicipal, sin embargo, este evento no se repitió al año siguiente. Las actividades que se realizan en el espacio simbólico de Cholula pueden variar año con año e incluso las fechas, lo que se mantiene son los símbolos dominantes a partir de los cuales se fundamenta el consumo cultural.

Alrededor de donde se encontraban ubicados los globos aerostáticos había distintos puestos de tacos, pizza, *hotdogs*, pulque o micheladas. La oferta que se articula en el Parque Intermunicipal la podemos entender como un espacio que responde a la demanda de atractivos novedosos, como lo son los globos aerostáticos y los papalotes monumentales, pero que se yuxtapone con una expectativa de lo prehispánico de lo que los turistas esperan encontrar en Cholula, por ese motivo también encontramos a los danzantes o el pulque, como mercancías que ofrecen el consumo de lo prehispánico.

De esta forma y a partir de lo mostrado aquí y en otras postales vemos como el espacio es fundamental y se vuelve parte de la oferta cultural de Cholula, ya que

es ocupado para ofrecer a los nuevos actores servicios y bienes que se adapten a sus estilos de vida e intereses, dejando de lado la oferta cultural o servicios que se podría ofrecer a la comunidad originaria en estos mismos espacios.

**Figura 19.**



Fotografía de Fabián Toxqui Rodríguez en diciembre de 2021

Para cerrar esta postal propongo que si bien tanto en San Pedro como San Andrés están presentes los símbolos dominantes, desde las administraciones gubernamentales se ofrecen de distinta manera los espacios públicos, pues desde San Andrés se organiza una variedad de eventos más amplia que no necesariamente se ligan a los símbolos de lo religioso, lo tradicional o lo prehispánico, sino que se trata de una oferta orientada hacia consumos posmodernos, que si involucra a los símbolos dominantes, pero muchas veces como complementarios o parte del espacio y el paisaje, en ese sentido las administraciones de San Andrés Cholula han apostado por la reconfiguración de su

centros (inmediaciones de la pirámide y zócalo) privilegiando la derrama económica de visitantes, turistas y nuevos residentes de clases medias y altas, buscando la integración del espacio históricamente simbólico para la comunidad originaria, en dinámicas neoliberales a partir de consumos culturales. De esta forma se ha procurado atraer a nuevos consumidores propiciando un cambio comercial que ha privilegiado la instalación de comercios para persona con mayor poder adquisitivo y estilos de vida distintos a los de la comunidad originaria, lo cual es un síntoma de gentrificación comercial.

### Equinoccio

Un equinoccio es un fenómeno astronómico, el cual se trata de un momento del año en el que el sol forma un eje perpendicular con el ecuador, en este momento del año el día y la noche duran aproximadamente lo mismo. Los equinoccios ocurren dos veces al año, que son en primavera y en otoño.

Durante el equinoccio de primavera la zona turística de Cholula es visitada por turistas de diversas latitudes de la república mexicana y algunos extranjeros, visitantes de los diversos lugares del estado de Puebla, principalmente de la capital, y oriundos de Cholula. La mayoría de afluencia en estos días se concentra alrededor de “La gran pirámide”, donde los ayuntamientos de San Pedro y San Andrés organizan diversas actividades en sus parques. En los últimos años se han organizado festivales y esta postal retoma principalmente lo sucedido en el 2022.

Primero hay que considerar que las fechas cercanas al equinoccio de primavera coinciden con el tercer lunes de marzo, que según la Ley Federal del Trabajo lo establece como día de descanso oficial con motivo de la conmemoración del aniversario del natalicio de Benito Juárez, esto hace de la ocasión un fin de semana largo en el cual muchas personas aprovechan para visitar lugares turísticos o realizar actividades de esparcimiento en un día asueto. Por tales condiciones los gobiernos municipales de las Cholulas promueven sus zonas céntricas y cercanas a la pirámide preparándose con diversas actividades, presentaciones o eventos artísticos. Si bien el equinoccio como evento astronómico es solo un día, en Cholula las actividades entorno al equinoccio de primavera duran al menos un fin de

semana. Al ser un “fin de semana largo” las actividades pueden durar al menos tres días, aun cuando el equinoccio no caiga en fin de semana o en el día de asueto, como el caso del 2020 cuando el equinoccio de primavera fue un jueves.

**Figura 20.** Los voladores en Cholula



Fotografía de Fabián Toxqui Rodríguez en marzo de 2022. Se muestra una parte del parque Soria con los asistentes vestidos de blanco. Del otro lado se encontraban los chamanes que realizaban servicios de limpias y purificación

Las personas acuden con diversas motivaciones e intereses: para conocer un nuevo lugar, para “cargarse de energía”, para pasear un rato en Cholula, o para asistir a los eventos que organizan los gobiernos municipales. Durante el equinoccio hay distintos grupos de danzantes que hacen representaciones de danzas prehispánicas, también hay “chamanes” que realizan limpias y sanaciones, grupos de danza folclórica, entre otros eventos.

Dentro de las personas que acuden el día del equinoccio a cargarse de energía están aquellas que realizan rituales de manera muy solemne, las cuales en su mayoría van vestidas de blanco y acuden con una intensión espiritual, además procuran ir específicamente el día del equinoccio. También están los turistas que aprovechan para conocer Cholula y participar en los rituales que ofrecen los

chamanes, no van vestidos totalmente de blanco, normalmente solo el torso y su experiencia esta más orientada a conocer y vivir experiencias que estén fuera de su cotidianidad, es decir que se tiene mayor intención de vivir una experiencia turística más que una intención espiritual. Otros asistentes son los visitantes y oriundos que encuentran la zona turística de Cholula un espacio de esparcimiento y que su intención o intereses no son espirituales, sino de encontrar un espacio de disfrute, relajación o descanso. Por último, están aquellas personas quienes solo acuden a eventos en específico, como a ver a un grupo musical o algún performance.

**Figura 21.** Turistas en el equinoccio



Fotografía de Fabián Toxqui Rodriguez en marzo de 2022

En el caso del festival de San Pedro Cholula, la mayoría de las actividades, como se puede observar en el programa del equinoccio 2022 (figura 22) están orientadas en su mayoría a sobresaltar lo prehispánico. Esto se puede observar en las representaciones de ceremonias y rituales prehispánicos que son realizados por distintos grupos de danzantes quienes se presentan en el parque Soria.

Por otro lado, el símbolo de lo prehispánico también se encuentra presente en un servicio en específico que ofrece Cholula en esta fecha, se trata de las limpiezas

y otros rituales alternativos de sanación, protección, curación o purificación, que son ofrecidos por diversos chamanes que acuden específicamente durante este festival<sup>21</sup>. En los últimos años el parque Soria se cubre de personas que ofrecen el servicio de limpiezas, quienes en su indumentaria y sonoridad de las prácticas expresan elementos prehispánicos, como el sonido del caracol. La mayoría de estas personas se viste con ropa blanca y un listón rojo en el medio, otros con penacho y otros totalmente vestidos de acuerdo con el imaginario del guerrero azteca, o combinando distintos elementos, aunque no concuerden semánticamente los signos unos con otros, como el caso de quienes combinan la ropa blanca de manta o lino con penachos. En los puestos de los chamanes también se puede observar un gran sincretismo o bricolaje, por ejemplo, en un mismo puesto se observaron santos católicos o propios de la religiosidad popular católica, con elementos de las culturas prehispánicas, así como tapetes, objetos de barro, o deidades como la santa muerte, flores, frutas o aceites y brebajes preparados.

En el caso del año 2022 el festival del equinoccio en San Pedro Cholula se llevó a cabo durante los días 19, 20 y 21 de marzo, donde hubo actividades como yoga al pie de la pirámide, danzas por el recibimiento de la primavera, una danza de fuego y una representación del juego de pelota.

Los eventos culturales del festival giran alrededor de un discurso que se legitima en lo prehispánico y lo religiosos, por eso se llevan a cabo distintas presentaciones de grupos de danza, quienes representan juegos o relatos prehispánicos. Todos los “chamanes” tienen en su indumentaria o en su puesto al menos un elemento o signo que haga referencia lo prehispánico, es decir que este servicio se fundamenta principalmente en los rituales prehispánicos, sin especificar en que cultura, ni profundizar mucho.

Esto demuestra la importancia que adquiere para los consumidores el pasado prehispánico de Cholula, ya sea por la existencia de un imponente vestigio que está presente y a la vista todo el tiempo, que es la pirámide, o por su pasado

---

<sup>21</sup> Aunque hay otros días donde algunos grupos de danzantes ofrece este mismo servicio, como el ocho de septiembre en el soria o en el basamento piramidal.

que le brinda una connotación y un valor simbólico que lo liga con lo mágico, lo sagrado y que por consecuencia a los rituales se les adjudica mayor efectividad, importancia, validez, o un significado más profundo.

Los penachos, la indumentaria y el discurso del ayuntamiento respecto al festival jamás se despegan demasiado del signo de lo prehispánico, sin embargo, se combinan con otros elementos propios del contexto posmoderno, esto último se ve en la oferta dentro del mismo festival en la clase de yoga o la presentación de un DJ de música electro-prehispánica.

Como se muestra el festival se caracteriza por el énfasis en lo prehispánico acompañado de la jerarquía simbólica de Cholula como una ciudad sagrada. Estos dos símbolos (lo religioso y lo prehispánico) dotan de sentido los servicios, bienes y el espacio que se ofrece en Cholula. También el símbolo de lo tradicional se encuentra presente pues para los consumidores el servicio de limpias en ocasiones lo relacionan más a lo tradicional que a lo religioso, esto se debe, como se mencionó, a que los símbolos no se encuentran separados, sino que más bien, a veces, muy bien entrelazados y esto cobra sentido ya que los tres están legitimados en la cultura local.

De esta forma los símbolos locales son adaptados y podemos observar cómo se articula una diversidad de actividades para distintos públicos y en ese sentido se puede observar: la oferta de un servicio mágico/religioso que son las limpias, un servicio turístico basado en conocer Cholula y cargarse de energía, o servicios y bienes de disfrute destinados a un público joven reflejado en la música alternativa, cerveza, pulque y comida.

El escenario que se monta alrededor de la pirámide ha sido promocionado en los últimos años por los gobiernos municipales y por el capital privado. Las limpias que ofrecen los chamanes que parecen de carácter “ancestral” son un servicio que se ha incorporado a la demanda de experiencias turísticas, y aun cuando no tiene congruencia con las lógicas de vida local e incluso con el pasado prehispánico, son entendidas por los turistas y visitantes como prácticas mágicas tradicionales ancestrales y por lo tanto son ofrecidas de esa forma. Si bien hay

antecedentes de grupos y personas que ancestralmente han acudido a la pirámide en estas fechas con motivos religiosos, el recurso simbólico mágico-espiritual justificado además por los símbolos dominantes de Cholula, ha sido capitalizado para la creación de una atracción turística. Esto da cuenta de lo que en el marco conceptual se denominó gentrificación *light*, donde el papel del estado conlleva una doble intención, por un lado, ofertar el espacio como mercancía; por otro, regular sus usos mediante la cultura y el esparcimiento, en el caso del equinoccio ha sido históricamente un evento promocionado por las administraciones gubernamentales y a partir del cual se dispone el espacio simbólico de Cholula, es decir el Cerrito y las inmediaciones, para las practicas que promueve el estado y las que son del interés de los nuevos habitantes

Si bien las celebraciones del equinoccio pueden tener sus orígenes en celebraciones mesoamericanas y estar justificadas como parte de una tradición ancestral, para la comunidad originaria el equinoccio toma sentido desde horizontes distintos a los que se les ofrece a los visitantes y turistas, ya que desde la tradición oral el equinoccio en Cholula se conoce como un indicio para el comienzo de la siembra del temporal. La comunidad cholulteca en estas fechas celebra la Tlahuanca, en donde antes se ubicaba el templo de Quetzalcóatl y donde actualmente está la Capilla Real y el exconvento de San Gabriel. Esta fiesta tradicionalmente es para la petición de lluvias y además se caracteriza por la repartición de pulque, y aunque esta celebración es de origen prehispánico fue resignificada y adaptada bajo las creencias católicas.

Por otro lado, la mayoría de las visitantes no conoce ni la existencia de la Tlahuanca, lo cual habla de una invisibilización sistemática de las lógicas de vida locales que no son propiamente capitalistas y que sobre todo no se amoldan a una práctica mercantil o que no es incorporada a la industria turística, a diferencia del caso de “El trueque” que se expuso anteriormente. De esta forma pareciera que en los eventos masivos turísticos se borra la tradición oral, los saberes y las practicas locales a partir de la apropiación de los símbolos dominantes que han sido contruidos de manera orgánica por la comunidad cholulteca a traves de sus

tradiciones, su forma de ver el mundo, creencias, saberes y prácticas que devienen de ser pueblo. De esta forma vemos como son apropiados los símbolos para ofrecer consumos que se adapten a los estilos y lógicas de vida de los foráneos y de una industria turística.

**Figura 22.** Programa de actividades equinoccio 2022 San Pedro Cholula

**Festival EQUINOCCIO 2022**

**9:00 A 12:00**  
CEREMONIAS Y RITUALES PREHISPÁNICOS

**12:00**  
GRUPO MUSICAL DIAMANTE

**17:30**  
RONDALLA FEMENIL DE PUEBLA

**19:00**  
ESPECTÁCULO “ENCUENTRO DE CULTURAS”  
(MÁS DE 80 ACTORES SOBRE LA HISTORIA PREHISPÁNICA DE CHOLULA)

**21:00**  
DANZA DE FUEGO Y RITUALES PREHISPÁNICOS

---

**10:00**  
DJ KAREENA DÍAZ  
(MÚSICA ELECTRO-PREHISPÁNICA)

**12:00**  
DJ KRAFTGER  
(MÚSICA ELECTRO-PREHISPÁNICA)

**17:30**  
ORQUESTA TÍPICA DEL ESTADO DE PUEBLA

**19:00**  
ESPECTÁCULO “ENCUENTRO DE CULTURAS”  
(MÁS DE 80 ACTORES SOBRE LA HISTORIA PREHISPÁNICA DE CHOLULA)

**21:00**  
DANZA DE FUEGO Y JUEGO DE PELOTA

---

**08:00**  
YOGA AL PIE DE LA PIRÁMIDE

**12:00**  
CEREMONIA TRADICIONAL PREHISPÁNICA  
(RECIBIMIENTO DE LA PRIMAVERA POR GRUPO HUITZILIHUITL)

**16:00**  
SERENATA EN LA PIRÁMIDE  
(COMPAÑÍA LÍRICA DE CHOLULA | BOLEROS Y MÚSICA MEXICANA)

**18:30**  
DANZA DE FUEGO Y JUEGO DE PELOTA

**19**

**20**

**21**

Gobierno de **SAN PEDRO CHOLULA**

Fuente. Imagen tomada de las redes oficiales del Ayuntamiento de San Pedro Cholula en febrero de 2022

El caso del festival del equinoccio del mismo año organizado por el ayuntamiento de San Andrés Cholula tuvo una oferta de eventos más amplia, ya que comenzó desde el día once de marzo hasta concluir el veintidós del mismo mes. Hubo grupos de danza folclórica, grupos de música alternativa, así como grupos musicales en lengua náhuatl o el Grupo musical Xiuhcoatl que mezcla sonidos prehispánicos y sonidos contemporáneos. También hubo distintas representaciones de danzantes ataviados prehispánicos, como la danza del fuego o equinoccio circo. Sin embargo, algunos de los eventos que más destacaron por su afluencia y promoción fueron el festival del pulque y la presentación de grupos musicales del lunes veintiuno de marzo, estos últimos a diferencia de los otros eventos no eran parte de la oferta cultural que se legitima en los símbolos dominantes, sino que más bien eran parte de una estrategia para atraer público en masa y ofrecer así conciertos considerablemente grandes.

**Figura 23.** Festival del equinoccio en San Andrés Cholula



Fotografía de Fabián Toxqui Rodríguez en marzo de 2022. La fotografía se trata del parque intermunicipal, en donde la administración de San Andrés Cholula constantemente realiza eventos artísticos, ferias o festivales para promover el turismo y la derrama económica.

Durante este festival temporalmente se renta el espacio público a distintos puestos de comida, cerveza y de pulque; dentro de los puestos de comida en el caso del 2022 había *hot dogs* gigantes, tacos y cemitas de carne enchilada, sin embargo, los precios de dichos puestos son más altos de los que habitualmente hay en las ferias de los barrios, por lo que para los cholultecas estos consumos resultan caros. Así podemos ver como el espacio público cholulteca, que además es un espacio simbólico muy significativo para la comunidad originaria, es ocupado por un sector poblacional foráneo con mayor capacidad adquisitiva y que comprende este espacio simbólico desde otros horizontes culturales, sin un vínculo identitario y bajo lógicas de consumo distintas.

La afluencia a la zona turística durante estas fechas es muy grande. Según el Operativo Equinoccio de Primavera 2022 tan solo el domingo 20 de marzo del 2022 el sitio arqueológico de Cholula registró la visita de 5,518 personas, (lo cual lo colocó dentro de los sitios arqueológicos más visitados durante el equinoccio en toda la república) cabe mencionar que la mayoría de las personas que llegaban a Cholula no accedían a la zona arqueológica, algunos solo subían la pirámide y otros solo se interesaban por algunos eventos de los distintos festivales, además había una gran afluencia en los establecimientos de comida y bebidas que se encuentran alrededor de la pirámide.

En el parque intermunicipal se colocó una pantalla que narraba leyendas de la cosmovisión nahua y en ese mismo parque se articularon una serie de consumos que, aunque no se justificaban principalmente en lo prehispánico los eventos que articulaban el festival sí.

Como ya se mencionó anteriormente el pasado prehispánico de Cholula presente en la identidad de los originarios, en el discurso oficial y en los vestigios arqueológicos, brinda legitimidad a los festivales y eventos culturales que promocionan los ayuntamientos para incentivar el turismo, donde se despliegan una serie de servicios y bienes que capitalizan la cultura local. Bajo el discurso de la mexicanidad ligado a lo prehispánico es que se brindan servicios y bienes “auténticos”, propios de la cultura mexicana, que en realidad responden a bienes y servicios que satisfacen las necesidades de consumo y a las expectativas y estilos de vida de los nuevos actores que hay en Cholula.

A partir de lo presentado, en el equinoccio podemos ver un escenario que se viste de blanco con una oferta cultural que exalta principalmente el elemento prehispánico y se apropia de la jerarquía simbólica de Cholula como una ciudad sagrada, a partir de lo cual se tiene dos consideraciones:

La primera está relacionada con la condición de la posmodernidad que permea en la formación de relaciones sociales y en los procesos de significación, lo cual tiene como consecuencia en el campo del consumo que los bienes estén en contante resignificación y revalorización. Si bien el carácter volátil de la

posmodernidad sugiere el desvanecimiento fugaz de estructuras que le den sentido a la vida, en el caso de Cholula se observa lo contrario, ya que los símbolos dominantes prevalecen y esto se debe a que “consumir hace más inteligible un mundo donde lo sólido se evapora” (García 1995 p. 45). Es decir que si bien vivimos en un mundo donde prevalece la volatilidad aun así necesitamos de estructuras que organicen el mundo y en el caso de Cholula existen símbolos dominantes que ordenan las dinámicas de consumo y los procesos de significación, por eso los símbolos dominantes son fundamentales en la constitución de una oferta cultural para nuevos residente, visitante y turistas. Cholula aparece, así como un lugar que satisface las necesidades de consumo en el contexto posmoderno actual, y como menciona Isaac a continuación, todos quieren venir a Cholula cuando hay festivales o en fines de semana largos.

Algo curioso es que por ejemplo en las ferias de Cholula no ves a muchas de las personas que llegaron a vivir a Cholula, de las personas fresillas, pero por ejemplo a los festivales como el festival de los papalotes todos a fuerza querían venir a Cholula (Testimonio 2024).

En ese sentido entendemos que las prácticas de consumo cultural en Cholula no son solo guiadas por la irracionalidad o la impulsividad consumista, sino por una serie de elementos y pautas sociales que reflejan entre otras cosas, intereses, expectativas, estilos de vida y que contienen significados sociales. De esta forma es que toma sentido la exaltación de estos símbolos ya que articulan la oferta cultural de Cholula y le dan sentido al consumo de quienes no son parte de la comunidad originaria.

#### Fin de semana en Cholula

La zona turística de Cholula es muy visitada los fines de semana, esta postal es para continuar mostrando el tipo de oferta cultural que se ha articulado en esta zona, se titula así porque se abordan los eventos realizados durante un fin de semana en junio, que además es periodo vacacional y donde coincidieron distintos eventos.

Cholula desde la perspectiva de los nuevos residentes y visitantes de la Ciudad de Puebla es ideal para pasar los fines de semana, por las características antes

mencionadas de Cholula y la zona turística, sin embargo, también resaltan dos aspectos que son: la permisividad que existe por ingerir bebidas alcohólicas en los espacios públicos y por la variedad de espacios de disfrute que existen

Otra cosa chida de Cholula es que puedes tomar en el centro. A mí nunca me dijeron nada de tomar chela en la calles y pus yo si seguido compraba de las misma que venden ahí en los parques o locales y me las tomaba en la calle y nunca nadie me dijo nada y por ejemplo en el parque me llegué a poner una pedotas, y por ser pueblo mágico tengo entendido que es legal chupar en la calle y aunque suene muy alcohólico también por eso me gustaba Cholula yo sí creo que es un plus, aunque yo sé que solo es permitido en la parte céntrica, por ejemplo en las periferias ya no se puede tomar en la vía pública (Testimonio 2024).

Los ayuntamientos tienen un papel central en lo que menciona la infórmate pues son los que otorgan los permisos para poder vender bebidas alcohólicas en los parques o en las calles, incluso establecen zonas de venta, como es el caso del pasillo que se encuentra frente a la pirámide en San Pedro Cholula donde al terminar el corredor lleno de puestos de artesanías continua con *foodtruck* que venden alimentos y bebidas alcohólicas. Además los espacios de disfrute son muy variados y se encuentra relativamente cerca, las personas pueden acudir a algún festival, feria o evento en los espacios públicos y posteriormente ir a un restaurante, bar o un antro.

Otra cosa que me gusta de Cholula es que hay lugares bien chidos como el LP<sup>22</sup> que es un lugar donde solo ponen viniles, pero hay mucha gente que solo va a tomarse fotos, y que ni siquiera van por los viniles. Hay muchos que si solo van a farolear. Los precios en estos lugares si están caros, por ejemplo un vaso de cerveza esta como en setenta u ochenta pesos. Aun así, comparados con otros lugares en Cholula si es más barato y valen la pena (Testimonio 2024).

A partir de lo que se puede observar en lugares como elepe o la licorería san pedrito, por mencionar algunos ejemplos, son espacios que se fundamentan en los consumos posmodernos pero donde no dejan de estar presentes los símbolos

---

<sup>22</sup> LP o elepe es una sala de música ubicada en la calle 6 oriente en San Pedro Cholula

dominantes implícita o explícitamente, por ejemplo, en el caso de caso específico de esos dos lugares mantienen fachadas de casonas antiguas y ofrecen bebidas o alimentos que aluden a Cholula en sus nombres, sin embargo la música y la oferta de sus productos corresponden a productos ligados con lo cosmopolita y tendencias o corrientes o industrias culturales específicas, y esto se debe al contexto posmoderno que se vive en Cholula donde hay una gran variedad de opciones de consumo y donde en dichos espacio y objetos que se consumen están en constante resignificación y sirven para depositar el sentido de las experiencias, en este caso la experiencia de ir a Cholula o salir a Cholulear.

Si bien en primer momento hacer postales de distintos espacios de consumo cultural también se consideró en la tesis, al desarrollarse la investigación se dio cuenta que se puede obtener otro universo etnográfico, por lo que por ahora solo de deja abierta la beta de investigación para un futuro trabajo. A continuación, se abordan los tres eventos mencionados anteriormente.

#### *Mezcal Fest*

Es un evento en el que distintos expositores mezcaleros ofrecen sus productos. En la edición del año 2022 el Mezcal Fest se realizó muy cerca de “La Gran Pirámide”, a tan solo dos calles, y a unos metros del zócalo de San Pedro. Este evento se llevó a cabo durante el mismo fin de semana que se realizó la feria del molote en el parque Soria y un evento privado de cumbias psicodélicas, lo cual da cuenta de la diversidad de consumos que se pueden encontrar en Cholula.

El Mezcal Fest es un evento que responde principalmente al simbolo de lo tradicional, asociado a una bebida que representa lo mexicano. El mezcal se distingue por ser una bebida solo de ciertas regiones de México y conlleva un proceso artesanal en su elaboración, pues su destilación no puede hacerse de otra forma. Además es una bebida obtenida de distintas especies de maguey. Dichas características vigorizan el simbolo de lo tradicional, además este simbolo se fortalece aún más por estar en un espacio simbólico que ya es entendido como tradicional, que es una casona antigua en Cholula. De esta forma el Mezcal se

fundamenta bajo el simbolo de lo tradicional ya que este producto es entendido por los consumidores como una bebida %100 mexicana y artesanal.

Este evento se realizó en una casa antigua con altos paredones y fue adornado según el imaginario de lo que es lo tradicional, con enramadas características de las fiestas barriales y con colores muy llamativos. También había algunos puestos de comida como tacos, hamburguesas, esquites y uno de tortas de pipián. Estos dos últimos también responden al simbolo de lo tradicional, sin embargo, a diferencia del mezcal estos productos si deviene de consumos de la comunidad local, pero el precio y la presentación de los productos es distinta a la que se podría encontrar en la cotidianidad cholulteca, por ejemplo, el esquite es servido en la hoja del maíz y su precio es más elevado. Por otra parte, en la variedad de mezcales que se ofrecen se puede ver el sincretismo de la oferta cultural de Cholula que condensa varios símbolos en un mismo evento. De esta forma se podían observar una gran variedad de sabores y presentaciones, como: cremas de café, crema irlandesa; o de sabores como jamaica, tamarindo, maracuyá, o los más exuberantes de mariguana o peyote

A partir de lo mostrado se puede ver como el simbolo de lo tradicional se vuelve fundamental para legitimar el valor simbólico de las mercancías y el espacio, y en este sentido esto sucede, como ya se mencionó, desde dos horizontes. El primero es que hay prácticas de consumo fundamentadas en lo tradicional que no responde a las practicas que devienen de ser pueblo sino más bien de las expectativas de consumo basadas en la idea de que lo tradicional es lo mexicano, lo original y de esta forma se ofrecen mercancías aprovechándose de tales expectativas y representaciones de lo que se espera que haya en un pueblo mágico. La otra situación se trata de tomar elementos ya presentes en la cultura local a partir de la tradición cholulteca, de los elementos que devienen de ser pueblo, y a partir de ahí estos símbolos son apropiados y resignificados en función de la oferta cultural para turistas, visitantes y nuevos residentes. De esta forma se exaltan ciertos elementos como las enramadas, sacando de contexto objetos que en momentos y situaciones específicas tienen significados y razones de estar más allá que solo la

decoración o exaltación de un símbolo para el consumo de mercancías como el caso de las enramadas. Así podemos ver que se folclorizan elementos de la cultura local en función de la industria de consumos culturales a partir de la apropiación y exaltación de símbolos específicos.

**Figura 24.** Esquite gentri



Fotografía de Fabián Toxqui Rodríguez en junio de 2022. Esquite en el Mezcal fest

De esta forma se propone que el mezcal *fest* al igual que otros eventos que se realizan en Cholula a lo largo del año y la apertura o cambio de comercios son expresiones de la gentrificación simbólica y comercial que acontece en Cholula, donde los nuevos estilos de vida dominan poco a poco más espacios de la zona turística y en ese sentido los servicios, bienes o comercios que se encuentran son ofrecidos para el mercado turístico y del entretenimiento, ocio y

disfrute que se amolda a las expectativas de consumo de los nuevos habitantes y sus estilos de vida, desplazando los de la comunidad originaria.

### *Cholumbias*

En Cholula se puede observar la proliferación de festivales, conciertos, eventos gastronómicos o ferias que eventualmente se repiten cada año aprovechando el valor de Cholula como un espacio simbólico. Un elemento central en estos eventos es la ubicación geográfica, siempre a pocas calles de la pirámide, donde además es importante que se cuente con vista a este vestigio y al santuario de la Virgen de los Remedios.

Cholumbia, o Cholumbia Fest en el caso del 2022, fue un evento organizado en conjunto por diferentes empresas, en el año 2022 fue su primera edición y para el 2023 este volvió a ser organizado. En esta postal se atención particularmente en el del 2022. El evento constó de la presentación de varios grupos de música con ritmos latinos mezclados con sonidos de sintetizadores y otras herramientas musicales que brindan una experiencia orientada a lo psicodélico. Estos sonidos hacen que la cumbia se escuche distinta a la que hay en los bailes o sonideros populares, de esta forma se traza una frontera simbólica que distingue los gustos de distintos grupos sociales, es decir que las cumbias de este evento no son las mismas que hay en los bailes de los barrios de Cholula, las cholumbias suenan y se bailan distinto.

La entrada en la primera edición costó trescientos cincuenta pesos, lo cual para algunos asistentes era algo inusual considerando que el grupo estelar Gallo Negro se había presentado recientemente de forma gratuita en otros espacios de la Ciudad de Puebla. Aquí es importante mencionar que el precio elevado responde a las dinámicas de la gentrificación, pues la llegada de nuevos actores con mayor poder adquisitivo encarece la vida de tal forma que algunos consumos se vuelven inaccesibles principalmente para la comunidad anteriormente establecida ahí.

El valor simbólico de este evento a primera vista pareciera que no se encuentra fundamentado en los símbolos dominantes, sin embargo, lo tradicional es parte fundamental de lo que se ofrece y este evento al igual que muchos otros se aprovecha del valor que le otorga Cholula como un espacio simbólico a los

bienes, servicios y experiencias que se ofrecen. De esta forma la relación con el espacio, y en este caso en específico con la música, se vuelve una relación mediada por una transacción económica mercantil que te permite acceder a una experiencia que además se asemeja a la experiencia que tiene la comunidad originaria en las festividades que se inscriben dentro de su ciclo ritual. De esta forma la cumbia es ligada al símbolo de lo tradicional, pero es sacada del contexto “popular” y es ofertada desde un lugar distinto, más privado y para cierto público en específico, pues no todos conocen de este género.

Según la página oficial de Cholombia Fest, Cholombia fue creado para expandir la cultura del género cumbia y promover el arte urbano, pero este es un eslogan o descripción que resulta un tanto inusitada ya que Cholula ya es una ciudad cumbiambera, en sus calles predomina la cumbia y el grafiti como expresiones socioculturales. Los bailes, las cumbias y los sonideros son parte de las festividades cholultecas, siempre están presentes en las fiestas de 15 años, bautizos, bodas, primeras comuniones, etc. así como en las fiestas barriales, en pequeños convivios de cargos menores o en los grandes bailes de las fiestas patronales. De esta manera podemos ver como lo tradicional tiene un peso en las mercancías, pues el símbolo es tomado para articular nuevos consumos legitimados en prácticas locales y de esta forma la cumbia es ofrecida a nuevos públicos de otros sectores sociales. Un caso similar de esto es cuando Djs de cumbia se presentan en espacios de disfrute marcados por la clase como la licorería San Pedrito donde el consumo de esta música es blanqueado para llegar a otros públicos.

Cholombia es un evento que no es organizado ni ofertado por/ni para la comunidad originaria. Las cumbias aparecen como un elemento tradicional combinado con la oferta posmoderna, que en este caso se puede observar en lo psicodélico, se conjugan, como ya se mencionó, en un espacio simbólico, rodeado de otros elementos como el pulque o la ubicación geográfica. La combinación de los símbolos dominantes y la zona turística como un espacio simbólico, articulan una oferta de consumos culturales que en otros contextos no adquieren el mismo

valor, por lo tanto la zona turística se vuelve un lugar donde consumos que en otras situaciones son estigmatizados o relegados por un sesgo ideológico de clase, donde ciertas expresiones socioculturales normalmente adjudicadas a las clases populares adquieren bajo los símbolos dominantes de Cholula y por el contexto un valor simbólico especial. De esta forma hay una apropiación de elementos tradicionales, que en este caso se trata de la cumbia, que son adaptados para ser reproducidos en otros espacios que se diferencian de donde son tomados. Sin embargo, lo anterior tiene otras implicaciones, como se ha mostrado a lo largo de las postales, como la folclorización, la apropiación, la cosificación y mercantilización de los símbolos, las prácticas, espacios y las creencias locales.

### *Feria del molote*

Tanto el Mezcal Fest como Cholombia son dos eventos organizados por empresas privadas, donde lo tradicional tiene un papel central. En el caso de la feria del molote lo tradicional también es fundamental para articular la oferta de este platillo, sin embargo, a diferencia de lo otros dos eventos este es organizado por el gobierno municipal de San Pedro Cholula.

Los molotes son un platillo que encuentran su origen en la poca colonial, se trata de una tortilla frita de maíz combinada con harina de trigo rellena de distintos ingredientes como papa, requesón, o tinga con ingredientes como epazote, rajas o flor de calabaza, se trata de un platillo donde se combinaron elementos de la cocina prehispánica y la española. Esta feria es organizada por el gobierno de San Pedro Cholula. En las redes de difusión del gobierno municipal se menciona que dicha feria tiene el objetivo de dar a conocer el molote como un platillo tradicional y al mismo tiempo activar la economía de las familias cholultecas.

Como pueblo mágico hay una serie de requisitos que se deben cumplir. Según los Lineamientos Generales para la Incorporación y Permanencia al Programa Pueblos Mágicos los municipios deben ser susceptibles al aprovechamiento turístico por sus atributos únicos, simbólicos, leyendas, historias auténticas, hechos trascendentes, cotidianidad que la identifica de manera particular y la hacen especial. Es ese sentido la feria del molote se alinea a una

industria turística que se destaca por la comercialización de experiencias, de esta forma este evento resalta ciertos atributos de la cotidianidad local y su gastronomía ofreciendo la posibilidad de ser consumida. Este evento se fundamenta en las practicas que devienen de ser pueblo, específicamente de la gastronomía, ya que como se mencionó el molote es un platillo que combina elementos prehispánicos con españoles, de esta forma el simbolo de lo tradicional aparece y es consumido desde lo turístico.

De esta manera podemos ver como en un fin de semana en Cholula hay una oferta cultural amplia para distintos públicos y sobre todo da cuenta del contexto posmoderno bajo la que se articulan los consumos culturales de Cholula. Con molotes de camarón, cumbias psicodélicas y mezcales sabor peyote los símbolos dominantes aparecen para fundamentar dichos consumos; y así en la gran variedad de consumo culturales lo que significa Cholula es capitalizado desde distintos lugares.

#### A manera de cierre

Como hemos visto las postales nos permitieron identificar eventos donde el papel de los símbolos dominantes de Cholula es fundamental para articular consumos culturales para turistas, nuevos residentes y visitantes de la Ciudad de Puebla y al mismo tiempo para poder ver cómo opera la gentrificación y la turistificación en relación con los símbolos dominantes y el consumo cultural. El siguiente recuadro es un resumen de lo que se presentó en este capítulo.

**Cuadro 3.** Postales etnográficas dentro de las rutas de investigación

| Evento                  | Símbolo<br>Predominante              | Símbolos<br>complementarios | Concepto   |
|-------------------------|--------------------------------------|-----------------------------|--|
| <b>El trueque</b>       | Prehispánico                         | Religioso, tradicional      | Consumo cultural<br>Turistificación<br>Pueblo urbano<br>originario             |
| <b>Día de muertos</b>   | Tradicional                          | Religioso, tradicional      | Consumo cultural<br>Gentrificación<br>simbólica<br>Pueblo urbano<br>originario |
| <b>Consumo navideño</b> | No predomina ninguno sobre los demás |                             | Consumo cultural<br>Gentrificación comercial                                   |
| <b>Equinoccio</b>       | Religioso                            | Prehispánico, tradicional   | Consumo cultural<br>Gentrificación light<br>Turistificación                    |
| <b>Mezcalfest</b>       | Tradicional                          |                             | Consumo cultural<br>Gentrificación simbólica y comercial                       |
| <b>Cholumbias</b>       | Tradicional                          | Religioso, prehispánico     | Consumo cultural<br>Gentrificación simbólica                                   |

|                         |             |              |  |
|-------------------------|-------------|--------------|--|
|                         |             |              | Pueblo urbano<br>originario  |
| <b>Feria del molote</b> | Tradicional | Prehispánico | Consumo cultural<br>Turistificación<br>Gentrificación <i>light</i> |

A partir de lo mostrado en las postales, propongo que hay una apropiación y resignificación del espacio en la zona turística de Cholula y de los símbolos dominantes cholultecas dada a partir de los consumos culturales. A partir de esto se puede identificar el papel de los gobiernos municipales como agentes gentrificadores y tursitificadores que disponen del espacio público en función de los intereses de turistas y nuevos residentes.

Se encontró que la oferta de consumos culturales, que también considera al espacio, se articula en función de una industria turística, de los intereses, necesidad y estilo de vida de los turistas, nuevos residentes y visitantes de clase media y alta. De esta forma las mercancías que se ofrecen son significadas desde lo prehispánico, lo religioso o lo tradicional, en consecuencia, los nuevos residentes, turistas y visitantes se reapropian de los símbolos locales que resultan del devenir histórico, de elementos identitarios y de una cosmovisión propia de la comunidad originaria. Así pues, los símbolos son ofrecidos como mercancías, servicios o espacios de consumo a partir de: artesanías, recorridos turísticos, festivales o espacios de consumo caracterizados de algún símbolo como el caso de restaurantes o pulquerías que simulan lo tradicional a partir de lo barrial o lo mágico, por mencionar algunos ejemplos.



## Conclusiones

Al inicio de la investigación el objetivo fue analizar el consumo cultural que realizan los nuevos residentes en la zona turística de Cholula, sin embargo, a lo largo de este trabajo también se fue integrado a otros grupos poblacionales, principalmente a turistas y a visitantes de la Ciudad de Puebla quienes también juegan un papel central en la configuración de los consumos culturales en Cholula. De esta forma se encontró que el consumo cultural de la zona turística está definido por los símbolos dominantes de Cholula, por el contexto de ser un pueblo urbano y por los procesos de gentrificación y turistificación.

El objetivo anteriormente mencionado me llevo a preguntarme ¿Cuál es el consumo cultural que realizan los nuevos residentes en la zona turística de Cholula? En un inicio se planteó, a manera de hipótesis que el consumo cultural en la zona turística de Cholula estaba determinado por los símbolos dominantes de lo prehispánico, lo religiosos y lo tradicional, ligado los procesos globales y lo posmodernos articulando un consumo que permitiera a los nuevos residentes acceder a los símbolos locales, pero desde su propia forma de entender el mundo y los símbolos. Es importante mencionar que un primer momento los símbolos dominantes se pensaron solo para clasificar los consumos de los nuevos residentes, sin embargo a lo largo de la investigación me di cuenta de que operaban no solamente como símbolos que fundamentaban los consumos culturales, sino que también son símbolos que son importantes para la comunidad originaria y que también son fundamentales en la constitución de su identidad, que forman parte de un devenir histórico y que lo anterior es manifestado a partir de sus propias formas de organización y en su cotidianidad como se muestra principalmente en el capítulo tres.

Se pensaba en un primer momento que los consumo culturales permitían a los nuevos residentes acceder a los símbolos locales pero desde su propia forma de entender el mundo y los símbolos, sin embargo como se dio cuenta a partir de las postales etnográficas, en el capítulo cuatro, la oferta cultural de la zona turística es más bien es el resultado de procesos de turistificación y gentrificación donde a

partir del consumo cultural hay una apropiación de los símbolos locales, de la cultura material y de los espacios en función de los intereses, estilos de vida y aspiraciones de nuevos residentes, turistas y visitantes de la Ciudad de Puebla.

En el marco conceptual se explicó como además del consumo de bienes que son producidos en el campo de la “alta cultura”, las artes o las llamadas industrias culturales, existen otras prácticas de consumo cultural determinadas no por el campo en el que son producidas sino porque en dichos consumos prevalece el valor simbólico sobre el de uso o el de cambio, de esta manera a lo largo de la tesis se propuso que en el caso de la zona turística de Cholula es lo prehispánico, lo religioso y lo tradicional lo que configura el valor simbólico de la mayoría de los consumos culturales de los nuevos residentes, turistas y visitantes, quienes además reapropian y resinifican dichos símbolos. Lo anterior ha propiciado una forma específica de relacionarse con el espacio y las demás personas, por una parte las interacciones marcadas por un intercambio mercantil de los nuevos residentes y turista, y por otro lado la comunidad originaria desde las propias lógicas de pueblo urbano.

De esta forma a partir de las postales del capítulo tres y cuatro podemos ver el carácter diferenciado de las prácticas socioculturales que se realizan en la zona turística de Cholula, por un lado, la comunidad originaria se apropia del espacio y participa en actividades que son parte de una organización local vinculada a su religiosidad resultado de un devenir histórico como pueblo originario. Por otro lado, los nuevos residentes, turistas y visitantes de la Ciudad de Puebla que buscan experiencias turísticas folclóricas y espacios de disfrute o esparcimiento se relacionan con el espacio y otras personas a partir de los consumos culturales.

Asimismo, también en la hipótesis se planteó que los consumos culturales de Cholula estaban vinculados a la creación de microespacios de consumo gentrificado que no se insertan en la cotidianidad de los originarios o resultan inaccesibles económicamente para algunos sectores sociales. Y como se mostró en el capítulo cuatro los gobiernos municipales han sido centrales en promover estos procesos. Bajo una visión economicista se ofrece a Cholula como una mercancía que puede

ser consumida bajo la marca de pueblo mágico o a partir de los múltiples eventos que se organizan

Pudimos encontrar que los símbolos dominantes de Cholula si son determinantes en la oferta de consumo culturales, a partir de ellos se configura una amplia oferta de bienes, servicios y espacios que se van adecuando al contexto posmoderno, de esta forma podemos ver como a pesar de que hay aspectos efímeros en la practicas de consumo se necesitan de estructuras relativamente fijas que sostengan y le den sentido a las prácticas de los nuevos residentes, turistas y visitantes de la ciudad de Puebla. Además como se pudo ver partir de las postales y los testimonios de los nuevos residentes en el capítulo tres, el ritmo de vida construido como parte del devenir de ser pueblo originario y aspectos relacionados a la cotidianidad Cholulteca son parte del encanto que tiene este lugar en los nuevos habitantes quienes buscan un lugar que no solo les brinde consumos culturales, sino también tranquilidad sin dejar de lado las necesidades de consumo que satisfacían en las grandes urbes.

De esta forma se plantea la idea de que, a pesar del contexto posmoderno, en Cholula el consumo cultural no responde totalmente a la volatilidad de los significados o a una irracionalidad consumista, sino que más bien los símbolos dominantes ordenan y le dan sentido a las practicas sociales de quienes habitan este espacio.

En cuanto lo metodológico hubo un gran acierto al reconocer tempranamente al recorrido etnográfico como una herramienta que permitió alcanzar el objetivo planteado, pues por la naturaleza de esta investigación los recorridos etnográficos brindaron la oportunidad de elaborar las pósateles, al respecto se realizó trabajo de campo durante dos años, cubriendo algunos eventos más de una ocasión.

Mi papel como antropólogo originario, es decir como cholulteca, fue central. Esto facilito el acceso a muchos eventos o fiestas y se contaba con información previa, sin embargo, también supuso algunas complicaciones, como la extrañación por la cultura local o las complicaciones de traspasar lo que muchas veces para mí era obvio, al texto etnográfico. También supuso un dilema ético pues a pesar del

entusiasmo de escribir e investigar más sobre mi ciudad, esta misma situación hacia preguntarme para quién escribía, por qué a otras personas cholultecas les interesaría esta investigación y existían preocupaciones por si de alguna manera este texto podría tener repercusiones negativas para la comunidad o si este texto y su existencia misma era legítima sobre todo desde un sentido ético-comunitario. Me parece que dichos cuestionamientos cuando menos hicieron del trabajo de campo una labor de reflexividad, la cual nutrió toda la investigación y sobre todo dejó, de manera personal, abierta la posibilidad de volver a tocar estos temas en acercamientos futuros, ya sean académicos o como un integrante más de la comunidad.

Por otra parte, la creatividad fue parte fundamental. Un elemento que estuvo presente a lo largo de toda mi investigación fue la bicicleta, como una herramienta de traslado, pero también de conocimiento, pues, así como me ayudaba a trasladarme y cubrir largas extensiones también implicó conocer la realidad estudiada como ciclero, de la misma forma que lo hacen las personas originarias que van a las fiestas o a los eventos turísticos en bici.

Cholula ha sufrido transformaciones a lo largo de la historia, de esa manera se puede hablar de una Cholula prehispánica, una colonial, otra posindependentista, posrevolucionaria, así como la Cholula moderna, sin embargo hoy en día podemos hablar de una Cholula posmoderna donde los cambios en la producción y los consumo culturales son evidentes en la zona turística, bienes marcados por lo simbólico, el consumo de experiencias sobre bienes duraderos, la constante resignificación de los símbolos, la gran diversidad y lo efímero de las opciones de consumo son parte de esta Cholula posmoderna, solo posible a partir de ciertas particularidades históricas que conformaron ciertos símbolos dominantes que la hacen atractiva y consumible pero que a cambio ha puesto en la mesa o se ha forzado a la población originaria a integrarse o que va quedado paulatinamente excluida de su propio territorio o de la dinámicas capitalistas que explotan la cultura, los espacios, los recursos y que ha provocado la transformación en las dinámicas de vida locales.

Finalmente, esta tesis desde una mirada antropológica pretende contribuir a los estudios de Cholula, ampliando la mirada hacia los nuevos residentes, turistas y visitantes de la Ciudad de Puebla, quienes han trastocado las dinámicas sociales y el espacio local. De esta manera esta investigación pretende extender la mirada de lo que significa habitar en un pueblo urbano originario profundizando en las implicaciones de la llegada de nuevos actores sociales, el desarrollo turístico, la gentrificación y políticas urbanizadoras.

Respecto a los estudios de Cholula se identifica que queda abierta la agenda para los siguientes temas:

- El cambio del uso del suelo
- Los procesos de despojo de la tierra y los recursos naturales
- La participación o integración de la comunidad cholulteca en la oferta de servicios turísticos
- Las consecuencias del mercado inmobiliario sobre todo en las periferias de las cabeceras municipales y en las juntas auxiliares o pueblos
- La transformación del estilo de vida de la comunidad originaria a partir de la llegada de nuevos residentes, proyectos urbanizadores, o políticas turísticas
- Se podría hacer un análisis, desde el derecho al consumo cultural, el papel de la comunidad originaria y las consecuencias que está teniendo la actual oferta cultural
- Como pueblo originario que está pasando con la administración de los recursos naturales y el territorio
- La visibilidad de grupos disidentes
- 

Esta investigación partió del consumo cultural como el concepto que nos permitió entender y analizar una parte de la realidad de Cholula, pero a pesar del gran esfuerzo, como se mostró, aún quedan muchas betas por examinar.



## Referencias bibliográficas

- Almanza, V. (2005). “Los Estudios sobre el Consumo Cultural: Algunas Observaciones Metodológicas”. En *Razón y Palabra*, Número 47. Recuperado en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n47/valmanza.html>
- Álvarez, L. y Portal, A. (2011). “Pueblos Urbanos: entorno conceptual y ruta metodológica”. En: Álvarez, L. (Coord.) *Pueblos Urbanos identidad ciudadanía y territorio en la ciudad de México*. México: UNAM
- Areces, N., (2008). La etnohistoria y los estudios regionales. *Andes*, (19), 15-28. Recuperado de [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1668-80902008000100001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-80902008000100001&lng=es&tlng=es).
- Ashwell, A. (2004). “Cholula su herencia es una red de agujeros”. En *Elementos*: BUAP 11(54), pp. 39-5. Recuperado en: <https://elementos.buap.mx/directus/storage/uploads/00000002632.pdf>
- Bonfil, G., (1988) *Cholula la Ciudad Sagrada en la Era Industrial*, México: Universidad Autónoma de Puebla
- Carrasco, P. (1976). “La sociedad mexicana antes de la conquista”. En *Historia General de México. I*, pp.165-288. México: Colegio de México.
- Carrión, M. (2009). “La centralidad histórica: entre el nacionalismo del pasado (monumento) y el sentido social de hoy (centro vivo)”. En *Centro-h*, (3), pp.7-12. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=115112536001>

Castro-Domingo, P. (2013). “Mercado de suelo y resistencia política”. En *Cuicuilco* Revista De Ciencias Antropológicas, 20(58), pp.59–76. Recuperado en: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuicuilco/article/view/3891>

Coll, M. El enfrentamiento entre lo global y lo local en la comunidad mestiza de San Andrés Cholula. México. El Periplo Sustentable. México: Universidad Autónoma del Estado de México, enero/junio 2013, núm. 24. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193424835009>

Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica del Estado de Puebla (CEIGEP). “Ficha municipal de San Pedro Cholula”. Consultado en (junio 2022). Recuperado de: [https://ceigep.puebla.gob.mx/informacion\\_basica\\_municipio.php](https://ceigep.puebla.gob.mx/informacion_basica_municipio.php)

Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica del Estado de Puebla (CEIGEP). “Ficha municipal de San Andrés Cholula”. Consultado en (junio 2022). Recuperado de: [https://ceigep.puebla.gob.mx/informacion\\_basica\\_municipio.php](https://ceigep.puebla.gob.mx/informacion_basica_municipio.php)

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2020). “Pobreza a nivel municipio 2010-2020”. Recuperado en: [coneval.org.mx](http://coneval.org.mx)

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, (2018). “Informe de pobreza Multidimensional”. Recuperado en: [https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/InformesPublicaciones/Documents/Informe\\_Pobreza\\_Multidimensional\\_2008-2018.pdf](https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/InformesPublicaciones/Documents/Informe_Pobreza_Multidimensional_2008-2018.pdf)

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2010) “Informe Anual Sobre La Situación de Pobreza y Rezago Social San Pedro Cholula”. Recuperado en: [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/39312/Puebla\\_140.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/39312/Puebla_140.pdf)

Cortés, Hernán. (1985). *Cartas de Relación*. México: Edit. Porrúa, S.A.

Coulomb, R. (2012). “El centro de la ciudad de México frente al desafío de un desarrollo urbano más sustentable. (Elementos para el proyecto de investigación ‘Hábitat y centralidad’)”. En: Coulomb, R., Esquivel, M., y Ponce, G. (coords.). *Hábitat y centralidad en México: un desafío sustentable*. pp. 17-57. México: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Cámara de Diputados/LXI Legislatura. Recuperado en: [http://archivos.diputados.gob.mx/Centros\\_Estudio/Cesop/Documentos/Habitatcentralidad-mexico.pdf](http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/Cesop/Documentos/Habitatcentralidad-mexico.pdf)

Data Tur, “Programa de monitoreo hotelero de la Secretaría de Turismo Federal”, Recuperado en octubre 2021. Recuperado en: <https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/ActividadHotelera.aspx>

Delgadillo, V. (2013). “América Latina urbana: la construcción de un pensamiento teórico propio. Entrevista con Emilio Pradilla Cobos”. *Andamios*, 10(22), pp.185-201. Recuperado en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632013000200010&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632013000200010&lng=es&tlng=es).

Díaz, I., y Salinas L. (2016). “La producción del consumidor. Valorización simbólica y gentrificación en el centro de la Ciudad de México”. *Andamios*, 13(32), pp.107-130. Recuperado en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-00632016000300107&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632016000300107&lng=es&tlng=es).

Douglas, M., Isherwood, B. (1990) *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. México: CONACULTA - Grijalbo.

Centro de documentación México. *Sistema de Información Cultural-Secretaría de Cultura. Encuesta Nacional de Practicas y Consumo Culturales 2004*. Recuperado de: [https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table\\_id=3](https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=centrodoc&table_id=3)

CONACULTA. *Encuesta Nacional de Practicas y Consumo Culturales 2010*. Recuperado de: [https://www.cultura.gob.mx/recursos/banners/ENCUESTA\\_NACIONAL.pdf](https://www.cultura.gob.mx/recursos/banners/ENCUESTA_NACIONAL.pdf)

Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM. *Encuesta Nacional de Practicas y Consumo Culturales 2020*. Recuperado de: <https://cultura.unam.mx/EncuestaConsumoCultural>

Florescano, E. (2006) “El Altépetl”. *Fractal*, vol. 11, núm. 42, Recuperado en: <https://www.mxfractal.org/F42Florescano.htm>

Fine B. y Leopold E. (1993) *The world of consumption*. Routledge, Londres

Escalante P., (2010) *Los códices mesoamericanos antes y después de la conquista española*. México: Fondo de cultura económica

García de León, A. (2018). “Zonas metropolitanas de Puebla-Tlaxcala: crecimiento poblacional y actividad manufacturera. Empresas, actores sociales e instituciones en

la organización productiva del territorio y la innovación para el desarrollo local”. En Errugola J. y Rózga R. (Coordinadores) *Volumen III de la Colección: Agenda pública para el desarrollo regional, la metropolización y la sostenibilidad.*, México: Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C

García, N. (1993) “El consumo cultural y su estudio en México: una propuesta teórica”. En García N. (Coord.) *El consumo cultural en México*. México: CONACULTA.

\_\_\_\_\_ (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México D.F.: Grijalbo

García, N. y Piccini, M. (1993) “Culturas de la ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano”. En: García, N. (coord.) En: *El consumo cultural en México*. (pp. 43-85) México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Gámez A. (2020). “Los santos que conglomeran y los santos que delimitan. fiesta religiosa y territorio en San Pedro Cholula, Puebla”. *En Mirada Antropológica*, 15(18), pp.176-202. Recuperado en: <http://rd.buap.mx/ojs-dm/index.php/mirant/article/view/471>

\_\_\_\_\_ (2017) “Cosmovisión sobre los santos n la ciudad dual de Cholula, Puebla” En Gámez, A. y Ramírez R., (Coordinadoras), *Cholula Ciudad dual, sagrada y cosmopolita*. (pp. 25-54) Mexico: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Gámez, A. y Caballero, G., (2019) “La fiesta patronal de San Cristóbal Tepontla. Cosmovisión, ritualidad e identidad en un barrio de San Pedro Cholual.” En Gámez,

a., Ramírez, R., y Correa, A., (Coordinadoras) *Fiestas patronales barriales en la ciudad dual de Cholula*. (pp.33-78) México: BUAP

Geocomunes, (2014), “Industrialización y resistencia en el valle de Puebla”. Recuperado en:  
[http://geocomunes.org/Analisis\\_PDF/Puebla%20lectura.pdf](http://geocomunes.org/Analisis_PDF/Puebla%20lectura.pdf)

Giménez, G. (2010). “Cultura, identidad y procesos de individualización”. En Reyes, L. y Salgado C. (Cordinadoras), *Identidades: teorías y métodos para su análisis*. (pp. 15-28) México: Universidad Nacional Autónoma de México y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

Gobierno Municipal de San Pedro Cholula (2020). “Zona Arqueológica de Cholula”, Recuperado en: <https://cholula.gob.mx/turismo/que-visitar/item/184-piramide-de-cholula>

Gobierno Municipal de San Pedro Cholula (2019), “Indicadores básicos de la actividad turística en Cholula pueblo mágico” Consultado en:  
<https://cholula.gob.mx/images/imgsite/Indicadores%20Turisticos%20Cholula%20Pueblo%20Mágico%202019%20.pdf>

Gobierno de San Andrés Cholula. *Plan Municipal de Desarrollo 2021-2024, San Andrés Cholula*. Consultado en:  
[https://planeader.puebla.gob.mx/pdf/Municipales2021/San%20Andr%C3%A9s%20Cholula\\_PMD%202021-2024.pdf](https://planeader.puebla.gob.mx/pdf/Municipales2021/San%20Andr%C3%A9s%20Cholula_PMD%202021-2024.pdf)

Gómez, E. (2017). “Etnografía celular: una propuesta emergente de etnografía digital”.  
*Virtualis*, 8(16), pp.77–98. Recuperado en:  
<https://doi.org/10.2123/virtualis.v8i16.251>

González, C. (2010). “El centro histórico de Querétaro: gentrificación light y vida cultural”.  
En Coulomb, R. (ed.). *México: centralidades históricas y proyectos de ciudad* (pp.  
283-305). Quito: olacchi.

González-Hermosillo, F. (2001) “El sometimiento del señorío indígena de Cholula ante la  
Corona española”. *Signos Históricos*, núm. 6, pp. 95-114. Universidad Autónoma  
Metropolitana Unidad Iztapalapa Distrito Federal, México

\_\_\_\_\_ (1985) Cholula o el desplome de un asentamiento étnico ancestral». *Historias*.  
Revista de la Dirección de Estudios Históricos. Num. 10, pp. 17-49.

Guadarrama, N., Rubi, A., Chavez, C., Thome, H., (2021) “Vida cotidiana e identidad  
territorial en el tianguis de Maninalco, México”. En Moctezuma, S. y Sandoval, D.  
(Comps) *Mercados y tianguis en el siglo XXI Repensando sus problemáticas*. México:  
UAEM

Guber, R. (2004) *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el  
trabajo de campo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós,

\_\_\_\_\_ (2011) *La etnografía método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina: Siglo  
veintiuno editores.

Giglia, A. (2012). "Identidades locales y participación ciudadana en un pueblo conurbado de la Ciudad de México. El caso de San Andrés Totoltepec". En Castro-Domingo, P., y Tejera H. (coords.), *Ciudadanía, identidades y política*, pp. 87-116, Mexico: UAM-Iztapalapa/Miguel Ángel Porrúa.

Hernández, A. (2016). "De la botiga a la boutique: gentrificación comercial en el Casc Antic de Barcelona". *URBS Revista de estudios urbanos y ciencias sociales*, 6 (1), pp.79-99.

\_\_\_\_\_ (2019) "¿Gentrificación a la mexicana?", En Hernández A., Vergara C., Tutor A., y Sala E., (coords.), *Neoliberal(urban)ismo. Transformaciones socioterritoriales y luchas populares en Chile, España y México*. Ciudad de México: UNAM, pp. 261-296.

Hernández J. & Martínez B. (2011). Disputas del territorio rural: la Cholula prehispánica frente a la expansión de la Puebla colonial. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 8(2), 281-296. Recuperado en 26 de enero de 2024, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-54722011000200007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-54722011000200007&lng=es&tlng=es)

Hernández J. (2023). "Gentrificación periurbana y cambios socioterritoriales en la periferia de Puebla, México". *EURE*, 49(146), pp.1-23. Recuperado en: <https://dx.doi.org/10.7764/eure.49.146.06>

Hiernaux, D. y Gonzales, C. (2014). "Gentrificación simbólica y el poder en los centros históricos: Querétaro México". *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y*

ciencias sociales. 493 (12). Recuperado en:  
<https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/15001>

INEGI. *Censo de Población y Vivienda*. Recuperado en junio 2020. Recuperado en  
<https://www.inegi.org.mx/>

INAH (2020) “Zona arqueológica de Cholula”. Recuperado en:  
<https://www.inah.gob.mx/zonas/zona-arqueologica-de-cholula>

Kubler, G. (1968). “La traza colonial de Cholula”. *Estudios De Historia Novohispana*, 2(2).  
Consultado en: <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.1968.002.3217>

Legolf J. y Pierre N. *Hacer la historia III*, Laia, Barcelona.1980.

Licona, E. (2015). “La Etnografía de los “otros” cercanos: la implicación antropológica en las metrópolis”. *Graffylia*, 20(13), pp.64-75. Recuperado en:  
[http://emas.siu.buap.mx/portal\\_pprd/work/sites/filosofia/resources/PDFContent/1326/006.pdf](http://emas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/filosofia/resources/PDFContent/1326/006.pdf)

\_\_\_\_\_ (2017) “Cholula: territorio socioculturalmente diverso”. En Gámez, A. y Ramírez R., (Coordinadoras), *Cholula Ciudad dual, sagrada y cosmopolita*. (pp. 7-24) Mexico: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

\_\_\_\_\_ (2019) “Barrio y fiesta: la compleja relación entre forma espacial y figura cultural. Estudio introductorio”. En Gámez, a., Ramírez, R., y Correa, A., (Coordinadoras) *Fiestas patronales barriales en la ciudad dual de Cholula*. (pp. 9-32) Mexico: BUAP

- Licona, L., Gámez, A. y Ramírez, R, (2013) *San Miguel Canoa pueblo urbano*. Mexico: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de Antropología
- Lipovetsky, G. (2007) *La felicidad paradójica*. Barcelona: Anagrama
- Lyotard J. 1987. *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. Argentina: Minuit
- Malvido, E. (1973). “Factores de despoblación y de reposición de la población de Cholula (1641-1810)”. *Historia Mexicana*, 23(1), pp.52–110. Consultado en: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2917>
- Mantecón, A. (2002) “Los estudios sobre consumo cultural en México”. En Mato, D. (coord.), *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. pp: 255-264, Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela.
- Martínez A., S. (2005). “Breve historia de la arqueología de Cholula, Puebla. Antropología”. *Revista Interdisciplinaria del INAH*, (78), pp.87–94. Recuperado en: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologia/article/view/2941>
- Hernández, M. (coord.) (2007), *La memoria negada de la ciudad de México: sus pueblos originarios*, México, UNAM-IIA y UACM,
- Mora, T. (coord.) (2007) *Los pueblos originarios de la ciudad de México. Atlas etnográfico*, México, INAH/GDF.

Moras, P. (2019) “Consumos culturales, medios de comunicación y nuevas tecnologías en Cuba”. En Radakovich R. y Wortman A. (coords.) *Mutaciones del consumo cultural en el Siglo XXI. Tecnologías, espacios y experiencias*. Buenos Aires: Editorial Teseo / ALAS / CLACSO

Narotzky, S. (2004) *Antropología económica. Nuevas tendencias*. Melusina España

\_\_\_\_\_ (2007) “El lado oculto del consumo”. *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 26, pp. 21-39 Universidad de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina

Navarrete, D. (2017). “Turismo gentrificador en ciudades patrimoniales. Exclusión y transformaciones urbano-arquitectónicas del patrimonio en Guanajuato, México”. *Revista INVI*, 32(89), pp.61–83. Recuperado a partir de <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62731>

Orozco y Berra, M. 1853. *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, Tomo II. México.

Prada-Trigo, J. (2019). “Estudiantes universitarios y su importancia en los cambios barriales: ¿hacia nuevos modelos de gentrificación en espacios periféricos?”, En *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 80, 2683, pp.1–32. Recuperado en: <http://dx.doi.org/10.21138/bage.2683>

Polanyi, K. (1976) El sistema económico como proceso institucionalizado. En *Clásicos y Contemporáneos en Antropología*. (pp:155-178) CIESAS-UAM-UIA, México.

Portal, A. (2013). “El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios en la Ciudad de México”. *Alteridades*, 23(46), pp.53-64. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/747/74730577005.pdf>.

Radakovich, R y Wortman, A. (2019) *Mutaciones del consumo cultural en el Siglo XXI. Tecnologías, espacios y experiencias*. Buenos Aires: Editorial Teseo / ALAS / CLACSO.

Reynoso C. (1998) “Presentación”. En Reynoso, C. (Comp) *El surgimiento de la antropología posmoderna.*, Barcelona: Gedisa

Ruz, M. (2008) “Cholula durante el siglo XVI: la familia Chimaltecuhtli-Casco”. *Revista española de antropología americana*. Número 38., Pp.7-29 consultado en: <https://produccioncientifica.ucm.es/documentos/608a7288e4bbc72e7530849b>

Salinas, L. (2013). “Gentrificación en la ciudad latinoamericana. El caso de Buenos Aires y la Ciudad de México”. *GeoGraphos Alicante: Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante*. vol. 4, nº 44, pp. 283-307. Recuperado en <https://www.academia.edu/14715147/getrificacion>

Sánchez, M., (2006), “Ciudad de pueblos. La macrocomunidad de Milpa Alta en la Ciudad de México, México”. *Diario De Campo*, (97), 99–102. Recuperado en: <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/diariodecampo/article/view/9579>

Secretaria de Turismo. “Cholula, Puebla”, consultado (octubre 2022) en: <https://www.gob.mx/sectur/articulos/cholula-puebla>

Secretaría de Industria y Comercio Dirección 1960, *VIII Censo general de población 1960*.

Recuperado en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1960>

Secretaría de Turismo (SECTUR). *Guía de incorporación y permanencia Pueblos mágicos*

2023., Recuperado en: <https://www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2014/10/GUIA-FINAL.pdf>

Slater, T. (2011). "Gentrification of the City". En G. Bridge, y S. Watson (Eds.), *The New Companion to the City*., Blackwell Publishing Ltd.

Solís, M., Méndez, J., Ramírez, J. Pérez, N., Regalado, J., y Hernández, J. (2020). "Prácticas del comercio tradicional en el mercado Cosme del Razo en San Pedro Cholula, Puebla, México". *Revista de El Colegio de San Luis*. 10(21). Pp. 1-28 Recuperado en: <https://doi.org/10.21696/rcls102120201191>

Sunkel G. (1999) *El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación*. Bogotá. Colombia: Convenio Andrés Bello

Torralla, F. (2018). *Mundo volátil. Cómo sobrevivir en un mundo in-cierto e inestable*. Barcelona: Kairós

Torres, C. (2019), "La Ciudad Sagrada Convertida en Parque: Conflicto social y transformación del espacio durante el desarrollo de un proyecto turístico en Cholula, México"., *Boletín Antropológico*, vol. 37, núm. 97, pp. 112-132, Universidad de los Andes

Turner V. (1999). *La selva de los símbolos: aspectos del ritual ndembu*. México: Siglo XXI

Turismo del estado de Puebla. “San Pedro Cholula Iglesias y Gran Pirámide”, Recuperado en octubre 2022. En: <https://www.turismopuebla.es/cholula#:~:text=Cholula%20es%20un%20municipio%20perteneiente,a%20poco%20menos%20de%2050>

Vásquez, A., (2011). “La Posmodernidad. Nuevo régimen de verdad, violencia metafísica y fin de los metarrelatos”. *Nómadas*. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 29(1)., Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18118941015>

Velasco, P. 2005. Por la buena o por la mala. El Estado y la lucha por la tierra en Santa María Tonantzintla, Puebla. Una historia ejidal. Tesis de licenciatura. Escuela de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología UDLA, Puebla, México.

Vergara, A., (2015) *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: Ediciones Navarra

White L., Zepeda G., Chávez, M., García, D., (2021) “El Huerto familiar en los mercados regionales, El quimilli presente en el tinaquistli”. En Moctezuma S., Sandoval D. (Comps) *Mercados y tianguis en el siglo XXI Repensando sus problemáticas*. Universidad Autónoma del Estado de México

Zúñiga, F., (2014) “Nuevos usos del patrimonio arqueológico del tajín, a través de los procesos de turistificación, mercantilización y espectacularización”. *Anales de Antropología*. 48(2), pp. 151-182. Consultado en: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185122514702474#bib0120>

